



ITALIA-ESPAÑA

G  
U  
Á  
R  
D  
E  
S  
E  
  
C  
O  
M  
O



J  
O  
Y  
A  
  
P  
R  
E  
C  
I  
O  
S  
A

EX-LIBRIS  
M. A. BUCHANAN.



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

LS.C  
C 7324

[Comedias]

Vol. 8.



*L. lo. Piro.*

**CONTIGO PAN Y CEBOLLA.**

COMEDIA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS

POR

**D. MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.**



7.

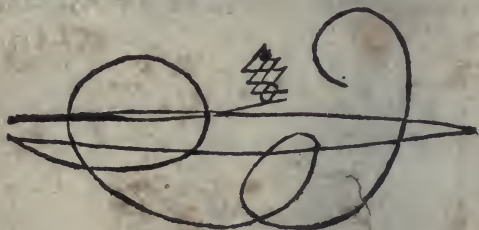
**MADRID.**

—o—  
**IMPRENTA DE REPULLÉS.**

Julio. — 1833.

462219  
13. 5. 47

*Esta Comedia es propiedad legítima de su Editor, quien pondrá su firma en todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.*



# PERSONAS.

# ACTORES.

Don Pedro de Lara. *Sr. Elías Noren.*

Doña Matilde, su } *Sra. Concepcion Ro-*  
hija. . . . . } *driguez.*

Don Eduardo de } *Don Carlos Latorre.*  
Contreras. . . . . }

Bruno, criado de Don } *Sr. Antonio Guzman.*  
Pedro. . . . . }

+ La Marquesa. . . . . *Sra. Joaquina Baus.*

+ El Casero. . . . . *Sr. Luis Fabiani.*

La Vecina. . . . . } *Sra. Refaela Gonza-*  
lez.

La Escena se pasa en Madrid; los tres primeros actos en una sala bien amueblada, aunque algo á la antigua, de la casa que habita Don Pedro, y el último acto en un cuarto muy miserable, y en donde habrá solo una mala cama, dos ó tres sillas de paja vieja, un brasero de hierro &c. &c.

*Ping.*

## ACTO PRIMERO.

—o—

### ESCENA I.

DOÑA MATILDE Y BRUNO.

DOÑA MATILDE.

Bruno!

BRUNO.

Jesus, señorita, ya se levantó usted?

DOÑA MATILDE.

Si no he podido cerrar los ojos en toda la noche.

BRUNO.

Ya, se habrá usted estado leyendo hasta las tres ó las cuatro, segun costumbre...

DOÑA MATILDE.

No es eso...

BRUNO.

Se le habrá arrebatado el calor á la cabeza...

DOÑA MATILDE.

Repito que...

BRUNO.

Y con los cascotes calientes ya no se duerme por mas vueltas que uno dé en la cama.

DOÑA MATILDE.

Pero hombre, qué estás ahí charlando sin saber...

BRUNO.

Con que no sé lo que me digo? Y en topando cualquiera de ustedes con un libraco de historias ó sucedidos, de esos que tienen el forro colorado, ya no ha de saber dejarlo de la mano hasta apurar si Don Fulano, el de los ojos dormidos y pelo crespo, es hijo ó no de su padre, y si se casa ó no se casa con la jóven boquirrubia que se muere por sus pedazos, y que es cuando menos sobrina del Papamoscas de Burgos: todo mentiras.

DOÑA MATILDE.

Acabaste?

BRUNO.

No señora, porque es muy malo, muy malo leer en la cama...

DOÑA MATILDE.

Aprieta!

BRUNO.

Sin contar que el día menos pensado nos va á dar usted un susto con la luz y la cortina.

DOÑA MATILDE.

Mira, Bruno, que estás muy pesado.

BRUNO.

Siempre las verdades pesan, señorita, y amargan y se indigestan.

DOÑA MATILDE.

Qué disparate, sino que anoche cabal-

mente ni siquiera hojeé un libro. Buena estaba yo para lecturas.

BRUNO.

Estuvo usted mala, eh? Y cómo no quiere estar usted mala con ese maldito té que á dado usted en tomar ahora en lugar del guisado y de la ensalada, que todo cristiano toma á semejantes horas? Yo no digo por eso que el té no sea á veces saludable... Cuando duelen las tripas, ó cuando... pero al cabo no pasa de ser agua caliente; solo podía habernos venido de Inglaterra, que como allí son hereges, ni tendrán vino, ni bueyes, cebones, ni... Qué está usted curioseando por esa ventana?

DOÑA MATILDE.

Nada; miraba si... qué hora será?

BRUNO.

Las siete dieron hace rato en San Juan de Dios.

DOÑA MATILDE.

Y no ha venido nadie?

BRUNO.

Nadie... ah, sí, vino el aguador con su esportilla y su...

DOÑA MATILDE.

Qué tengo yo que ver con el aguador ni con su esportilla?

BRUNO.

Esperaba usted acaso otra visita á las siete de la mañana?



DOÑA MATILDE.

No... Sí... Válgame Dios qué desgraciada soy! (1)

BRUNO.

Desgraciada! Qué dice usted?

DOÑA MATILDE.

Oh, muy desgraciada, muy desgraciada.

BRUNO.

Pues señor, qué ha sucedido... acaso su papá de usted...

DOÑA MATILDE.

No, papá duerme todavia, y estará sin duda bien lejos de soñar ó de pensar que el terrible momento se aproxima en que va á decidirse para siempre el porvenir de su hija única y querida... para siempre! Ay, Bruno, si tú pudieras comprender toda la fuerza y la estension de esta palabra *para siempre*!

BRUNO.

Vaya, y qué tonto me hace usted! Con que no comprendo lo que quiere decir *para siempre*? Para siempre es lo mismo que decir á uno "hasta que te mueras."

DOÑA MATILDE.

Decia solo que si tú pudieras discernir bien y avalorar las sensaciones de diferente naturaleza que semejante palabra escita, fomenta, inflama...

(1) Sentándose.

BRUNO.

No, en efecto, todo eso para mí es griego.

DOÑA MATILDE.

Y pone en combustion, entonces es cuando estarias en estado de... Pero, quién anda en la ante sala?

BRUNO.

Será quizá el gato que habrá olfateado ya su pitanza.

DOÑA MATILDE.

Él es, él es.

BRUNO.

Quién habia de ser? Minino, minino?

ESCENA II.

DON EDUARDO, DOÑA MATILDE Y BRUNO.

DOÑA MATILDE.

Eduardo!

DON EDUARDO.

Matilde!

BRUNO.

Calle, pues no era el gato!...

DOÑA MATILDE.

Creí que no acababa usted de llegar nunca.

DON EDUARDO.

Amanece todavia tan tarde... y á no haber venido sin afeitarme...

DOÑA MATILDE.

Oh! eso no; hubiera sido imperdonable en un día tan solemne, como lo es este, el que usted se hubiera presentado con barbas.

DON EDUARDO.

Y sobre todo, hubiera sido poco limpio.

DOÑA MATILDE.

Si usted hubiera tenido que viajar en posta tres ó cuatro días con sus noches... como á otros les ha sucedido... para poder llegar á tiempo de arrancar á sus queridas del altar en que un padre injusto las iba á inmolar... ya era otra cosa... y aun cierto desórden en la toilette, hubiera sido entonces de rigor; pero como usted viene solo de su casa...

DON EDUARDO.

Que está á dos pasos de aquí, en la calle de Cantarranas.

DOÑA MATILDE.

Por lo mismo ha hecho usted bien en afeitarse; y en... mas á lo menos trataremos de recuperar el tiempo perdido. Bruno?

BRUNO.

Señorita?

DOÑA MATILDE.

Anda, y dile á papá que el señor don Eduardo de Contreras desea hablarle de una materia muy importante.

BRUNO.

No creo que el amo se haya despertado todavía.

DOÑA MATILDE. Y ¿challatis  
Qué sabes tú?

BRUNO.

Porque nunca se despierta antes de las nueve, y porque...

DON EDUARDO. Quizá valga mas entonces que yo vuelva un poco mas tarde.

DOÑA MATILDE.

No, no; á qué prolongar nuestra agonía? Anda, Brunito, anda, si es que mi felicidad te interesa.

BRUNO. Bueno, iré; pero lo mismo me ha dicho usted en otras ocasiones, y luego la tal felicidad se vuelve agua del borrajas.

DOÑA MATILDE.

Bruno!

BRUNO.

Iré, iré; no hay que atufarse por eso.

### ESCENA III.

DOÑA MATILDE Y DON EDUARDO.

DOÑA MATILDE.

Estos criados antiguos, que nos han visto nacer, se toman siempre unas libertades!

DON EDUARDO.

En justo pago de las cometas que nos han hecho, ó dé las muñecas que nos han arrullado. Y este me parece además muy buen sugeto.

DOÑA MATILDE.

Oh, muy bueno... Si viera usted la ley que nos tiene... y lo que le queremos todos! Pobre Bruno! Cuando estuvo el invierno pasado tan malo, ni un instante me separé yo de la cabecera de su cama.

DON EDUARDO.

Con qué gusto oigo á usted eso, Matilde mia!

DOÑA MATILDE.

Nada tiene de particular; sin embargo, una cosa es que sus vejeces me desesperen tal cual vez, y otra cosa es que... Ay Dios, y qué temblor me ha dado!

DON EDUARDO.

Está usted sin almorzar?

DOÑA MATILDE.

Por supuesto.

DON EDUARDO.

Entonces es algun frio que ha cogido el estómago, y...

DOÑA MATILDE.

Entonces tambien temblaria usted, porque es bien seguro que tampoco habrá usted tomado nada?

DON EDUARDO. Sí por cierto; he tomado, según mi costumbre, una jícara de chocolate, con sus correspondientes bollos y pan de mallorca.

DOÑA MATILDE.

Chocolate y pan de mallorca en un día como este!

DON EDUARDO.

Es requisito acaso le pedir la novia en ayunas? (1)

DOÑA MATILDE.

No; ciertamente que no... con todo hay ocasiones en que uno debe estar tan absorbido, que necesariamente olvida cosas tan vulgares como el almórzarse y el comer. A lo menos yo hablo por mí; y puedo asegurar á usted que ni siquiera ha pasado esta mañana por mi cabeza el que había cacáo en Caracas.

DON EDUARDO.

Así se ha llenado usted de flato.

DOÑA MATILDE.

De flato! Vaya que viene usted hoy muy poco fino.

DON EDUARDO.

Pero hija, no puede usted tener flato?

DOÑA MATILDE.

No señor; no puedo tener flato. A mi edad, con mi sensibilidad, y en las cir-

(1) Sonriéndose.



cunstancias terribles en que me hallo, no se tiene nunca flato, y si una tiemblá es de inquietud, de zózobra, de miedo. Ay, Eduardo, está usted demasiado tranquilo!

. DON EDUARDO.

No veo el por qué habia yo de estar fuera de mí cuando me lisonjeo con la esperanza de que <sup>su</sup> padre de usted, que es íntimo amigo de mi tío, me concederá esa linda mano, en cuya posesion se cifra toda mi felicidad.

. DOÑA MATILDE.

Y si se la niega á usted?

. DON EDUARDO.

Si usted me hubiera permitido alguna vez que la informara de mi posición, de mi familia, como en varias ocasiones lo he intentado en valde; comprenderia usted ahora si tengo ó no motivo para no temer el éxito de mi negociacion; pero nunca me ha dejado usted hablar en esta materia; no se por qué, y así...

. DOÑA MATILDE.

Porque ni entonces quise, ni ahora quiero oir hablar de intereses ni parentescos. Eso queda bueno cuando se trata de esos monstruosos enlaces que se ven por ahí, en donde todo se ajusta como libra de peras, y en donde se quiere averiguar antes si habrá luego que comer, ó si habrá con que educar los hijos que vendrán, ó que quizá



no vendrán. Y yo habia de pensar en eso? No, Eduardo, no; yo lo quiero á usted mas que á mi vida, pero solo por usted, créame usted, por usted solo.

DON EDUARDO.

Matilde mia!

#### ESCENA IV.

BRUNO Y DICHOS.

BRUNO.

Vaya que estaba su papá de usted como un tronco de dormido!

DOÑA MATILDE.

Y qué ha respondido?

BRUNO.

Ni oster ni moste: oyó mi relacion, se sonrió y echó mano á los calzoncillos.

DON EDUARDO.

Se sonrió?

BRUNO.

Pues! como quien dice. "ya sé lo que es."

DOÑA MATILDE.

Dios sabe ademas lo que tú le dirias.

BRUNO.

Esta es otra que bien baila: le dije solo que usted me habia mandado le anunciase que el señor don Eduardo...

DOÑA MATILDE.

Ves como al fin habias de hacer alguna de las tuyas?

BRUNO.

Con que usted no me mandó?...

DOÑA MATILDE.

Sí; pero ni habia necesidad de decir que era yo la que te enviaba, ni de añadir, como sin duda habrás añadido, que habia hablado antes ó me quedaba hablando con este caballero.

BRUNO.

Ya se vé que le dije tambien entrambas cosas: y qué mal hubo en ello?

DOÑA MATILDE.

Que ya papá no se sorprenderá, y que la escena pierde por lo mismo una gran parte de su efecto.

BRUNO.

Ande usted, señorita, que desde aqui á la hora de la cena, muchos fetos puede haber todavia.

DOÑA MATILDE.

Jesus qué hombre!

DON EDUARDO.

En cuanto á mí, le protesto á usted, Matilde, que me alegro mucho de que Bruno haya en cierto modo preparado á su papá de usted para lo que voy á decirle; porque ahora tendré menos cortedad, y podré desde luego entrar en materia.

DOÑA MATILDE.

Bueno... Si á usted le parece asi mejor...

BRUNO.

Ya siento al señor en la escalera.

DOÑA MATILDE.

Ay Dios... qué susto!... No sé lo que por mí pasa!... Me he puesto muy pálida? Me voy, me voy á mi cuarto... á suspirar... á llorar... á ponerme un vestido blanco... Ven tú tambien, Bruno... y el pelo á la Malibran. Oh, y qué crisis!... Allí esperaré á que mi padre me llame... La crisis de mi vida!... porque siempre me llama en tales casos... ánimo Eduardo... valor... resignacion... si habrá planchado anoche la Juana mi colletereta á la María Estuarda... y sobre todo confianza en mi eterno cariño (1).

BRUNO.

Señorita, señorita, que me desgarran usted la solapa.

## ESCENA V.

DON EDUARDO Y LUEGO DON PEDRO.

DON EDUARDO.

Muchacha encantadora! Es lástima por cierto que haya leído tanta novela, porque su corazon...

DON PEDRO.

Buenos días, señor don Eduardo, muy

(1) Váse, llevándose tras sí á Bruno.

buenos dias ; y qué temprano tenemos el gusto de ver á usted en esta su casa !

DON EDUARDO.

En efecto , señor don Pedro , la hora es bastante inoportuna , y bien sabe Dios que no sé cómo disculparme con usted.

DON PEDRO.

De qué , amigo mio ?

DON EDUARDO.

Por una visita realmente demasiado matutina é inesperada.

DON PEDRO.

Y quién le dice á usted que yo no esperaba esta misma visita ?

DON EDUARDO.

Qué , me esperaba usted hoy ?

DON PEDRO.

Hoy precisamente , no ; pero sí en una de estas mañanas , porque ya habia yo notado ciertos síntomas... ya se vé , á ustedes los enamorados se les figura que un padre cuando juega en un rincon al tresillo , ó que una madre cuando está mas enfrascada en la letanía de las imperfecciones de su cocinera , no piensan en otra cosa sino en el codillo que le dieron , ó en las almandiguillas que se quemaron , y de consiguiente que ni notan las ojeadas de ustedes , ni oyen los suspiros , ni se enteran de las peloterías... pues no señor , estan ustedes muy equi-

vocados; ni el padre ni la madre pierden  
ripio de cuanto va pasando...

DON EDUARDO.

Nada mas natural, ciertamente.

DON PEDRO.

Y llevan tambien esta especie de alta y  
baja, como si hubieran sido toda su vida  
ayudantes de plaza.

DON EDUARDO.

Asi, señor don Pedro, usted habrá ya  
observado...

DON PEDRO.

Sí señor, ya sé que usted está muy  
prendado de mi Matilde.

DON EDUARDO.

Entonces adivinará usted tambien, que  
el objeto de mi visita es...

DON PEDRO.

El de pedirme su mano. No es ese?

DON EDUARDO.

Ese mismo; y si fuera yo tan dichoso  
que reuniera á los ojos de usted aquellas  
circunstancias?...

DON PEDRO.

Muchas reúne usted por vida mia, se-  
ñor don Eduardo; nacimiento ilustre, ma-  
yorazgo crecido, educacion, talento, mora-  
lidad...

DON EDUARDO.

Usted me confunde, señor don Pedro.

DON PEDRO.

Y el ser sobre todo sobrino y heredero de mi mejor amigo... de ahí, que yerno mas á mi gusto seria muy difícil que se me presentase.

DON EDUARDO.

Entonces puedo esperar?...

DON PEDRO.

Pero mi hija es la que se casa, yo no; ella es, pues, la que ha de juzgar si usted...

DON EDUARDO.

Oh, señor don Pedro, y qué feliz soy! La amable, la hermosa Matilde, me corresponde, no lo dude usted, y está en el secreto, y...

DON PEDRO.

Tanto mejor, amigo mio, y ahora vamos á verlo, por que, con el permiso de usted, la haré llamar, y en presencia de usted consultaremos su gusto y su voluntad.

DON EDUARDO.

No deseo otra cosa, y cuanto mas pronto...

DON PEDRO.

Ahora mismo... Bruno? Que ella venga y se esplique, y si dice que sí, entonces... Bruno?

BRUNO. (1)

Mande usted?

(1) Desde adentro.



DON PEDRO.

Porque si dice que no... ya vé usted... un buen padre no debe nunca violentar la inclinacion de sus hijos.

DON EDUARDO.

Repito á usted que ella misma...

## ESCENA VI.

BRUNO Y DICHOS.

BRUNO.

Llamaba usted ?

DON PEDRO.

Sí : dónde está la niña ?

BRUNO.

En su cuarto... representando, á lo que parece, algun paso de comedia.

DON PEDRO.

Qué entiendes tú de eso?... dila que venga.

BRUNO.

O de tragedia, qué me sé yo?... ello es que se la oye hablar alto... que está sola... y que á no haber perdido la chabeta... (1)

(1) Yéndose.



## ESCENA VII.

DON PEDRO Y DON EDUARDO.

DON PEDRO.

Pues, y como le iba á usted diciendo, señor don Eduardo, yo soy demasiado buen padre para pretender... luego, ya voy á viejo, estoy viudo, no tengo mas que esta hija... á la que quiero como á las niñas de mis ojos... no soy ademas amigo de lloros ni tristezas dentro de casa, y en suma...

DON EDUARDO.

Si tiene usted en todo mil razones.

DON PEDRO.

Y en suma, ella hará lo que quiera, como lo hace siempre; aunque eso no quita el que la chica sea muy dócil, y muy bien criada, y muy temerosa de Dios...

DON EDUARDO.

Y es tan bonita!

DON PEDRO.

Y ~~es~~ que es muy buena hija, y será muy buena muger propia.

DON EDUARDO.

Oh, escelente, escelente!

DON PEDRO.

Y si llega á ser madre...

DON EDUARDO.

Por supuesto, no quiere usted que llegue?

DON PEDRO.

Tendrá hijos á su vez, y será tambien muy buena madre, no lo dude usted, señor don Eduardo...

DON EDUARDO.

Qué he de dudar yo eso, señor don Pedro? Poco enamorado estoy á fé mia para dudar ahora de nada!

DON PEDRO.

Es que no crea usted que es el primero á quien yo le digo todo esto, no señor, y otro tanto, sin quitar ni poner, le dije á mi sobrino Tiburcio hará ahora unos cuatro meses, cuando se quiso casar con su prima.

DON EDUARDO.

Que fue sin duda la que se opuso al enlace, eh?

DON PEDRO.

Quién habia de ser? Y por mas señas, que aunque no estuvo el tal enlace tan adelantado como el que seis meses ántes tuvimos entre manos, lo estuvo sin embargo lo bastante para dar despues mucho que hablar á la gente ociosa.

DON EDUARDO.

Y dice usted que hubo otro seis meses antes que lo estuvo mas?

DON PEDRO.

Cien veces mas, con el vizconde del Relámpago, un caballero andaluz, maes-

trante de la de Ronda... con no sé cuántos  
millares de pinares, peujares y lagares...  
hombre muy bien nacido, y que yo...

## ESCENA VIII.

*P. y.* DOÑA MATILDE Y DICHOS.

DON PEDRO.

Ven, hija mia, y nos dirás si...

DOÑA MATILDE.

Ah! Padre mio, y qué criminal debo  
de aparecer á los ojos de usted; ya sé que  
debía consultarle antes de comprometerme,  
ya sé que debía despues...

DON PEDRO.

Cierto, muy cierto, mas ahora...

DOÑA MATILDE.

Haber seguido humilde los consejos de  
su experiencia, de su cariño: pero ay! que  
no pude, porque arrastrada por una pasión  
irresistible...

DON PEDRO.

Si no es eso...

DOÑA MATILDE.

Que como una erupcion volcánica...

DON EDUARDO.

Pero Matilde, si su papá de usted...

DOÑA MATILDE.

Calle usted; no me distraiga... se apo-  
deró de mi pobre corazon, que estaba in-

defenso... que no habia hasta entonces armado...

DON PEDRO.

Si me dejarás meter baza...

DOÑA MATILDE.

Con todo, padre mio, no crea usted que trato de rebelarme contra su autoridad, y si el hombre de mi eleccion no mereciese, como me temo, el sufragio de usted...

DON EDUARDO.

Dígole á usted que...

DOÑA MATILDE.

Entonces... no seré nunca de otro... eso no... pero gemiré en silencio sin ser suya, ó iré á sepultarme en las lobregüeces de un cláustro.

DON PEDRO.

Tú quedarte soltera! Jesús qué desatino! Primero te casaria con un Bajá de tres colas, cuanto mas que el señor don Eduardo es muy buen partido por todos títulos...

DOÑA MATILDE.

Qué dice usted?

DON PEDRO.

De familia muy noble...

DOÑA MATILDE.

Eso para mí es tan indiferente como el que fuera inclusero.

DON EDUARDO.

(Para mí no.)

DON PEDRO.

Y que será muy rico cuando herede á su tio...

DOÑA MATILDE.

(Será rico! Qué lástima!)

DON PEDRO.

De quien supongo que heredará tambien el título que aquel tiene de Alguacil mayor de...

DOÑA MATILDE.

(Alguacil mayor! Elegante título por vida mia!)

DON EDUARDO.

Sí señor, si es de mayorazgo!

DOÑA MATILDE.

(Tambien mayorazgo!)

DON PEDRO.

Asi, hija mia, puedes tranquilizarte, porque eleccion mas juiciosa, mas á gusto mio, mas á gusto de todos...

DOÑA MATILDE.

(Lo que engañan las apariencias!)

DON PEDRO.

Vamos, era imposible hacerla mejor... y ya verás lo que se alegra tu tia Sinforosa, y las primas Velascos, y tu padrino el señor Dean, y...

DOÑA MATILDE.

(Y todo el género humano; y solo porque es rico! Gente sórdida!)

DON EDUARDO.

Ah! Señor don Pedro, tanta bondad!  
Cómo podré yo pagar nunca...

DON PEDRO.

Haciéndola feliz, señor don Eduardo.

DON EDUARDO.

Lo será! Cómo quiere usted que no lo sea? Adorada por su marido, mimada por sus parientes, respetada por sus amigos, pudiendo disfrutar de todo, sobrándole todo...

DOÑA MATILDE.

(Y eso se llama ser feliz!)

DON EDUARDO.

Pero qué tiene usted, Matilde mía?  
Por qué se ha quedado usted tan callada?

DON PEDRO.

La misma alegría que la habrá sobrecogido... No es eso, hija?

DOÑA MATILDE.

Pues... en efecto... y también ciertas reflexiones... ya vé usted, la cosa es muy seria... se trata de un lazo indisoluble, de la dicha ó de la desgracia de toda la vida...

DON PEDRO.

Como ya obtuviste mi consentimiento, que era lo que te tenia con cuidado...

DON EDUARDO.

Y queriéndonos tanto como nos queremos...



DOÑA MATILDE.

No digo que no... y yo agradezco á usted infinito el que me quiera... ciertamente es una preferencia que me debe lisonjear mucho, y que... sin embargo, esto de casarse no es jugar á la gallina ciega, y no es extraño que yo me arredre y titubee, y...

DON EDUARDO.

Bien sabe Dios, Matilde, que no entiendo...

DON PEDRO.

Vaya, vaya, esos escrúpulos se quitan con señalar un día de esta semana para que se tomen los dichos.

DOÑA MATILDE.

Perdone usted, padre mio; yo no puedo en la agitacion en que estoy ni decidir ni consentir en nada... quédese la cosa así... yo lo pensaré... yo me consultaré á mí misma... no digo por esto que este caballero deba perder toda esperanza... no tal... aunque por otra parte... en fin, dentro de tres ó cuatro días saldremos de una vez de este estado de incertidumbre... entre tanto permítanme ustedes que me retire... y... beso á usted la mano... (Muger de un Alguacil mayor! No faltaba mas!)



## ESCENA IX.

DON PEDRO Y DON EDUARDO.

DON EDUARDO.

No sé lo que pasa por mí!

DON PEDRO.

A la verdad que yo no me esperaba tampoco... la niña, como le dije á usted, es muy dócil, eso es otra cosa, y muy bien criada, pero...

DON EDUARDO.

Pero señor, por la Virgen Santísima, si ella apenas hace un cuarto de hora...

DON PEDRO.

Se lo parecería á usted quizá, señor don Eduardo, porque como ella es tan afable... quién sabe tambien si usted interpretaria...

DON EDUARDO.

Eso es lo mismo que decirme que soy un fátuo, presuntuoso, que...

DON PEDRO.

No señor; cómo habia yo de decirle á usted eso en sus barbas, sino que á veces los amantes... vea usted, ni mi sobrino Tiburcio ni el marqués del Relámpago eran fátuos ni presuntuosos, y tambien se imaginaron que Matilde...

DON EDUARDO.

Ya, pero ellos no oirian, como yo oí de sus propios labios, ... vaya... lo mismo

me he quedado que si me hubiera caído un rayo.

DON PEDRO.

Asi se quedó cabalmente el marqués del Relámpago cuando...

DON EDUARDO.

Y le juro á usted que si no la quisiera tan sinceramente...

DON PEDRO.

Ademas, no está todo perdido... ella no ha dicho todavia que no, señor don Eduardo.

DON EDUARDO.

Pero tampoco ha dicho que sí, señor don Pedro.

DON PEDRO.

Es verdad, no lo ha dicho; mas quizá lo diga... tenga usted paciencia... tres ó cuatro dias se pasan en un abrir y cerrar de ojos... y... con que, señor don Eduardo, á la disposicion de usted... bueno será que yo vaya á ver lo que hace la chica, y no dude usted que si puedo influir...

DON EDUARDO.

Quede usted con Dios, señor don Pedro, y mil gracias de todos modos.

DON PEDRO.

No hay de qué, amigo mio, no hay de que... (1)

(1) Véase.

DON EDUARDO.

Ya sé yo que no hay mucho de que... Caramba y qué chasco! Lo peor es que conozco que estoy enamorado de veras. Ah, Matilde!... y quién pudiera presumir... en fin, paciencia!... y esperaré á estar mas de sangre fria para determinar lo que me queda que hacer... Ah, Matilde, Matilde!

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

DON PEDRO Y BRUNO.

BRUNO.

Aquí tiene usted una carta del señor don Eduardo.

DON PEDRO.

Bueno. Déjala aquí.

BRUNO.

Qué! No la lee usted?

DON PEDRO.

Para qué? Si ya sé, poco mas ó menos, lo que dirá... quejas... lamentaciones... como si uno pudiera remediar el que Matilde no le haya querido al cabo.

BRUNO.

Y vea usted, cualquiera hubiera dicho al principio que...

DON PEDRO.

Tambien me lo creí yo... y solo cuando ella me hizo escribirle ayer aquella carta que tú le llevastes, fue cuando acabé de desengañarme.

BRUNO.

Valiente trabucazo fue la tal carta.

DON PEDRO.

Qué habia de hacer?... Decirle la verdad... que mi hija no se queria ya casar con él, y que yo lo sentia mucho... porque en efecto me pesa de ello por mil y quinientas razones... ya ves tú... qué dirá su tio?... y luego... no se encuentra así como quiera un partido tan ventajoso.

BRUNO.

Pero señor, qué péro le puede poner la señorita á don Eduardo? Él es lindo mozo... muy afable...

DON PEDRO.

Y muy callado.

BRUNO.

Y siempre que entraba ó salia me apretaba la mano.

DON PEDRO.

Y nunca me hablaba de dote.

BRUNO.

Como que es un caballero.

DON PEDRO.

Oh! Todo un caballero.

BRUNO.

Si las muchachas hoy día no saben lo que quieren!

DON PEDRO.

Ni quieren tampoco.

BRUNO.

No, lo que es querer... con perdon de usted... lo mismo que las de antaño... si no que se las figura allá yo no sé qué cosas del otro jueves, y... y con nada se satisfacen.

DON PEDRO.

Quise indicar que no tienen al parecer tanta gana de casarse como tenían las de nuestros tiempos.

BRUNO.

Yo diré á usted, las nuestras pasaban sus días y sus noches haciendo calceta... lo que no pide atención... y podían pensar entre tanto en el novio y en la casa... y... pero las de ahora, como todas leen la gaceta y saben donde está Pekin, qué sucede? que se les va el tiempo en averiguar lo que no les importa... y ni cuidan de casarse, ni saben cómo se espuma el puchero.

DON PEDRO.

Tienes mucha razon, Bruno, mucha... aquellas eran otras mugeres.

BRUNO.

Y estas no son aquellas, señor don Pedro.

DON PEDRO.

Tambien es verdad... en fin... cómo ha de ser! La cosa ya no tiene remedio... asi...

BRUNO.

Asi, yo me vuelvo á mi antesala... á darle sus garbanzos á la cotorrita... que si me gusta por algo es porque de todas las del barrio es la única que no picotea el gabacho.

## ESCENA II.

DON PEDRO. (1)

Pobre don Eduardo!... Quizá pida respuesta? Qué disparate! Lo que pedirá será lo que yo no le puedo otorgar... que hable á Matilde... que me empeñe... que la obligue... cosas imposibles... dónde habré puesto las antiparras? cosas que no pueden hacerse sin ruidos... ya las encontré... veamos sin embargo. (2) "Señor don Pedro de Lara &c. &c. Nada de lo que usted me escribe me ha sorprendido, y yo ya estaba preparado para semejante fallo..." Mas va-

(1) Se sienta junto á la mesa, tomando la carta.

(2) Lee.



le así, porque unas calabazas ex-abrupto son difíciles de digerir... "lo que si me ha llenado de satisfaccion y de gratitud hácia usted son las finas espresiones con que se sirve manifestarme lo que siente este desenlace..." Como que le decia que hubiera dado un ojo de la cara por poder anunciarle un resultado favorable... no podia estar mas espresivo... "y siendo aquellas, en mi concepto, sinceras, me animan por lo mismo á solicitar de usted un favor..." Ya pareció el peine... "un favor de que va á depender la felicidad de toda mi vida..." Si conoceré ya á mi gente! "la felicidad, quizá, de su propia hija de usted, y es que cuando me presente otra vez en su casa me reciba usted lo peor..." Qué ha puesto aqui este hombre?... "lo peor que le sea posible!!!" Peor dice, y bien claro! "lo peor que le sea posible, esto es, que me trate desde hoy con el mayor despego, que murmure de mí en mi ausencia, que se burle sin rebozo de mi familia y circunstancias, que me calumnie, si fuese necesario, y finalmente..." Vaya, está visto, hay que atarlo... "y finalmente, si Matilde algún dia cedere á mis votos, y consintiere en recompensar con el don de su mano tanta constancia y cariño, que usted nos niegue entonces y despues su licencia, por mas que ella lo solicite, y por mas que usted mismo



lo apetezca, hasta tanto que yo se la pida á usted en papel sellado." Repito que se le fue la chaveta!... "Si usted accede, pues, á mi súplica, y me promete, bajo su palabra de honor, hacer bien su papel, y no confiar el secreto á nadie, en este caso nada me quedará que desear, y estoy seguro que muy pronto se podrá firmar su obediente hijo el que ahora solo se dice de usted atento y seguro servidor: Eduardo de Contreras." Si comprendo una jota de toda esta geringonza... "Posdata." Todavía le quedaban mas disparates en el buche?... "Ya le esplicare á usted mi proyecto cuando pueda hacerlo á solas y sin dar que sospechar: entre tanto me urge el saber si usted me concede lo que tanto anhelo, y para ello iré dentro de una hora á su casa, y le haré entrar recado por Bruno de que deseo hablarle; usted entonces hágame decir secamente por el mismo que no me quiere recibir, y yo entonces interpretaré esta repulsa á mi favor. Por Dios, señor don Pedro, que no logre yo el ver á usted..." Ah! Con que es un proyecto!... que luego me esplicará... y á fé que buena falta me hace... y yo entre tanto solo tengo que hacer... poco... muy poco es lo que tengo que hacer; no recibirle, encerrarme en mi cuarto para mayor seguridad... la cosa no es difícil... pero, y si tropiezo con él antes

de que pueda ponerme al corriente... entonces... no le miraré á la cara... ahuecaré la voz... y le volveré pronto las espaldas... tampoco esto es muy difícil... con todo no se yo si podré... y por otra parte me parece tan estravagante...

### ESCENA III.

BRUNO Y DON PEDRO.

BRUNO.

El señor don Eduardo desea con mucho ahinco hablar con usted.

DON PEDRO.

( Jesus! Tan pronto... )

BRUNO.

Dice que es materia muy grave...

DON PEDRO.

( Qué compromiso! )

BRUNO.

Y que despachará en un santiamen.

DON PEDRO.

( Pero cómo puedo yo negarle un favor tan barato! )

BRUNO.

Yo le he asegurado que usted tendria mucho gusto en recibirle.

DON PEDRO.

Has hecho muy mal.

BRUNO.

Cómo usted le estima tanto!

DON PEDRO.

Quién te ha dicho eso?

BRUNO.

Usted mismo no hace un credo; por mas señas que...

DON PEDRO.

Qué señas ni qué berengenas... siempre has de meterte en camisa de once varas.

BRUNO.

Ya las quisiera yo de tres y media.

DON PEDRO.

(Pero yo qué arriesgo en darle gusto?)

BRUNO.

Con que, por fin, qué le digo?

DON PEDRO.

Dile que... que no le quiero recibir... anda.

BRUNO.

Bueno... le diré que habia usted salido por la puerta falsa, y que...

DON PEDRO.

No, no; que estoy en casa, y que no le quiero recibir.

BRUNO.

Ya estoy, que siente usted mucho no poderle recibir, porque...

DON PEDRO.

Habrá mentecato igual con sus malditos cumplidos!... No que no puedo, sino

que no quiero recibirle, que no quiero :  
sin preámbulos ni sentimientos, ni... lo en-  
tiendes ahora?

BRUNO.

Pero eso no se le dice á nadie en sus  
bigotes.

DON PEDRO.

Pues tú se lo vas á decir en los suyos...  
y cuidado que no se lo digas!... que no quie-  
ro recibirle... ni mas ni menos... (no du-  
dará ahora de mi amistad.) (1)

#### ESCENA IV.

BRUNO, Y LUEGO DON EDUARDO.

BRUNO.

Qué mosca le habrá picado! Jamas le  
vi tan fosco... la carta traeria sin duda al-  
guna pimienta, y... pero esto no quita que  
yo trate de dorar la píldora... no sea  
tambien que se enfade y que yo vaya á pa-  
gar lo que no debo.

DON EDUARDO.

Lo que tarda este Bruno! (2) Ya me  
falta la paciencia... aqui está solo... Dios  
mio, si no se lo habrá dicho todavia!

(1) Váse.

(2) A la puerta.

BRUNO.  
Nadie puede responder de un primer pronto, y...

DON EDUARDO.  
Bruno, le dijo ya usted á su amo... (1)  
BRUNO.

Perdone usted, señor don Eduardo, si-  
no he vuelto tan luego como... me entre-  
tuve aquí en...

DON EDUARDO.  
No importa, no importa; y que ha con-  
testado su amo de usted?

BRUNO.  
Ya ve usted... el amo puede salir por  
la puerta trasera sin que nosotros lo sin-  
tamos...

DON EDUARDO.  
Había salido!... Y bien, esperaré á que  
vuelva; cómo ha de ser!... (2).

BRUNO.  
No digo que haya salido, sino que...

DON EDUARDO.  
No me quiere recibir? Acabe usted. (3)

BRUNO.  
Á veces, con la mejor voluntad del mun-  
do, hay momentos tan ocupados en que no  
se puede...

- (1) Entrando.
- (2) Se sienta.
- (3) Se levanta.

DON EDUARDO.

En que no se quiere recibir, querrá usted decir?

BRUNO.

En que no se puede...

DON EDUARDO.

En que no se quiere... á qué andar con rodeos?

BRUNO.

( También es empeño el de los dos ! )

DON EDUARDO.

Vaya... no es cierto que don Pedro no quiere recibirme?

BRUNO.

( Estoy por cantar de plano. )

DON EDUARDO.

Ea, no tenga usted empacho... no es cierto?...

BRUNO.

Cierto... ya que usted exige absolutamente...

DON EDUARDO.

Oh! Qué fortuna!

BRUNO.

Fortuna!

DON EDUARDO.

La de no morirme aqui de repente al oír semejante desengaño.

BRUNO.

( Que lástima me da ! )



DON EDUARDO.

Y don Pedro, por supuesto, se serviría de palabras agrias y malsonantes?

BRUNO.

Oh, no señor: el amo es incapaz de...

DON EDUARDO.

Pero al menos se espresaria... asi... con cierta sequedad... eh?

BRUNO.

Oiga usted, no necesita uno humedecerse mucho la boca para decir "no quiero."

DON EDUARDO.

Y bien, tanto mejor!

BRUNO.

Si es á gusto de usted...

DON EDUARDO.

Porque es bien claro que lo que mas importa á un desgraciado es llegar á serlo tanto, que ya no pueda serlo mas.

BRUNO.

Eso llama usted claro?

DON EDUARDO.

No ve usted que asi se pierde toda esperanza, y toma uno al cabo su partido?

BRUNO.

Cuando hay partido que tomar, no digo que no.

DON EDUARDO.

Ahora quisiera yo que usted, mi querido Bruno...

BRUNO.

( Su querido Bruno!... )

DON EDUARDO.

Me concediera una gracia que le voy á pedir, y que será probablemente la última que le pediré en mi vida.

BRUNO.

Si está en mi arbitrio...

DON EDUARDO.

Lo está, y consiste solo en que usted me proporcione una conferencia de dos minutos con su señorita.

BRUNO.

Pero cómo quiere usted que yo...

DON EDUARDO.

Aquí mismo, en presencia de usted... dos minutos tan solo.

BRUNO.

Así podré oír!...

DON EDUARDO.

Cuanto hablemos... que yo no soy partidario de misterios ni de cosas irregulares... lo único que solicito es ver todavía otra vez á doña Matilde... y probarla con solo tres palabras que yo no era enteramente indigno del tesoro que codiciaba.

BRUNO.

Quién puede dudarlo?... y muy digno que era usted. Con todo, yo qué puedo hacer? decírselo cuando mas á la señorita... pero si ella sale con lo que su padre... entonces...

DON EDUARDO.

Entonces, téndremos los dos paciencia... y no la volveré á importunar mas.

BRUNO.

Siendo así, voy, pues, y Dios haga que no la coja de mal talante. (1)

# ESCENA V.

DON EDUARDO, Y LUEGO BRUNO.

DON EDUARDO.

Qué miedo tenia que don Pedro no quisiera prestarse á mi proyecto sin saber antes... y tambien que el buen Bruno... pero hasta aqui todo va viento en popa... ahora solo falta el que Matilde venga, y me dé ocasion para entablar la comedia... porque sino consigo hablarla, entonces no sé cómo podré...

BRUNO.

Pues... lo mismo que su padre. (2)

DON EDUARDO.

Malo!

BRUNO.

Me echó con cajas destempladas, y...

DON EDUARDO.

Tampoco quiere verme?

(1) Váse.

(2) Entrando.

BRUNO.

Tampoco.

DON EDUARDO.

( Voto vá... Qué haré? si tuviera papel y tintero... quizá cuatro renglones... bien torcidos, como si me temblara mucho el pulso... y cuatro espresiones bien campanudas... bien misteriosas... )

BRUNO.

Dijo que nada tenia que añadir ni quitar á lo que la carta rezaba...

DON EDUARDO.

Alli creo hay uno y otro. (1)

BRUNO.

Y que de consiguiente era inútil que ustedes se hablasen.

DON EDUARDO.

En efecto, aqui hay papel... (2) y tambien pluma... escribamos. "Matilde..." sin adjetivo; cuando uno está muy agitado debe dejarse los adjetivos en el tintero.

BRUNO.

Qué escribirá?

DON EDUARDO.

"Matilde!!" Dos signos de admiracion... "no tema usted que la importune, no..." Este segundo nó vale un Perú. "Ya sé que las condenas de amor no admiten ape-

(1) Se dirige á la mesa.

(2) Sentándose y escribiendo.

lacion, y que no es culpa de usted el que yo no haya sabido agradarla;" Punto y coma... "pero al menos que la vea yo á usted hoy, que la vea á usted siquiera otra vez, antes que nos separe para siempre el Océano..." No vaya á parecerla todavia poco el Océano!... "el Océano, ó la eternidad..." Ahora sí que hay tierra de por medio... nada de firma... ni de sobre... Bruno, entre usted este papel á doña Matilde.

BRUNO.

Sí.

DON EDUARDO.

Entrele usted por la Virgen.

BRUNO.

Cuando...

DON EDUARDO.

Mire usted que me va la vida.

BRUNO.

Santa Margarita! (1)

## ESCENA VI.

DON EDUARDO, Y LUEGO DOÑA MATILDE Y  
BRUNO.

DON EDUARDO.

Si esto no la ablanda, digo que es de piedra berroqueña... Pobre de mí, y á lo que me veo obligado para obtener á Matil-

(1) Entra precipitadamente.

de!... á engañarla, á fingir un carácter tan opuesto al mio!... Oh! si yo nõ estuviera tan convencido como lo estoy de que Matilde me prefiere á pesar de pesares... y que me deberá su futuro bienestar... jamas অপেলaria.... pero ella es !.... Pongámonos en guardia. (1).

BRUNO.

*P.Y.* Allí le tiene usted hecho una estatua. (2)

DOÑA MATILDE.

*X* No nos ha sentido... y en efecto, le encuentro muy desmejorado... retírate un poco... no, no tan lejos.

BRUNO.

Sí se habrá dormido?

DOÑA MATILDE.

He consentido, caballero... (no me oye).

DON EDUARDO.

Ay!

DOÑA MATILDE.

Suspiró? (3)

BRUNO.

Ya lo creo... y de mi alma. (4)

DOÑA MATILDE.

He consentido, señor don Eduardo... (5)

(1) Se sienta como absorbido en una profunda meditacion.

(2) A doña Matilde.

(3) A Bruno.

(4) A doña Matilde.

(5) Acercándose.



DON EDUARDO.

Quién?... Ah! Perdone usted, Matilde, si absorbido en mis tristes meditaciones... perdone usted... la desgracia hace injusto al mísero á quien agovia... y yo ya me habia rendido al desaliento, persuadido á que usted persistiria en su cruel negativa.

DOÑA MATILDE.

Quizá hubiera sido mas prudente; porque... ya ve usted, antes de tomar un partido irrevocable he debido pesar todas las circunstancias, y... no soy ninguna niña de quince años.

BRUNO.

Como que tiene usted ya sus diez y siete.

DOÑA MATILDE.

Diez y ocho son los que tengo, si vamos á eso.

BRUNO.

Diez y siete.

DOÑA MATILDE.

Diez y ocho. Habrá pesado igual!

BRUNO.

Pero hija, si nació usted el dia de los innumerables mártires de Zaragoza, que cayó en viernes en el mes pasado, y entonces hizo usted los diez y siete.

DOÑA MATILDE.

Bueno, diez y siete; y lo que va desde entonces acá, no lo cuentas? Si sabré yo que tengo diez y ocho años.

DON EDUARDO.

Indudablemente ! Diez y ocho años tiene usted , y mas bien mas que menos, edad , por mi desgracia , en que ya se calcula y se tiene la esperiencia necesaria para conocer lo que se quiere y lo que conviene. Por eso, Matilde , no tema usted que la importune con mis súplicas , ni la entristezca con el relato de mis padecimientos... no por cierto... y de qué serviria ? Usted ha hecho lo que ha debido... cerciorarse primero de que no me amaba , y quitarme luego de una vez toda esperanza... nada mas natural , ni mas de agradecer... otro mas afortunado que yo habrá quizá obtenido...

DOÑA MATILDE.

Oh , no ; por lo que es eso , puede estar usted bien satisfecho... ni siquiera me he vuelto á acordar de que hay hombres en este mundo , desde ayer que creí necesario el desengañar á usted.

DON EDUARDO.

Siempre es este un consuelo... aunque por otra parte , si usted podia ser dichosa con otro hombre , por qué no me habia yo de alegrar ? Ah ! Matilde , su felicidad de usted es la única idea que me ha preocupado siempre , y si algun dia , en medio de los países remotos en que voy á arrastrar

mi mísera existencia , me llegara por acaso la noticia...

DOÑA MATILDE.

Qué ! Se va usted tan lejos ?

DON EDUARDO.

Oh ! Sí , muy lejos.

DOÑA MATILDE.

Arrima unas sillas, Bruno... Y dónde? Esto es, si usted no tiene interés en callarlo.

DON EDUARDO.

Apenas lo sé yo todavía... cualquiera pais me es indiferente con tal que sea bien agreste y selvático.

BRUNO.

( Si se irá á Sacedon ? )

DON EDUARDO.

He titubeado algun tiempo entre Californias y la Nueva Holanda ; pero al cabo puede ser que me decida por la isla de Francia.

DOÑA MATILDE.

Alli nacieron Pablo y Virginia !

DON EDUARDO.

Y el negro Domingo tambien.

DOÑA MATILDE.

En efecto... siéntese usted , siéntese usted.

DON EDUARDO.

Es que temeria...

DOÑA MATILDE.

No , no ; siéntese usted... y como iba diciendo , alli fue donde pasó toda su trá-

gica historia, que tengo bien presente!

DON EDUARDO.

(Mas la tengo yo, que la leí anoche de cabo á rabo.)

DOÑA MATILDE.

Y aquella madre, señor, aquella madre tan cruel que se empeñó en que su hija habia de ser rica!

BRUNO.

Mas cruel me parece á mí que hubiera sido si se hubiera empeñado en lo contrario.

DON EDUARDO.

Luego hallaré en dicha isla todo cuanto puedo apetecer en mi posicion actual; cascadas que se despeñan, rios que salen de madre, precipicios, huracanes...

BRUNO.

(No iré yo á la tal isla.)

DON EDUARDO.

Y bosques inmensos de plátanos, cocoteros y tamarindos, con cuyos frutos podré sustentarme, ó á cuya sombra podrán reposar tal cual vez mis fatigados miembros.

DOÑA MATILDE.

Y qué! No tendrá usted miedo de los negros cimarrones?

BRUNO.

(Quiénes serán esos demonios?)

DON EDUARDO.

Y por qué quiere usted que les tenga yo miedo? Qué me pueden quitar por ven-

tura? la vida, que es lo único que me queda?

BRUNO.

( Y es grano de anís? )

DON EDUARDO.

Ah! Matilde, si viera usted qué poco vale la vida cuando se vive sin deseos, ni porvenir!

DOÑA MATILDE.

Pobre Eduardo!

DON EDUARDO.

Se enternece usted?

BRUNO.

Tambien á mí me empiezan á escocer los ojos, si vamos á eso.

DOÑA MATILDE.

Ciertamente que no puedo menos de agradecer y admirar el que vaya así á es-  
ponerse por mi causa á tantos peligros un  
joven de tales esperanzas, tan rico...

DON EDUARDO.

Yo rico?

DOÑA MATILDE.

Contando con la herencia del tío...

DON EDUARDO.

No hay duda que he podido ser rico,  
pero...

DOÑA MATILDE.

Pero qué?

DON EDUARDO.

Nada, nada.

DOÑA MATILDE.

Esplíquese usted.

DON EDUARDO.

Son cosas mías que ya no pueden interesar á usted.

DOÑA MATILDE.

Oh ! Sí , sí... hable usted... lo quiero... lo exijo...

DON EDUARDO.

Bueno ; sepa usted que cuando el señor don Pedro creía que mi tío aprobaba nuestro proyectado enlace , éste me instaba á que me casase con la hija única del conde de la Langosta...

BRUNO.

( Familia muy noble en tierra de Campos. )

DOÑA MATILDE.

Y bien ?

DON EDUARDO.

Y que mi tío me ha desheredado en seguida porque no he querido darle gusto.

DOÑA MATILDE.

Le ha desheredado á usted ?

DON EDUARDO.

Asi me lo anuncia en una carta que recibí ayer suya , dos ó tres horas antes que Bruno me entregara la de su padre de usted.

DOÑA MATILDE.

Le ha desheredado á usted ?



DON EDUARDO.

Pues, y por lo mismo nada sacrifico, en punto á bienes de fortuna, al desterarme para siempre de mi patria.

DOÑA MATILDE.

Y habia de consentir yo en ese destierro?

BRUNO.

( Judiada fuera. )

DOÑA MATILDE.

Yo, que tengo la culpa de todas las desgracias de usted!

DON EDUARDO.

Pero qué remedio...

DOÑA MATILDE.

No, jamás se realizara tan terrible separacion... si es cierto que usted me quiere...

DON EDUARDO.

Lo duda usted todavia?

DOÑA MATILDE.

Desheredado por mí! Y yo he podido, Dios mio, desconocer un instante tanto mérito!

DON EDUARDO.

No llore usted, por mi vida, Matilde mia!

DOÑA MATILDE.

Sí, hace usted bien en llamarme suya... que de usted soy y seré... que de usted he sido siempre; porque ahora lo conozco, y no tengo vergüenza en confesarlo.

BRUNO.

Pobrecita, qué ha de hacer mas que conocerlo y confesarlo.

DON EDUARDO.

Puedo creer tamaña dicha!

DOÑA MATILDE.

Ojalá estuviera aqui mi padre, para que en su presencia...

## ESCENA VII:

*1.º y 2.º* DON PEDRO Y DICHOS.

DON PEDRO.

(Si se habrá ya ido.)

DOÑA MATILDE.

Papá, papá, aqui está don Eduardo.

DON PEDRO.

Hola! Con que... (1)

DON EDUARDO.

Hum. (2)

DON PEDRO.

(Canario! que se me olvidaba el encargo...)

DOÑA MATILDE.

Y ya nos hemos explicado cierto quipro cuo que habia... y... nos hemos mutuamente satisfecho... y...

(1) Risueño.

(2) Tosiendo.

DON PEDRO.

Oh ! pues si se han satisfecho ustedes, entonces... (1)

DON EDUARDO.

Hum. (2)

DON PEDRO.

( Maldita carraspera ! )

DOÑA MALILDE.

No es verdad , papá , que usted se alegra de ello , y qué...

DON EDUARDO.

Achi. (3)

BRUNO.

Dominus tecum.

DON PEDRO.

No , hija mia , no me alegro de semejante cosa , ni tampoco puedo aprobar... porque... despues de todo , y... en fin , yo me entiendo , yo me entiendo.

DOÑA MATILDE.

Yo soy la que no entiendo á usted , papá mio , porque...

DON EDUARDO.

Su papá de usted , Matilde mia , se habrá irritado al verme aqui en conversacion con usted , cuando me habia hecho decir que no queria recibirme.

(1) Risueño.

(2) Tose.

(3) Estórñuda fuerte.

DON PEDRO.

Precisamente.

DON EDUARDO.

Y creará que en esto le hemos faltado al respeto.

DON PEDRO.

Cabal.

DON EDUARDO.

Y que nuestra conferencia clandestina es contra las leyes del decoro.

DON PEDRO.

Sí señor, clandestina, y contra las leyes del decoro.

DON EDUARDO.

Y al notar yo el furor de sus miradas y el calor con que sé espresa, le protesto á usted empiezo á temer, ademas que ya no quiera atender á otras razones, que nos quiera separar, y aun para separarnos mas pronto que la coja ahora mismo del brazo y se la lleve á su gabinete.

DON PEDRO.

Eso es, eso es, ni mas ni menos, lo que voy á hacer... Vente conmigo. (1)

DOÑA MATILDE.

Pero papá?...

DON PEDRO.

Vente conmigo. (2)

(1) A Matilde.

(2) Llevándola como por fuerza.

DON EDUARDO.

Pero señor don Pedro...

DON PEDRO

Eh ! (1)

DON EDUARDO.

Decia que yo tambien me retiraba para no ofender á usted mas con mi presencia.

DON PEDRO.

Bien hecho. — Vamos. (2)

DOÑA MATILDE.

A Dios, Eduardo.

DON EDUARDO.

A Dios, Matilde.

DON PEDRO.

Vamos, repito.

DOÑA MATILDE.

Fíate en mi constancia. (3)

DON EDUARDO.

Ya me fio. (4)

DOÑA MATILDE.

A Dios. (5)

DON EDUARDO.

A Dios. (6)

- (1) Volviéndose para oír lo que va á decir.
- (2) A Matilde.
- (3) Al entrarse.
- (4) Yéndose.
- (5) Desde adentro.
- (6) Váse.

BRUNO.

Cómo se quieren ! Como dos tortolillos...  
y el amo, á pesar de eso, y sin saber por  
qué, los separa y los... vaya no hiciera otro  
tanto Herodes el Ascalonita.



## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

DON PEDRO Y DOÑA MATILDE.

DOÑA MATILDE.

Por Dios, papá, déjese usted ablandar.

DON PEDRO.

No, no; nunca consentiré en semejante  
bodorrio.

DOÑA MATILDE.

Pues no lo aprobaba usted antes?

DON PEDRO.

No sabia entonces lo que sé ahora.

DOÑA MATILDE.

Pero qué sabe usted?

DON PEDRO.

Mil cosas... sé en primer lugar que tu  
don Eduardo no tiene un ochavo.

DOÑA MATILDE.

Y ese es acaso gran defecto?



DON PEDRO.

No te lo parece á tí ahora, que te sientas, por ejemplo, á la mesa, y si hay tortilla comes tortilla, sin informarte siquiera de á cómo va la docena de huevos; pero cuando seas ama de casa y veas volver á Torivio con la esportilla vacía porque tu marido no dejó una blanca con que llenarla, ya verás entonces si se te cae la baba por la gracia.

DOÑA MATILDE.

( Qué preocupacion !... )

DON PEDRO.

En fin, te repito que no me acomoda el yerno que me quieres dar... ni yo sé tampoco lo que te prenda en él, porque fisonomía menos espresiva...

DOÑA MATILDE.

Calle usted, señor, y tiene dos ojos como dos carbunclos!

DON PEDRO.

Lo dicho dicho, Matilde; no cuentes jamas con mi licencia... si te quieres casar con ese hombre y morirte despues de hambre... cástate enhorabuena, y buen provecho te haga, con tal que yo no te vuelva á ver en mi vida... Esto es lo único y lo último que te digo... á Dios... ( Bueno será que me vaya antes que empiecen los pucheros. )

## ESCENA II.

*DOÑA MATILDE.*

Que me case y que no le vuelva á ver en su vida!... y él mismo me lo indica... Dios mio, Dios mio, qué entrañas tienen estos padres! Que me case!... Si sospechará alguna cosa de lo que Eduardo y yo tenemos tratado para cuando ya no haya otro recurso? Y queda ya alguno por ventura? Que me case!... Y bien, sí... me casaré... me casaré con el hombre de mi eleccion, con el único mortal que me es simpático, y que puede proporcionarme la mayor felicidad posible en este mundo... la de amar y ser amada; porque ó yo no sé en lo que se cifra el ser una muger dichosa, ó ha de consistir necesariamente en estar siempre al lado de lo que ella ama; en jurarle á cada instante un eterno cariño, en aspirar al aire que el aspire... y cuesta acaso algo de esto dinero? No, no... por fortuna todo esto se hace de valde, por mas que digan lo contrario... y todo esto lo haré con mi Eduardo... Con él pasaré mi vida en un continuo éxtasis, y cuando una misma losa cubra al cabo de muchos años nuestras cenizas todavía inseparables, que vengan entonces á echarme en cara si lo que comí en vida fue potage de lentejas, ó si mi esposo tenía un miserable arriero por tatarabuelo.

## ESCENA III.

DOÑA MATILDE, BRUNO, Y DESPUES DON  
EDUARDO.

BRUNO.

Está usted sola? (1)

DOÑA MATILDE.

Sí; qué hay?

BRUNO.

Que hay?... lo de siempre... que el señor don Eduardo está ya ahí con ganas de parleta, y que yo, como me han hecho ustedes, velis nolis, su corre vé y dile, me adelanto á reconocer el campo.

DOÑA MATILDE.

Adónde le dejas?

BRUNO.

En el descanso de la escalera.

DOÑA MATILDE.

Que suba... y tú oye.

BRUNO.

Suba usted, caballerito... y yo oigo.

DOÑA MATILDE.

Es necesario que te pongas en el cancel de esa puerta (2), y que nos avises de cualquier ruido que adviertas en el cuarto de papá, no sea que salga y nos sorprenda.

(1) Entreabriendo la puerta.

(2) A Bruno.

~~XX~~ ~~70~~ DON EDUARDO.

Qué tenemos, Matilde mia?

DOÑA MATILDE.

Nada bueno, Eduardo; papá me acaba de asegurar que jamas nos dará su consentimiento.

DON EDUARDO.

Será posible!

DOÑA MATILDE.

Y tanto como lo es... me ha dicho ademas mil horrores de usted....

DON EDUARDO.

De mí!

DOÑA MATILDE.

En primer lugar, y segun costumbre, que era usted pobre.

DON EDUARDO.

Pero usted le habrá respondido, segun costumbre...

DOÑA MATILDE.

Lo bastante para indicarle que esta es la mayor perfeccion que usted tiene á mis ojos.

DON EDUARDO.

Muchas gracias.

DOÑA MATILDE.

En seguida se ha ensangrentado con la familia de usted... con su persona... vamos, lo aborrece á usted con sus cinco sentidos... ya ve usted si es injusticia!

DON EDUARDO.

Y ya ve usted si me lo parecerá á mí!

DOÑA MATILDE.

Asi confieso que no me queda ya esperanza alguna.

DON EDUARDO.

Ni á mí tampoco... verdad es que nunca la tuve... de ahí que no me haya dormido, y que si usted quiere...

DOÑA MATILDE.

Esplíquese usted.

DON EDUARDO.

Sepa usted que si bien es cierto que he gastado hasta el último real que poseía, tambien lo es, que ya tengo todo listo para nuestro casamiento... dispensa, cura, testigos, cuarto en que vivir, un poco alto sin duda... como que está en un quinto piso... pero en buena calle... en la calle del Desengaño... en fin, nada falta... sino que usted se decida... y dentro de media hora...

DOÑA MATILDE.

De media hora!

DON EDUARDO.

Nos sobra aun tiempo, porque ni usted necesita mas de diez minutos para prepararse, ni yo mas de veinte para dar mis últimas órdenes, volver á esta calle, aprovechar el primer momento en que no pase gente, avisar á usted de ello con tres palmadas, recibirla cuando baje y conducirla

en dos brincoś á la iglesia, cuyā puerta por fortuna tenemos casi en frente de esa reja.

DOÑA MATILDE.

No decia yo eso, sino que tanta prècipitacion... estas cosas, Eduardo, necesitan siempre pensarse algo.

DON EDUARDO.

Al revés, Matilde; estas cosas, si se piensan algo no se hacen nunca... porque... ya ve usted... á cada paso ocurren nuevas dificultades. Se trasluce entre tanto el proyecto... se suscitan persecuciones... hay encierros á pan y agua en calabozos subterráneos, hay vapuleo no pocas veces... y si desgraciadamente hubiera esto para nosotros, no sé yo luego cómo nos habiamos de casar.

DOÑA MATILDE.

Oh! Eso es muy cierto... dígalo sino Ofelia... la del castillo negro.

DON EDUARDO.

Y Malvina, y Etelvina, y Coralina, y otras mil víctimas desventuradas de la injusticia paternal, á quienes han enterrado con palma por andarse en miramientos.

DOÑA MATILDE.

No, lo que es Etelvina murió de parto, si es que no he olvidado su historia.

DON EDUARDO.

Llámelo usted hache... de parto ó emparedada... allá se va todo... ello es que



Etelvina debió de hacer mala sangre con los disgustos que le dieron para que... con- que vamos, Matilde mia, qué resuelve usted? Mire usted que cada instante que se pierde...

DOÑA MATILDE.

No sé lo que haga... salirse una así de su casa sin...

DON EDUARDO.

Pues sino, qué otro camino tenemos? á menos que usted, arredrada con los peligros que pueden amenazarnos, no se arrepienta de sus juramentos y...

DOÑA MATILDE.

Yo arredrada! yo arrepentida! No creía yo que me calumniara usted de ese modo, Eduardo, despues de tantas pruebas como le tengo á usted dadas de mi amor...

DON EDUARDO.

No es que yo dude... ni cómo habia de dudar... cuando esta misma mañana... allí... delante de aquel cuadro de Atala moribunda; me prometió usted casarse conmigo y seguirme, aunque fuera al fin del mundo? si no que... haciendo una hipótesis casi imposible, decia...

DOÑA MATILDE.

Dichoso usted que tiene la cabeza para esas hipótesis... no me sucede á mí otro tanto... y si al cabo cedo á las instancias de usted...

DON EDUARDO.

¡Cede usted á mis instancias?—Oh! qué ventura!

DOÑA MATILDE.

Sí, hombre injusto; y para ceder mejor á ellas cierro los ojos sobre todas las consecuencias... diga usted ahora que soy tímida, ó que soy...

DON EDUARDO.

Digo, Matilde, que es usted una hembra extraordinaria... una verdadera heroína de novela... y arrojándome á sus pies protesto...

BRUNO.

Que el amo bosteza. (1)

DON EDUARDO.

Caramba! Si se fastidia de estar solo y sale... no, no... (2) aprovechemos los momentos... ahora son las ocho de la noche... con que así, Matilde, á las ocho y media me tiene usted al pie de aquella reja.

DOÑA MATILDE.

Bueno; entonces ya me tendrá usted también pronta.

DON EDUARDO.

No olvide usted la seña, tres palmadas mías.

(1) Sin dejar su puesto.

(2) Levantándose.

DOÑA MATILDE.

Me parece mejor que intercale usted entre la segunda y la tercera un gran suspiro, para que no sea tan fácil el que yo pueda equivocarme si acaso hubiera otra intriga amorosa en la calle.

DON EDUARDO.

Observacion muy prudente... suspiraré entre la segunda y la tercera.

DOÑA MATILDE.

Pues lo demas déjelo á mi cargo, que Bruno y yo dispondremos el cómo burlar la vigilancia de mi padre.

DON EDUARDO.

No hay mas que hablar. A Dios, bien mio.

DOÑA MATILDE.

A Dios...

DON EDUARDO.

Ah, se me pasaba el recomendar á usted que no traiga consigo alhaja alguna, ni dinero, ni cosa que lo valga, porque dirian que yo...

DOÑA MATILDE.

Pierda usted cuidado... una muda ó dos, cuando mas, con las cartas que usted me ha escrito, el retrato de Atala, la sortija de alianza, y la rosa que usted me dió en el primer rigodon que bailamos juntos, y que conservo en polvo, envuelta en un papel de seda; esto es todo lo que pienso llevar.

DON EDUARDO.

Ni necesita usted mas. A Dios, otra vez.

## ESCENA IV.

DOÑA MATILDE Y BRUNO.

DOÑA MATILDE.

A Dios... Brunó?

BRUNO.

Señorita?

DOÑA MATILDE.

Te enteraste de lo que hemos tratado?

BRUNO.

Ni jota... como tenia que atender á lo que pasaba por allá dentro...

DOÑA MATILDE.

Pues has de saber... pero antes jura que no lo has de decir á nadie.

BRUNO.

Digo que no lo diré á nadie.

DOÑA MATILDE.

Júralo.

BRUNO.

Cuando prometo yo una cosa!...

DOÑA MATILDE.

Bueno... escucha ahora.

BRUNO.

Qué es ello? (1)

(1) Con curiosidad.

DOÑA MATILDE.

Me quierés, Bruno?

BRUNO.

Toma, y para eso tantos aspavientos?

DOÑA MATILDE.

Es que si tú no me quierés... (y mira, Bruno, que me has de querer mucho) de lo contrario es inútil que te refiera nada, porque ni me ayudarias, ni... con que así responde, me quieres mucho, Bruno?

BRUNO.

Que si la quiero á usted? Buena pregunta, cuando la he visto á usted nacer, como quien dice, y la he arrullado, y la he dado pápilla, y la he...

DOÑA MATILDE.

Tienes razon... y por lo mismo me decidido ahora á confiarte que me caso esta noche con don Eduardo.

BRUNO.

Oiga! Su padre de usted consintió al cabo...

DOÑA MATILDE.

No tal, antes al contrario se opone á ello.

BRUNO.

Y dice usted que se casa?

DOÑA MATILDE.

Dentro de media hora... ahí está el misterio.

BRUNO.

No puede ser eso entonces, niña.

DOÑA MATILDE.

Te digo que sí... don Eduardo lo ha arreglado ya todo, y me vendrá á buscar dentro de media hora para llevarme á la iglesia.

BRUNO.

No será el hijo de mi madre el que le abrirá la puerta.

DOÑA MATILDE.

No importa, porque precisamente tengo decidido el salir por la ventana.

BRUNO.

Por la ventana?

DOÑA MATILDE.

Por esa reja, quise decir, cuya llave tienes tú, y que está tan baja que con la ayuda de una silla cualquiera puede...

BRUNO.

Segun eso, usted cree que yo le voy á dar la llave?

DOÑA MATILDE.

Por qué no?

BRUNO.

Y tambien quizá que yo mismo le pondré la silla para encaramarse?

DOÑA MATILDE.

Quién habia de ser?

BRUNO.

Y quien la sostendrá de los brazos has-



ta que el señor don Eduardo la recoja en los suyos?

DOÑA MATILDE.

Sí.

BRUNO.

Pues se engañó usted de medio á medio.

DOÑA MATILDE.

Cómo!

BRUNO.

Y ahora mismo voy á noticiar al amo todo este fregado. (1)

DOÑA MATILDE.

Detente!

BRUNO.

No faltaba mas... una niña bien nacida pensar en semejante gitanada!

DOÑA MATILDE.

Bruno!

BRUNO.

Y proponérmela á mí, que he comido treinta y cinco años el pan de su padre!

DOÑA MATILDE.

Pero escucha, por Dios...

BRUNO.

Ni por la Virgen... todo lo sabrá el señor don Pedro.

DOÑA MATILDE.

Recuerda que prometiste...

(1) Hacé que se va.

BRUNO.

Si prometí fue en la suposición de que sería cosa inocente...

DOÑA MATILDE.

Qué hará luego mi padre?

BRUNO.

Qué? Encerrar á usted bajo llave sino desiste...

DOÑA MATILDE.

Encerrarme... á mí!... Bruno, está visto... me quieres precipitar... pues bien... lo lograrás... ves este papel?...

BRUNO.

Y qué hay en ese cucurucho?

DOÑA MATILDE.

Píldoras.

BRUNO.

De Jalapa?

DOÑA MATILDE.

De rejalgar.

BRUNO.

Jesus mil veces!

DOÑA MATILDE.

Que don Eduardo me trajo esta mañana.

BRUNO.

Habrá bribón!

DOÑA MATILDE.

A petición mía... porque una muger desgraciada no puede estar sin un poco de veneno en su ridículo.

BRUNO.

Maldita, la necesidad que veo yo de eso...

DOÑA MATILDE.

A grandes males, grandes remedios... así... ténlo por cierto... si das otro paso hacia la puerta con tan vil propósito, ni una píldora dejo de todo el cuarteron que no me trague.

BRUNO.

Condenadas boticas!

DOÑA MATILDE.

Y me verás caer aquí redonda, lo mismo que si me hubieras dado un trabucazo.

BRUNO.

No haga usted tal... tenga usted compasion de su pobre padre y de mí...

DOÑA MATILDE.

Ténla tú de la desventurada Matilde.

BRUNO.

Yo... si... pero...

DOÑA MATILDE.

En fin, qué determinas?

BRUNO.

Vaya... no diré nada, con tal que me dé usted esas píldoras para...

DOÑA MATILDE.

Y me ayudarás tambien?

BRUNO.

Eso no, porque...

DOÑA MATILDE.

Que me las trago.

BRUNO.

Sí, sí, ayudaré... haré todo lo que usted quiera... pero vengan esas píldoras, repito.

DOÑA MATILDE.

Qué desatino... no ves que me desarmaría si te las diera... Lo que haré será guardarlas en donde las guardaba antes, para el caso en que intentes todavía venderme.

BRUNO.

Paciencia!

DOÑA MATILDE.

Ahora paso á decirte lo que exijo de tí, y es que si papá viene á esta sala, en tanto que yo entro en mi cuarto á recoger algunas frioleras, trates de alejarle de aquí con cualquier pretesto.

BRUNO.

(Ojalá viniera.)

DOÑA MATILDE.

Que cuides de que no haya luz...

BRUNO.

En soplando las que estan encendidas...

DOÑA MATILDE.

Y que la reja esté abierta para cuando yo vuelva.

BRUNO.

Si sé dónde puse la llave, que me...

## DOÑA MATILDE.

Ya la encontrarás... no te se olvide nada... lo entiendes? y yo me voy á lo que dije... cuidado que es menester que una muger tenga cabeza para atar tantos cabos.

## ESCENA V.

BRUNO.

Mas cabeza se necesita para desatarlos... y á fé que la mia no acierta el cómo... ello sin las malditas píldoras... bastaba con que yo cantara de plano... pero si la chica... que se ha echado el alma atrás... lo sospecha y en un abrir y cerrar de ojos... zas... se engulle media docena de los tales confites... vea usted entonces qué desgracia!... qué sentimiento para todos!... y que es capaz de hacerlo lo mismo que lo dice... sí, señor lo mismo, porque hay mugeres que por salirse con lo que se les pone entre ceja y ceja comerán... no digo yo rejalgar, sino... por otra parte puedo yo callarle á mi pobre amo una cosa que tanto le interesa? que tanto interesa al honor de la familia... imposible... y mucho mas cuando quizá su merced encontraria algun medio término... alguna estratagema... calle, una palmada junto á nuestra reja! otra! si pudiera atisvar... san Bruno y qué suspiro! suspiro de

alma en pena!... ~~tercer~~ palmada!... si será nuestro perillan... cabalito... el es... cé, cé, don Eduardo... soy yo... el mismo que viste y calza... eh? no, no está todavía aquí... tenga usted un poco de paciencia... en efecto van á dar las ocho y media... ya veo que es una pistola lo que usted me enseña... esta es otra que bien baila: que se levantará la tapa de los sesos si al dar la campanada de la media no está ya doña Matilde en la calle! qué diablura! Diga usted, don Eduardo... diga usted... sí; se marchó renegando á la esquina opuesta... pues por Dios... que estamos frescos... veneno por aquí... pistoletazo por allá, y á todo esto el amo metido en su aposento...

## ESCENA VI.

DON PEDRO Y DICHO.

DON PEDRO.

(Necesito no descuidarme si he de llegar á tiempo de ponerme junto á un confesionario sin que me vean...)

BRUNO.

Ah! Señor don Pedro de mi vida!... algun angel le ha traído á usted tan á punto!

DON PEDRO.

No me entretengas, Bruno, que estoy muy de prisa.



BRUNO.

Dos palabras tan solo.

DON PEDRO.

Ni media.

BRUNO.

Sepa usted...

DON PEDRO.

No quiero saber nada, déjame.

BRUNO.

Que la señorita...

DON PEDRO.

Ya me lo dirás cuando vuelva... suelta.

BRUNO.

Es que cuando usted vuelva ya no quedará mucho que decir, porque doña Matilde...

DON PEDRO.

Suelta, suelta, ó vive Dios...

BRUNO.

Ya suelto, pero luego no se queje usted...

DON PEDRO.

Luego me las pagará todas juntas el que haya contribuido á ofenderme.

BRUNO.

Oídos que tal oyen!

DON PEDRO.

Y para eso hice afilar el otro día mi espadin de acero.

BRUNO.

Y por eso cabalmente quiero yo hablar ahora, y contar á usted...

DON PEDRO.

Calla.

BRUNO.

Pero si no me deja usted hablar, cómo quiere usted...

DON PEDRO.

Calla, y hasta despues que ajustaremos cuentas... (pobre Bruno, no le queda mal susto en el cuerpo.)

## ESCENA VII.

BRUNO, Y DESPUES DOÑA MATILDE.

BRUNO.

No sabia yo lo de la afiladura del espadin! Con esto, y con que despues se le antoje el que yo tuve arte ó parte en el negocio... y me atraviere como un palomino... Dígole á usted que... vamos, por mas que lo miro y lo remiro... no hay escapatoria... tiene que acabar en tragedia... porque á la altura en que estamos... es claro que ó se matan ellos, ó los mata don Pedro, ó me mata este á mí... ó se mata él... ó nos morimos todos de pesadumbre... lo dicho... tiene que haber muertes... tiene que haberlas necesariamente... á menos que un milagro...

DOÑA MATILDE.

Salió mi padre?

BRUNO.

(A Dios con mi dinero... ya está aquí doña Matilde.)

DOÑA MATILDE.

No me respondes si salió mi padre?

BRUNO.

Salió, y como un regilete... no sé yo lo que podía urgirle tanto... pero... qué hace usted?...

DOÑA MATILDE.

Lo que tú has olvidado... apagar las velas...

BRUNO.

Qué es de rigor en tales aventuras el andar á tientas?

DOÑA MATILDE.

Es prudencia por lo menos para evitar el que la vecina de enfrente fisqueee lo que va á pasar en este cuarto.

BRUNO.

Ay!

DOÑA MATILDE.

Qué es eso?

BRUNO.

No es cosa, un chinchon que debo á la vecina de enfrente.

DOÑA MATILDE.

Y todavía no has abierto la reja!

BRUNO.

Para qué? Si se ha de ir usted al cabo,

no vale mas el que se salga usted por la puerta?

DOÑA MATILDE.

No lo creas... eso cualquiera lo haria... y es tambien menos dramático.

BRUNO.

Menos qué?

DOÑA MATILDE.

Vaya, despáchate en abrir la reja... mira que creo que ya ha dado la media.

BRUNO.

Qué habia de dar, no señora... ni por pienso... Dios nos libre de que hubiera dado.

DOÑA MATILDE.

No abres?

BRUNO.

Aqui tengo la llave; pero antes reflexione usted, hija mia, la pesadumbre que va usted á dar á su padre con este escándalo... y lo que...

DOÑA MATILDE.

Oyes ahora la media?

BRUNO.

Vírgen del Tremedal... (1) Allá va, allá va... (2)

DOÑA MATILDE.

Cómo! A quién gritas?

(1) Corriendo á la ventana.

(2) Gritando á don Eduardo.

BRUNO.

Nada, nada.

DOÑA MATILDE.

Ah traidor! ya te entiendo... pero antes que vengan á sorprendernos apelaré á mi último recurso. (1)

BRUNO.

Tenga usted el brazo (2); tire usted esas píldoras, que es á don Eduardo á quien yo avisaba... (3) Allá va, allá va... Repito que es don Eduardo á quien yo... (4) ay qué sudor frío me ha entrado!

DOÑA MATILDE.

Pues por qué no me decías que don Eduardo estaba ya esperándome?

BRUNO.

Porque... porque... bueno estoy yo ahora para decir el por qué de nada, y si me sangraran...

DOÑA MATILDE.

En suma, quieres ó no quieres abrir la reja?

BRUNO.

En este instante... (Empecemos al menos por salvar dos vidas...) qué premiosa está!

DOÑA MATILDE.

Pon luego una silla.

- (1) Hace como que saca las píldoras.
- (2) Corriendo á dona Matilde.
- (3) Vuelve á la ventana.
- (4) Vuelve á dona Matilde.

BRUNO.

Pongo una silla.

DOÑA MATILDE.

Y está ya don Eduardo?

BRUNO.

Le estoy tocando con la mano la copa del sombrero.

DOÑA MATILDE.

Entonces... dónde dejaré la carta para papá... y muy contenta que estoy con ella... oh! me ha salido muy tierna y muy respetuosa... mucho mas tierna que la de Clari en la ópera... aqui la pondré sobre la mesa... ahora vamos... no; me falta todavia que implorar al cielo, y rogar tambien por mi padre, por mi pobre padre. (1)

BRUNO.

Si la tocará Dios en el corazon!

DOÑA MATILDE.

Ahora quiero besar la poltrona (2) en que duerme papá la siesta... la mesa... la jaula de la cotorra... á Dios, muebles queridos... á Dios, paredes que me guarecéis durante mis primeros... mis mas dichosos años... y que quizá no volveré á ver mas... dame la mano, Bruno... á Dios, Bruno... que seas feliz... que me vengas á ver... ay, que me caigo...

(1) Se pone de rodillas.

(2) Se levanta.



BRUNO.

No tenga usted cuidado... y déjese usted ir... maldito alfiler!

DOÑA MATILDE.

Que consueles á mi padre.

BRUNO.

A buena hora, mangas verdes... téngala usted, don Eduardo... así... ya llegó al suelo... y corren como gamos... y ya llegan á la iglesia... y ya entran... y... Dios los haga buenos casados... quitémonos ahora de la reja... cerrémosla... y cuidemos antes de todo de esconder el espadin de acero.



## ACTO CUARTO.



### ESCENA I.

*DOÑA MATILDE Y DON EDUARDO.*

DOÑA MATILDE.

Lo que tarda en encenderse esta lumbre!

DON EDUARDO.

Si no soplas derecho.

DOÑA MATILDE.

Será culpa del fuelle.

DON EDUARDO.

Mira cómo se va el aire por los lados.

DOÑA MATILDE.

Ay! que no puedo mas.

DON EDUARDO.

Vaya, se conoce que este es el primer  
brasero que enciendes en tu vida... dame,  
dame el fuelle.

DOÑA MATILDE.

Tómalo enhorabuena... y despáchate,  
por Dios, que me siento muy débil.

DON EDUARDO.

Ya lo creo; no cenastes anoche.

DOÑA MATILDE.

Qué descuido el tuyo!... no tener siquiera  
un bocado de pan en casa.

DON EDUARDO.

Como nunca tienes apetito en semejantes  
días...

DOÑA MATILDE.

Ya, pero... y tú?

DON EDUARDO.

Oh, lo que es por mí no te inquietes,  
y sino te enfadaras te confesaria...

DOÑA MATILDE.

Qué?

DON EDUARDO.

Que por lo que podia tronar, me forré  
el estómago con un buen par de chuletas  
antes de ir á buscarte.

DOÑA MATILDE.

Pues estuvo bueno el chiste!

DON EDUARDO.

Ya pienso que puedes arrimar la chocolatera al fuego.

DOÑA MATILDE.

Y qué enorme armatoste!

DON EDUARDO.

Sabrás hacer chocolate?

DOÑA MATILDE.

Creo que se echa primero el chocolate partidito á pedazos...

DON EDUARDO.

No me parece que es eso...

DOÑA MATILDE.

Entonces echaré primero el agua...

DON EDUARDO.

Tampoco.

DOÑA MATILDE.

Pues hay mas que echar las dos cosas á un tiempo.

DON EDUARDO.

Dices bien... y una onza entera y otra partida... asi no podemos errarla de mucho... pon mas agua.

DOÑA MATILDE.

Si he puesto cerca de un cuartillo!

DON EDUARDO.

Y qué es un cuartillo para dos jícaras... llena la chocolatera, llénala...

DOÑA MATILDE.

Hombre!

DON EDUARDO.

Llénala, y no empecemos con economías.

DOÑA MATILDE.

Ya lo está.

DON EDUARDO.

Divinamente; y volviendo á lo de anoche, creerás, Matilde, que todavía me rio al recordar lo asustada que estabas durante la ceremonia?

DOÑA MATILDE.

Pues mira, mayor fue si cabe mi congoja al subir esta eterna escalera á tientas, al tardar diez minutos en acertar con el agujero de la llave, al encontrarme despues sola y sin luz en este aposento desconocido y frio, sin atreverme á dar un paso por no tropezar con algun mueble, hasta que volviste con el candelero que te prestó la vecina...

DON EDUARDO.

Bendita vecina!... por ella nos escapamos anoche sin un chinchon cada uno cuando menos, y á fé que hubiera sido de mal agüero.

DOÑA MATILDE.

Ya empieza á hervir el agua.

DON EDUARDO.

Y tambien deduzco del gesto que hiciste involuntariamente al entrar yo con la luz y recorrer tú con la vista el cuarto en que

te hallabas, que te sorprendió en gran manera su pelage.

DOÑA MATILDE.

Qué disparate!

DON EDUARDO.

Vaya, la verdad. No esperabas hallar otra cosa?

DOÑA MATILDE.

Oh! lo que es eso...

DON EDUARDO.

No esperabas el que los muebles, aunque pocos y sin embutidos, fueran siquiera de caoba y nuevos? el que hubiera cortinas de muselina blanca, aunque sin guarniciones ni flecos?

DOÑA MATILDE.

No, eso no... ya sé yo que la caoba y la muselina no se han hecho para casas pobres... pero hay muebles bastante bonitos de cerezo ó de nogal... hay cortinas muy baratas de percal ó de zaraza... y si juntas á eso unas paredes recién blanqueadas, unos pisos muy fregados, unas ventanas con sus correspondientes tiestos de flores, y otras bagatelas semejantes que cuestan poco ó nada, resultará de todo cierta elegancia en la misma pobreza, que...

DON EDUARDO.

Dime, Matilde, has entrado en muchas casas pobres?

DOÑA MATILDE.

En la de la vieja de la Alameda...

DON EDUARDO.

Ya me lo sospechaba yo...

DOÑA MATILDE.

Y además he leído mil descripciones muy verídicas, y por ellas...

DON EDUARDO.

Que se va el chocolate!

DOÑA MATILDE.

Qué dices?

DON EDUARDO.

Quítalo presto de la lumbre.

DOÑA MATILDE.

Ay!

DON EDUARDO.

Te quemaste?

DOÑA MATILDE.

Todo el dedo meñique.

DON EDUARDO.

Qué desgracia!

DOÑA MATILDE.

No es eso lo peor, sino que como me dolía solté la chocolatera, y...

DON EDUARDO.

Y se habrá apagado el fuego?

DOÑA MATILDE.

Completamente.

DON EDUARDO.

Cómo ha de ser! En encendiéndole otra vez...



DOÑA MATILDE.

Otra vez!

DON EDUARDO.

Aquí tengo las dos onzas restantes.

DOÑA MATILDE.

Pero eso de soplar otra hora y media!...

DON EDUARDO.

Qué remedio tiene? á menos que no prefieras el que cada cual se coma cruda la onza que le corresponde...

DOÑA MATILDE.

Ello todo es chocolate.

DON EDUARDO.

Y en bebiendo luego un buen vaso de agua...

DOÑA MATILDE.

Así tendremos también mas lugar para hablar de nuestras cosas.

DON EDUARDO.

Para establecer desde luego nuestro método de vida.

DOÑA MATILDE.

Y el empleo de las horas del día.

DON EDUARDO.

Y de la noche... hasta que nos vayamos á acostar.

DOÑA MATILDE.

Ea, pues, venga mi onza, y sentémonos.

DON EDUARDO.

Tómala, y sentémonos... en qué piensas?

DOÑA MATILDE.

En nada... en que papá estará ahora  
désayunándose, y...

DON EDUARDO.

Tambien nosotros... mas frugalmente...  
pero...

DOÑA MATILDE.

Oh! lo que es por eso... en estando á  
tu lado... y la ventaja de no tener criados  
que nos murmuren, ni sibaritas que nos  
importunen con sus visitas...

DON EDUARDO.

Qué habíamos de tener?

DOÑA MATILDE.

Disfrutando en cambio de independen-  
cia y de tranquilidad.

DON EDUARDO.

Por supuesto.

DOÑA MATILDE.

Y esto de vivir tranquilos, Eduardo,  
esto de que nadie venga á desencantarnos  
con su odiosa presencia en uno de aquellos  
momentos deliciosos...

DON EDUARDO.

Calla! Llamaron?

DOÑA MATILDE.

Creo que sí.

DON EDUARDO.

Habla bajo.

DOÑA MATILDE.

Pero que...

DON EDUARDO.

Mas bajo.

DOÑA MATILDE.

Quiéres que abra?

DON EDUARDO.

No, no... pero vé de puntillas, y mira si por la rendija puedes atisvar quién es.

DOÑA MATILDE.

Voy... es un viejecito barrigoncito, con calzones de pana y medias rayadas.

DON EDUARDO.

Él es!

DOÑA MATILDE.

Quién dices?

DON EDUARDO.

El diablo.

DOÑA MATILDE.

Jesus mil veces!

DON EDUARDO.

Ó el casero, que es lo mismo... dónde me esconderé?

DOÑA MATILDE.

Esconderte!

DON EDUARDO.

Alli... debajo de la cama... y tú abre luego, y dile que he salido muy temprano, y que no volveré hasta la noche.

DOÑA MATILDE.

Eduardo...

DON EDUARDO.

Abre ya... antes que nos rompa la puerta. (1)

DOÑA MATILDE.

Pero, Eduardo, no entiendo...

DON EDUARDO.

Abre, abre. (2)

DOÑA MATILDE.

Dios mio! Qué querrá decir esto?

## ESCENA II.

EL CASERO Y DICHOS.

CASERO.

Vaya, y qué dormida estaba usted!

DOÑA MATILDE.

No señor, sino que...

CASERO.

Y el señor don Eduardo?

DOÑA MATILDE.

Acaba de salir...

CASERO.

Calle! Y me habia prometido que me pagaria hoy por la mañana el mes adelantado!

DOÑA MATILDE.

Es que...

(1) Al meterse debajo de la cama.

(2) Se mete enteramente.

CASERO.

Mal principio... muy malo, á fé mia!  
Y cuándo estará de vuelta?

DOÑA MATILDE.

Me dijo que volveria al anochecer, y  
que luego...

CASERO.

Al anochecer!... Salir en un dia de tor-  
naboda á las ocho de la mañana y no  
volver hasta el anochecer, dígoles á usted  
que no me da buena espina.

DOÑA MATILDE.

Puede que vuelva mas pronto, y...

CASERO.

Pues no crea que á mí me ha de traer  
como á un zarandillo... y lo que son los tras-  
tos no valen treinta reales.

DOÑA MATILDE.

Caballero, mi marido es incapaz de...

CASERO.

De pagar á su casero, eh!

DOÑA MATILDE.

No digo eso, sino que aunque so-  
mos pobres, somos personas de honor, y  
que...

CASERO.

Sí, sí, personas de honor sin dinero...  
eso es lo que yo me temia... y esos son los  
peores inquilinos.

DOÑA MATILDE.

(Qué insolencia!)

CASERO.

Pero repito que no se juega conmigo... dígaselo usted así, y que si esta noche no me baja los tres duros, mañana pongo á ustedes en la calle con todos sus cachibaches...

## ESCENA III.

DOÑA MATILDE Y DON EDUARDO.

DOÑA MATILDE.

Tratar de ese modo á una señora?

DON EDUARDO.

Matilde! Se fue ya? (1)

DOÑA MATILDE.

Ya se fue.

DON EDUARDO.

Pues entoncés prosigue aquello que decías (1), de que era gran cosa el poder vivir tranquilos y sin que nadie...

DOÑA MATILDE.

Sí, buena es la tranquilidad que vamos disfrutando por cierto.

DON EDUARDO.

Toma, ya te desanimas!

DOÑA MATILDE.

No, pero sí extraño cómo has tenido paciencia para oír tanta grosería.

(1) Asonando la cabeza.

(2) Saliendo de debajo de la cama.



DON EDUARDO.

En efecto, merecia el gran vinagre que le hubiera tirado los tres duros á la cabeza.

DOÑA MATILDE.

Y por qué no lo has hecho?

DON EDUARDO.

En primer lugar porque no tenia los tres duros.

DOÑA MATILDE.

Podias haberle castigado de otro modo.

DON EDUARDO.

No, hija, que para castigar con dignidad á un acreedor que se insolenta hay siempre que empezar por pagarle.

DOÑA MATILDE.

Siempre!

DON EDUARDO.

No, ves que sino se puede creer que uno ha querido zafarse á un mismo tiempo del acreedor y de la deuda?

#### ESCENA IV.

*LA VECINA Y DICHOS.*

VECINA.

Buenos dias, vecinita... qué tal se ha dormido?... Oyeron ustedes los truenos á eso de las cuatro?... La encajera que vive en la guardilla dice que ha caido un rayo en Santa Bárbara... pero yo no lo creo...

porque basta que la encajera diga una cosa para que yo no la crea...

DOÑA MATILDE.

Nosotros no hemos oído...

VECINA.

Ya lo supongo... qué habian ustedes de oír... si es una grandísima embustera... muy tonta y muy presumida... sin que yo sepa en qué se funda... porque al cabo, qué ha sido antes de casarse? doncella en casa de un consejero? Y bien, tambien yo he sido doncella, si vamos á eso... en casa de un covachuelo... y un consejero y un covachuelo allá se van... los dos tienen usía... con que diga usted, vecina, acabó usted con mi candelero?

DOÑA MATILDE.

Sí señora, aquí está... y muchas gracias...

VECINA.

Jesus, señora, no hay de qué... entre vecinas y amigas hoy por tí, mañana por mí... y nosotras que vamos á ser tan amigas!... como que vivimos en el mismo piso... porque aquí en esta casa, como en todas, con el vecino de al lado es con quien se trata... y nadie quiere bajarse... ni subir escaleras... muy bien hecho... cada oveja con su pareja... la marquesa con el canónigo en el piso principal... en el segundo el abogado con el comerciante... en el tercero el

agente de negocios con la viuda del coronel... asi en los demas pisos... por eso tambien nadie trata con la encajera... verdad es que no hay mas guardilla que la suya... y luego ya le dije á usted que es muy necia y muy vana... Pero voime corriendo, que dejé la sarten á la lumbre, no sea que se me queme la salchicha... porque ha de saber usted que mi marido almuerza todos los dias salchicha. (1)

DON EDUARDO.

¡Hola!

VECINA.

Como usted lo oye... y á fé que lo acierta... para eso es casi un empleado... con siete reales, y lo que cae... guarda de á caballo, para servir á usted y á Dios... Ea, quédense ustedes con él.

DON EDUARDO.

Con su marido de usted?

VECINA.

No señor, con Dios... decia que se quedasen ustedes con Dios... vaya, que segun yo me parece usted pieza... Ah, vecina, se me olvidaba, necesita usted de una lavandera?

DOÑA MATILDE.

Precisamente iba yo...

(1) A don Eduardo.

DON EDUARDO.

( Di que no. (1) )

DOÑA MATILDE.

No señora, ya tenemos una...

VECINA.

Lo siento, porque mi hermana lava muy bien... como que lava á todas las colegialas de Loreto... y sino fuera por cierta desgracia que tuvo... ya se la contaré á usted otro dia... porque ahora estoy de prisa... agur... ¿pues no me huele á salchicha quemada?

## ESCENA V.

DOÑA MATILDE Y DON EDUARDO.

DON EDUARDO.

Qué taravilla!

DOÑA MATILDE.

Y qué muger tan ordinaria!

DON EDUARDO.

Asi hablas de tu amiga! (2)

DOÑA MATILDE.

Pobre de mí si no tuviera otras amigas!

DON EDUARDO.

Cuáles? (3)

DOÑA MATILDE.

Toma, las mismas que tenia antes de ayer.

(1) Bajo á doña Matilde.

(2) Sonriéndose.

(3) Idem.

DON EDUARDO.

Viven todas ellas en quinto piso? (1)

DOÑA MATILDE.

Qué sabe esa muger lo que dice? Amigas tengo yo, con quienes me he criado en las Salesas, que si me vieran pidiendo limosna...

DON EDUARDO.

Te la darian quizá. (2)

DOÑA MATILDE.

Se gloriarian entonces de llamarse tales, mas que si me vieran habitando en palacios de cristal.

DON EDUARDO.

Ó, lo que es lo mismo, en casa de un vidriero. (3)

DOÑA MATILDE.

Ya, sino crees tampoco en aquellas amistades que se engendran en la edad preciosa...

DON EDUARDO.

En que no se sabe todavia lo que se quiere.

DOÑA MATILDE.

Qué terrible estás, Eduardo!

DON EDUARDO.

Pero no conoces que te estoy embro-

(1) Sonriéndose.

(2) Idem.

(3) Idem.

mando? De otro modo pudiera yo contradecirte en materias tan evidentes?

DOÑA MATILDE.

Eso era lo que me confundia... pero ahora que me acuerdo... por qué me hiciste responder á la vecina que no necesitábamos de su lavandera?

DON EDUARDO.

Porque como no nos habia de lavar de valde...

DOÑA MATILDE.

Alguien ha de lavar lo que emporqueamos, sin embargo.

DON EDUARDO.

Preciso... pero lo harás tú.

DOÑA MATILDE.

Yo!

DON EDUARDO.

Quién quierès que lo haga en tanto que no tengamos con que pagar á otra muger?

DOÑA MATILDE.

Se me pondrán las manos perdidas!

DON EDUARDO.

Es mas que probable.

DOÑA MATILDE.

Y se me llenarán de grietas!

DON EDUARDO.

Como que no hay cosa peor que el jabon y el agua caliente... mas puedes estar segura, Matilde mia, que con la misma ilusion con que tu Eduardo te besa ahora es-



ta mano tan suave y blanca, con la misma te la besaré cuando la tengas áspera como una lija y colorada como un tomate.

DOÑA MATILDE.

No lo dudo, Eduardo; pero... pero ello de todos modos es muy desagradable... y mi pobre papá que tenia tanta vanidad con mis manos!... Qué buscas?

DON EDUARDO.

Di, Matilde, has visto por ahí algun cepillo?

DOÑA MATILDE.

Para qué?

DON EDUARDO.

Quisiera cepillarme un poco antes de salir, porque el polvillo del carbon...

DOÑA MATILDE.

Qué vas á salir?

DON EDUARDO.

Ya te dije que el apoderado de mi tío, que es escribano del Consejo, me ha ofrecido emplearme en su despacho como copiante... cuando tenga que copiar, se entiende... y voy á ver si me adelanta cien reales, á cuenta de mis futuros garavatos, para pagar el casero y para ir viviendo.

DOÑA MATILDE.

Y qué me he de hacer yo entre tanto, sin libros, sin piano...

DON EDUARDO.

En efecto, no tienes hoy mucho que trabajar...

DOÑA MATILDE.

En que trabajar!

DON EDUARDO.

Solo levantar la cama, barrer el cuarto, y... pero, lo que es desde mañana, ya me dirás si te queda tiempo para fastidiarte.

DOÑA MATILDE.

También tendré que barrer mañana?

DON EDUARDO.

Todos los dias, á tí que te gusta tanto la limpieza! y tendrás asimismo que guisar, fregar, jabonar, planchar, coser, remendar, y hacer, en fin, todo aquello que hace una muger casada sin criada.

DOÑA MATILDE.

Ay, Eduardo, sabes que es dinero muy bien gastado el de los salarios?

DON EDUARDO.

Quién dice que el dinero no sirve alguna vez de algo? pero no muy á menudo... y si uno va á considerar, todos sus inconvenientes cree tú que... no son estas que dan las nueve? Cáspita y qué tarde!... Con esto y con que haya salido ya mi escribano, y nos quedemos tambien sin comer... á Dios, vida mia... abrázame.

DOÑA MATILDE.

Anda con Dios.

DON EDUARDO.

Otro abrazo... otro... es tanto lo que te quiero! á Dios.

## ESCENA VI.

DOÑA MATILDE.

Ay, no sé lo que tengo... pero... no, no me siento muy buena... Ay!... Si se pudiera lavar con guantes de encerado! Qué se ha de poder! Luego cácese usted para estar todo el dia sola! Paciencia! Pícaros autores, dejarse precisamente en el tintero lo que las pobres habian tenido que trabajar entre sus cuatro paredes!... y ello ninguna tenia criada... como yo... y habian tenido todas que empezar cada mañana por levantar sus camas... como yo voy á levantar la mia... porque si yo no la levanto... vamos allá... aquella Juana sí que despachaba en casa todas estas cosas en un santiamen! como que estaba acostumbrada... y yo desgraciadamente no lo estoy... Lo que pesa el colchon! (1) Pues el jergon!... (2) Ay, descansemos un poco! (3)

(1) Lo pone en el suelo.

(2) Idem.

(3) Se sienta sobre uno de ellos.

## ESCENA VII.

LA MARQUESA Y DICHA.

MARQUESA.

Vive en este cuarto una muger que lava encajes?... Pero qué ven mis ojos? Matilde!

DOÑA MATILDE.

Clementina!

MARQUESA.

Tú aqui!

DOÑA MATILDE.

Oh! qué gusto tengo en verte!

MARQUESA.

Y yo!... Pero qué haces en este desvan?

DOÑA MATILDE.

Yo te diré... es que... y tú, estás todavía en las Salésas?

MARQUESA.

Qué, si me casé hace cinco meses, y vivo precisamente en el cuarto principal de esta misma casa.

DOÑA MATILDE.

Cuánto me alegro... así estaremos todo el día juntas y... pues me habían dicho que era una marquesa la que...

MARQUESA.

Esa soy yo.

DOÑA MATILDE.

Entonces no te has casado con aquel cadete de Algarbe...

MARQUESA.

Qué disparate; una cosa es hacer telégrafos por entre las ventanas, y otra cosa es casarse.

DOÑA MATILDE.

Pero supongo que siempre te habrás casado enamorada de tu marido?

MARQUESA.

No lo creas... ni le ví hasta que todo estaba tratado y firmado.

DOÑA MATILDE.

Y eres dichosa?

MARQUESA.

Así, así... tengo coche, ... dos mil reales al mes de alfileres... y en cuanto á mi marido... es como todos los maridos, ni feo, ni bonito, ni... tu suerte, Matilde, es la que no me parece muy envidiable.

DOÑA MATILDE.

Al contrario... ayer me casé con el hombre que adoraba.

MARQUESA.

Calla! Serías tú acaso la novia que estuvo á pique de acostarse anoche á oscuras?

DOÑA MATILDE.

Verdad es que...

MARQUESA.

Ja, ja... y que no tuvo que cenar... (1)  
ja, ja !... Vaya; quién me hubiera dicho

(1) Riéndose.

cuando las criadas me contaban al desnudarme tu fracaso, ¡ja! ja!...

DOÑA MATILDE...

Clementina!

MARQUESA.

Perdona, Matilde; pero es un lance tan gracioso... ¡ja! ja!... tan inesperado!

DOÑA MATILDE.

Inesperado no; y acuerdate que siempre te juré que no me casaría sino á gusto mio, y con quien no tuviera nada.

MARQUESA.

Sí, es cierto... tambien yo lo juré, si mal no me acuerdo, y ya ves cómo lo he cumplido... pobre Matilde!

DOÑA MATILDE.

Me compadeces!

MARQUESA.

Criada con tanto regalo, y obligada ahora á tener que ganar tu vida, cosiendo ó bordando, ó... porque algo tendrás que hacer para ayudar á tu marido... que por su parte tambien trabajará sin duda...

DOÑA MATILDE.

Un escribano le ha dicho que le dará que copiar... cuando tenga.

MARQUESA.

Pues... á dos reales el pliego... y tres ó cuatro pliegos al dia en escribiendo corrido... buena ocupacion, por vida mia... pero dime, y tu padre? está furioso, eh?



DOÑA MATILDE.

Ya ves, habiéndome casado sin su consentimiento...

MARQUESA.

Y tiene mucha razon... ningun padre puede aprobar el que su hija se case con un perdulario.

DOÑA MATILDE.

Perdulario mi Eduardo! Y se ha dejado desheredar de diez mil ducados de renta á trueque de casarse conmigo!

MARQUESA.

Entonces tu Eduardo es un loco de atar, porque...

DOÑA MATILDE.

Basta, Clementina... tu marquesado no te autoriza para que me insultes porque me ves ahora pobre... y mucho mas cuando nada pienso pedirte.

MARQUESA:

Harás muy mal... que si no se pide á las amigas cuando no se tiene que llevar á la boca, no sé yo cuándo se ha de pedir... y yo lo he sido tuya, Matilde... no de las íntimas... pero... pero siempre te he querido bien... ya lo sabes... y te lo voy á probar ahora mismo... alli tengo en casa cuatro docenas de camisas de batista sin hacer del agua, y te las enviaré...

DOÑA MATILDE.

No, Clementina, mil gracias; pero...

MARQUESA.

Sí, te las enviaré... para que las bordes... y para que... lo que habia de ganar otra... tú bordabas muy bien...

DOÑA MATILDE.

(Qué humillacion!)

### ESCENA VIII.

LA VECINA Y DICHAS.

VECINA.

Vecinita, perdone usted que me entre así de rondon... como la puerta estaba abierta... y como somos uña y carne, quería enseñar á usted cierta cosa... mas oiga! si tendré telarañas... su señoría la marquesa aquí! subir una marquesa ocho tramos de escalera!

MARQUESA.

Quién es esta buena muger? (1)

DOÑA MATILDE.

Es una vecina que...

VECINA.

Soy la Nicolasa, señora... la muger del guarda de á caballo... que vive en ese otro cuarto... ya se ve... su señoría no se acordará de mí... porque nunca me ha visto... ó por mejor decir nunca me ha mirado á

(1) A doña Matilde.

la cara cuando me ha encontrado al subir ó bajar del coche... aunque yo saludo siempre... però doña Manuela la doncella me conoce muy bien... y le habrá hablado de mí á su señoría... toma si le habrá hablado muchas veces... como que por ella me tomó su señoría el otro día aquella pieza de batista.

MARQUESA.

Ah! Ya caigo... usted es la que suele proporcionar ropa y géneros de lance.

VECINA.

Cabalito... como mi marido es guarda..

MARQUESA.

Y tiene usted ahora algo de nuevo?

VECINA.

Sí señora... y de bueno... á eso venia, á enseñar á la vecinita un corte de vestido de punto de Flandes... como es recién casada... y como nada cuesta el ver... pero, con permiso de su señoría, cerraré la puerta... no sea que la encajera lo olfatec... y vaya con el chisme... porque la tal encajera es capaz de todo... y si yo fuera á contar...

MARQUESA.

No, no, mejor será que veamos ese corte.

VECINA.

Aquí está... cosa superior! y por un pedazo de pan... ochocientos reales... ni un ochavo menos.

DOÑA MATILDE.

Qué bonito!

MARQUESA.

Precioso!

DOÑA MATILDE.

Y qué punto tan igual.

MARQUESA.

Y la cenefa?... tambien es de mucho gusto.

DOÑA MATILDE.

Y de las mas anchas... sobresaldrá mucho sobre un viso caña... no te parece?

MARQUESA.

En efecto, y me irá muy bien como tengo bastante color... y luego como tú... en tus circunstancias, no puedes soñar en comprarlo...

VECINA.

Oh! es caro bocado para un estudiante!

MARQUESA.

No te debe importar el que yo lo tome... y que al fin lo tomaré... qué he de hacer? son tentaciones que...

VECINA.

Y para qué es el dinero, señora, sino para gastar... como dijo el otro... y Dios le dé á su señoría mucho... porque lo sabe emplear, y porque no regatea... como otras usías de medio pelo que conozco yo, y que...

MARQUESA.

Así, Nicolasa, baje usted y le haré dar los cuarenta duros... á Dios, Matilde, ya nos veremos... ya te avisaré alguna vez cuando esté sola... y diré que te suban entre tanto las camisas.

DOÑA MATILDE.

No, Clementina, no... te lo agradezco en lo que vale... pero no tengo tiempo ahora.

MARQUESA.

Como quieras... por tí lo hacia... mas si lo tienes á menos... Pobrecilla, me da mucha lástima! (1) Ella siempre fue un poco tiesa... pero ya amansará, ya amansará...

## ESCENA IX.

DOÑA MATILDE, Y LUEGO BRUNO.

DOÑA MATILDE.

Sueño por ventura! Es esta aquella Clementina tan sentimental, de cuya amistad estaba yo tan segura! Cómo me ha tratado con su airé de proteccion!... peor que el casero con su grosería! y compró el vestido solo por darme en ojos... porque vió que me gustaba, y que... ah! si yo hubiera tenido ochocientos reales! Sí, cuando

(1) A la vecina.

volveré yo á tener ochocientos reales! Lo que tendré serán trabajos... y humillaciones... y enjabonaduras... ah! Eduardo! mucho te quiero! muchísimo! pero si hubiera sabido...

BRUNO.

Señorita!

DOÑA MATILDE.

Bruno! (1)

BRUNO.

Pobrecita mia! Metida en esta pocilga!

DOÑA MATILDE.

Y papá? Cómo está papá? Pobre papá, cómo le he ofendido!

BRUNO.

Está bueno... no tenga usted cuidado... y él es quien me ha dicho donde vivian ustedes.

DOÑA MATILDE.

Papá! Pues cómo sabía...

BRUNO.

Qué se yo... algun duende... lo cierto es que ahora me llamó, y me dijo que le siguiera hasta aqui... que subiera solo... y que le avisara si don Eduardo estaba fuera de casa, para que su merced entonces...

DOÑA MATILDE.

De veras! Será posible que me quiera ver?

(1) Corre á abrazarle.



BRUNO.

Si estaba desde anoche como si tuviera hormiguillo... y aunque no descosía sus labios, se le conocía á la lengua que... pero voy á abrirle.

DOÑA MATILDE.

Sí, corre, despáchate... dónde vas? por allí está la escalera.

BRUNO.

No hay necesidad de que yo baje... que su merced se quedó de centinela en la puerta principal de los Basilio, y así con una seña que yo le haga desde aquella ventana con el pañuelo...

DOÑA MATILDE.

Con el pañuelo no, que quizá no lo advierta... toma esta sábana...

BRUNO.

Venga. (1)

## ESCENA X.

DON EDUARDO Y DICHOS.

DON EDUARDO.

Apretemos otro poco el tornillo (2). Maldito sea el primer escribano que pisó los

1) Vánse los dos á la ventana.

2) Al salir y aparte.

consejos! Negarme á mí la miseria de cien reales! (1) Es una infamia.

DOÑA MATILDE.

Válgame Dios, qué es esto!... qué te ha sucedido? (2)

DON EDUARDO.

Déjame en paz... bribon!... tunante! Estoy por volver, y por...

DOÑA MATILDE.

Pero, Eduardo... tranquilízate por la Virgen.

DON EDUARDO.

Te digo que me dejes.

DOÑA MATILDE.

Mira que te va á dar algo.

DON EDUARDO.

No será indigestion á buen seguro; pero, muger, qué has hecho en todo este tiempo? Cómo tienēs todavia asi el cuarto? Vaya, que no es mala porquería!

DOÑA MATILDE.

Yo... si... ay, Eduardo, cómo te puedes enfadar tanto conmigo! (3)

DON EDUARDO.

No, Matilde mia, yo no me enfado contigo... cómo habia yo de enfadarme contigo? Vamos no llores... quién no tiene un

(1) Sale ahora, tira el sombrero, y se pasea como muy agitado.

(2) Quitándose de la ventana.

(3) Lloro.

momento de mal humor? sobre todo cuando vuelve uno á su casa sin una blanca y...

BRUNO.

Y por eso se dijo que casa donde no hay harina... (1)

DON EDUARDO.

Calle... aqui estaba Bruno?

## ESCENA ÚLTIMA.

DON PEDRO Y DICHOS.

DON PEDRO.

Hija de mis entrañas!

DOÑA MATILDE.

Papá, papá de mi vida!... (2)

DON PEDRO.

Qué haces? Levántate.

DON EDUARDO.

(Qué pronto ha venido este demonio de hombre.)

DOÑA MATILDE.

No señor, déjeme usted que le pida de rodillas que me perdone.

DON PEDRO.

Todo está ya perdonado y olvidado con tal que me jures que no nos volveremos á separar en la vida.

(1) Quitándose de la ventana.

(2) Se quiere arrodillar.

DOÑA MATILDE.

Oh, nunca, nunca.

DON PEDRO.

Y qué, no me abraza usted, señor don Eduardo? Ea, déme usted uno bien apretado, y salgamos pronto de este camaranchon... que se me va la cabeza solo de acordarme...

DON EDUARDO.

Pero, señor don Pedro, me parece que usted no ha comprendido bien á Matilde... ella se alegra, como buena hija, de que la vuelva á su gracia... pero por lo demas está muy satisfecha con su suerte ahí, donde usted la ve... y lejos de querer dejar su casa...

DON PEDRO.

No, no, vivirán ustedes conmigo.

DOÑA MATILDE.

Sí, sí, con usted, papá, con usted. (1)

DON EDUARDO.

Y sino... con permiso de usted, señor don Pedro. Oye, Matilde, (2) no es cierto que lo que á tí te acomoda es vivir tranquila en un rincón como este, y comer conmigo un pedazo de *pan y cebolla*?

DOÑA MATILDE.

Si la cebolla no me repitiera siempre

(1) A su padre en voz baja.

(2) Se la lleva á un lado del teatro.

*7elo*

que la como... luego, Eduardo, hazte cargo... podemos acaso desairar á papá cuando se muestra tan bondadoso?

DON EDUARDO.

Segun eso te resignarias y...

DOÑA MATILDE.

Qué hemos de hacer?

DON EDUARDO.

El caso es que cada cual tiene su amor propio... y para mí... la verdad... no puede ser plato de gusto el entrar en tu familia como un pobreton.

DOÑA MATILDE.

Qué importa eso?

DON EDUARDO.

A mí mucho... y se me caeria la cara de vergüenza.

DOÑA MATILDE.

Pero, hombre, no ves que tu tio te tiene, por fuerza, que perdonar tambien pronto?

DON EDUARDO.

Y creés tu que me volverá á nombrar su heredero?

DOÑA MATILDE.

Como tres y dos son cinco.

DON EDUARDO.

Es que entonces tendríamos la dificultad del alguacilazgo y...

DOÑA MATILDE.

Tanto mejor, es un título muy distinguido... casi tanto como maestrante.

DON PEDRO.

Vaya, hijos, qué sale de esta consulta?

DOÑA MATILDE.

Que nos vamos con usted.

DON PEDRO.

Alabado sea Dios!

DON EDUARDO.

Y que mi Matilde, solo por vivir con su padre, y por disfrutar á su lado de las ruines comodidades de la vida, sacrifica magnánima todos los placeres de la indigencia, que por mas que digan aquellos que los han conocido sin buscarlos... ni merecerlos... tienen con todo mucho mérito á los ojos de... las jóvenes de diez y siete años que leen novelas.

FIN.



*Se hallará á 6 reales en Madrid en la  
librería de Escamilla, calle de Carretas, y  
á 7 en las provincias por razon de porte.*

*60*  
Laveyrier, Anne Honoré Joseph

COQUETISMO

POR FICCIÓN

Ó LA

MARQUESA DE SENNETERRE.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

DE

MM. MELESVILLE Y CÁRLOS DUNEGREER  
DU PONT.

*Por de representarse  
J. Torner C. P.*



BARCELONA:

IMPRENTA DE JOSÉ TORNER,

AÑO 1838.

1887

1887

1887

1887

1887



1887

1887

1887

## PERSONAS.

---

MARIA DELORMÉ, en francés Marion.

ENRIQUETA DE SENNETERRE esposa del  
MARQUES DE SENNETERRE bajo el nom-  
bre de LEONARDO.

SENC-MARS.

EL COMENDADOR DE LONJUNIO.

TERESA doncella de Maria Delormé.

UN PAGE.

---

La escena es en Paris en casa Maria  
Delormé.

*La presente comedia es propiedad del editor,  
y se vende en su libreria calle del Regomí.*

---



---

## LA MARQUESA DE SENNETERRE.

---



---

### Acto 1.<sup>o</sup>

El teatro representa el interior de un gabinete adornado con varios retratos de caballeros en traje de corte en tiempo de Luis XIII. Una puerta al fondo, á la izquierda del espectador la habitacion de Maria Delormé, á la derecha una puerta secreta bien disimulada. En el mismo lado y sobre el primer plano un balcon exterior con una larga cortina de damasco, ademas una mesa cubierta con un tapiz, un elegante tocador con flores, sillones, vasos del Japon y otros muebles de valor hermoseando la escena.

#### ESCENA I<sup>a</sup>

*TERESA y despues MARIA DELORMÉ.*

*TERESA* [en la puerta del fondo].

Pierda V. cuidado señor Marques, se lo diré á mi señorita asi que se levante.

*MARIA* [saliendo de su cuarto].

*py # Teresa* ¿se marchó al fin?

*TERESA.*

Si... con arto trabajo; ese señor de Senc-Mars quiere siempre quebrantar vuestras disposiciones.



MARIA.

Hombre insoportable! ¿Que te dijo?

TERESA.

Lo de costumbre (*remedandole*). Donde está Maria? Qué hace María? Quiero ver á María.... esta es su eterna cantinela.

MARIA.

Esos personajes son inconcebibles. Si uno les da una pequeña esperanza en un momento de distraccion, si se nos escapa alguna palabra dulce ó espresiva, creen ya tener derecho para hacerse indispensables, molestan con su presencia á todas horas y llegan hasta tomar el aire de un marido... (*entre dientes*) justo es se les trate como tales.

TERESA.

Oh! El favorito del Rey.

MARIA.

Crees tu que por oro.....

TERESA.

Si, pero el señor de Sanc-Mars, es tambien el jóven mas brillante de la Corte.

MARIA.

Convengo que es una conquista que lisongea.... y mas cuando puse empeño en quitarsela á la duquesa de Monbaron, esa mogigata... esa necia que no cesaba de atacar mi virtud; á lo menos ahora se quejará con algun motivo; pero no pensé encontrar un tirano impertinente que todo le diera enojos. Los bailes, los regalos, los conciertos y festines tan frecuentes desde la vuelta del sitio de la Rochela, todo,

todo le da margen á sospechas las mas vanas; tampoco quisiera recibiese á esos títulos de provincia que creen tener tanta obligacion en visitar á Maria en la Plaza real, como lo hacen al Rey en San German..... Imposible.... Esta es mi vida, mi felicidad..... un pueblo que me pertenece, un pueblo elegante y cortesano.

TERESA.

Y mas paciente que el otro, que siempre se queja con sus cargas é impuestos.

MARIA.

Ingratos! ah! cuan desgraciados son los soberanos..... por mas que hagan tienen siempre descontentos; (*mirando con impaciencia al fondo*) no viene todavía.....

TERESA.

¿La Señora espera á alguien?

MARIA [*con viveza*].

No..... á nadie..... Si preguntan por mi, que no estoy en casa; (*dudando*) ah! si don Leonardo, ese jóven pintor que viene para mi retrato se presentase..... dejadle subir..... á él solo, entiendes?

TERESA.

Está bien señora..... (*á parte*) El jóven pintor..... Si habrá misterio? (*vase.*)

## ESCENA II.

MARIA [*sola*].

Como me late el corazon... Su agitacion me dice que no amo á Senc-Mars, si no fuese su

fama, su poder, y sobre todo sus celos que me atemorizan! Cuan diferente ese jóven Leonardo.... Que gracia, que espíritu, que vivacidad.... ¡aquel lenguaje apasionado en amor misterioso de un jóven nacido en la obscuridad, que no posee otro bien de fortuna que su talento, me parece una cosa nueva, curiosa.... Es preciso salir alguna vez de entre esos cortesanos. (*mirando al fondo*) Que haré? Y soy yo quien espera.... yo.... sí, por la primera vez (*se sienta junto á la mesa*) mas tarde le enseñaré.... (*abriendo maquinalmente un periódico*) veamos las noticias de la corte.... Baile de máscara en la embajada de España.... Senc-Mars se ha negado á acompañarme.... no importa.... iré (*lee*). Caza real.... Interesante.... Presentaciones en el palacio del cardenal de Richelieu... El marques de Senneterre (*á sí misma*). Este nombre no me es desconocido.... ah!... si, un jóven primo del conde Doval, cuyo casamiento nos contó.... Ella es una rica heredera de Bretaña.... amores de romance!.. Despues de la ceremonia nupcial fueron los esposos á encerrarse en un viejo castillo de donde nunca salen (*riendo*), parece que el marido se ha cansado ya de una vida tan original.... tiene razon, somos mortales.... (*toma otro papel*) Ese marques de Senneterre tiene fama de una figura agradable.... galante como su primo.... Lastima que Doval no esté en Paris, el me hubiera presentado, estoy segura.... vendrá tal vez solo (*mirando el papel*). Que veo! mi nom-

bre en el museo histórico de Loreto ;...: (lee).

Este mes, dos novedades

Admira el mundo elegante :

Sin sociedad su Eminencia

Y Maria sin amante.

Cuan ridiculos son esos periodistas, insertar una noticia que tendran que desmentir quizá mañana: (escuchando) esta vez no me engaño, él es, es Leonardo.

### ESCENA III.

*MARIA y SENNETERRE en traje sencillo.*

SENNETERRE [con vivesa]

Maria, al fin os veo, estaba tan impaciente....

MARIA [picada].

Parece señor, que.....

SENNETERRE.

Vos me esperabais? Será posible?... Estoy confuso, desesperado.... un maldito importuno que hubiera echado por la ventana; (aparte) desgraciadamente era mi tío con sus continuas reflexiones que me molestan.

MARIA.

Que negocios de tanta importancia os han entretenido?

SENNETERRE [vacilando].

Nada.... cosas de familia.... dificultades.... Una idea que si se realiza puede cambiar toda mi posición en un instante.

MARIA [*sourriendo.*]

Alguna travesura amorosa....

SENNETERRE [*aparte.*]

Travesura.... si, puede ser.... cuando me casé por cierto.... (*alto*) mas todo puede repararse.... y bien pronto (*tomandola la mano*) Pero hablemos de nosotros, mi querida Maria, de mi felicidad, de....

MARIA.

Al contrario.... no hablemos mas si quereis que el retrato se concluya.... Ya llevamos seis sesiones sin haber adelantado nada.

SENNETERRE [*aparte.*]

No es extraño..... no sé coger el pincel siquiera.

MARIA.

Tomad vuestros colores, dejad esa espada, (*ella se la quita y la pone sobre un sofá*) y haceme bien hermosa.... luego.... luego.... yo lo quiero.

SENNETERRE.

Maria!...

MARIA.

No os escucharé hasta que el retrato se acabe.

SENNETERRE.

Misericordia!... es una crueldad.... (*se arrodilla á los pies de Maria.*)

MARIA.

Levantaos.... si sois prudente.... os ofrezco mi proteccion.

SENNETERRE.

Será posible.....

MARIA.

Me ocupo incesantemente de vos para proporcionaros adelantos.... quiero haceros encargar un cuadro de merito para el palacio del Cardenal.

SENNETERRE.

¡A un artista desconocido en Paris !

MARIA.

Que importa.... con el merito.... y vos le tenéis estoy segura.... y mis recomendaciones.... todo se alcanza.... He encargado á mi amigo el comendador que hable por vos.

SENNETERRE [sonriéndose].

Quien? á ese honrado Gochier de Lonjunio.

MARIA.

Tiene mucho influjo por sus conocimientos militares.

SENNETERRE [sonriéndose].

No le conozco otros que el de ser batido cuantas veces dirige las operaciones, como acaba de sucederle en el sitio de la Rochela.

MARIA.

Precisamente.... Este es el que ha hecho su fortuna,

SENNETERRE.

Es posible?

MARIA [con confianza].

Un secreto de estado que el mismo ignora. Para hacerse indispensable y realzar el precio de sus sucesos, Richelieu necesita algunas veces hacerlos preceder de una derrota que aumente los temores y dé mas brillo al triunfo que



preparó de antemano; en este concepto se ha hecho que el bueno del comendador entrase en campaña!... oh!... desempeñará perfectamente su papel.... Será batido en cuanto se presente.... esto no puede faltar.... Ya veis que nada puede negarse á un hombre tan seguro... Y si mi retrato sale bien parecido.

SENNETERRE [con aspereza].

Vuestro retrato Señora, yo no le haré jamás.

MARIA.

Por que no?

SENNETERRE [con calor].

Porque he decidido no hacerle.... no porque no sea tan capaz.... como otro.... (con ternura) mas cual es el pintor que cree posible reproducir tantos atractivos, tantos encantos?... Ese mirar á la vez tan dulce y maligno, esa sonrisa seductora, esa adorable boca cuyas tiernas palabras era preciso analizar á cada momento, para poder conocer todo el espiritu que las anima.... Esto está fuera del poder humano... desde el primer dia que os ví, mi imaginacion solo se ocupa en vuestra memoria.... He olvidado todo lo demas.... mi arte, mis pinceles, para no acordarme mas que de mi amor.... Solo he procurado acercarme á vos para deciros que me vereis morir si amais á otro.... que dejaré de existir si me desechais... que moriré si....

MARIA [con gracia].

Sin embargo me complazco en veros respirar todavia.

SENNETERRE.

Si, pero dejaré de hacerlo... Cuando pienso los inciensos y homenajes que os prodigan...

MARIA.

Y eso os entristece?

SENNETERRE.

Escuchad.... Sois tan buena.... Dicen que los amantes quedan para siempre vuestros amigos....

MARIA.

¿Y el número de mis amigos os asusta?

SENNETERRE.

Lo confieso.... Villarsó....

MARIA.

Ese necio....

SENNETERRE.

El superintendente de hacienda....

MARIA.

Un espíritu pesado como sus impuestos.

SENNETERRE.

Brisac....

MARIA.

Qué decis? un hombre casado.... Los aborrezco.

SENNETERRE.

Oh! cuan dichoso soy. (*aparte*) Si supiera que el Marques de Senneterre...! (*alto*) con todo, ese Senc-Mars cuya continua presencia en vuestra casa....

MARIA.

Su clase me prohíbe cerrarle la puerta, mas no creo se envanezca del recibimiento que le hago.

SENNETERRE.

Perdonad señora, se envanece de vuestra acogida; ayer en una cena con Marsillac y Bofort, publicó altamente que ya no teniais rigores con él.

MARIA [enojada].

Imprudente.... y vos lo creéis?

SENNETERRE [con amor].

No.... á nadie quiero creer mas que á vos... Pero juradme que se vanagloria de una dicha imaginaria, que no tiene ningun derecho sobre vuestro corazon.... que....

MARIA [con finura].

Con cautela caballero.... si os jurase que Senc-Mars, no es mi amante, si me empeñara en probaroslo.... ¿no seria manifestaros que yo os amo?

SENNETERRE [transportado].

Sin duda, y solo espero esta confesion dichosa para dedicaros mi vida entera.... Si me amais Maria, sabré romper todos los obstáculos que me separan de vos.... En mi mano estan los medios.... hablad, una sola palabra....

MARIA [aparte mirándole con ternura].

La escena va tomando un aspecto interesante (*escuchando sobresaltada*) (*alto*) ois....

SENNETERRE.

¿Que teneis?

MARIA [señalando la puerta secreta].

Pasos por el corredor.... esa puerta....

SENNETERRE [corriendo á ella].

¿Quien tiene la llave?

MARIA [conteniéndole].

Una persona que no puede infundir el menor recelo.... Un anciano, pero delante de quien todo tiembla.... hasta el mismo Rey.

SENNETERRE.

Richeliu!....

MARIA [baj].

Si, el temerario que se encontrara aquí seria perdido.... huid, salid pronto....

SENNETERRE; [escuchando el ruido de la llave].

Ya es tarde.

MARIA [empujándole hacia el balcon].

Aquí... aquí... silencio... *(la cortina del balcon cae y esconde á Senneterre, Maria se sienta junto al tocador.)*

#### ESCENA IV.

MARIA, y SENC-MARS entrando por la puerta secreta sin hacer ruido y SENNETERRE escondido en el balcon.

SENC-MARS [sin reparar en Maria].

Pardiez.... no hay cosa como la sorpresa.... cuan agena estará Maria de semejante visita.

MARIA [aparte].

Es Senc-Mars (alto) ¿á donde vais desconfiado?

SENC-MARS.

Ah! diablos.... no la habia visto.... *(riendo)* ah!... ah!... ah!... te he asustado mi hermosa?

MARIA.

No.... mas quien os ha dado esa llave?

SENC-MARS.

No me la han dado, yo la tomé.

MARIA.

A quien?

SENC-MARS.

A quien se la habia entregado una ingrata.

MARIA.

Como?

SENC-MARS.

Es una aventura muy graciosa, capaz de hacer reir al mismo Rey, si pudiera hacerlo alguna vez; figurate que ese viejo de Richelieu.

MARIA [asustada].

Que decis?

SANC-MARS.

Tranquilízate... no está aquí... En nada debemos echar menos su presencia. Ese hipócrita me mandò llamar esta mañana para dirigirme la mas hermosa mercurial... sobre cierto casamiento con una de sus sobrinas, que odio tan cordialmente como á él, me habló de mis locuras y de mi amistad con cierta señora, que todo hombre que se respeta y tiene la honra de pertenecer al Rey debia evitar enteramente, (*movimiento de Maria*). Asi hablaba el místico personaje, y mientras continuaba... con un placer y arrepentimiento edificantes... distraidos mis ojos y errantes á la ventura, cayeron sobre el rótulo de una llavecita olvidada entre una vieja papellera... leo de reojo... „Puerta de la calle Turnel...” creo acertarlo,

me apodero de ella furtivamente, y abreviando mi visita cuanto pude, doy las gracias al bueno del Cardenal por sus sabios consejos, felicitandome interiormente de haber encontrado en su casa, todo cuanto puede mantenerme en el camino de la virtud... y salgo corriendo por temor de que mi risa, no le haga conocer su indiscrecion.

MARIA.

Es un error.... jamas he dado....

SENC MARS [con calma].

Si tal, si tal,... cuando venia á consultarte.. sobre los negocios del Estado.... ahora poco me importa.... él no abandona su poltrona, ni tampoco yo la llave. ..

MARIA.

Con que objeto?

SENC-MARS.

Para vigilarte cuando te niegas por las mañanas.

MARIA.

Siempre celoso!

SENC-MARS.

No, no, á fe mia... tu me amas, y esto me basta.... y si tuviera un ribal que mereciese la pena, pronto saldriamos del paso... si un caballero, una estocada con destreza que le llevase á visitar al viejo Aqueronte.... Si un hombre obscuro liso y llano como todos los demas.... La Bastilla tiene reducidos cuartos á propósito para el caso.



MARIA [aparte mirando la cortina].  
Dios mio! hacerse amar por el terror!

SENC-MARS [sonriéndose].  
No estamos en esta disposicion ¿no es verdad Maria?

MARIA.  
No digo esto.

SENC-MARS.  
Pero lo piensas, tienes razon. Estoy distante de tener un ridiculo amor propio; me conozco y no veo á quien podrias preferirme.

MARIA [aparte mirando la cortina].  
Es verdad, no le puede ver....

SENC-MARS.  
No creo engañarme facilmente.

MARIA.  
Oh! teneis una penetracion!

SENC-MARS [se sienta junto á la mesa].  
No, en esta parte me hago justicia.

MARIA [aparte].  
Va á establecerse aquí... y el pobre Leonardo....

SENC MARS. [observándola].  
Parece estais cabilosa.... ¿quereis estar sola?

MARIA.  
Tal vez.

SENC-MARS [con ternura].  
Para ocuparos de mí?

MARIA.  
No.... saveis que soy la misma franqueza.

SENC-MARS [levantándose].  
Esperais á alguno?

MARIA.

Es posible....

SENC-MARS [animándose].

Yo sabré á quien....

MARIA [con intencion].

Buscad... acaso ese jóven pintor....

SENC-MARS.

D. Leonardo?... no es ese quien me da que pensar.

MARIA [aparte.]

Siempre sucede así... (alto) Es muy amable.

SENC MARS.

Ea, ea, es para darme el cambio.... yo espiaré bien tus pasos.... (á Maria que le mira con compasion) Que significa ese aire de compasion?

MARIA.

Francamente ¿creeis monseñor que si alguna vez mi amor se dedicase á otro, no encontraria medio de decírselo delante de vos?

SENC-MARS [enojado].

Seria temeridad.

MARIA.

No me obligueis.

SENC-MARS.

Os engañais Maria.... mas dejaros de ridiculeces, que diablos.... no desconfio de vos... pero todo tiene sus límites.

MARIA [con frialdad].

A noche Senc-Mars vuestra conducta fué reprehensible.... á donde cenasteis?

SENC-MARS [inquieto].

En la fonda de Berlin.

MARIA.

Con Marsillac y Bofort?

SENC-MARS [cortado].

Es posible.

MARIA [con entereza].

Hubo un impertinente que se vanaglorió....

SENC-MARS [vivamente].

No, no, permitidme.... no pasó así.

MARIA.

Ah! el atrevido es conocido vuestro?...

SENC-MARS [sonrojado].

Es decir.... Bofort fué quien pretendió.... Es verdad que no le desmentí tan formalmente como debiera, pero os aseguro que no profirió una palabra que pudiera perjudicaros, *(con ternura)* por otra parte en la conversacion que se sucitó, me equivoqué de fecha *(el porvenir se encargará de mi justificacion.... (quiere tomar la mano de Maria).*

MARIA [con sequedad acercándose al tocador].

No lo creo Monseñor.

SENC MARS.

Vaya, no os incomodeis por esa miseria cuando yo me arrepiento.... cuando estoy pronto á abjurar mis faltas á tus pies....

MARIA [mirando la cortina].

Esta es la satisfaccion que exijo.... abjurad señor.... abjurad.... en alta é intelijible voz.

SENC MARS [con una rodilla al suelo].

Aqui.... á tus pies.... lo confieso.... he men-

tido audazmente.

MARIA [riendo].

Habeis mentido.... repetid otra vez esas palabras.

SENC-MARS.

Dios mio.... tu lo sabes mejor que yo.... tu que te complaces en atormentarme.... no se con que capricho.... yo soy quizas el único (*contradiciéndose*) no, no, no, quiero decir que soy el amante mas maltratado....

MARIA [riendo].

Vos exagerais?

SENC-MARS [animándose].

El asunto no tiene por cierto nada de agradable para que os riais de esta manera.... El cielo me caiga encima si he recibido el mas pequeño favor de vuestro cariño....

MARIA [riendo á carcajadas y sentándose en el sofá].

Ah! cuan amable estais, Senc-Mars.

(*Senneterre levantando un poco la cortina que deja caer otra vez al momento.*)

SENNETERRE.

Que oigo!

SENC-MARS [á Maria].

Y bien.... es verdad? tu me perdonas....

MARIA [levantándose].

Con toda mi alma... lo habeis pedido con tanta gracia; (*levantando la voz*) espero que vuestras palabras deveran convencer hasta los mas incredulos.

SENC-MARS [sospechando].

Que dice.... (*vivamente*) He sido un necio....

alguien está escondido junto á nosotros.

MARIA [alarinada].

Como Monseñor!

SENC MARS [furioso].

Miserable... (*corriendo hacia la puerta de la izquierda*) En esta habitacion.... no... (*mirando el balcon*) Esa cortina.

MARIA [apart].

Soy perdida.... (*alto*) Si mirais....

SENC-MARS [levantando la cortina].

Nadie tampoco....

MARIA [apart].

Ha desaparecido con riesgo de su vida.... Que suerte.... (*alto despues de un corto silencio*) habeis encontrado la fantasma, Senc-Mars?

SENC-MARS [confuso, aparte].

Tengo una torpeza imperdonable.... estará furiosa.... (*alto*) Maria.

MARIA.

Dejadme.

SENC MARS.

No lo creí, te lo juro.... solo fue para ver... no ejerzas tu acostumbrado rigor.... no podria venir á implorar tu perdon hasta mañana.... Hoy estoy de servicio en el palacio del Luvre, y la hora se acerca.

MARIA [afectando pesadumbre].

¿Y no os veré en todo el dia?

SENC-MARS.

No, querida mia.

MARIA.

Pues siendo asi... os perdono.... pero sois el

hombre mas injusto....

SENC-MARS.

Si, si, de hoy en adelante.... una confianza ciega... (*con voz cariñosa*) ¿no irás al baile de la embajada de España?

MARIA.

Oh? No....

SENC-MARS.

Tienes razon.... es un tumulto.... ¿Que harás esta noche?

MARIA [*con indiferencia*].

No saldré de casa....

SENC-MARS.

Asi... bien... no recibas á nadie.... procura distraerte... á Dios Maria....

MARIA.

A Dios Monseñor.

SENC-MARS [*tomando el sombrero de encima la mesa*].

Bien seguro estaba que no podia enganarme... (*repara la espada que Leonardo dejó en el sofá*) (*aparte*) que veo, una espada.... he sido burlado....

MARIA.

Que os detiene Senc-Mars?

SENC-MARS.

Nada... ya me voy... (*aparte*) se ha evadido... es claro... si lo digo me escapará otra vez con una mentira.... y el servicio me llama.... (*mirando la espada con disimulo*) bien... un nudo de plata.... la conoceré....



MARIA [sonriéndose].

Mucho trabajo os cuesta decidiros....

SENC-MARS [conteniéndose].

Cuando en un corazon renace la felicidad, y la confianza.... (*aparte*) la cólera me ciega... (*alto*) á Dios mi hermosa... (*aparte*) Yo encontraré medio para volver y descubrir.... (*besándola la mano*) á Dios mi querida... (*con intencion*) mi fiel Maria.... (*sale mirando la espada y haciendo una amenaza con la mano á Maria sin ser visto*). *ma. 170*

## ESCENA V.

MARIA [sola].

¿Que tendrá?... acaso una nueva sospecha... sus ojos se dirijian sin cesar... (*viendo la espada de Leonardo*) ah!... La espada de Leonardo.... él la ha visto.... ya entiendo.... no importa, de aqui á mañana encontraré alguna historia embrollada.... (*corriendo á la ventana*) con tal que Leonardo no haya recibido daño... oh! no, gracias al enrejado ha podido ganar el jardin (*volviendo á la escena*). Que de amor, cuanto interes.... como le amo.... (*riendo*) pero que extravagancia.... Si han visto escapar un hombre por mi balcon en medio del dia!... no le hace.... tendremos un dia de libertad.... Y... quien viene ahí?

## ESCENA VI.

MARIA y TERESA.

TERESA [entrando].

Señora.... (*mirando al rededor*) no entiendo una palabra de lo que pasa.... el pintor fue quien entró, y es el señor de Senc-Mars quien acaba de salir.

MARIA.

¿Qué quieres?

TERESA.

Una señora pregunta por usted.

MARIA.

Una señora!...

TERESA.

La dije que no recibiais á nadie, pero ha insistido tan vivamente....

MARIA.

Su nombre?

TERESA.

No ha querido decirlo.

MARIA.

¿Es bonita?

TERESA.

No pude verla.... lleva la cara tapada con un velo, y un gran manto envuelve su talle.

MARIA [sonriendose].

Esto tiene todas las apariencias de una aventura.... ¿algun amante disfrazado?

TERESA.

Oh! no, tiene una voz tan dulce.... (*imitándola*) rogad á la señorita Maria que no me niegue esta entrevista.... en ella está cifrada mi felicidad.... mi vida....

MARIA.

Querrá alcanzar alguna gracia del Cardenal!... (*á Teresa*) Este misterio pica mi curiosidad.... hasla entrar, y déjanos solas.... (*volviéndose al tocador para mirarse*).

TERESA [*al fondo*]

Por aqui señora, por aqui.... (*Enriqueta aparece, Teresa le señala á Maria y se aleja, mirándola con curiosidad.*)

## ESCENA VII.

MARIA y ENRIQUETA DE SENNETERRE cubierta con el velo.

ENRIQUETA [*temblando y aparte*].

Ella es... Dios mio... jamas me hubiera atrevido.... un paso tan extraordinario.... una mujer casada venir á pedir consejos á Maria De-lorme... mas solo permaneceré un instante.

MARIA.

Acércaos señora, acercaos....

ENRIQUETA [*dando algunos pasos*].

El corazón me late....

MARIA [*aparte*].

¿Si querrá permanecer de incógnita? (*haciendo un gesto para quitarla el velo*) permitid que os descubra.

ENRIQUETA [con emoción].

Perdonad.... hubiera deseado....

MARIA.

Privarme del placer de ver las personas que recibo? imposible!... (*aparte*) será fea sin duda.... (*Enriqueta quita su velo*) no, hermosos ojos... el mirar tímido... (*observándola*) las modas del año pasado; (*alto*) vendreis de alguna provincia?

ENRIQUETA.

Si señora.

MARIA.

Os lo he conocido con el aspecto.

ENRIQUETA [temblando].

No tengo el honor de seros conocida.

MARIA.

Y venis á pedirme?

ENRIQUETA.

Ah! un gran servicio.... no se como explicaros.... como contar mis desgracias.... Vais á creerme bien ridícula, bien necia... soy digna de perdon señora, no he visto nunca el mundo (*enjugándose una lágrima*) soy tan infeliz!

MARIA [enternecida].

En efecto estais temblando.... esos ojos llenos de lágrimas, (*tomandola la mano*) pobre muchacha!... Vos me interesais, decid lo que quereis.... y si está en mis facultades.

ENRIQUETA [respirando].

Ah! cuantas gracias os doy en animarme... ya respiro... me parece que tengo menos miedo (*animándose*) sabed pues, que una persona

que posee mi corazon.../

MARIA [con aire de inteligencia].

Vuestro amante ¿no es esto?... se adivina sin decirlo....

ENRIQUETA [enrojada, aparte].

Mi am.... no podria jamas acostumbrarme á esta palabra.... (alto) Esa persona en quien habia puesto toda mi ventura... mi vida .. me olvida, me abandona....

MARIA.

Alguna coqueta que os le habrá quitado.... en el dia no se ve otra cosa.... ¿Estais cierta que ama á otra?

ENRIQUETA.

No puedo dudarlo. Un bueno y anciano tio, único pariente que me queda, me escribe, que desde su llegada á Paris, ese jóven no sale de casa de una mujer cuyo nombre no ha podido averiguar, pero que debe ser muy peligrosa! mi tio me aconseja venga pronto á defender mis derechos. .. añade ademas.... si fingieses ser coqueta, querida mia, podrias probar una lucha, pero en el convento no se enseñan estas cosas que debieran formar parte de la educacion de las mujeres.

MARIA.

Vuestro tio es un hombre de sentido.

ENRIQUETA.

Sus palabras me han sujerido sin duda una idea estrabagante, pero yo me he acojido á ella, como á mi única esperanza de salud; lo que no se sabe, me he dicho, puede apren-

derse.... Si alguien me enseñara ese arte, tan difícil, de agradar y seducir.... que él tanto ama cuando ha ido á buscarle junto á otra.... podría ser á mi vez, quitársele á mi rival.... recobrar su ternura.... (*dudosa*) mas empresa tan difícil necesita mucha habilidad.... talento.... y por esto me dirijo á vos, señora.

MARIA [*casi reventando de risa*].

Que?... con seriedad?... venis á que os enseñe?

ENRIQUETA [*sencillamente*].

Mi viaje no ha tenido otro objeto.

MARIA [*riendo*].

Ah! ah! ah! que chistoso.

ENRIQUETA [*juntando las manos*].

Os lo suplico, no me negueis esta gracia, no haré mal uso de vuestros consejos.... He oido hablar muy mal de vos, principalmente á las mugeres... porque os haceis amar de todo el mundo.... He pensado que aquella que posee un secreto semejante, puede tan solo salvarme. Si ella es amada me decia yo, debe ser feliz, y si es feliz tendrá piedad de mi (*admirándola*) Pero desde que os he visto, he perdido un poco de esperanza, y temo mucho que vuestro secreto sea de aquellos que no se dan.

MARIA [*envanecida, aparte*].

A la verdad.... tiene una apariencia de buena fe que me encanta; (*alto*) francamente hija mia, no profeso la ciencia del amor.... mi inclinacion no es de profesar.... pero esa inge-



nua confianza, esa manera de entregaros á mi...  
(*en confianza*) vos lo habeis acertado.... amo...  
soy dichosa.... y quisiera que los demas lo  
fuesen tambien.

ENRIQUETA [*con alegría*].

Consentis entonces?

MARIA [*argando la mano*].

Con mucho gusto.... (*oparte*) el suceso es  
original.... no me sabria mal sacar algunas dis-  
cípulas. (*alto*) Sentémonos.

ENRIQUETA [*sentándose junto á ella*].

¡Que buena sois!

MARIA [*soniéndose*].

Asi lo dicen todos. (*con gravedad*) Querida  
mia, ya conoceis que es preciso hablarme co-  
mo á vuestro confesor.

ENRIQUETA [*soniéndose*].

Sin embargo que hay alguna diferencia.

MARIA [*soniéndose*].

Si, si,... no os preguntaré vuestro nombre,  
ni el de vuestro ingrato.... pues cuando venis  
á casa de Maria Delormé con tanto misterio  
(*gesto de Enriqueta*) temeis á algun amigo?...  
Bueno.... esto no me importa, soy demasiado  
generosa para haceros pagar de esta suerte el  
servicio que quiero haceros.... á otra cosa....  
Decis que no habeis podido descubrir la co-  
queta que os le ha quitado.

ENRIQUETA [*sercillamente*].

Todavia no; parece que hay muchas de  
ellas en Paris.

MARIA. Es espantoso, principalmente desde que las damas de la Corte se han mezclado en este género de intriga.

ENRIQUETA.

Seran las mas temibles!... quizás la señorita Lenclos... *Lenclos*

MARIA.

Oh! entónces tendríamos mucho trabajo... Ola!... Ana!... Es el gran cordon de la órden!... no obstante.... contádmelo todo.... ¿cómo principió? El, os amaba antes perdidamente?

ENRIQUETA.

Ah! parecia respirar solo para mi.... juzgad si estaria satisfecha de sus cariños, yo que educada lejos de la sociedad en un convento, no tenia la menor idea de un sentimiento tan dulce y nuevo!... con el temor de perder un momento ~~de~~ nuestra felicidad, alejábamos á los importunos, no recibia á nadie.... estábamos siempre solos.

MARIA.

Ved aqui una falta capital.

ENRIQUETA.

Era por agradecerle... con todo, al cabo de algunos meses, me parecia distraido, pensativo,... se marchaba amenudo para arreglar las cuentas con los arrendatarios.

MARIA [aparte].

Ó con las arrendatarias.

ENRIQUETA.

Entónces no me apartaba de él jamas. Es-

to le cansó, se hizo impertinente, colérico, criticaba sin cesar mi espíritu tímido, mis maneras sencillas,... Yo lloré, él se enfadó.... Entonces lo confieso, en mi desesperacion perdí el sufrimiento; por primera vez le llené de reproches.... Él exclamó que no podia seguir viviendo así... ni yo tampoco le contesté, harto desgraciada soy! .. (*haciendo una pausa*) Lo creeriais señora? Se vino á Paris y al cabo de tres meses.... una sola carta.... una sola.... en que me declaraba que nos habíamos engañado mutuamente, que su caracter era opuesto al mio, y que se atrevia á proponerme....

MARIA. ¿Romperlo todo?

ENRIQUETA. Si.... una separacion.... (*aparte*) El inconstante la habia ya firmado.... Se la devolvi contestándole que jamas consentiria en una medida tan extraordinaria, que le amaria siempre, y que su ingratitud no podria apagar un amor, que solo acabaria con mi existencia.

MARIA [*levantándose*].

Ah!... Que escucho!... Basta, basta querida, harto conozco la causa de vuestros pesares.

ENRIQUETA [*asombrada*].

¿Como.... ¿sabeis?

MARIA [*bajando la voz*].

Sin duda.... vos le amabais demasiado.

ENRIQUETA.

¿Y por que medio podria volver á su primer amor?

MARIA.

Queriéndole menos.

ENRIQUETA.

¿No hay otro? ese me parece muy difícil.

MARIA

Es preciso fingirle.... Veis, hija mia, los hombres solo tienen constancia con las mugeres que temen perder. El tesoro mas precioso aunque fuese el del amor de un ángel, no tiene ningun precio para ellos desde el momento que están seguros; pero pretendes inquietarles en su posesion, y entónces el mismo tesoro se les vuelve mas querido que nunca.

ENRIQUETA.

Luego, pensais que yo debia....

MARIA.

No haberos aislado; recibir vuestros amigos, vuestros vecinos, rodearos de adoradores....

ENRIQUETA.

Entiendo, entiendo.... ¿mas donde se encuentran esos adoradores?

MARIA.

En todas partes... los hay siempre... una sonrisa con gracia, una mirada penetrante de derecha á izquierda... Es un perjuicio para sus queridas... pero ellas los toman á otras...

ENRIQUETA.

Levantarán la voz en grito?

MARIA.

Esta es la parte mas importante.... Regla general mi querida, entre mugeres ninguna piedad.... se abrazan mientras se quitan un

amante; está recibido.

ENRIQUETA.

Ah! que mundo tan horrible!

MARIA.

Al contrario; es la hermosura del mundo.

ENRIQUETA.

Pero como se puede entretener sin peligro el amor de tantas personas que no se quieren amar; pues no se puede amar á tantos á la vez?

MARIA.

Tenemos muchos medios. Al principio, y esta es la base del sistema, de entre esa turba de adoradores, se escoge uno el mas insignificante, pero de una paciencia á toda prueba... que esté siempre junto á una, pronto á aprovechar en la apariencia de la mas ligera indiferencia de sus rivales; con su vista se entretienen los temores, irrita los amores propios y evita que haya vacantes.... Es al que yo llamo comodín.

ENRIQUETA.

Comodín! mas su utilidad deberá hacerle mas exigente?

MARIA.

No, porque por naturaleza ese espantajo espera siempre, y no alcanza jamas. Jeneralmente es viejo y feo.... vereis el mio, el comendador de Lonjunio... sujeto el mas á propósito! ...

ENRIQUETA.

¿Su esperanza no decae?

MARIA.

Absolutamente... Es un perpetuo carcamal... pertenece á bienes mostrencos.

ENRIQUETA.

¿Y si los otros quieren pruebas de vuestro cariño?

MARIA.

Se les aleja con una promesa, con una queja.... ó se les habla de matrimonio; específico que calma al momento.... Esta táctica me ha servido maravillosamente con ese pobre Senc-Mars.... Le he dicho que no corresponderé á su amor, mientras no lleve su nombre.... y ha retrocedido á semejante insinuacion.... Si me hubiera cojido la palabra era perdida... Hay ademas otras mil pequeñas astucias... las lágrimas, las risas descompasadas, los costipados, las jaquecas, los desmayos....

ENRIQUETA [asombrada]

Ah! Dios mio! que complicacion!... no lo aprenderé jamas.

MARIA [sonriéndose].

Con buenas disposiciones... y vos las debeis tener.... unos ojos como esos.

ENRIQUETA

No es la buena voluntad lo que me falta, ¿pero como retener tantos detalles?

MARIA.

Ya concibo.... si pudierais verme hacer, se aprende mejor con el ejemplo. (*tocada de una idea*) Que os impide pasar el dia conmigo?



ENRIQUETA [turbada].

Aquí... en vuestra casa?

MARIA.

Por qué no? En Paris nadie os conoce.... os presentaré como una jóven que esperaba de Lorfena, cuyo viaje ha sido diferido.

ENRIQUETA [con embarazo].

No, no puedo.... temeria abusar.

MARIA.

Nada de eso.... Será gracioso; ademas, os he tomado afecto y no quiero dejar vuestra educacion incompleta. Una vuelta por la plaza Real, y esta noche baile de máscara, entrambos os ofrecerán motivos para adelantar, vereis en medio de mi corte, como gobierno, como mantengo el equilibrio, pues lo esencial es no perder jamas ni un solo vasallo.

ENRIQUETA.

Y aquellos que perdiendo el sufrimiento, amenazan desistir de su empresa?

MARIA.

Se les abren las dos puertas y se quedan...

EL COMENDADOR [fuera].

Os digo que la hablaré.

MARIA.

Eh! á propósito, he aquí uno que viene á hacerme una escena.

ENRIQUETA.

Si supierais que curiosidad tengo!....

MARIA.

Vereis.

ENRIQUETA [quiere salirse].

No,... yo me voy....

MARIA [mirando].

Quedaos digo.... aquí está.... era presumible.... El comendador de Lonjunio.

ENRIQUETA [mirando]

El comodin? ah! que cara tan trastornada...

MARIA.

Está en su mal dia, no es extraño.... vá á decirme que su posicion es insufrible....

### ESCENA VIII.

*Los mismos y el COMENDADOR.*

COMENDADOR [furioso].

Si, á fe mia.... voy á declararla (*aperci-  
viendo á Enriqueta*) ah! desgracia!... no está sola....

MARIA [fingiendo dulzura].

Estais aqui mi buen Gochier, mi antiguo amigo? qué teneis? os encuentro un semblante tan singular!

COMENDADOR [excitándose].

Lo que tengo Maria,... Lo que tengo....

MARIA [interrompiéndole].

Saludad primero á la señora de Failli á quien sabeis esperaba de Lorrena.

ENRIQUETA [bajo á Maria].

La señora de Failli.... yo?

MARIA [bajo].

Esto os proporcionará un papel ventajoso.

COMENDADOR [saludando, y bajo á Maria].

Ya me habia parecido....

MARIA.

Sois un buen fisonomista, pero no por eso teneis mejor la vuestra. ¿Qué hay?

COMENDADOR.

Hay que vuestro desden me es insoportable, y vengo....

MARIA [desentendiéndose].

Durante su permanencia la señora de Failli, necesitará de un caballero.... y yo os entrego á ella.

COMENDADOR.

Me entregais! (*aparte*) mas no sufriré....

MARIA [bajo á Enriqueta].

Contestad alguna cosa.

ENRIQUETA [*aparte*].

Eteme aquí comprometida, (*alto al Comendador*) Yo seré bien dichosa, caballero, de encontrarme bajo vuestra salvaguardia.

COMENDADOR [apresuradamente].

Yo señora, soy el favorecido....

ENRIQUETA [bajo á Maria].

¿Me servirá tambien de zarandillo?

MARIA [bajo].

Si, puede servir para las dos.

COMENDADOR [tomando el primer aire de cólera].

Vuestro proceder por esto no es menos injurioso!... la bomba al fin rebienta.

ENRIQUETA [asustada].

Señor!...

COMENDADOR.

No os asusteis, señora, es el lenguaje de la guerra.... Maria, os lo repito, la posicion no..

MARIA [interrumpiéndole].

¿Os acordasteis de mi nuevo aderezo?

COMENDADOR.

Os le traeran mañana.... pero....

MARIA.

¿Habeis recomendado á Leonardo?

COMENDADOR.

Le he hecho poner en la lista de los pintores jóvenes que se envian á Roma, mas....

MARIA [con viveza].

No es eso! Quien os ha hablado de enviarle á Roma? sois el mas desmemoriado!...

COMENDADOR [fuera de sí tocandose la cabeza].

Creeis que es mia esta cabeza?... que juzgue cualquiera imparcialmente. Despues de mi derrota de Flandes, el señor Cardenal me dijo que no me entristeciera, que el solo sabia por que; y me dió un regimiento de infanteria alemana que puse á vuestros pies.... os hicisteis insensible como siempre.... Bueno.... marchó despues á Montalvan, encargado de hacer entrar un convoy en la poblacion, Roan lo sorprende en un desfiladero; obligados á rendirnos, ninguno de nosotros escapa.... fue uno de los famosos hechos de armas de que he sido testigo, pero su Eminencia sabiendo otra vez por qué, me da el baston de mariscal de campo que vengo á ofreceros, y me despedis absolutamente! Que diablos! ya no se que hacer, no se encuentran todos los dias ocasiones de adelantar en la carrera; la fortuna puede cansarse de serme propicia.... así es

que mi resolución ya está tomada; una vez que nada puede aplacaros, que nada es capaz de hacer sentir á ese corazón de mármol, me voy, me retiro á mis posesiones de la Gocheri... á lo menos allí viviré solo, lejos de una ingrata, que no da ningún valor á diez años consecutivos de servicios y fiel adhesión.

ENRIQUETA [bajo á Maria].

Pobre hombre!... me da lástima!

MARIA [bajo].

Ah! si os dejais llevar de la compasión querida mía, sois perdida!

ENRIQUETA [bajo].

¿No se debe tener?

MARIA [bajo].

Nunca. No creais que tiene ganas de marcharse: otra regla general; es preciso creer siempre lo contrario de lo que dicen; (*alto y con un tono seco*) muy bien señor, muy bien... quereis dejarme? no pretendo deteneros! Partid.

COMENDADOR [inquieto].

No digo precisamente.... hoy mismo....

MARIA.

Si.... cuanto antes!... (*suspirando*) para mi misma.

COMENDADOR.

Como?

MARIA.

Acabemos.... creí tener un amigo....

COMENDADOR.

Ciertamente que lo soy....

MARIA.

Un amigo seguro á quien poder confiar mis mas secretas penas.

COMENDADOR.

Es verdad, todo me lo decia.

MARIA.

Como me he engañado aventurando un concepto!

COMENDADOR.

Sin embargo, no podeis dudar.

MARIA.

Yo que me reprochaba.... que me decia sin cesar: »ese pobre Gochier es quien merece ser correspondido... y un dia llegaré... si; preguntad á la señora la opinion que me mereciais...

ENRIQUETA [titubeando].

A mi?

COMENDADOR [á Enriqueta].

Será posible.... que! Señora?

ENRIQUETA [vacilando].

No puedo negar caballero, que me ha hablado mucho de vos.

COMENDADOR [transportado].

Maria!

MARIA [fingiendo cólera].

Mas ahora, os detesto,... idos.

COMENDADOR [á sus pies].

Ah! Maria, Maria, soy un miserable, un mónstruo.... llenadme de los mas odiosos dicterios, todo lo merezco, pero no me retireis un afecto que me es mas precioso que la misma vida.



MARIA [con aire de languidez].  
No lo mereceis mucho....

COMENDADOR [con ternura].  
Si, Maria.

MARIA.  
Darme semejantes pesadumbres!...

COMENDADOR.  
Yo os las haré olvidar,... por una sumision sin límites.

MARIA [suspirando].  
Ah! cuan debil es una con las personas que ama! (al Comendador) Levantaos señor, y otra vez no abuseis del imperio que ejercéis sobre mi.

COMENDADOR [besándola la mano].  
Dios mio!

ENRIQUETA [bajo á Maria].  
Es admirable lo fácil que esto parece.

MARIA [bajo].  
Con el, pero hay otros!... Que oigo por ahí?... ved, comendador.

COMENDADOR [al balcon].  
Una multitud de coches brillantes que se dirigen á la plaza Real.

MARIA.  
En efecto es la hora del paseo; y yo no puedo faltar, (á Enriqueta) vos venis conmigo?

ENRIQUETA [bajo].  
Oh! no, no, me retiro....

MARIA [bajo].  
Ahora ya es imposible; no podemos desmentir.... estais presentada....

ENRIQUETA [bajo].

Pero!

MARIA [bajo].

Quiero servirlos á pesar vuestro, *(llamando)*  
ola! dad una voz á Teresa, Comendador.

ENRIQUETA.

Mas....

COMENDADOR [precipitándose].

Teresa... Teresa....

*(Teresa aparece á la puerta).*

MARIA [á Teresa].

Conducid á la señora de Failli.... quitadla el  
manton y arregladla el pelo.

ENRIQUETA [bajo].

Pero escuchad....

MARIA.

Hid corazon mio, aquí os espero.... Comen-  
dador ofreced la mano.

COMENDADOR [dando la mano á Enriqueta].

Oh! perdonad!...

ENRIQUETA [turbada y apart.].

Me he dejado llevar contra mi voluntad!  
Dios sabe cuan inocente soy; si he hecho mal,  
sobre mi marido tan solo debe recaer la culpa  
de mi conducta *(sigue á Teresa, Maria la  
acompaña hasta la puerta y la recomienda).*

## ESCENA IX.

MARIA y el COMENDADOR.

COMENDADOR [apart.].

Pobre Maria! nunca me habia tratado con

tanta dulzura! Y sin ese maldito Senc-Mars, Gramont y despues.... si pudiese apartarlos á todos poco á poco, acabaria por llegar lentamente, y despues de mil travesias, es verdad, pero al fin llegaria.

MARIA [*aparte*, junto á la puerta].

Leonardo no parece (*reparando la espada del sofá*) ah! olvidaba lo de su espada!

COMENDADOR [*aparte*].

He hablado en favor de Gramont para que se le dé una embajada, he instado el casamiento de Senc-Mars con la sobrina del Cardenal, y en cuanto al pintorcillo en quien nadie repara, y es tal vez el mas peligroso.... Si pudiera enviarle á Roma; nada he visto de él pero me figuro que es un jóven de la mayor esperanza.

MARIA [*dirigiéndose á él con la espada*].

Hombre injusto.... que me buscabais querella en el momento que me ocupaba de vos.... tomad, mi caballero....

COMENDADOR [*mirando la espada*].

Que veo! una distincion sin igual!...

MARIA.

Que lo ignore todo el mundo!... La menor indiscrecion.

COMENDADOR.

Antes me arrancarán la vida.

MARIA.

Perfectamente! (*aparte*) Es Leonardo!

COMENDADOR [*aparte*].

Seductora criatura!...

## ESCENA X.

*Los mismos y SENNETERRE entrando por el fondo, siempre bajo el nombre de Leonardo.*

MARIA [bajo y dirigiéndose á Senneterre].  
Al fin llegasteis!

LEONARDO [bajo]

Ah! Maria! soy el mas feliz de los hombres! Desde que os oí... (*señalando la cortina*) allí... desde que tengo la seguridad de ser amado! no he perdido un minuto para consagrarnos mi vida! He visto á los letrados.

MARIA [asombrada y riendo].

Perdeís la razon! Para que necesitamos los letrados?

LEONARDO.

Si, no podeis entenderme! Un secreto... una resolucion.... Es absolutamente preciso que os hable, que me concedais una entrevista; es un asunto formal.

MARIA [sonriéndose]

Oh! ya concibo... (*señalando el Comendador*)  
Chut!

COMENDADOR [viendo á Leonardo].

Ya tenemos uno! De donde sale? (*alto*) Buenos dias amiguito, celebro.... He visto al Cardenal.... cuando querais ir á Roma.

LEONARDO [aparte].

Que quiere vaya hacer á Roma?

MARIA.

Está bien Comendador! Id por mi abanico.

(*el Comendador sale por la escena*).

LEONARDO [*bajo*].

Donde podré veros?

MARIA [*bajo y dirigiéndose al espejo otra vez*].

En este mismo aposento... esta noche... será fácil... Senc-Mars casualmente está de servicio en el palacio del Luvre hasta mañana, y....

LEONARDO.

Está de servicio? ah! á las mil maravillas...

SENC-MARS. [*de afuera*].

Está bien, ... está bien.... que espere mi coche.

LEONARDO.

Que voz es esa?... es él?

MARIA.

Dios mio! que puede traerle aqui otra vez?

COMENDADOR [*viendo*].

Ahora el otro!... El señor de Senc-Mars.

## ESCENA XI.

*Los mismos y SENC-MARS alegremente.*

SENC-MARS.

El mismo querido comendador!... no se me esperaba? ved como soy.... adoro las sorpresas,... algunas veces forman espectáculo, (*á Leonardo*) ¿no es verdad mi pequeño Miguel Angel?

SENNETERRE [*aparte*].

El cielo le confunda.

MARIA [*con somisa afectada*].

Que amabilidad monseñor, me habiais he-

cho temer que no os veria en todo el dia.

SENC-MARS.

Si, todo se ha cambiado; una gran cacería á Rueil, en las posesiones del Cardenal. El Rey ha marchado ya, y como tenia algunas horas que poder ofreceros, mi siempre bella.... *(aparte)* he querido ver si la espada con ~~nu-~~<sup>conte</sup>do de plata.... El que la lleve muere de mi mano, *(alto)* ibais á salir?

MARIA.

No por cierto.... Es decir la casualidad; me ha llegado una señora jóven de la Provincia, y es preciso pasearla.

SENC MARS.

Ha llegado aquella señora que esperabais?

MARIA.

Si, la señora de Failli. Está reparando su peinado, está tan impaciente por ver Paris.

SENC-MARS.

Nosotros le haremos los honores! si es una linda jóven como he oido decir, nos pertenece de derecho, está en nuestras atribuciones.

COMENDADOR *[pasando a la derecha de Leonardo]*.

Que presuncion!

SENC-MARS *[aparte, pasando por junto á Leonardo]*.

El pintor no tiene espada, no es él, me lo figuré *(apercibiendo la espada del Comendador)* oh! El viejo comendador, era él *(le mira y se rie)* ah! ah! ah! ah!

COMENDADOR *[aparte mirándole]*.

Que le da? tiene un aire de necio?.... *(bajo á Senneterre)* no puedo sufrir á ese hombre.





SENNETERRE (bajo).

Pues yo.... (*percibiendo su espada*) eh! Comendador, quien os ha dado esa espada?

COMENDADOR (haciendose atras).

Chut.... Jóven, callad.... semejante pregunta podria....

MARIA (bajo á Senneterre).

Senc-Mars la habia visto.

SENNETERRE (aparte).

Ya entiendo.

SENC-MARS (riendo mas fuerte)

Decid Comendador, quien os ha dado esa espada?

COMENDADOR (enojado).

Otra vez?

SENC-MARS (riendo).

Permitid que examine....

COMENDADOR (poniendo la mano sobre el puño y retirandose á la izquierda).

Retiraos Senc-Mars.... Esta no se toca sino por la punta.

SENC-MARS (asimismo y riendo).

Oh! oh! (*áparte*) es la misma.... (*bajo á Senneterre*) fui bien sencillo en incomodarme.... habia visto esa espada en el sofá y me figuré....

SENNETERRE [tambien riendo].

Ah! ah! ah! muy bien.

SENC-MARS. [riendo].

La habria olvidado ayer noche, la costumbre de dejarla en todos los rincones.

SENNETERRE [riendo].

Esto será.... ah! ah! ah!

LOS DOS [riendo].

Ah! ah! ah!

COMENDADOR [furioso].

Imprudentes! que tendrán? (*alto*) Senc-Mars, este asunto acabará mal.

MARIA [interponiéndose].

Señores, señores, la señora de Failli....

## ESCENA XII.

*Los mismos y ENRIQUETA.*

MARIA [dirigiéndose á ella].

Acercaos, querida mia.

ENRIQUETA [bajo].

Ah! no me abandoneis; os lo suplico.... Un temblor desconocido hasta ahora se ha apoderado de mi.

SENC-MARS [con galanteria].

Señora, tengo la honra de ofreceros mis homenajes.

MARIA [á Enriqueta].

Levantad esos ojos ...

SENNETERRE [con galanteria].

Cada uno se apresurará.... (*aparte y mirando á Enriqueta*) Cielos! mi muger!

ENRIQUETA [asombrada].

Mi marido!

MARIA [bajo á Enriqueta].

Es Leonardo.... aquel á quien amo.

ENRIQUETA [*aparte*].

Leonardo!.... para ella.... Maria mi rival!.... ah! desgraciada, que he hecho!

SENNETERRE [bajo].

Bajo el nombre de la señorita de Failli.

SENC-MARS [á Senneterre].

No es mal parecida....

MARIA [viendola pensativa].

¿Que es eso amiga mia?

ENRIQUETA (balbuceando).

Nada, nada, he creído.... es decir, una debilidad.... un aturdimiento.

COMENDADOR.

El viage?

SENC-MARS.

Un poco de fatiga?

SENNETERRE [apart.].

Estoy sobre un volcan!... mi muger en casa de Maria! Habrá descubierto? ha venido á sorprenderme.... si profiero una palabra;... si descubro mi verdadero nombre me entrego á la critica pública....

ENRIQUETA (bajo á Maria).

Quisiera marcharme.

MARIA (bajo á Enriqueta).

Lo pensais siquiera? Cuando todo va tan bien! os necesito.... (*alto*) Comendador, los guantes... (*bajo*) y ahora que es mi vez no podeis negarme vuestros servicios.

ENRIQUETA (bajo).

¿Qué quereis decir?

MARIA (bajo).

En el paseo, ocupad un poco la atencion de Senc-Mars.

ENRIQUETA (bajo).

Yo!

MARIA (bajo).

Así os ejercitareis!... además, Leonardo me ha pedido una entrevista, y no podemos decirnos una palabra sin que ese zeloso maldito esté siempre presente.

ENRIQUETA (aparte).

Una cita.... ah! Dios mio!... piedad....

UN PAJE. (desde el fondo)

Milord duque de Buquingam, y los señores de Gondé, Gramont, y Villarsó, acaban de entrar en el salon.

MARIA.

Vienen á acompañarnos.... mi cortejo ordinario.... Haremos gran efecto... vamos señores; salgamos querida.

SENC-MARS.

La plaza Real deslumbra ya con hermosas señoras y elegantes trenes.

COMENDADOR (á Maria).

Vos las eclipsareis todas.

MARIA.

Así lo creo. (á Teresa que sale) Teresa, mi ramillete, mi manteleta.

ENRIQUETA (con timidez).

Hubiese preferido!...

MARIA [con precipitación].

Llevar á Senc-Mars por caballero? Es muy justo.... (empujándole hacia Enriqueta) Marques, la señora de Failli reclama vuestra mano.

SENC-MARS (apresuradamente).

Seré muy dichoso. (á Maria al pasar) Es-

pero no aceptareis el brazo de Buquingam?

MARIA.

No tengais miedo, tomo el de Leonardo....  
Estais satisfecho?

SENC-MARS.

Oh! Lleno de confianza, acordaos sin embargo que no os pierdo de vista.

SENNETERRE [bajo á Maria].

Que! y vos sufris....

MARIA (bajo).

Lo he hecho á propósito; asi podemos hablar, (alto) vamos señores.

SENNETERRE (aparte).

Presentarse en público con Maria.... no me aparto de ella un instante, y sabré castigar semejante imprudencia... *(En el momento en que el Comendador ofrece la mano á Maria, ella toma el brazo de Senneterre).*

COMENDADOR (irritado y aparte).

El jóven pintor la dá la mano! Decididamente es preciso que vaya á Roma.

## Acto 2.<sup>o</sup>

La misma decoracion.

### ESCENA I.<sup>a</sup>

*ENRIQUETA y despues SENNETERRE.*

ENRIQUETA (entrando y mirando á su alrededor).  
Los perdí en medio de la muchedumbre,  
y en mi inquietud quise ver si Maria... no...  
ella no ha vuelto todavia.... mas mi marido....  
(viéndole) ah! aqui llega.... me ha seguido.

SENNETERRE [ pareciendo al fondo ].  
Vos aqui, señora?

ENRIQUETA (con embarazo).  
Si, habia olvidado... quise... tomar mi man-  
to para alejarme de esta casa. Ah! querido  
mio, que dichosa soy en volverte á ver!

SENNETERRE (con frialdad).  
No os ocupeis de mi, señora.... vos aqui, en  
esta casa!...

ENRIQUETA (con timidez).  
Si, pero.... tambien vos estais.

SENNETERRE (vivamente).  
La marquesa de Senneterre bajo un nom-  
bre supuesto!...

ENRIQUETA (con timidez).  
He creido deber seguir vuestro ejemplo.



-SENNETERRE (con mas viveza).

Otra vez aun.... señora, os repito que no es cuestion de mi!... mi presencia en este lugar se dirige á intereses.... políticos.... porque.... todo el mundo sabe.... que la señorita Maria Delormé.... se encuentra con motivo de su conocimiento con el Cardenal.... En pocas palabras, es un secreto de estado que no puedo confiaros.... Pero vos señora, abandonar vuestro castillo de Bretaña sin mi consentimiento, y á pesar de mis órdenes, para seguirme, espiar mis pasos, y convertirme en la fábula de todo Paris!

ENRIQUETA (temblando).

Ah! no lo creais!

SENNETERRE [con cólera]

Pues entonces que pretendéis?

ENRIQUETA.

Dios mio! lo sé yo misma? Cuando recuerdo aquella voz amenazadora.... Escuchadme Leon, y sobre todo no os incomodeis, que me turba la razon vuestro enojo! Yo no os acuso, y tengo bastante amor en el corazon para perdonarlo todo.... ¿Pero porqué me huis? conozco no tengo el espíritu, las gracias que pueden admiraros en otra, y que jamas os satisfarán mis cualidades.... mas yo, Leon, cuan al contrario! á nadie he querido mas que á vos,... y os amo tanto!...

SENNETERRE [á sí mismo].

Todavia con reproches!...

ENRIQUETA (aparte).

Ya le enfado.... Si pudiera acordarme de la leccion, ensayar un poco de coqueteria.... tal vez podria adelantar.... (*alto*) Por otra parte, ¿quien os dice que yo no tendria adoradores, si quisiera tan solo escucharlos? soy jóven, y no valgo menos que otras.

SENNETERRE (aparte).

Pretensiones ahora, no le faltaba mas que eso.

ENRIQUETA.

Si es lo que os agrada.... bien.... recibiremos á las jentes, me harán la corte, y esto tal vez os lisonjeará.

SENNETERRE [ofendido].

Buena idea!

ENRIQUETA.

Pero no amaré á otro mas que á vos.

SENNETERRE [con impaciencia].

Eh! Dios mio!

ENRIQUETA [con despecho].

Bien, no.... no os amaré.

SENNETERRE (picado).

Como, ¿señora?

ENRIQUETA (con viveza).

No, amigo, no! no os amaré ya.... creéis que es una cosa tan difícil!

SENNETERRE. (picado).

Bastante lo habeis probado!

ENRIQUETA (con viveza).

Y de que manera?

SENNETERRE.

Contrariándome sin cesar, y haciéndome insoportable mi castillo.... Yo que tengo tanto gusto en vivir retirado....

ENRIQUETA (con ironía).

Por esto es que jamas estabais.

SENNETERRE (animándose).

Porque vos me obligasteis á abandonarlo.

ENRIQUETA (con ironía).

Porque teneis uu caracter el mas lijero!

SENNETERRE.

Y vos el mas injusto.

ENRIQUETA.

Que me ha hecho tan infeliz.... Y si yo hubiera podido substraerme de esta tirania....

SENNETERRE.

En vuestra mano estan los medios.... ese auto de separacion que me habeis devuelto....

ENRIQUETA (con amargura).

Y que habiais firmado anticipadamente.

SENNETERRE.

Y bien señora, debierais haber hecho otro tanto!....

ENRIQUETA.

Si, teneis razon, debí hacerlo.... y despues de una conducta como esta, si ese auto que debe volvernos la libertad, estuviera aqui.... si, si estuviera en mi poder, señor.... yo lo firmaria sin vacilar un momento.

SENNETERRE [enseñándole].

Aqui le teneis, señora.

ENRIQUETA (aparte y asombrada).

Cielos! que oigo!

SENNETERRE.

Y una vez que estamos acordes y que en la mesa hay todo lo necesario....

ENRIQUETA [aparte].

Que he dicho? Dios mio! no estoy en mi! mi cabeza se pierde.... y no hay una alma que pueda aconsejarme! ah! Maria dice que cuando amenazan marcharse, se deben abrir las dos puertas.... acaso será el único medio.

SENNETERRE (enseñándole el papel).

Qué decidis, señora?

ENRIQUETA [vivamente y corriendo á la mesa].

Bien, caballero, ya firmo.... firmo con el mayor placer (*escribiendo mientras habla*) y miro este dia como el mas dichoso de mi vida.

SENNETERRE [asombrado].

No esperaba tanta simpatia!

ENRIQUETA [escribiendo].

Todo lo que pido es que no se pierda un minuto, un instante, para libertarme de un vínculo que me es odioso.

SENNETERRE [mientras ella cierra con oblea el auto].

Sereis servida segun vuestros deseos. El Cardenal es poderoso; entre personas de nuestra condicion, no quiere publicidades.... basta un mutuo consentimiento, y desde el momento que tenga ese auto en la mano, ya somos libres absolutamente.... como si nunca hubieramos estado casados.

ENRIQUETA [acabando de escribir el sobre].

Muy bien.... perfectamente, señor. (*aparte*)  
Pero como hacerlo? á quien confiarlo?

COMENDADOR (de afuera).

Teresa, Teresa, Roberto.

ENRIQUETA [*aparte*].

Ah! el Comendador!

## ESCENA II.

*Los mismos y el COMENDADOR.*

COMENDADOR [hablando en el bastido].

Encontradme pronto á ese borracho de cochero que ha abandonado su puesto! El belitre me va á hacer faltar á la audiencia del Cardenal....

ENRIQUETA [*aparte*].

A la audiencia del Cardenal?

COMENDADOR [á Senneterre].

Ya me habia olvidado, y á no ser por Basompierre que encontré en la plaza Real, y que iba allí á toda prisa.... (*viendo á Enriqueta*) Eh! buen Dios! La señora de Failli.... como es eso bella señora, os habeis retirado del paseo en el momento mas agradable.... cuando uno no puede dar un paso sin que le ahoguen.

ENRIQUETA [*levantándose*].

Es verdad.... aquel ruido, aquella confusion tan nueva para mi.... me he sentido algo indispuesta.

COMENDADOR [*con interés*].

Peró estais mejor?

ENRIQUETA [esforzándose á reir].

Oh! mucho mejor! era una friolera.... y jamás me he encontrado tan bien. Comendador, vos teneis mucho influjo con su Eminencia... aqui teneis una solicitud que quisiera llegara cuanto antes á su poder.

SENNETERRE [aparte].

Vaya, tiene mas prisa que yo! claro está, ella nunca me ha querido.

COMENDADOR.

Yo me encargo de ello. Ignoro lo que es; pero la apoyaré con todas mis fuerzas, confiad en mi promesa.

SENNETERRE [aparte].

El asunto marcha bien.

ENRIQUETA [aparte].

Y supuesto que ya he tomado mi partido.... Comendador, voy á una visita indispensable.... espero sereis bastante bueno para darme la mano hasta el coche.

COMENDADOR [con precipitacion].

Me lisonjeais señora.... No soy vuestro caballero?

ENRIQUETA.

Y no quiero otro.... venid.... (*aparte*) y la cita con Maria: ah! si me atreviera.... (*á Senneterre*) Saludo á V. caballero. (*Sale con el Comendador.*)

*22. 24*



## ESCENA III.

SENNETERRE [solo y despues de un silencio].

Ella es quien lo ha querido! no tengo ningun cargo que hacerme? puse todos los procedimientos que estuvieron á mi alcance; despues de todo, eso vale mas; nuestras fortunas son distintas, la suya es considerable.... viviremos muy contentos, yo aquí, ella allá abajo, al fondo de la Bretaña.... mas hay ejemplar de una locura como esta?... Introducirse en casa de Maria! unirse á ella! traspasarse un ridiculo 'acompañante! esas provincianas no tienen el menor tacto. Bendito Dios! Ella se aleja.... ya marchó, y dentro de algunas horas sin duda estará en el camino de Bretaña.... al fin soy libre! aqui estoy hecho un solteron! Con cuanta mas libertad hace respirar esta palabra! Libre.... libre de consagrar mi existencia á la sola muger que sabe conocer lo que es amor, y cuya ternura puede dar orgullo!... La sola, que alternativamente, viva, sensible, festiva, maliciosa y loca, ofrece reunidos todos los encantos, todos los atractivos de mil mujeres á la vez! y es á mi á quien ella ama! á mi?... Maria va á venir luego.... sola conmigo!... me lo ha dicho.... (escuchando) Precisamente!.... es su voz.... es ella.... (mirando) Otra vez Senc-Mars!... ah será necesario rompa con todas esas jentes! (Se sienta junto la mesa.)

## ESCENA IV.

*H* ~~SENC-MARS, MARIA y SENNETERRE.~~

MARIA [ á Senc-Mais ].

Sois insupportable.

SENC-MARS.

Te digo que le has mirado con una sonrisa de inteligencia...

MARIA.

A Gramont?

SENC-MARS.

O á Buquingam.... acaso á los dos.

MARIA.

Vos soñais!...

SENC-MARS.

Pues entónces porque volveis tan pronto de paseo?

MARIA.

¿Qué os importa?

SENC-MARS.

Has dado alguna cita?

MARIA [ con impaciencia ]

Y bien, si, aquí.... habia dado una cita en mi gabinete!.... (*señalando á Leonardo*) á ese señor que veis ahí.... Estais contento?

SENC-MARS [ asombrado y mirando á Leonardo ].

Ah!... al pintorcillo!... para el retrato? (*pasando junto á Senneterre*) De veras!... La esperabais?

SENNETERRE [ levantándose ].

Con la mas viva impaciencia.

SENC-MARS.

Es diferente!... (*aparte*) puede ser que espere tambien á otro!... Decid Leonardo?

SENNETERRE.

Monseñor?...

SENC MARS [*bajo*].

Hacedme un favor... no os separéis de ella, prolongad la sesion.

SENNETERRE [*bajo*].

¿Si esto puede agradaros?

SENC MARS [*bajo*].

Si, entre nosotros, temo alguna diablura. (*sentándose junto á la mesa*). Ademas, no me voy todavia, y quisiera poder asistir....

MARIA [*mirándole*].

Y que, os quedais aqui?...

SENC-MARS.

Para ver los adelantos de vuestro retrato.... haced como si no estuviera; empezad, esto me divierte.

MARIA.

Imposible! nos incomodariais.

SENC-MARS.

No diré una palabra.

MARIA.

Os conozco, no podriais cumplirlo! Y esa caceria á Rueil en donde os esperan! Ea, ea,... marchaos y enviadme á Teresa para que me vuelva á peinar.... (*bajo á Senneterre*) para decir que no estoy en casa.

SENC MARS [*levantándose*].

Pues que lo quierés absolutamente.... (*vol-*

viendo) á propósito, que se ha hecho la señora de Failli?

MARIA.

A vos debo preguntarlo; iba cogida de vuestro brazo.

SENC-MARS.

(A fe mia) En un momento de tumulto en que me tenían inquieto vuestras ojeadas, me acerqué para oír mejor á ese bribonzuelo de abate de Gondy; y, ó ella ha soltado mi brazo, ó yo el suyo, no se cual ha sido.... lo cierto es que nos hemos separado sin que me haya sido posible volverla á encontrar.

MARIA.

Es muy galante! Otra vez no seré yo quien os confíe una señora.... Yo que la había convidado á cenar....

SENC-MARS.

Oh! la encontraremos.... En la plaza Real nada se pierde.... Sabéis que esa jóven es muy linda?

SENNETERRE [con indiferencia].

Puf!.....

SENC-MARS.

Perdonad, he hablado con ella. En medio de su corto embarazo provincial, se distinguen ciertos echizos, gracia y vivacidad.

SENNETERRE (aparte).

Se conoce.

MARIA [á Senc-Mars].

No os vais aun?

SENC MARS.

Unas palabras tan picantes, una malicia en sus observaciones! os aseguro que si ella puede llegar á vencer su timidez, tendrá mucho partido; ha sido admirada, seguida,... y no me sorprenderia que algun galan se la hubiera llevado....

SENNETERRE (sonriéndose á María).

Y tan bien llevada; creo que no la volveremos á ver.

UN PAGE (anunciando).

La señora de Failli.

SENNETERRE (asombrado).

Ah!

## ESCENA V.

*Los mismos y ENRIQUETA con un traje muy elegante.*

SENC-MARS.

Eh!... aqui está, en el momento que nos desolábamos por ella.

SENNETERRE (aparte).

Otra vez ella!

MARIA [sentada junto al espejo].

Sois vos, corazon mio?

ENRIQUETA (iendo hácia María).

Disimulad, estaba tan impaciente para asistir á vuestro convite.... (*pasando por delante de Senneterre*) mil perdones caballero, si os incomodo.... pero deseo tanto encontrarme junto á esa querida amiga! (*á María*) vengo

demasiado temprano ¿no es verdad? Es ridículo! En la provincia se acostumbra reunirse siempre con tres horas de anticipacion.... Gustan tanto de la conversacion y de bachillear! Es el único recurso que tenemos.

SENC-MARS.

Debiais estar segura del placer que todos tendríamos, ya lo veis, el júbilo es jeneral.

SENNETERRE (aparte).

Que significa eso? Tener la osadia de parecer segunda vez!

SENC MARS [haciéndola sentar junto á Maria].  
Sentaos amable jóven.

ENRIQUETA [soniéndose con Senc-Mars].  
Mil gracias!

MARIA.

¿Que os ha sucedido hermosa?

ENRIQUETA.

Estaba avergonzada con mi vestido de viaje.... fui á arreglarme un poco.... (bajo) como me aconsejasteis.

MARIA [bajo].

Es claro, cuando se quiere combatir, es preciso llevar armas.

ENRIQUETA [bajo].

Y me he apresurado; pues hay novedades.

MARIA [con curiosidad y acercándose].

Bah! contadme como ha sido eso.

SENNETERRE (aparte en el otro extremo del teatro).

No habrá medio de decir una palabra á Maria, sin que se ponga entre los dos! Pero que pretenderá? cual es su objeto?



EL PAGE [anunciando].

El señor Comendador.

SENNETERRE (aparte).

Eso es, toda la ciudad!

## ESCENA VI.

*Los mismos y el COMENDADOR.*

COMENDADOR (á las señoras).

No se molesten VV., soy yo.

SENC MARS.

Volveis ya de la audiencia del Cardenal?

COMENDADOR.

No la ha habido.... Un horrible gentio en los salones.... pero su Eminencia nos ha despedido á todos de la manera mas graciosa para ir á Rueil á hacer los honores á S. M. Solo he tenido lugar de decirle dos palabras (á *Maria*) y acudir á donde me llama mi corazón.

MARIA.

Soy vuestra, Comendador.... pero tenemos que comunicarnos algunos secretos con madama de Failli.

COMENDADOR.

Muy bien! (*mirando á Enriqueta*) Diablos! un traje de gusto esquisito.

SENC-MARS [á la derecha del Comendador].

He reparado; apuesto que ha vuelto tan pronto por mi.

SENNETERRE [á la derecha de Senc-Mars].

Por vos?

COMENDADOR [á Senc-Mars].

La señora de Failli! ah! he aqui el famoso conquistador.

SENC MARS.

Eh! eh! Ella me miraba ahora mismo.... Si, mirad otra vez....

SENNETERRE [bajo].

Vos lo creéis?

SENC-MARS.

Si por cierto! ha mirado á este lado (á *Senneterre*) por consiguiente no puede ser á otro que á vos, ó á mi, y como no es á vos, es claro que es....

COMENDADOR [picado].

Ola.... pues y yo?

SENC-MARS [levantando los hombros].

Ah! Comendador, vos me afligís!

MARIA [bajo á Enriqueta y como respondiéndola].

Le habeis visto otra vez en el paseo?

ENRIQUETA [bajo].

Del brazo de mi rival.

MARIA.

¿Quien es ella?

ENRIQUETA.

No me he atrevido á informarme.

MARIA.

Y él, os ha visto?

ENRIQUETA.

Ah! me puso una cara!

MARIA [riendo].

Me figuro verla desde aqui.

SENNETERRE (hablando con Senc-Mars y el Comendador.)

No, tiene unas maneras muy provinciales.

COMENDADOR.

Al contrario, las encuentro muy graciosas y nobles.

SENC-MARS.

Ciertamente.

ENRIQUETA [bajo á Maria].

Ahora sobre todo es cuando más necesito vuestros consejos! Puedo encontrarle en un salon....

MARIA.

No hay cosa mas fácil! Es preciso romper á lo vivo. (*Continuan hablando bajo*).

SENC-MARS.

Os digo que solo le falta acabarse de formar! muchos deseos tengo de que corra por mi cuenta.

SENNETERRE (aturdido).

Vos?

COMENDADOR [vivamente á Senc-Mars].

Os lo aconsejo.... (*aparte*) Asi tendré un enemigo menos.

SENNETERRE (con inquietud).

Oh! no os lisonjeeis alcanzarla!

SENC-MARS.

Bueno.... Esas virtudes de provincia van algunas veces mas de prisa que las demas! En media hora apuesto que obtengo una entrevista!

SENNETERRE.

En media hora?

COMENDADOR [tomando un polvo].

Es muy capaz de esto.

SENC-MARS [alegremente].

Aunque no fuese mas que para despertar á Maria, que tan indiferente se muestra á mi amor.

SENNETERRE [aparte].

Hago un brillante papel!... mas puedo con una sola palabra.... Comendador, ese encargo que la señora de Failli os ha confiado, le conservais todavia?

COMENDADOR.

Descuidad, ya se entregó! oh! la primera obligacion es servir á las señoras.

SENNETERRE [aparte con despecho].

¿Que me importa todo; si ya no me pertenecerá?

SENC-MARS [á Maria].

Querida Maria, vos nos ocupais á la señora de Failli.

MARIA [levantándose con Enriqueta].

¿Que; no os habeis ido monseñor?

SENC-MARS.

La compañía es tan agradable.

ENRIQUETA [fingiendo sentimiento].

Vais á dejarnos, Senc-Mars, ah! como lo siento.

SENC-MARS [con galanteria].

¿Teneis algun empeño señora en detenerme junto á vos?

ENRIQUETA.

Seguramente.

MARIA [señalando un sillón á Enriqueta].

Comendador, tirad la campanilla, sentaos allá, amable mia, mientras me peinan.... Y vos D. Leonardo elegid lo que os parezca mejor para adornar mi cabeza, (*bajo*) así podreis quedaros á mi lado.

SENNETERRE (*bajo*).

Yo salgo.

MARIA [*bajo*].

Os lo prohibo.

SENNETERRE [*bajo*].

Vos ignorais lo que sufro!

MARIA [*bajo*].

Dios mio, si! me pongo en vuestro lugar! tengamos paciencia un momento, y encontraré medio para echarlos.

(*Teresa que ha entrado, arregla el peinado de Maria; Gochier está junto á esta y se esfuerza en dar su parecer; entretanto Enriqueta y Senc-Mars que se han retirado junto á la mesa hablan con interes. Senneterre de pie en medio de los dos grupos, observa á Enriqueta con disimulo*).

SENNETERRE (*aparte*).

Conozco el pensamiento; quiere embarazarme.... ponerme en la posicion mas falsa, mas ridicula! no importa, todo lo desprecio, haré la corte á Maria delante de ella; (*sentándose junto á Maria*) finjamos que no la he reparado siquiera.

ENRIQUETA [*riendo á Senc-Mars*].

Ah! Marques! no creo una palabra de cuanto decís.

MARIA [ á Senneterre ].

Os encuentro tan cambiado ¿Que teneis?

SENNETERRE ( con embarazo ),  
Nada, esos que estan cuchicheando. !

MARIA [bajo].

¿Que os importa?

ENRIQUETA [ alto y con melindre ].

Hacer conquistas en Paris! yo, una pobrecita provinciana, sin conocer los usos de la corte, sin experiencia, sin aquel tacto que se requiere en la sociedad, y sin atractivo alguno que pueda seducir.... que pareceria en medio de todas esas hermosuras, tan diestras, tan coquetas, que pueden dejarse adorar por diez amantes á la vez sin querer ninguno, tan vivas que no conocen nunca que se les engaña, tan seguras de su beldad, que todas las mañanas arreglan y hacen de sus caras lo que quieren....

SENC-MARS [riendo].

Par diez? Es la pura verdad....

SENNETERRE [ á Maria que se da con colorete ].

¿Que, ¿Maria, os poneis colorete?

MARIA.

Oh! muy poco.

COMENDADOR.

Para hacer como las demás.

SENC-MARS [ á Enriqueta ].

Y no dais merito ninguno á esa naturalidad, á esa sencillez encantadora? (*bajando la voz*)  
os protesto que sois capaz de trastornar todas las cabezas. Ya conozco yo una!...



ENRIQUETA [sonriéndose con coqueteria].

No será de las mas sólidas, (á Maria) á propósito amiga, voy á ser vuestra vecina, he tomado la casa de aqui al lado.

MARIA.

De veras?

SENNETERRE [aparte].

Habrase visto muger mas singular!

SENC-MARS.

Os fijais entonces en Paris!

ENRIQUETA.

Enteramente, quiero rodearme de un pequeño circulo de personas amables. (á Senc-Mars) Senc-Mars cuento con vos?

SENC MARS [lisonjeado].

Desde ahora.

ENRIQUETA.

Poetas, mugeres lindas, y sobre todo militares! tengo una pasion por la gente de guerra!

COMENDADOR [acercándose á ella].

Es posible, jóven hermosa?

ENRIQUETA [aparte viéndole acercarse á ella].

No parece tan difícil..... esto marcha, marcha.

COMENDADOR [lisonjeado y bajo á Senneterre].

Tiene un gusto tan delicado. (á Enriqueta) Es cierto que la profesion militar, da una gracia, una elegancia, un no se que.... (se acerca á ella y pasa á la derecha).

SENNETERRE [aparte con impaciencia].

Tambien el viejo Comendador! (alto procurando contenerse) puede estrañarse sin embar-

go que la familia de la señora de Failli la abandone de esta manera á sí misma, y la deje fijar en una poblacion, en donde sola, es puesta á mil lazos....

SENC-MARS.

Solo un marido podria incomodarse....

ENRIQUETA [con precipitacion].

Y yo no le tengo, soy viuda.

SENNETERRE [mirándola].

Viuda! vos, señora?

ENRIQUETA [mirándole].

Si, señor, esto os asombra?

SENNETERRE [sorprendido].

No, no (*aparte*) efectivamente es como si lo fuera.

MARIA [á Senneterre].

No es malo! una viuda no ofrece tanta dificultad.

SENC-MARS.

Viuda! pobre jóven!

COMENDADOR.

Acaso un marido celoso?

SENC-MARS.

Oh brutal?

ENRIQUETA.

Tenia unas cualidades, no muy.... pero en fin....

SENC-MARS.

Un monstruo?

COMENDADOR.

Como todos....

ENRIQUETA [con gravedad].

No importa señores, quiero honrar su memoria.... no hablemos mas de ello.

MARIA [riendo].

Es lo mejor que puede hacerse en favor de los maridos! (*á Senneterre que va y viene*) Mas que teneis? ¿no estais un instante quieto?

SENNETERRE.

Nada, nada.... (*aparte*) y no puedo defenderme, ni decir una palabra.

MARIA.

Mirad Leonardo ¿que os parecen estas perlas?

SENNETERRE (*in mirar*).

Bien! muy bien!

SENC-MARS (*á Enriqueta*).

Dichoso el que pueda consolaros.

COMENDADOR.

Por eso no os hareis insensible.

ENRIQUETA.

Oh! fuerza será que la razon domine.

SENC MARS [*bajo*].

Sin duda, y si pudiera hablaros un momento sin testigos!

SENNETERRE [*acercándose*].

Que oigo?

SENC-MARS [*volviéndose á Senneterre*].

Eh! que decis?

ENRIQUETA (*á media voz señalando á Senneterre*).  
Quien es ese caballero?

SENC-MARS.

Leonardo.... un jóven pintor.

COMENDADOR.

Que debe ir á Roma.

ENRIQUETA [con frialdad].

No le conozco.

SENC-MARS.

Os mira con una atencion! con un fuego!  
Esos artistas.... Estoy seguro que está desean-  
do hacer vuestro retrato.

SENNETERRE.

Yo!

ENRIQUETA.

Ah! cuan gustosa lo tendria de la mano del  
señor!

SENC-MARS.

Para regalarlo?

ENRIQUETA [sonriendo].

Puede ser muy bien.

COMENDADOR.

A quien?

ENRIQUETA.

Es un secreto mio.

SENC MARS [aparte].

Para mi!

COMENDADOR [aparte].

Me ha dirigido una mirada tan penetrante....

SENC-MARS [corriendo á Senneterre].

Si, pronto mi querido Leonardo, un peque-  
ño bosquejo.

COMENDADOR.

En dos minutos.

SENNETERRE [bajo á Maria que tambien se levanta].

Sacadme de tal compromiso.

MARIA (bajo).

Salid del paso,... dos golpes maestros con el lapiz.

SENNETERRE (bajo).

Pero, cuando no se sabe como cojerlo; cuando nunca he hecho uso de él.

MARIA [riendo].

Fue tan solo un pretesto? ah! que delicia!

SENC-MARS (á Leonardo).

No contestais?

MARIA [pasando á la derecha de Senneterre].

El pobre Leonardo, no se atreve á deciros.... le hemos hecho perder el tiempo; y tiene que dar una leccion al otro extremo de Paris.

SENC-MARS.

Ah! es diferente.

ENRIQUETA.

No debemos entretenerle; id á vuestra leccion, amigo.

COMENDADOR y SENC-MARS.

Si, si, id á vuestra leccion, querido.

SENNETERRE [bajo á Maria].

Será preciso que salga?

MARIA [bajo].

Tan solo por algunos minutos.

SENNETERRE (bajo).

Oh! rabia, y ese Senc-Mars?

MARIA (bajo).

Va á marcharse tambien. (alto) con las nuevas vistas Marques faltareis á la caceria; apenas os queda tiempo.

SENC-MARS.

Es verdad á fe mia! bien poco al caso....  
Y... ahora me acuerdo; la señora de Failli no  
ha visto nunca la corte reunida.... Si vos se-  
ñoras me acompañarais hasta el portico, dis-  
frutariais de una vista soberbia! Dentro de  
una hora estareis de vuelta.

ENRIQUETA.

Feliz pensamiento.

MARIA [con aire constreñido].

De todo mi corazon.

SENNETERRE [bajo].

Y vos os marchais tambien?

MARIA [bajo].

Al contrario, es el modo de alejarlos..

SENC-MARS.

Ea, pronto comendador, las manteletas de  
esas señoras.

COMENDADOR [iendo al fondo].

Las tomaremos en la antesala.

MARIA [llevando la mano á la cabeza].

Ah!

TODOS.

Que es eso?

MARIA [fingiendo sufrir].

No se, de repente un dolor; una fuerte ja-  
queca.

SENNETERRE (aparte).

Quiere quedarse.... ya entiendo.... (alto)  
Dios mio!

TODOS (dirigiéndose á Maria).

Maria, .... tambien vos?

*Enri... Dios mio!*



ENRIQUETA (fingiendo tambien estar indispuesta).  
 Una palpitacion horrible,... no puedo tenerme.... (*cae sobre el sillón*).

SENNETERRE [*aparte*].

Las dos!

MARIA [*aparte*].

¿Que es lo que hace? inocente, no me entiende.

ENRIQUETA (bajo á Senc-Mars).

Si fuera que vos no me iria.

SENC-MARS.

Conozco vuestra idea.

COMENDADOR [*mirando á Enriqueta*].

Pobrecita! es como yo, no puedo ver que otro se ponga malo sin sentir una emocion!

SENC-MARS (*mirando á Enriqueta*).

Imposible que ahora me aparte de vos, voy á enviar á decir á S. M. que estoy en cama tiritando, con calentura.

SENNETERRE (*aparte*).

Que no tenga de verdad tercianas dobles!

ENRIQUETA [*bajo á Senc Mar.*].

Muy bien! que bueno sois....

SENNETERRE (*á María*).

Es él quien se queda?

MARIA [*bajo*].

No vayais á cometer una imprudencia.... bastante desgraciada soy.... volved dentro de un rato, os esperaré en el salon azul antes de cenar.

SENC-MARS (*á las señoras*).

Está la comparsa arreglada, una vez que

estais mejor.... iremos á bailar de máscara. Gochier, cuidareis de procurar billetes para dos.

COMENDADOR.

Facilmente, voy á pasar por la embajada.

SENC MARS (bajo á Senneterre).

Cosa hecha, querido, he alcanzado mi deseada cita.

SENNETERRE (aparte).

Y no hay medio de provocarle!... no por ella, no la amo ya,... mas no puedo olvidar que ha llevado mi nombre!

SENC MARS (á Enriqueta).

Me apresuro á despedir mis jentes, (*bajo*) cuidad de desaceros de Maria.

SENNETERRE (aparte).

Yo lo estorbaré á todo precio... Los dos nos veremos monseñor, vais á recibir noticias mías.

[*Senneterre se va por el fondo*].

SENC-MARS (levantose á Gochier).

A Dios hermosas, vamos Comendador...

## ESCENA VII.

MARIA y ENRIQUETA mirandose mutuamente y riendo.

ENRIQUETA.

Y bien, no lo hice tan mal!

MARIA [riendo].

Teneis razon querida, pero despues trastornasteis mis proyectos.

ENRIQUETA (levantándose).

No.... he hecho como vos, por imitacion.

MARIA [riendo].

No debiais retener á Senc-Mars; quedando os vos aqui habeis impedido una entrevista que estaba preparada, el pobre Leonardo ha salido abrasado.

ENRIQUETA [con un aire de ingenuidad].

Oh! cuanto lo siento! pero voy á enmendarlo.... me voy.... os dejo.

MARIA [conteniéndola].

Si, ahora que ya no es tiempo!

ENRIQUETA.

Debiais haberme hecho una seña.... cuando una no sabe....

MARIA.

Decis bien, no importa.... yo arreglaré este negocio otra vez.

ENRIQUETA [queriendo persuadirla con malicia].

Si, no os faltará otra ocasion?

MARIA.

Está todo corriente, tengo mi plan.

ENRIQUETA [impaciente.]

Ah!

MARIA.

En el baile os explicaré.... he mandado traer dos dominos iguales.

ENRIQUETA (con intriga).

Dos dominós!....

MARIA.

Excelente!... para las intrigas amorosas, las substituciones.... vereis. Solo os pido encareci-

damente que redobleis la astucia con Senc-Mars, que le convirtais en amante apasionado.

ENRIQUETA (sonriéndose).

Ya estamos en buen camino!

MARIA.

Si?

ENRIQUETA [bajando la voz].

Va á venir.

MARIA.

Una cita! ya?

ENRIQUETA.

Os parece demasiado pronto?

MARIA.

No; con él no hay peligro; tiene tan buena opinion de su merito!....

ENRIQUETA.

Me ha dicho cuydára de desembarazarme de vos.

MARIA [sonriendo].

O malvado! no sabe él, el favor que me hace!.... Le distingo (*mirando al fondo*) que va divagando.... me retiro.

ENRIQUETA (bajo y siguiéndola).

Pero antes confiadme....

MARIA.

Mas tarde!.... ah!.... os lo ruego, querida amiga, quitádmele, quitádmele.... Será una prueba de amistad que no olvidaré jamas.... Perdonad, corazon mio, tengo algunas disposiciones que dar!.... (*no os enfadeis mucho*).

(*Maria entra en su gabinete de la izquierda.*)

## ESCENA VIII.

ENRIQUETA ( sola )

Ah! buen Dios! á que estado me he reducido, que mancha me he impuesto!... Nada sin embargo temo, no retrocederé. Defiendo la causa de las mugeres casadas, y me siento con un valor, con un deseo de venganza! Quisiera seducirlos á todos; y despues ¿que capricho? Ygnoro lo que ella proyecta; pero ese casamiento con Senc-Mars, que pidió y ahora teme!... Ah! es mi único medio de salvacion. Si pudiese dar una idea á Senc-Mars, é inquietarle lo bastante para.... Si, si; ella le tendrá por marido, es preciso, y yo me encargo!... Vedle aquí.

## ESCENA IX.

ENRIQUETA y SENC-MARS.

SENC-MARS.

Hé estado acechando la salida de Maria.... al fin puedo pintaros todo el amor que....

ENRIQUETA.

A vos esperaba, Marques. Escuchad; no tengo el arte de vuestras coquetas de Paris; soy franca, sin ningun rodeo, voy á haceros una confesion ahora mismo, que sin duda no estais acostumbrado á oir.

SENC-MARS ( con confianza ).

Os engañais señora, esto me sucede muy

amenudo.... (sonriéndose) Esta confesion, es que....

ENRIQUETA [con timidez]

Es que..... yo no podria amaros.

SENC-MARS (estupefacto).

Ah! Es particular!

ENRIQUETA.

Hago justicia á vuestro caracter noble, generoso; mas cuando sepais que un cariño anterior....

SENC MARS.

Un cariño?

ENRIQUETA [con un aire de tristeza]

Un amor profundo y desgraciado! El solo que he experimentado jamas..../que dispone de toda mi vida).

SENC-MARS [con viveza].

No prosigais, hermosa jóven; un amor desgraciado.... vos que mereceis las adoraciones!... No importa, debo respetar las relaciones anteriores, son sagradas para un caballero que se precia de galante. Crei en un principio.... naturalmente.... una viuda... es sencillo.... de uso corriente. Con todo no estoy menos lisonjeado de una confianza que.... que.... tengo mucho honor en.... (va á salir).

ENRIQUETA (conteniéndole con un gesto).

Un momento; os he dicho que me inspirabais mucha amistad.... quiero daros una prueba. (despues de una pausa) Amais á Maria?

SENC-MARS (con fuego).

Si la amo! estoy loco por ella! No quiero



decir por esto que no estuviera enamorado tambien de vos.... hace poco, ciertamente, pero vuestra amable ingenuidad.... Desde que he oido que nada tengo que esperar, he vuelto á sentir mi terneza por Maria, mas fuerte que nunca. Es la propiedad de un amor verdadero.

ENRIQUETA.

Pues sabed que si no andais con cuidado, os la quitarán por asalto con todas las reglas.

SENC MARS.

Al! Maria! me hablais de Maria! Que es lo que decis señora? (*aparte*) Si me escapan las dos á la vez! (*alto*) Que me la quitarán! y quien será el atrevido?

ENRIQUETA.

Es la sola cosa que no me ha confiado.

SENC-MARS.

¿Pensais que no me ama?

ENRIQUETA.

Es decir, ella os adora; por esto se halla triste, y es desgraciada....

SENC-MARS.

Ella, tan festiva?

ENRIQUETA.

Hace cuanto puede para distraerse delante del mundo; pero en secreto, pasa su vida sumergida en lágrimas.

SENC-MARS.

Desventurada! Harto conozco muchas de sus penas.

ENRIQUETA [*lentamente*].

Peró junto con la pasion que por vos siente,

tal vez es debilidad; tiene una ambicion, una idea constante, que no la deja jamas. Quisiera una clase, un título, un nombre que la volviese á colocar en la sociedad de una manera honorable y brillante.

SENC-MARS.

Ah! Bah! La mania de casamiento que se ha vuelto á apoderar de ella! Imposible! Se lo he dicho: »querida, todo lo que quieras, mi corazon, mi fortuna, pero un matrimonio es cosa muy seria! oh! oh! Servidor! diablos! diablos. Mi familia; el mismo Rey." (*á media voz*) Y despues, entre nosotros, Maria no es para casada.

ENRIQUETA.

Hum! puede ser, hay personas mas atrevidas que vos.

SENC-MARS.

Vos lo creeis?

ENRIQUETA!

No se, ella á nadie quiere mas que á vos es claro; mas su orgullo está herido en lo vivo viendo que le negais la única prueba de amor que ambiciona. Otro menos amable, puede ofrecerla realizar su sueño favorito con un título, nombre y fortuna inmensa, y basta un momento de despecho para que se sacrifique y acepte el nombre, el título, y la fortuna!

SENC-MARS [agitado].

Seria horrible, espantoso!... pero no puede ser... cual es el hombre de la corte que osa-

se anunciarse públicamente?

ENRIQUETA.

Publicamente no, mas! no hay continuamente medios para asegurarse de la mano de una muger, sin hacer participe á toda la ciudad de la confianza? una capilla vecina, un oratorio de algun amigo, un ministro que estuviera advertido para el momento en que se hubiera alcanzado alejáros....

SENC-MARS [pensativo].

¿Un matrimonio secreto?

ENRIQUETA.

Lo ignoro.... pero....

SENC MARS. [vivamente].

Si, vos estais en el misterio.... es positivo.... un proyecto decidido.... Que ultrage! que infame lazo! Chut! alguien se acerca!... Despues continuaremos.

## ESCENA X.

*Los mismos y TERESA.*

TERESA.

Señor Márques.

SENC-MARS.

Que se os ofrece?

TERESA.

Un hombre con capa que se ha marchado al instante, acaba de entregarme este billete para vos.

SENC-MARS (á Teresa).

Está bien.... (á Enriqueta) Perdonad ¿me permitis?

ENRIQUETA [aparte].  
La letra de mi marido!

SENC-MARS (aparte).  
Ah! ah! es singular.... no hay duda.... para mi es.... corro á castigar al insolente.

ENRIQUETA [con inquietud].  
A donde vais?

SENC-MARS.  
Una bagatela.... un negocio imprevisto.

ENRIQUETA [sonriendo].  
¿No veis, otra vez preparando pesadumbres á Maria!

SENC-MARS.  
Yo?

ENRIQUETA.  
Es carta de una muger.

SENC-MARS.  
Os protesto.

ENRIQUETA.  
Una cita....

SENC-MARS.  
No.... os lo juro.

ENRIQUETA.  
Si, si, lo adiviné....

SENC-MARS (presentándole la carta).  
Juzgad vos misma.... y me dareis la razon, pues en materia de honor, no escucho persuasiones.

ENRIQUETA [leyendo].  
„Un hombre á quien habeis ofendido mortalmente....” (aparte) Cielos! (leyendo) „y de un nacimiento igual al vuestro, os pide satis-

faccion al instante : Os espera solo junto al foso del arsenal!"

SENC-MARS.

Sin firma!...

ENRIQUETA (aparte).

Ah! me siento morir! Si hubiera sabido! si hubiese podido prever....

SENC MARS.

Pero... ¿por qué esa turbacion? cuanto os agradezco el interes que me manifestais? mas no tengais cuidado; estoy de tal manera seguro de mi superioridad....

ENRIQUETA [mas asustada].

Que! sereis capaz de aceptar?

SENC-MARS.

Es propio de caballero!... jamas he negado una estocada al que es digno de ella..

ENRIQUETA.

Exponeros!.... no sufriré.

SENC-MARS [sonriendo].

Que niñeria! ved, el primero que llegue os dirá que no puedo faltar á esa provocacion.

## ESCENA XI.

*Los mismos y SENNETERRE al fondo.*

SENNETERRE (aparte).

No parece, no he podido resistir á mi impaciencia y.... (viéndolos) los dos juntos todavia!

SENC-MARS.

Preguntádselo al mismo Leonardo.

ENRIQUETA.

Ah! Dios mio!

SENC-MARS.

Por cierto querido llegais á proposito para convencer á la señora de Failli.... leed. (*le presenta la carta*) ¿Que hariais en mi lugar?

SENNETERRE [*después de haberla leído*].

¿Y es monseñor Senc-Mars quien me lo pregunta?

SENC-MARS (*á Enriqueta*).

¿Que os dije? vuelo al instante.

SENNETERRE [*queriendole seguir*].

Yo os acompaño.

ENRIQUETA [*vivamente á Senc-Mars*].

No ireis!

SENNETERRE.

Que, señora.

ENRIQUETA [*con viveza*].

No señor, las mugeres no entienden lo que llamais puñdonor, mas solo se necesita un poco de buen sentido para discurrir que no se responde á un desafio sin firma.

SENNETERRE [*con emocion*].

Esta no es una razon.

ENRIQUETA.

Que se nombre.

SENNETERRE.

Puede tener sus motivos.

ENRIQUETA.

Que no se atreve á manifestar.... porque no serán honrosos.

SENC-MARS.

Permitid; tal vez no le conozco...



ENRIQUETA.

Entonces como le ofendisteis?

SENC MARS.

Quizas es casado, y puedo haber tenido la desgracia.... (conteniéndose) **Oh!**

SENNETERRE [apoyando].

En fin, espero al Sr. Marques.

ENRIQUETA.

Al contrario.... estoy cierta que no está en el lugar convenido.

SENNETERRE. [con viveza].

Pero no faltará.

ENRIQUETA.

Pues se encontrará solo (á Senc-Mars) porque vos no saldreis de aqui; os lo prohibo.

SENNETERRE (aparte).

Os lo prohibo! ah!... es esta la timida mujer.... no la conozco.

ENRIQUETA [á Senc-Mars].

En nombre de las personas que os son mas queridas, que mas tiernamente os aman.... me entendéis?... Existe una que no os sobreviviria.

SENNETERRE (aparte).

Existe una!... Verse obligado á oir las expresiones mas insensatas de una pasion!

SENC-MARS.

Apesar de eso....

ENRIQUETA [á media voz].

Si fuese una trama.... un rival.... que quisiera alejaros.... aprovechar vuestra ausencia....

SENC-MARS [cabilando y bajo á Enriqueta].

¿Para ese matrimonio secreto? estaba proyectado para hoy?

ENRIQUETA [ bajo ].

Quien sabe?

SENC-MARS ( aparte con viveza ).

Que rayo de luz!... si, si, un billete anónimo.... en el foso del arsenal, en donde se me dejaria consumir, mientras que.... no hay duda.... pero el lazo no se tendió con bastante astucia (*alto*) no iré.

ENRIQUETA [ con alegria ].

Ah!

SENNETERRE ( sombrado ).

Monseñor, sereis capaz?....

SENC-MARS ( con mas viveza todavia ).

No, no iré vive Dios! que asi no se engaña á un caballero.... (*bajo á Enriqueta*) Ese casamiento se efectuará pero conmigo....

SENNETERRE [ aparte ].

(Pluguiera al cielo)

SENC-MARS ( bajo ).

Voy á reunirme á ella para no dejarla ni un instante.

ENRIQUETA ( bajo ).

Asi la hareis dichosa, pobre amiga.

SENNETERRE ( aparte ).

¡Que se dirán; esos misterios...!

SENC-MARS

¿Me prometeis ser discreta?

ENRIQUETA ( levantando la voz ).

Con la condicion que de aqui á mañana, y bajo cualquier pretesto que sea, no cedereis á ninguna provocacion ni dispondreis de vos sin mi permiso.

SENC-MARS.

Mas reflexionad....

ENRIQUETA.

Yo lo quiero, (*sonriendo*) yo lo mando...SENNETERRE (*aparte*).

¡Yo lo mando!

SENC-MARS (*besándola la mano*).Os lo juro á fe de ~~hombre noble~~ *caballero*

SENNETERRE.

En mi desesperacion, ni el consuelo me queda de poderme batir con él.... ah! es demasiado, y mi furor.....

ENRIQUETA (*iendo á el con temor*).

Caballero....

SENNETERRE [*bajo y furioso*].

¡Cuanto temblais por Senc-Mars, señora!

ENRIQUETA (*bajo y con viveza*).

¿Y si no fuese por él?!

SENNETERRE (*conteniéndose y con júbilo*).

¡Que escucho!

SENC-MARS (*volviendo á Enriqueta*).

Sois un ángel, mi ángel tutelar.... á Dios, á Dios, voy á dar mis órdenes, (*á Senneterre*) es una muger preciosa, querido, una muger superior. (*Vase.*) *fe*

## ESCENA XII.

SENNETERRE y ENRIQUETA.

ENRIQUETA [*aparte*].

Ya estamos solos, tengamos cuidado, acor-  
demonos de la leccion.

SENNETERRE (con alegría).

He oído bien! que, señora sería posible?  
(*Enriqueta quiere salir*) me dejais?

ENRIQUETA [con frialdad].

Me parece caballero que nada tenemos que decirnos.

SENNETERRE.

Como! Despues de ese indicio de cariño que se escapó de vuestros labios.....

ENRIQUETA [con frialdad].

A mi, señor? no se.... me habeis reprendido tan amenudo el hablar sin reflexion, que.... no debeis hacer caso de lo que digo.

SENNETERRE [con embarazo y conteniéndola].

Ah! es diferente.... me engañé. Permitid á lo menos que os hable.

ENRIQUETA.

¿De que asunto, amigo mio?

SENNETERRE (vacilando).

De.... composicion.... de algunas medidas que debemos tomar entrambos.

ENRIQUETA.

¿Con respeto á nuestros intereses? ya sabeis que son distintos.

SENNETERRE.

Si, mas vuestro señor tio....

ENRIQUETA.

Lo aprueba absolutamente todo y me deja dueña de mis acciones.

SENNETERRE (algo picado).

Sea enhorabuena, pero no podeis encontrar estraño á pesar de todo que mi solicitud é

intereses sobreviban á los lazos que han existido entre nosotros, y cuando os veo lanzaros ciegamente en una sociedad que ofrece los mayores peligros....

ENRIQUETA.

¿Y que teneis que hacerme observar? esta sociedad, es brillante, llena de espíritu; la señorita Delormé está rodeada de lo mas escogido, de las personas mas distinguidas de la corte, y en mi primer paso al mundo, no puedo tomar mejor modelo para la franqueza y la constancia de afectos.

SENNETERRE [á si mismo].

Ah! Buen Dios! que eleccion.

ENRIQUETA (señalando un retrato á la izquierda).

Disimulad os interrumpa, ¿de quien es ese retrato?

SENNETERRE [con enfado].

Del conde de Brisac.

ENRIQUETA (con malicia).

A quien ella tanto amó?... y este otro?

SENNETERRE [con impaciencia].

De Emeri, el superintendente de hacienda; creo....

ENRIQUETA [sin hacerle caso]

Uno de sus buenos amigos. Y al lado de Villarsó, y San-Evremont?

SENNETERRE (con rabia).

El mariscal Hocquincort.

ENRIQUETA.

Todos amigos intimos.... Esto solo hace su elogio, y es digna de él. Es tan dulce rodear-

se de todos aquellos sujetos que nos son apreciables! oh! aqui podeis conocer hasta donde llega el escrupulo y delicadeza de la señorita Maria; apostaria á que no ha olvidado uno siquiera.

SENNETERRE.

No se trata.

ENRIQUETA (mirando los retratos).

Conozco cuan lisongeados estarán los que se encuentren en tan hermosa é innumerabe collection: muy lindo.... ademas son excelentes muebles para una sala. Pienso tambien en breve tener un gabinete semejante.

SENNETERRE.

¿Lo deseais?

ENRIQUETA [ fingiendo querer salir ].

Os pido mil perdones, pero me esperan en el salon para ensayar unas figuras.... un baile de nueva invencion.... Senc-Mars.

SENNETERRE (colerico y deteniéndola).

Eh! señora, estais impaciente por volver á encontrar ese enjambre de adoradores... no podeis sacrificarme un instante, uno solo? Señora, he sido vuestro esposo, y hay cosas que no pueden olvidarse.

ENRIQUETA.

Si, os engañais, es la cosa que mas facilmente se olvida, ya no me acuerdo mas.

SENNETERRE.

Que! es posible que no recordeis siquiera una de aquellas ideas cariñosas, aquel amor tan tierno!



ENRIQUETA [conteniéndose].  
 Me guardaré bien; es tan monotonó, tan fastidioso cuanto se quiere realmente (sonriendo) cuanto os habré cansado, no es verdad?

SENNETERRE [con ternura].  
 Jamas.

ENRIQUETA.  
 Si, no lo negueis.... no ocupaba mi imaginacion mas pensamiento que el vuestro, á vos solo tenia en la cabeza y en el corazon! Que insoportable fui.

SENNETERRE [con miedo y esperanza].  
 ¿Y os habeis corregido completamente?

ENRIQUETA.  
 Hum! tal vez no del todo.

SENNETERRE [con viveza].  
 ¿Que decis?

ENRIQUETA [conteniéndose].  
 Con todo, llegará, llegará, no os de cuidado.

SENNETERRE (transportado).  
 Enriqueta! si fuese cierto....

### ESCENA XIII.

*Los mismos y el COMENDADOR.*

COMENDADOR (corriendo).  
 Ea, luego, luego! Señora de Failli, os estoy buscando por todas partes.

SENNETERRE (aparte).  
 Habrá viejo mas importuno.... inbecil.

COMENDADOR.  
 Todo el mundo está reunido en la galeria.... preguntan por vos, os reclaman para componer una contradanza que debe bailarse des-

pues de cenar, para escojer disfraces; los hay deliciosos?

SENNETERRE (bajo á Enriqueta).

Una sola palabra, os lo suplico, tengo tantas cosas que deciros....

ENRIQUETA [aparte].

Que estrañeza! que priesa tiene! (alto) Imposible: bien os lo decia, no tengo un momento mio; un monton de asuntos importantes.... el baile.... los trages....

COMENDADOR.

Y la cena, porque van á sentarse á la mesa.

ENRIQUETA [a Senneterre].

Lo veis, no pertenezco á mi misma, ni se tampoco cuando podré concederos una sesion para mi retrato.

SENNETERRE [con placer].

Como?

ENRIQUETA [con aire de inteligencia].

Ya volveremos á hablar.

SENNETERRE [aparte].

Que esperanza!

COMENDADOR [aparte].

Mas, qué, se inflama tambien por la señora de Failli? muy bien.... perfectamente.... las fil-las se aclaran, acabaré por llegar, y entonces á fe mia! (ofreciendo su mano á Enriqueta) vamos á cenar, linda jóven.

SENNETERRE (aparte).

Sigamosla, y si alcanzo ponerme á su lado, será necesario que ella se esplique y que yo conozca mi suerte. (les sigue).

## Acto 3.º

La misma decoracion, hay candelabros y candeleros encendidos y se percibe la claridad de la sala en donde ensayan la zarabanda.

### ESCENA I.ª

SENNETERRE [solo, agitado y contradiciéndose].

Me he levantado de la mesa sin poder hablarla! Rodeada siempre de mil insipidos y fingidos apasionados, parecia loca de alegria: ahora sonriéndose, ahora dirigiendo espresiones las mas maliciosas, no hacia caso de mi impaciencia.... De mi martirio.... Lleno de cólera, quise dirigir á María algunas palabras de cariño; y no se me han ocurrido mas que acentos de furor. Ah! no hay remedio! va á perderse en medio de ese mundo abominable!

Una joven que poseia cuanto se puede ambicionar!... pues desde que ya no me pertenece, es la única, la mas hermosa, no me parece la misma! Que viveza, que gracia!... unos ojos penetrantes y amables para todo el mundo.... si, excepto para mi. Me he sorprendido veinte veces, pronto á hacerla la corte.... yo.... su marido. Hubiera querido sacarla de aquel torbellino.... (levantándose) Es verdad, mas Ma-

ria á quien amo, á quien idolatro, porque es realmente la sola.... No es decir que mi esposa no parezca tambien muy bien.... mas jóven, yo lo creo.... y es algo; ademas que no ha querido á toda esa muchedumbre antes que á mi, esto tambien es algo mas. Tiene razon, con Maria todo lo que mas puede lisonjearme es el figurar en esa galeria historica, y ser confundidos entre tantos otros, mientras que con Enriqueta.... (*con despecho*) No sé lo que siento, lo que quiero, lo que deseo. Ah! que rabia, que frenesí tenemos por correr junto á esas mujeres brillantes, cuyo amor, cuyas miradas son del universo entero; que ningun otro merito tienen para nosotros que el esplendor, número de sus debilidades.... para desdenar, para romper un corazon puro que solo ha latido para uno que habia puesto su vida y cifrado su dicha en su amor conmigo.... Ah! si fuese tiempo todavia de contenerla. (*quiere salir*).

## ESCENA II.

*SENNETERRE y MARIA con dominó y sin careta.*

MARIA.

Aqui estoy, amigo mio.

SENNETERRE [*aparte*].

Maria!

MARIA.

Me esperabais, ¿no es así?

SENNETERRE (con embarazo).

Si, sin duda, sabeis que solo pienso en vos  
(*aparte*) Que estará haciendo ahora!

MARIA.

Al salir de la mesa, me he vestido luego para el baile: el unico medio de evadirme de los importunos. Me figuraba estariais con una impaciencia!....

SENNETERRE.

Considerad.... (*aparte*) Estoy cierto que está escuchando las declaraciones de todos!...

MARIA.

Que os sucedió hace poco? Os he esperado tres horas en la sala pequeña....

SENNETERRE.

No me lo recordeis! Un diluvio de obstáculos, de contratiempos que me han puesto á la desesperacion.

MARIA.

Pobre muchacho!... Así lo pensé. Durante la cena, teniais un humor!

SENNETERRE [con viveza].

¿Por ventura no habia motivo?

MARIA.

No trato de reprenderos, al contrario, me son tan satisfactorias hasta las pruebas mas sencillas de vuestro amor. Mas no tuve yo la culpa; Senc-Mars no se separaba de mi lado.

No sé á quien debo ese aumento de terneza! Ahora mismo otra vez, en un momento de extravagancia, de locura, no me ha saltado al cuello, hablándome que se yo que cosas de

sorpresa, de felicidad, de constancia eterna?

SENNETERRE [con esperanza].

Es decir que no obsequia á la señora de Failli?

MARIA [encogiéndose de hombros].

Será para darme el cambio.... estad persuadido que no piensa mas que en ella.

SENNETERRE [con emocion].

Vos creéis?

MARIA.

No habeis advertido que al acercarse á mi no cesaba de mirarla?

SENNETERRE [conmovido].

Es cierto.....

MARIA.

Que al paso que me prodigaba mil protestas de fidelidad, le hacia señas de inteligencia?

SENNETERRE [mas conmovido].

Seguro!....

MARIA [alegremente].

Siempre es así, nunca se está mas complaciente, mas fino con una mujer que cuando se la quiere dejar: eh! tened.... (*mirando*) mirad como bailan los dos....

SENNETERRE [aparte].

Baila!... tiene valor para bailar cuando estoy en un suplicio!

MARIA [con confianza].

Entre nosotros.... creo que es negocio arreglado.

SENNETERRE [indignado].

Arreglado!



MARIA.

Felizmente....

SENNETERRE [fuera de sí].

Felizmente!... (*aparte*) Infiel; (*alto*) si, si, Maria, felizmente; pues sois vos sola á quien amo, á quien adoro.... (*aparte y mirando continuamente al fondo*) no se lo que me digo.

MARIA [con ternura].

Necesitaba oiros Leonardo querido! hace algunos instantes que una inquietud.... un presentimiento vago....

SENNETERRE [iendo de un lado ó otro].

Un poco de tristeza que es preciso disipar. ¿Si volviéramos al salón?

MARIA.

Que decis? Cuando desde esta mañana es este el primer momento de libertad que podemos disfrutar.... cuando tenemos tantas cosas que decirnos!... veamos.... hablemos.... poneros ahí....

SENNETERRE [aparte mas inquieto].

Ah! buen Dios!...

MARIA [seniada].

Primeramente, caballero, vais á decirme quien sois.

SENNETERRE [acercando una silla sin sentarse].  
Yo?

MARIA.

Es este sin duda el gran secreto que queriais confiarme? No sois pintor, lo habeis confesado; es un disfraz;... os lo perdono.... pero es preciso me descubrais vuestro nombre.... No

soy escrupulosa; mas me parece regular que sepa á quien una ama.

SENNETERRE [sin escucharla].

Oh! es justo!... (*aparte y subiendo por la escalera*) Aun baila! (*mirando en la galería*) ¿Que veo?... se acerca á una luz para leer un billete que acaban de entregarla.... Oh!.... eso no!... (*Sale furioso por el fondo.*) *m. 14*

### ESCENA III.

MARIA sola creyéndose junto á SENNETERRE.

MARIA.

Yo, por mi parte, os diré el proyecto que he formado, pues.... (*mirando*) Muy bien! Donde está? Ah! Dios mio!... me abandona tambien para correr á.... (*á si misma*) Que significa esta huida?... Una desercion completa!... La primera vez que me sucede (*perci- viendo el Comendador*) Ah! Gochier.... este á lo menos ha quedado puro, integro..

### ESCENA IV.

*14* MARIA y el COMENDADOR.

COMENDADOR [*hablando en la esquina.*]

Cuidado con resfriaros.... vuelvo en un minuto....

MARIA [*conteniendole*].

¿A donde vais Comendador?

COMENDADOR [*precipitadamente*].

A buscar un vaso de agua con azúcar para la señora de Failli.

MARIA [con rabia].

Otra vez con la señora de Failli!

COMENDADOR.

Acaba de cantar!... ah! todo el mundo está entusiasmado.... una voccecita tan dulce, tan penetrante!... (*queriendo salir*) me ha pedido un vaso de agua.

MARIA [con impaciencia].

Esperad, digo....

COMENDADOR.

Ha bailado la zarabanda.... Oh! vos bailais bien, Maria; pero aquello es sobresaliente.... una gracia! una ligereza!... y con esto un aire de modestia, de pudor, al que no estamos acostumbrados!... Yo saltaba á pesar mio, como en el sitio de Fuenterrabia en donde llovian vizcainos.... (*queriendo salir*) Pero espera el vaso de agua y es preciso....

MARIA [con cólera].

Quereis deteneros?... Es horrible, nunca oido!... ha vuelto todas las cabezas!

COMENDADOR (con complacencia).

Es cierto... Villarsó está hecho un electrizado, Gramon tiene sus guantes, Brisac su abanico, Buquingam la ha regalado un ramillete que traia para la Reina..... un aplauso..... un levantamiento general!....

MARIA.

Y vos mismo, Comendador, no mereceis menos reproches,... os he visto....

COMENDADOR [aturdidamente].

Me visteis?... á sus pies!

MARIA [exclamando].

Como!... á sus pies?

COMENDADOR [tapándose la boca].

Oh! He caído en la emboscada.... fatalidad.... no podia faltar.

MARIA [cruzando los brazos].

Tambien vos, Gochier?... (*á si misma*) hasta mi comodín se deja seducir.

COMENDADOR [confuso].

No se como se ha hecho.... os lo juro, echiza á todos cuantos la hablan! Mas por mi parte ha sido tan solo un momento de demencia, de locura.... nada mas!... pero detesto mi extravío, Maria, vuelvo á vos.... y me perdonareis....

MARIA.

A condicion de que digais todo lo que sabeis, porque debe haber algo de extraordinario.... ¿Que hace Senc-Mars?

COMENDADOR.

Oh! no hay que temer; no hace nada sin recibir antes las inspiraciones de la señora de Failli.... va, viene, sale, entra diez veces en cinco minutos!... parece que le ocupa algun gran proyecto.

MARIA [con atencion].

Un gran proyecto?

COMENDADOR.

Si, he cogido algunas palabras al vuelo.... de capilla.... al anochecer.... de matrimonio secreto....

MARIA [con curiosidad].

De matrimonio secreto?

COMENDADOR.

La señora de Failli le decia: «si perdeis un instante se os escapa.»

MARIA.

Se os escapa?... (*aparte*) Cielos! ese casamiento.... es para mi.... y ella es quien lo insta!

COMENDADOR [con finur, ].

He entendido que era cuestion del matrimonio con la sobrina del Cardenal, y le he dicho al oido. «Es lo mejor que podeis hacer; desposaos con ella, amigo mio.»

MARIA [encojiéndose de hombros].

Le dijisteis eso?

COMENDADOR.

Pardiez.... estas palabras le han decidido.... salió como una saeta; pero diez minutos despues, uno de sus pages se acercó á la señora de Failli, y con destreza le puso en la mano un billete diciéndola á media voz: «para esta noche.»

MARIA.

Para esta noche!... Y ese billete?

COMENDADOR.

Por cierto que era de papel color de rosa perfumado.... Ella todo lo ha dejado para leerlo, y su semblante se animaba de alegría. (*frotándose las manos*) Me parece que por una ú otra parte el asunto va boyante!... Lo he dirigido con calor.

MARIA (furiosa).

Impertinente.... que torpeza!....

COMENDADOR [admirado].

¿Por que?

MARIA.

No veis que me han hecho una traicion!....

COMENDADOR [admirado].

Quien?

MARIA.

Esa muger!

COMENDADOR.

La señora de Failli?....

MARIA.

Eh! no es tal señora de Failli!....

COMENDADOR [aturdido].

¿Con que me venis ahora?

MARIA.

Una desconocida.... una picara coqueta!....  
que sabe mas que yo.

COMENDADOR.

Imposible....

MARIA.

Que, so pretesto de pedirme consejos para atraer otra vez á un infiel, se ha introducido con un aire de inocencia, de ingenuidad,... Yo, engañada como siempre por mi buen corazon de que veo no me corregiré jamas, la he acogido, la he dado todos mis secretos!

COMENDADOR.

Oh! que imprudencia! acaso se confian nunca cosas tan interesantes?

MARIA.

Abusar de ellos promoviendo el desorden en mi misma casa.... para quitarme todas las conquistas.



COMENDADOR.

Que horror!... que existan mugeres de esta especie!

MARIA.

Y que sea la Provincia quien nos la envia!... pero no me dejaré burlar así; y una vez que tiene atrevimiento para atacarme....

COMENDADOR.

Hareis bien, no se debe sufrir tan abominable conducta.

MARIA [ajitada].

No he podido saber quien es ella, ni adivinar su proyecto.

COMENDADOR [aparte].

Ya se le va la cabeza....

MARIA [dejándose caer sobre un sillón].

Ah! que desgraciada soy!....

COMENDADOR [con compasion].

Pobre muger!

MARIA [como tocada de una idea repentinamente].

Ese casamiento con Senc-Mars porque tanto interes manifiesta, encubre un secreto de signio.... para ocuparme é impedirme vea.... si, ella ha venido aqui por alguno de los que frecuentan mi amistad, yo sabré quien es!... *(iendo al Comendador).* Veamos mi buen Go-chien, vos sois mi amigo.... mi verdadero amigo.... ayudadme un poco.... ¿como acoje á Villarsó?

COMENDADOR.

Se sonrie muy agradablemente.

MARIA [á sí misma].

No es él....

COMENDADOR.

Pues ya veis que no puede ser por mi.

MARIA.

Ah! Comendador!

COMENDADOR [con tono afirmativo].

No digo que no puede ser por mi, claro está.

MARIA.

Y á Brisac? Gondi? Sent-Evremont?

COMENDADOR.

Tambien les hace caso.

MARIA [despues de algun tiempo de pensar].

Y á Leonardo?

COMENDADOR.

Oh! no le mira siquiera, ni se acuerda que tal hombre exista.

MARIA.

Entonces es por él.... estoy segura! si, lo que esta mañana me decia de un antiguo amante, /y ahora poco, la turbacion, la inquietud de Leonardo... pero este no me le quitará... que tome todos los otros consiento, mas Leonardo á quien amo, á quien amo mil veces mas desde que estoy amenazada de perderle.... jamas! yo recobraré mi imperio sobre él y venceré todos los obstáculos. (pasa á la derecha)

COMENDADOR [queriendo entenderla].

No entiendo lo que dice....

MARIA [aparte]

Y Senc-Mars tiene mi palabra... Seria imposible negarme á un casamiento que yo mis-

ma he solicitado.... esponerme á su venganza.... Para Leonardo la Bastilla, para mí las persecuciones, los rigores de la corte, el destierro, y que se yo? *ah!* como conjurar.... (*con resolucion*) Huyendo con Leonardo.... al instante.... Si, con una palabra le decidiré á que consienta.... y una huida con él, delante de ella, á sus ojos, me proporcionará todavia la victoria (*alto*) Comendador!

COMENDADOR.

Estamos en lo mas ardiente de la lucha, el golpe parece decidido.

MARIA.

¿Puedo contar con vos?

COMENDADOR.

Como el Cardenal....

MARIA.

Estoy disgustada del mundo y de todas sus intrigas.... quiero alejarme de él al instante en secreto!....

COMENDADOR.

Una retirada! es mi flaco!

MARIA.

Con un solo amigo....

COMENDADOR.

Un solo amigo! (*aparte*) lo adivino, no tiene mas que á mi.... (*alto*) *ah!* Maria! os entiendo (*aparte*) bien seguro estaba que acabaria por llegar.... al fin recojo el fruto de mi paciencia.

MARIA.

Puedo disponer de vos?

COMENDADOR.

Siempre; y creed que mi reconocimiento....

MARIA.

Basta, no prosigais.

COMENDADOR.

Todo cuanto me insinueis.

MARIA.

Si, mucho sijilo.... un carruaje sencillo.... sin armas, ahora mismo, en el jardin, por la calle Turnel.... (*señalando la derecha y apretando un resorte que abre la puertecita secreta*) esta escalera secreta conduce á ese lugar.

COMENDADOR.

Lo veo!

MARIA.

Esperad mis órdenes y.... (*viendo venir á Enriqueta*) la señora de Failli! retiraos!

COMENDADOR.

Estoy en el misterio de una buena fortuna, eteme aqui diez escalones mas arriba para llegar al cabo de mis deseos. (*Sale por la puertecita falsa que se cierra al instante.*)

## ESCENA V.

MARIA y ENRIQUETA.

ENRIQUETA [al fondo].

Gracias, gracias, señores....

MARIA [aparte].

Es ella!... á tiempo oportuno.

ENRIQUETA.

Que calor tan sofocante.... imposible respirar en medio de tanto gentio.

MARIA [con ironía]

Venid, venid señora á que os felicite.

ENRIQUETA.

De veras estais contenta de mi? he hecho cuanto pude.

MARIA.

Ya lo creo! para un ensayo!... está muy bien, y os debo dar mil gracias.

ENRIQUETA [mirandola].

Me hablais con un tono tan singular.... parece estais incomodada.

MARIA [con ironía].

No tendria razon, despues de todas las molestias que os tomáis por mi.

ENRIQUETA.

No os entiendo.

MARIA.

Sin duda ese casamiento que habeis preparado, (*vivamente*) no lo negueis, todo lo se,... Ese casamiento con Senc-Mars.... en una capilla de aqui cerca.

ENRIQUETA [con ingenuidad].

He creido haceros un favor.

MARIA.

A mi? cuando sabiais lo que lo temia.... cuando os habia confiado que otra persona era dueña de mi corazon.... que....

ENRIQUETA [sintiendo].

Como me recomendasteis tanto que creyera siempre lo contrario de lo que se dice?

MARIA [conteniendose].

A los hombres si, pero no era necesario por

eso que os apoderarais de mis adoradores....

ENRIQUETA [sonriendo y fingiendo sencillez].

Vos me dijisteis que debia rodearme de ellos y tomarlos en todas partes....

MARIA [animándose]

Excepto uno solo á quien.... debiais haber respetado.... es espantoso acometer á una mujer que os prodiga las mayores caricias....

ENRIQUETA [sonriendo].

Entre mujeres ninguna piedad; ellas se abrazan mientras se quitan un amante.... Vos me lo habeis dicho tambien.

MARIA [con un movimiento].

Ah! teneis una memoria!

ENRIQUETA.

Es preciso tener algo.

MARIA [reprimiendo un movimiento de furor].

Muy bien! os he juzgado mal, y cuando venisteis á pedirme una leccion, parece que yo soy quien la recibia.

ENRIQUETA.

Señora!

MARIA.

Mas vuestro triunfo no está de tal manera asegurado que no pueda cambiarlo aun en derrota. Ese casamiento sobre cual contaís, no se verificará.

ENRIQUETA.

Como?

MARIA.

No, señora, no seré la esposa de Senc-Mars; y en cuanto al sujeto que habeis venido



á buscar hasta mi casa con un atrevimiento increíble, os lo digo; no es aquí donde tendreis el placer de volverle á ver.

ENRIQUETA [inquieta].

¿Que quereis decir?

MARIA [lentamente].

Que ahora que vuestra educacion está completa y que nada puedo enseñaros ya, no podeis comprometeros permaneciendo por mas tiempo en casa de Maria Delormé.

ENRIQUETA [aparte]

Cielos!

MARIA [apovando].

Teneis una familia, señora, que está con cuidado sin duda por vuestra ausencia; antes teniais mucha prisa por dejarme.... creo que es tiempo de ir á tranquilizarla.... no pretendo deteneros mas....

ENRIQUETA [despues de un silencio]

No prosigais,... os entiendo, señora; dentro un instante no me tendreis ya aquí.

MARIA [con ironia].

Sin decirme el nombre de la poderosa enemiga....

ENRIQUETA [con orgullo]

Mas tarde, cuando podais hacerme justicia, y conocer que á pesar de esta apariencia de perfidia y de traicion, nunca he sido culpable con vos.

MARIA [con rabia]

Os lisonjeais todavia de realizar vuestros designios?

ENRIQUETA [ con calma ].

Tal vez, porque yo se vuestro secreto y vos ignorais el mio: es la única ventaja que quisiera conservar; á Dios, señora.

MARIA [ con sequedad ].

Vuestra servidora. (*Enriqueta se aleja y se para en el fondo. Maria creyendose sola*) Que audacia! Es alguna dama de la corte, alguna duquesa!

ENRIQUETA [ aparte en el fondo ].

Que hará?

MARIA.

No hay que perder tiempo! (*escuchando y corriendo á la ventana de la derecha*) me parece oigo el carruaje.

ENRIQUETA [ aparte ]

Un carruage! Y mi marido viene por ese lado!... como saber? (*mirando el cuarto de la izquierda*) ah! ella dice que todo se permite... (*corre al cuarto y se cierra dentro*).

MARIA [ mirando siempre por la vent. de la der. ]

Gochier ha cumplido su palabra.... le ha hecho entrar en el jardin, se ha colocado frente de la puertecita (*haciendo una señal*) sobre todo que no hagan ruido, y si os preguntasen.... (*Ella continua haciendo advertencias, mientras Senneterre entra por el fondo.*)

## ESCENA VI.

*MARIA en la ventana, SENNETERRE, ENRIQUETA escondida.*

SENNETERRE [ con un ramo en la mano ].

La perfida! Desarmarme con una mirada de compasion, cuando llegaba furioso, cuando iba á dar un estallido! Regalarme su ramillete como prueba de volver pronto y desaparecer un instante despues, cuasi al mismo tiempo que Senc-Mars: (*tirando con cólera el ramo sobre la mesa de la izquierda*) ah! este último paso la destierra para siempre de mi corazon!

MARIA [ volviéndose á este movimiento ].

Leonardo!... el cielo es quien le envia!

SENNETERRE [ ason.brado ].

Maria! que teneis! como temblais!

MARIA [ corriendo á él ].

Escuchadme, los momentos son preciosos!.. ¿me amaréis siempre, Leonardo?

SENNETERRE.

Lo dudais?

MARIA.

Tengo derecho para ello, todo lo sé!

SENNETERRE [ turbado ].

¿Que sabeis?

MARIA [ ajitada ].

Esa mujer, esa señora de Failli, de quien vos solo aqui sabeis el verdadero nombre.... la habeis amado?

SENNETERRE [ turbado ].

MARIA.

La amais quizas todavia!

SENNETERRE (con fuerza).

Sereis capaz de creerlo!... no, no, os lo juro!....

MARIA.

Bien! si no me habeis engañado, si soy yo sola á quien amais, nombradme á esa mujer.

SENNETERRE [vivamente].

Nombráros!.... jamás....

MARIA [conteniéndose].

Si, si, conozco que el honor, vuestra delicadeza.... pero á lo menos que yo sepa vuestro nombre!...

SENNETERRE [con embarazo].

No tengo ninguna razon para ocultaroslo, pero confieso sin embargo que una desconfianza semejante....

MARIA [con viveza].

Os disgusta? pues entonces no, no os lo exijo, no os pido nada. Que me importa vuestra clase, vuestra fortuna, vuestro nombre? de nada me he informado para amaros! Lo que necesito, lo que quiero, es vuestro amor, que es ahora mi vida, mi unica esperanza! Repetidme que no amais á otra, que estais pronto á sacrificarmelo todo....

SENNETERRE.

Es cierto....

MARIA.

Un gran peligro nos amenaza.

SENNETERRE.

¿Un peligro?

MARIA.

No tenemos mas que un medio para vivir, para respirar el uno junto al otro.... y evitar una eterna separacion! El de huir los dos al instante, y refugiarnos en Holanda.

SENNETERRE.

¿Huir, decís?

MARIA.

No me preguntéis porque.... mas si dentro de una hora estamos aun en Paris, no tiene remedio! un carruaje nos espera abajo junto la escalera falsa.... una palabra.... decid que sois feliz en seguirme, en partir mi suerte, y.... vacilais!

SENNETERRE [con embarazo].

No, pero una resolucion tan estraña, tan repentina!.... abandonar la Francia....

MARIA [con dolor].

Dudais! cuando yo no he tardado un momento en decidirme!.... á mi nada me ha arredrado; y vos temeis sin duda perder á la señora de Failli, alejaros de ella!...

SENNETERRE.

No, os digo.

MARIA.

Lo veo en vuestros ojos.... temblais!... sabeis empero que no la volveréis á ver, que se ha marchado?

SENNETERRE [vivamente].

Marchado! con Senc-Mars?

MARIA [conociendo su pensamiento].

Con Senc-Mars!... Si.... sin duda.... no com-

prendisteis sus miradas, sus discursos misteriosos?... ahora mismo no acaba de recibir de él otro billete?...

SENNETERRE [aparte].

El que ella leía!... era de Senc-Mars!

MARIA.

Si supierais el complot que entrambos habian formado!... que horrible maquinacion!... estaban de inteligencia!

SENNETERRE [furioso].

Ellos se entendian!

MARIA.

Tengo pruebas que lo confirman.

SENNETERRE (fuera de sí).

Ah! todo se descubre al fin!

MARIA [con terneza].

Es á una muger indigna de vos á quien sacrificais por mi.... Leonardo mio, mi amigo.... yo que os amo unicamente, que estoy pronta sin conoceros á abandonarlo todo por vos!....

Esta fortuna, esta brillante existencia que hacia todo mi orgullo, esos homenajes, esas adoraciones de que estabais tan celoso, y que me envidian todas las mugeres.... si.... todo lo dejaré por tí.... si, todo.... para ofrecerte mis dias, mis cuidados, mi terneza.... para esconder á las miradas de todos esta dicha que se nos presenta; este amor al que parece dabas algun precio, y que es bastante grande y dulce para suplir el cariño de patria y de familia.

SENNETERRE [llevado de estas palabras].

Será cierto, Maria? Sereis mia?



MARIA.

Para siempre! te lo juro.

SENNETERRE [*vivamente*].

Marchemos, marchemos!... Harto dichoso soy de poder probar á una ingrata.... quiero deciros, Maria, y al mundo entero, que sola vos reinais en mi alma.

MARIA [*aparte*].

Ah! al fin le llevo!...

SENNETERRE.

Venid, venid.... quiero apresurar el instante, yo mismo....

## ESCENA VII.

*Los mismos y TERESA corriendo.*

TERESA [*bajo á Maria*].

Señora, señora!...

MARIA.

Que hay?....

TERESA [*bajo*].

Senc-Mars viene siguiéndome; os busca por todas partes....

MARIA [*á sí misma*].

Cielos!....

SENNETERRE.

Que teneis?

MARIA.

Nada, nada, (*aparte*) seríamos perdidos sin remedio! pero tengo un medio seguro para desacerme de él.

SENNETERRE.

Que os detiene?

MARIA.

Mirad : que jentio en esa galeria.... podrian descubrirnos, y la menor imprudencia compromete nuestra evasion.... Voy á despedirlos.... á alejarles con amabilidad. Quedaos aqui.... esperadme.... vuelvo al instante, y á favor de este traje y atavios de baile, estaremos lejos de Paris antes que perciban nuestra ausencia. (*Sale precipitadamente con Teresa, todas las puertas del fondo quedan abiertas.*)

SENNETERRE [ solo ].

Si, si, marcharé; huiré al fin del mundo si es preciso, para no oir hablar mas de ella.... para probarla mi indiferencia, mi desprecio.... si, mi desprecio!... Dejarse seducir por Senc-Mars!... Senc-Mars, un fatuo, un hombre vicioso, tan incapaz de experimentar un cariño verdadero.... (*viendo á Senc-Mars*) Que veo? otra vez él!

## ESCENA VIII.

*SENC-MARS* entrando vivamente por el fondo y acercándose á *SENNETERRE*, mirando al mismo tiempo si le observan.

SENC MARS (con precipitacion).

Ah! Leonardo, os buscaba.... ¿No conoceis mi alegria? ya consiente en ser mi esposa.

SENNETERRE [ confuso ].

Casaros vos?

SENC-MARS.

Callad.... es un secreto! porque ya enten-

deis, hay que guardar ciertas consideraciones....

SENNETERRE.

Que?

SENC-MARS.

Ella misma es quien activa la ceremonia, la que quiere se haga sobre la marcha, y me envia á que lo prepare todo.

SENNETERRE.

A prepararlo todo?

SENC-MARS.

He contado con vos para ser testigo.

SENNETERRE.

Conmigo!....

SENC-MARS.

Bien, está convenido; á la capilla de aqui al lado, dentro diez minutos.

SENNETERRE.

Mas esplicadme....

SENC-MARS [saliendo].

Nada, nada.... no tengo lugar, á Dios, sed exacto. (*Vase.*) *fd*

## ESCENA IX.

SENNETERRE [solo y estupefacto].

Casarse con mi muger! esta es mayor que todas.... y ella ha podido consentir!.... Es libre, es verdad; pero despreciar hasta la idea de un amor recientemente apagado....

De esta manera, aquella mirada que me habia cautivado, aquel aspecto lleno de turbacion, de candor, en que crei volver á encontrar nues-

[tros primeros dias de amor y felicidad; no fueron mas que un engaño, una doblez..... *(echando los ojos en el ramo que quedó sobre la mesa)* Y este ramo que me dio como un favor.... como una justificacion.... *(tomándole con furor)* ah! quiero romperlo, arrojarlo. *(deteniéndose)* Que veo.... en medio de las flores? un billete! Sin duda el de Senc-Mars! *(abriendole)* Si, en efecto.... ah! *(leyendo con agitacion)* «Mi jenerosa amiga, he seguido vuestros consejos; dentro una hora, la persona á quien adoro será mia....» *(interrumpiendose con rabia)* La persona á quien adoro!.... *(continuyendo)* «ojala podais pronto disfrutar tambien de igual dicha; este amor profundo el solo de vuestra vida, tenga bastante atractivo para volveros á los pies al ingrato que os olvida.» ¿Que quiere decir esta carta? no es para él? Este amor profundo el solo de vuestra vida! *(con esperanza)* ah! si fuera posible! si me hubiese equivocado! oh! no, no, no me engaño; todavia me ama!... Enriqueta! Enriqueta! Quiero verla, hablarla al momento. *(viendo entrar á una muger con dominó)* Cielos Maria!

### ESCENA X.

**SENNETERRE, ENRIQUETA** con un dominó igual al de Maria, con careta puesta; entra por el fondo.

**ENRIQUETA** [á media vez].

Ya estoy dispuesta, venid.

SENNETERRE [ con esfuerzo ].

No, no, jamás!... no saldré de aquí. .. (*Enriqueta mueve la cabeza con un jesto de sorpresa*) Ella vacila!... (*sosteniendola y llevándola á un sillón*) tened piedad de mí!... perdonadme!... si; os he engañado.... me he engañado á mi mismo! Maria, he creído amaros, y cuando os juraba consagraros mi vida, seguiros.... otra á quien he desconocido hasta ahora, recobraba todo su ascendiente sobre mí! Pronto á separarme de ella para siempre, siento que la amo, que no quiero mas que á ella.... que si me abandona, si no me vuelve su amor, solo me queda morir de sentimiento.

ENRIQUETA [ llorando ].

Ah! Dios mio!

SENNETERRE.

Llorais?

ENRIQUETA [ quitandose la careta ].

Si, pero es de alegría!...

SENNETERRE [ con júbilo ].

Enriqueta!....

ENRIQUETA [ con ternura y abandonandose á él ].

Ah! no os retracteis de lo que acabo de escuchar! (*Senneterre cae á sus pies*) esas palabras tan dulces que tambien en otro tiempo me hicieron dichosa!... porque yo tampoco he dejado de amaros y esa coqueteria finjida, ese aire lijero, esos discursos frívolos que á cada paso desmentian mis miradas, mi turbacion, mi tormento, todo, todo, no os decia, ¡yo os amo! sois vos, es vuestro amor el que es pre-

ciso recobre si quereis que viva!

SENNETERRE [ atonito ].

Es un sueño! Enriqueta! como podré expiar mi injusticia? ah! gran Dios!... Y esa separacion que firmasteis vos misma.

ENRIQUETA [ levantándose dulcemente ].

Si, para oponerme.

SENNETERRE.

Ah! dejame bendecir tu jenerosidad, dejame decir cuanto siente mi alma de cariño y arrepentimiento!

ENRIQUETA [ tapandole la boca ].

Si, si, me lo direis.... cuando estemos lejos de aqui, porque en este sitio temo siempre que me escape mi felicidad.... que no sea una ilusion engañosa....

SENNETERRE.

¿Podrias dudar otra vez?

ENRIQUETA [ con cariño ].

Querido mio, el pobre enfermo teme siempre las recaidas.... Vamos; salgamos de esta casa.

SENNETERRE.

Tienes razon; es preciso que no te vean jamas en ella. Ponte esa máscara, y por esa salida secreta. (*Enriqueta se pone la careta, van á salir por la puerta secreta de la derecha; Senc-Mars se presenta por ella de improviso.*)



## ESCENA XI.

*Los mismos, SENC-MARS, y despues MARIA.*

SENC-MARS [temblando de furor].

Deteneos!

LOS DOS.

Senc-Mars!

SENC-MARS.

Traición!... El aviso secreto no me engañó.

SENNETERRE.

¿Que es eso Marques?

SENC MARS [con la mano en la espada].

Es Leonardo, de quien no sospechaba.... me dareis satisfaccion....

SENNETERRE [tambien con la mano en la espada y sosteniendo á Enriqueta].

Sabré castigar vuestra audacia....

MARIA [saliendo de su cuarto de la izquierda con dominó y la careta en la mano].

¿Que ruido, quien pudo dar lugar.

SENC MARS [viendola].

Maria? (mirando a Enriqueta que ha dejado caer su máscara) La señora de Failli.

MARIA [viendola].

Que veo!

SENC MARS (apaciguándose alegremente).

Yo que creia.... que me habia figurado.... ese coche ahí abajo.... ese dominó.... ah! bien decia yo tambien.... Que diablos! Es imposible que Maria me engañe, que haya querido escaparme. (á Senneterre) Perdon, mil veces perdon de mi aturdimiento!

MARIA [acercandose á Enriqueta].

Que, señora! aun aqui?

ENRIQUETA [sonriendo]

Os dije que iba á marcharme; pero no podía.... sin mi marido. *(señalando á Senneterre.)*

SENC MARS y MARIA.

Su marido!

ENRIQUETA.

El marques de Senneterre.

MARIA [á sí misma]

El Marques!...

SENC MARS [con seriedad].

El marques de Senneterre!... que, bajo el nombre de Leonardo.... mas entonces.... permitid, no entiendo.

SENNETERRE [con altivez].

Que! señor no comprendéis?

ENRIQUETA (interponiendose vivamente y tomando la mano de su marido).

Una ~~división~~ *división*, una mala inteligencia nos habia separado... y á los consejos y amistad de la señorita Delormé es á quien debemos una reconciliacion que asegura para siempre nuestra felicidad: ah! no, no ~~so~~ lo olvidaré, la guardaré un eterno reconocimiento.

SENC MARS [mirando á Maria].

~~Esta~~ mi querida Maria! no me admira, tiene un corazon tan grande! *(pasa junto á ella.)*

MARIA [aparte con despecho].

Su marido! nada tengo que decir.... pero si todas las señoras de alta clase se ponen en el pie de venir á visitarme de esta manera.

## ESCENA XII.

*Los mismos y el COMENDADOR.*

ps # COMENDADOR [ de puntillas dice á Maria al oído ].  
No olvideis que el coche nos espera abajo.

MARIA [ bajo ].

Chut !...

COMENDADOR [ almirado viendo al  
Marques que besa la mano de su muger ].

Muy bien ! Que es lo que hace D. Leonar-  
do ?... La señora de Failli....

MARIA.

Es su esposa....

COMENDADOR.

¿ Del pintor ?

MARIA [ procurando superar su cólera ].  
Del marques de Senneterre....

COMENDADOR.

Ah ! bueno....

MARIA [ mirando á Senc-Mars ].  
Yo, tambien me caso....

COMENDADOR.

O¿ chanceais ! con Villarsó ?...

MARIA.

Eh, no !... con Senc-Mars.

COMENDADOR.

Ah, bien, bien ! (*aparte*) E aqui que de repente he subido hacia abajo mas de treinta escalones !... Empiezo á creer que no llegaré al fin.... (*bajo á Maria y señalandola á Senneterre*) Mas decidme Maria,... ha sido un reves....

MARIA [encojiendose de hombros].

Y que! no habeis sido jamas batido? (*aparte mirando á Senneterre*) El único puede ser á quien he amado de veras.... buena leccion.... si recaigo otra vez.... mas.... Senc-Mars.... aqui está mi mano.

SENC-MARS [besandola].

Seguro estaba que no me abandonaria....

COMENDADOR [á Enriqueta con galanteria].

La señora de Senneterre nos permitirá á lo menos disfrutar de su amable amistad....

SENC-MARS [con galanteria].

Que la ofrezcamos nuestros homenajes....

ENRIQUETA [sonriendo].

Oh! no, señores, lo agradezco.... es inútil.... solo un dia he recurrido á la coqueteria; espero no tener mas necesidad de ella.

[CAE EL TELON.]

FIN.

## ADVERTENCIAS.

Va acentuada segun la ortografía francesa, muy buena para la declamacion. Es preciso saber que Marion Delormé y en español Maria Delormé era una de las jóvenes solteras de aquella época entretenidas en las intrigas amorosas de los principales de la corte de Luis XIII, que siempre habia tenido aversion al matrimonio por disfrutar mejor de los placeres. Por esto su caracter aunque muy fino debe representarse mas libre que el de la inocente y virtuosa Enriqueta de Senneterre. Los demas papeles vasta solo leerlos para verse marcados. El tercer acto pasa en la misma casa de Maria Delormé y se figura que en el salon contiguo á la escena ensayan los tertulios de Maria la zarabanda y otros bailes, para sorprender con nuevas figuras en el baile de mascara de la embajada de España donde debian ir en comparsa, y no hay que estrañar, que el Comendador en el tercer acto vaya por un vaso de agua con azucar para Enriqueta, pues es bebida que desde tiempo inmemorial se usa por la noche en Francia. En Paris el papel mas esquisito para cartas amorosas etc.: y tambien el lacre se hacen con una composicion aromática, y se llama papel perfumado. Por esto en el tercer acto el Comendador dice: « Por cierto que era de papel color de rosa perfumado. » En el tercer acto estan encendidas en la escena algunas bujias y candelabros. Si se quiere puede hacerse percibir la claridad de la sala contigua donde ensayaban el baile, y tambien puede hacerse oir música alguna vez, aunque no lo exige la pieza necesariamente, sirviendo solo para mayer brillo.

# Coquetismo

Este coquetismo es el mismo que el de la  
donna coquette, y se llama así, porque  
es el arte de coquetear, de coquetear  
al hombre, de coquetearle, de coquetearle.

**PRESUNCION.**



*Siendo esta comedia una propiedad del editor, y cuyos ejemplares van rubricados, se perseguirá con todo el rigor de la ley á cualquiera que la reimprima.*

61  
3

# COQUETISMO Y PRESUNCION,

COMEDIA ORIGINAL,

EN TRES ACTOS.

POR D. FRANCISCO DE FLORES Y ARENAS.

»De árbol que el suelo envenena,  
Es provechoso hacer tala,  
Y arrancar la yerba mala  
Es hacer medrar la buena.»

Acto I.<sup>o</sup> Esc. V.<sup>a</sup>



MADRID :

Imprenta que fue de Garcia, calle Jacometrezo,

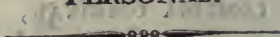
1831.

ONCE

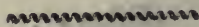
Y

PERSONAS.

PERSONAS.



DOÑA MARIA, madre de..... SRA. VIRG.  
ADELA..... SRA. SAMANIEGO.  
INÉS, criada de doña María.. SRA. T. BAUS.  
FERMIN, fingido nombre de  
don Antonio..... SR. LUNA.  
LUIS, primo del anterior..... SR. RAM. LOPEZ.  
PEDRO, criado de don Judas. SR. JOSÉ CUBAS.  
D. JUDAS, tío de los anteriores. SR. CAMPOS.



La Escena es en Cádiz en una sala de  
la casa de doña María.



## ACTO PRIMERO.

~~~~~

### ESCENA PRIMERA.

FERMIN É INÉS.

*Fermin entrando como de la calle se quita el sombrero y lo deja. Inés de casa.*

FERMIN.

¿Han venido?

INÉS.

No señor.

FERMIN.

¿Y cómo sigue la tia de sus males?

INÉS.

Cada dia, señorito, está peor.

FERMIN.

Pues ya de fastidio pasa que por esa bagatela, ni tu señora ni Adela

(6)

jamas estén en su casa.

INÉS.

La señorita me dijo  
para usted que aquí la aguarde.

FERMIN.

Como ella mucho no tarde  
no será.....

INÉS.

¿De veras?

FERMIN.

Fijo.

Yo, Inés, jamas me avasallo  
á caprichos de muger ,  
y de aqueste proceder  
muy satisfecho me hallo.  
¡Qué mal de otra suerte hiciera!  
Con juventud, con caudal,  
y una figura tal cual  
¿me ha de faltar quién me quiera?  
Por fortuna hay tal enjambre  
de mugeres en el dia,  
que fuerá estraña manía  
el querer rendir por hambre  
á quien tanto se promete;  
así, dile me he marchado,  
pues no estoy acostumbrado  
á ser de nadie el juguete.

(7)

INÉS.

(¡Qué vanidad!) ¡Mas, señor,  
usted no la ama?

FERMIN.

¡Yo.....? Sí.....

Pero aun mas me quiero á mí.

INÉS.

Mal le paga usted su amor.

La vida le costaria  
un desden tan solo.

FERMIN.

Ya.

INÉS.

Pedro viene.

FERMIN.

¡Qué traerá?

INÉS.

Alguna majadería.

## ESCENA II.<sup>a</sup>

*Dichos y Pedro.*

PEDRO.

Señorito.

FERMIN.

¡Qué ha ocurrido  
de nuevo?



(8)

PEDRO.

Tengo que hablarle.

INÉS.

Pues ya consigo dejarle  
con Perico, me despido,  
que han de ser más de las dos,  
y tengo mucho que hacer  
allá dentro.

PEDRO.

A Dios muger.

FERMIN.

Inés hasta luego. A Dios.

### ESCENA III.<sup>a</sup>

*Fermin y Pedro.*

FERMIN.

¿Qué hay en suma?

PEDRO.

Que ha de haber.

Que don Luis sin avisar,  
ahora acaba de llegar.

FERMIN.

¡Mas cómo.....! *(Coge el sombrero.)*

PEDRO.

No es menester.

Ya sabe está usted aquí,

(9)

y no puede tardar nada.

FERMIN.

¿Y á qué viene esa embajada  
y aquese misterio? ¿Dí?

PEDRO.

¿Qué sé yo? Lleve el demonio  
lo que yo entiendo este lío.

Mas como el tío no es tío,

ni usted es ya don Antonio,

ni aun yo mismo sé quién soy;

bien pudiera, sin querer,

echar el primo á perder

lo adelantado hasta hoy.

Por eso con tal secreto

vine á avisar su venida.

FERMIN.

Primera vez en mi vida

que te he encontrado discreto.

En fin, nadie en casa está,

y fue vano tu temor.

¿Mas tardará?

PEDRO.

No señor.

Aquí le tiene usted ya.

(10)

ESCENA IV.<sup>a</sup>

*Dichos y Luis.*

~~X~~ LUIS.

Primo.

FERMIN.

Luis.

LUIS.

Con cuanto gozo  
te miro, y con que impaciencia,  
despues de tan larga ausencia  
me tenias..... ¡Qué buen mozo!  
¡Qué galan! ¡Y qué elegante!

FERMIN.

Favores tuyos.

LUIS.

No, á fe.....

FERMIN.

Mas á otra cosa. ¿Por qué  
no avisaste al instante  
que decidiste venir?

LUIS.

Fue por la misma razon  
que en seis meses, ni un renglon  
tuyo pude recibir.  
Te escribí desde Alcalá,  
en donde asuntos tenia

( I I )

de mi casa, y ya creía  
volver pronto por acá;  
cuando un correo, me hallo  
con que mi padre está en cama  
gravemente enfermo, y clama  
por verme; monto á caballo,  
llego á Madrid, y la suerte  
dejó mi anhelo cumplido;  
pues le hallé restablecido  
cuando temia su muerte:  
supe al volver de Castilla  
que de París te marchaste,  
que á Barcelona llegaste,  
y que estabas en Sevilla.  
Allí buscarte pensé;  
pero pronto desespéro;  
pues nadie tu paradero  
me dice; á Cádiz llegué  
por dicha supe de tí,  
y como yo he visitado  
esta casa, sin cuidado,  
á abrazarte vine aquí.

FERMIN.

«Pues la echabas á perder  
de medio á medio.

LUIS.

¡Yo!

( 12 )

FERMIN.

Cierto.

LUIS.

Hombre me has dejado muerto.

FERMIN.

Oye, que vas á saber  
la historia de aqueste enredo.

LUIS.

Que me ha de agradar confío.

FERMIN.

Ve Pedro, busca á mi tío  
y avisale.

PEDRO.

En todo quedo. (*Vase.*)

ESCENA V.<sup>a</sup> <sup>*h<sup>o</sup>*</sup>

*Luis y Fermin. (se sientan.)*

LUIS.

¿Y bien?

FERMIN.

Estraño quizá  
puede haberte parecido  
el verme aquí introducido  
como me ves, y será  
mas grande tu admiracion  
cuando sepas lo que pasa,

pues ignoran en la casa  
 mi nombre y mi condicion.  
 Sabes que doña María  
 trató con mi parentela  
 enlazarme con Adela,  
 á quien yo no conocia:  
 viéndome solicitado,  
 á sus ruegos me abandono,  
 que es de gentes de gran tono  
 boda por razon de estado.  
 La grande fama de bella  
 que mi futura tenia,  
 despertó en mi la manía  
 de verla, sin que ni ella  
 ni nadie en Cádiz supiese  
 quien era yo, su hermosura  
 rendir, y que esta aventura  
 un nuevo lauro me diese.  
 Llegué en hora peregrina,  
 pues apenas dejo el coche  
 supe como aquella noche  
 iba al Moises mi heroina;  
 y para gobierno mio,  
 su palco aprendí tambien.

; LUIS.

Bravísima entrada. ; Y quién  
 tanto te dijo?



(14)

FERMIN.

Mi tio.

LUIS.

Es verdad; sigue adelante.

FERMIN.

Ya estaba alzado el telon  
cuando llegué, y la atencion  
llamo de tanta elegante  
que me mira, y me importuna.  
Yo, con aire de conquista,  
paso por todas la vista;  
mas sin fijarme en ninguna.  
Me siento, y á los actores  
miro con faz desdeñosa,  
como quien dice: no es cosa,  
yo los he oido mejores:  
vuelvo la espalda á la escena  
fingiendo estar aburrido,  
mientras juego distraido  
con los sellos y cadena.  
Pongo el guante, limpio el lente,  
doy una mano al cabello,  
arreglo corbata y cuello,  
y á mi Adela ya impaciente  
con lánguidos ojos miro;  
se sonrie, y de mi amada  
pago una dulce mirada

con un amante suspiro.

Ufana al ver que ha dejado

á sus rivales burladas,

con un millon de monadas

me muestra que soy amado.

Habla en tanto el antejo,

señas hago, amor las guia,

y ¡qué dicha! ya era mia

en el paso del mar Rojo.

LUIS.

¡Jésus, qué admirable paso!

FERMIN.

De mi ventura seguro

todos los medios apuro

para conseguirla, el caso

cuento por menor al tio,

le digo cual es mi objeto,

exigiéndole el secreto

que á su discrecion confio,

y por tal conducto, en fin,

consigo hacerle visita

y enamorar á Adelita

bajo el nombre de Fermin.

LUIS.

Con que al cabo, en ese abismo  
caiste ya.

FERMIN.

No señor,

que amar y hacer el amor  
 no quieren decir lo mismo.  
 Sabes que toda mi vida  
 pensé, como pienso ahora,  
 que el que á una muger adora  
 de lo que vale se olvida.  
 Ni aprecio, ni apreciar quiero  
 á ese sexo fermentido,  
 con el fuerte, envilecido,  
 con el débil, altanero:  
 aman á quien las desprecia,  
 desprecian al mas amante,  
 la que algo sabe, es pedante,  
 y es insufrible la necia:  
 nadie jamas las escede  
 en perversidad y engaño,  
 pues la que no te hace daño  
 es porque hacerlo no puede.  
 Te juran amor sin fin,  
 y esto lo prometen todas,  
 mas dura como las modas  
 hasta el nuevo figurin;  
 pues en el instante mismo  
 que hallan quien las haga un gesto  
 coges el fruto bien presto

de su innato coquetismo.

Dí si con tal opinion

será facil que las quiera.

LUIS.

Es cierto; mas bueno fuera  
hacer una distincion.

Nadie como yo en el mundo

odia á la immoral coqueta;

mas nadie tanto respeta

á un sexo amable en quien fundo

mi felicidad futura;

así despliego mi saña

contra la que el brillo empaña

del pudor y la hermosura.

De árbol que el suelo envenena

es provechoso hacer tala,

y arrancar la yerba mala

es hacer medrar la buena.

No á todas tú errado celo

las juzgue por un igual,

que quien de ellas habla mal

es como el que escupe al cielo.

Así te juzgo engañado

en lo que de amor inferes;

que hay mugeres de mugeres.

FERMIN:

Cosas del siglo pasado.

LUIS.

Como tu gustes. ¿Mas dí?

¿A tu razon no le choca  
amor tan pronto y tan poca  
reserva en la niña?

FERMIN.

Sí.

Pero á veces un capricho  
en cariño se convierte;  
y quizás Adela.....

LUIS.

Advierte

que no há un instante, me has dicho,  
lo falaz y lo engañoso  
que es el afecto en muger.

FERMIN.

Mas eso se ha de entender  
cuando da con un baboso.  
Cuide el hombre no resbale,  
que va á dar en un abismo:  
dese gran tono á sí mismo  
y pondere lo que vale;  
y aunque él no prometa boda,  
ni en su conducta sea puro  
puede contar por seguro  
con verse un dia de moda.  
Ni desdenes, ni tibieza

verá en la niña mimada,  
 ni se armará la taimada  
 de femenil sutilezá:  
 á la de mas alta esfera  
 mas la desaire y humille,  
 que no haya miedo que chille  
 ni su amor propio se hiera;  
 antes bien su orgullo necio  
 se vuelve en humilde ardor,  
 y lo que no pudo amor  
 siempre lo puede el desprecio.  
 Aquesta, Luis, es mi escuela,  
 y en tanto como he corrido,  
 ninguna me ha resistido.

LUIS.

Dichoso tú. ¿Pero Adela  
 nunca llegó á sospechar  
 quién eras?

FERMIN.

Ni por asomo.

LUIS.

Pues es extraño.

FERMIN.

¿Mas cómo  
 lo pudiera averiguar?

Dos meses no se han cumplido  
 desde que á España volví,



y así en Sevilla y aquí  
 soy de pocos conocido:  
 y tío, con fundamento  
 juzgo que lo ha de callar,  
 pues que jamas sabe hablar  
 sino de la mar y el viento.

LUIS.  
 ¿Con qué sigue en su manía?

FERMIN.  
 Pero con tal afición  
 que su perenne mansion  
 es la torre de Vigia:  
 decide en tono maestro  
 de buques y temporales,  
 y sabe el plan de señales  
 lo mismo que el padre nuestro.  
 La muralla es su paseo,  
 el Ciscar es su alcoran,  
 su testo don Jorge Juan,  
 y Tosiño su recreo,  
 el antejo es su pasión,  
 y en aquesa lengua insana  
 llama porta á la ventaña,  
 y á la puerta, el portalon.  
 Para él cualquier lienzo es vela;  
 es camarote la alcoba,  
 y en fin, son pages de escoba

los chicos de la candela.

De modo que aunque pregunto  
no entiendo su algaravia.

LUIS.

Te compadezco á fe mia,

Mas, volvamos á tu asunto.

¿Dime? ¿La buena viuda

cómo piensa?

FERMIN.

No se esplica;

mas querrá casar la chica.

¿Puede en eso caber duda?

LUIS.

Pero el compromiso....

FERMIN.

Bravo,

cuando un novio se presenta

madre hay que ajusta la cuenta

al hombre, hasta de un ochavo,

y el que mas tiene, se queda

por ley de mejor postor,

que hay pujas en el amor,

como si fuese almoneda.

Los compromisos son grillos

que ligan en sus deberes

al hombre; mas las mugeres

no reparan en pelillos.

LUIS.

¿Y piensas casarte presto?

FERMIN.

No lo sé.

LUIS.

¿Pues cómo así?

FERMIN.

Antes que viniese aquí

ya todo estaba dispuesto:

documentos y retrato

tiene en su poder el tío

hace ya tiempo, aunque fio

que lo ignoran; así trato

de dar largas con cautela

al dichoso casamiento,

pues este descubrimiento

cosa ha de ser de novela.

Mas aquí para los dos.

Por lo que me has indicado,

de que estás enamorado

tengo sospecha, y por Dios

que en tu genio lo estrañara.

LUIS.

Pues es cierto.

FERMIN.

¿Estás en tí!

¿Y eres hombre?

(23)

LUIS.

Creo que sí.

FERMIN.

¿Y llamas?

LUIS.

La cosa no es rara.

FERMIN.

Por llégarla á conocer  
diera un dedo sin reparo.

LUIS.

Lo que es yo, á precio tan caro,  
ni á Venus quisiera ver.

Mas, con menos te prometo  
que ese empeño has de lograr;  
pues el venirla á esperar  
es de mi viage el objeto.

FERMIN.

¿Con qué será prima mia?

LUIS.

Así parece.

FERMIN.

¿Qué horror!

¿Te casas? ¿y con amor?

¡Jesus, y qué ganseria!

LUIS.

¿Qué dices!

FERMIN.

¿No ves, Luis,  
que ya estás á vulgo oliendo?  
¡Cuánta falta te está haciendo  
un bañito de París!

LUIS.

¿Estás loco?

FERMIN.

Bueno fuera.

LUIS.

¡Qué! ¿Es vergüenza enamorarse?

FERMIN.

No sé; mas si lo es casarse  
como se casa un cualquiera.

LUIS.

Pues al contrario, yo infero  
que en amor no hay preferencia.

FERMIN.

¿Y entónces qué diferencia  
hay de tí á tu zapatero?

LUIS.

¿Qué aqueso á decir te atrevas!  
su amor maldicha asegura.

FERMIN.

Si en amor buscas ventura  
valiente chasco te llevas.  
Busca orgullo, veleidades,

manías é impertinencia,  
y armate bien de paciencia  
para escuchar necesidades;  
busca insensatez, capricho,  
busca vanidad sin seso,  
busca en fin muger, y en eso  
cuenta que todo está dicho.

LUIS.

¡Qué exagerada manía!

FERMIN.

... Luis, la constancia amorosa,  
aunque suena á grande cosa,  
solo es palabra vacía;  
y yo, entre tanta muger,  
constante no hallé ninguna,....

LUIS.

Culpa á tu propia fortuna  
si no supiste escoger.

FERMIN.

Mas si en mi vida tal ví  
¿cómo quieres que lo crea?

LUIS.

Como crees que hay Guinea  
y nunca estuviste allí. (Llaman.)

FERMIN.

En eso no convenimos.



( 26 )

LUIS.

Calla, que llegan por fin.

FERMIN.

No olvides que soy Fermin,  
y que ya no somos primos.

ESCENA VI.<sup>a</sup>

*Dichos, doña María y Adela.*

FERMIN.

Señoras, tengo el honor.....

DOÑA MARÍA.

Ferminito, cuanto siento  
que usted..... ¡Mas cómo! ¡Luis!  
¡Por mi casa tanto bueno!  
¿cuándo ha sido la llegada?

LUIS.

No há una hora, y el deseo  
que de ponerme á sus pies  
tenia, me trajo luego  
aquí, en donde por mi dicha,  
de Fermin tuve el encuentro.

ADELA.

¿Qué, usted conoce al señor?

LUIS.

Si, Adelita, hace ya tiempo.

( 27 )

FERMIN.

Desde antes de mis viages.

LUIS.

Asi es.

FERMIN.

¿Y qué tenemos de males?

LUIS.

¿Pues qué, señora,  
hay en casa algun enfermo?

DOÑA MARÍA.

En casa nó; mas mi tia  
Paulita se está muriendo  
de revolucion de humores  
con vómitos y despeños,  
y aunque toma quina, á sacos,  
no puede el doctor con ellos.

LUIS.

Será ya muger de edad.

DOÑA MARÍA.

Mas no como para eso.  
¿Pero usted no la conoce?  
Hombre si.

LUIS.

Pues no me acuerdo.

DOÑA MARÍA.

Sí, sí tal.

( 28 )

LUIS.

Como usted guste.

DOÑA MARÍA.

Es mucha pena por cierto.

ADELA.

¡Ay Jesus! mi pobre tia..... (*Llora.*)

FERMIN.

¡Qué usted llora!

LUIS.

Y es muy bello

ese llanto, que demuestra

un corazón noble y tierno;

mas no se anticipe usted

á sí misma el sentimiento,

que aunque deba presumirse

aun no existe como cierto.

FERMIN.

Tiene razon, ¿A qué vienen esas lágrimas?

DOÑA MARÍA.

Luis, tiemblo

de cualquier cosa que ocurre

por mi hija. Es mucho cuento;

porque como es tan sensible

y como tiene esos nervios,

con solo ver un raton,

con oir hablar de muertos,

con que un mosquito la pique, así al  
ó cosa así, en el momento  
empieza á hacer mil visages,  
contorsiones y aspavientos;  
de modo que es menester  
darle eter y hacerle fresco,  
sin otras veces, que es fuerza  
aplicarle mas remedios.

LUIS.

¿Y le hacen efecto?

DOÑA MARÍA.

Sí.

LUIS.

Al cabo siempre es consuelo.

DOÑA MARÍA.

Todo en fin está ya dicho,

con que sepan que tenemos  
tres ó cuatro convulsiones  
el dia que matan perros.

ADELA.

Es mucha pension.

LUIS.

Sí, mucha.

DOÑA MARÍA.

No tiene un instante bueno.

FERMIN.

¡Oh! Para esto de sensibles

las francesas. En Burdeos  
 me sucedió una aventura  
 que prueba á cuantos escesos  
 su imaginacion ardiente  
 las arrastra. Este es el hecho.  
 Estaba yo cierto dia  
 vistiéndome en mi aposento  
 cuando me pasan recado  
 de que uno con gran secreto  
 me buscaba, le hago entrar,  
 y sorprendido me quedo  
 viendo en el tal, un criado  
 de librea y muy bien puesto.  
 Le pregunto que me quiere,  
 y él, despues de cien misterios,  
 una carta me entregó  
 y se fué. La abro, la leo;  
 mas ;cuál fue mi admiracion!  
 al encontrar que el sugeto  
 que escribia, era una dama  
 del gran tono en aquel pueblo,  
 hija de padres muy nobles  
 y muy ricos; por supuesto  
 gentes de coches, landó,  
 gran mesa, tertulia y juego,  
 en fin soberbio partido.  
 Y que á mas de todo eso,

era muy bella y tenia  
 pelo rubio, hermoso cuerpo,  
 tocaba el arpa, el piano,  
 otra porcion de instrumentos;  
 bailaba con mucha gracia,  
 (el rigodon por supuesto),  
 y todo por este estilo.

Mas lo extraño del suceso  
 es que solo la habia visto  
 dos veces en el paseo;  
 si noté me habia mirado,  
 pero nunca hice alto en ello.  
 En fin, su esquila decia  
 que la causa de este yerro  
 era haberse enamorado  
 de mí, que creyó primero  
 poder domar su pasion;  
 mas que ya el único medio  
 era, ó mi correspondencia  
 ó la muerte. En tal estremo  
 le contesté que mirase  
 por sí misma, que el afecto  
 no se manda, y la pedia  
 renunciase á su proyecto.

Luis.

¡Qué crueldad!



FERMIN.

Luis, yo á nadie  
solo por lástima quiero.  
Mas escucha el fin del lance.

ADELA.

¡Podrá darse hombre mas necio! (*Ap.*)

FERMIN.

Al cabo de algunos dias  
supe que del sentimiento  
estaba enferma y muy grave;  
por mas que hicieron remedios,  
por mas que de Mompeller  
cuatro doctores trajeron;  
en fin, por mas que gastaron  
al cabo de mes y medio  
murió la pobre.

LUIS.

¡Murió!

DOÑA MARÍA.

¡Hombre!

ADELA.

¿Mas cómo?

FERMIN.

Muriendo.

ADELA.

Mire usted no fuera engaño.

( 33 )

FERMIN.

Si yo mismo ví el entierro.

LUIS.

Dígame Fermin, que en Francia  
tienen un modo estupendo  
de querer.

FERMIN.

En todo el norte  
suelen morirse de celos  
ó de amor, con la frecuencia  
que por acá morir vemos  
todos los dias de asma,  
calentura, ó mal de pecho.  
Allí una muger se ahorca  
ó se atraca de veneno  
con la frescura del mundo  
por lo que aquí importa un bledo.  
¿Cada dia no nos cuentan  
los papeles estrangeros  
cien mil tragedias de amor?  
¿Por ventura no sabemos  
que en el Támesis y el Sena  
se encuentran cada momento  
cadáveres á montones,  
víctimas de su despecho?

ADELA.

Ay Fermin, no siga usted

que me da horror.

LUIS.

Es muy cierto.

Ya que por dicha de España  
aun en moda no se ha puesto  
ahogarse en el Guadalete;  
y ya que gracias al cielo,  
suele ser nuestro amor mas  
y nuestra apariencia menos;  
no recuerdes infortunios  
que á todo corazon tierno  
deben contristar.

FERMIN.

Pues sea,

y de otra aventura hablemos.

Cuando yo estuve en Moscow.....

LUIS.

¡Jesus María, y qué lejos!

FERMIN.

Hombre calla.

### ESCENA VII.<sup>a</sup>

*Dichos y don Judas.*

D. JUDAS.

Buenos dias

 señoras.

(35)

FERMIN.

Se acabó el cuento.

D. JUDAS.

Luis. (*Se abrazan.*)

LUIS.

Tío.

D. JUDAS.

Dame un abrazo.

LUIS.

Si señor, aunque sean ciento.

D. JUDAS.

¡Válgame Dios, mi Luis,  
que gordo estás, y que bueno!  
A Dios señor don Fermin.

FERMIN.

Don Judas, servidor vuestro.

LUIS.

¿Quién avisó á usted?

D. JUDAS.

Perico,

casualmente llegó á tiempo  
que estaba parado enfrente  
del pabellon de ingenieros  
viendo ese buque que entra  
de la Habana.

FERMIN.

(*Estamos frescos.*) (*Aparte.*)

:

DOÑA MARÍA.

¿Ese barco....?

D. JUDAS.

Buenos pies,  
fino, limpio de aparejo;  
¿pero y qué? Si tiene guinda  
para un navío lo menos  
de ochenta y cuatro.

FERMIN.

(Ya escampa, (*Aparte.*)  
nos cayó de medio á medio  
la lotería).

DOÑA MARÍA.

Don Judas, si á mí no me importa eso.

D. JUDAS.

Es que creí.....

DOÑA MARÍA.

Mal creído.  
Lo que yo saber deseo  
es si trae correspondencia.

D. JUDAS.

Si señora.

DOÑA MARÍA.

Porque espero  
cartas. ¿Y cómo se llama?

D. JUDAS.

El bergantin Fariseo.

(37)

DOÑA MARÍA.

¡Jesus, que nombre tan raro!

D. JUDAS.

Como otro, ni mas ni menos.

Pues señor como decia,  
en el instante en que Pedro  
se puso á la voz, y supe  
de tu llegada el suceso,  
viré al punto por redondo,  
y largando el aparejo  
atraqué el vote á esta casa  
donde por dicha te veo.

DOÑA MARÍA.

¿Pero por qué habla usted siempre  
de modo que nos quedemos  
en ayunas?

D. JUDAS.

¿Yo señora?

¿Pues acaso es esto griego?

ADELA.

¿No lo ha de ser? Si señor;  
vea usted yo que me inareo  
de ir al muelle, y del marisco  
ni aun sufrir el olor puedo.

D. JUDAS.

Pues muchas conozco yo  
de estómago tan diverso,



que en vez de agua de colonia  
se echan brea en el pañuelo.

ADELA.

¡Ave María!

DON JUDAS.

Lo dicho.

¿Mas dime Luis, del Puerto,  
cuándo saliste?

LUIS.

A las doce.

D. JUDAS.

¿Y por mar?

LUIS.

Por mar.

D. JUDAS.

Mal hecho,

que hoy es el viage muy largo.

LUIS.

Una hora.

D. JUDAS.

¡Hombre estás lelo!

Pues si es sur cuarta al sudoeste.

FERMIN.

¿Mas él que entiende de vientos?

LUIS.

Asi es.

D. JUDAS.

¿Y en qué demonios  
has empleado tu tiempo?  
¡Vaya que hoy día en España  
no hay estudios de provecho!  
Y mucha universidad,  
mucho latin, mucho griego,  
muchísimas tonterías,  
y salen de sus colegios  
los jóvenes muy ufanos,  
sin saber. ¡Qué! ni por pienso,  
mandar una maniobra,  
ni arreglar un aparejo;  
en fin, nada de sustancia.  
Y porque vean no miento,  
sepan que no há mucho en Cádiz,  
tuvo valor un sugeto  
de ignorar que era Relinga.

LUIS.

Y se quedaria tan fresco.

DOÑA MARÍA.

Cállese por Dios, don Judas,  
que estoy hasta los cabellos  
de la mar, de los navíos,  
y de oír lo que no entiendo.

D. JUDAS.

Pues doblemos esa oja.

¿Mas Adelita, qué es eso?

¿Está usted triste? ¿qué ocurre?

ADELA.

Para mí, nada de bueno.

D. JUDAS.

Me parece que esos ojos.....

LUIS.

Diga usted mas bien luceros,  
que aunque hoy los nuble el dolor,  
no son así menos bellos.

ADELA.

Aunque la juzgo lisonja,  
siendo suya la agradezco.

D. JUDAS.

¿Pero por qué don Fermin  
está tan á sotavento  
de la niña? ¿Hay temporal?

FERMIN.

Mal humor.

D. JUDAS.

Entonces presto  
sube el barómetro.

FERMIN.

No,

como á nadie le intereso  
nadie busca el complacerme,  
mas ello dirá.

(41)

ADELA.

(¡Qué necio!) (*Aparte.*)

D. JUDAS.

¡Ay qué cabeza la mía!

Es verdad: ahora me acuerdo  
de que la pobre Paulita  
se está yendo á pique. Y esto  
que acabo de preguntarle  
á su sobrino don Pedro.

DOÑA MARÍA.

¿Y cómo sigue?

D. JUDAS.

Muy mal,

por las noticias que tengo  
ya tiene el práctico á bordo.

Doña María, me temo  
que tire pieza de leva  
esta tarde misma.

ADELA.

Y eso

será malo. ¿No es verdad?

D. JUDAS.

¿Pues cómo puede ser bueno?

ADELA.

Es mucha pena.

D. JUDAS.

Si tal,

pero es ya casco muy viejo.  
 El año de ochenta y dos  
 la obsequiaba, un tal don Diego  
 que se ahogó en una flotante,  
 y á los dos años de esto  
 se casó con su marido,  
 el difunto don Tadeo  
 de Berrigori y Arratia,  
 que navegó mucho tiempo  
 en la nao de Acapulco.  
 Era escelente sugeto,  
 y como buen vizcaino  
 testarudo y marínero.

DOÑA MARÍA.

Así lo dicen, mas yo  
 casi nada de él me acuerdo.

D. JUDAS.

¡Cómo! ¿No recuerda usted  
 (poco sonado fue el cuento)  
 cuando varó en la Milagros  
 yendo de aquí á Puerto Belo?

DOÑA MARÍA.

No señor.

D. JUDAS.

Todas las noches  
 jugábamos á los cientos  
 en casa de un don Hilario,

maestre de la Consuelos,  
 que vivia, y por mas señas  
 que allí murió, bien me acuerdo,  
 medio cable de mi casa;  
 aquí en la calle del Puerto  
 en la acera de babor  
 como quien va ácia paseo;  
 y él tambien.....

FERMIN.

¿Pero es posible  
 que al mismo tema volvemos  
 treinta mil veces? Don Judas  
 hable usted por Dios le ruego  
 de otra cosa.

D. JUDAS.

¿Cómo qué?

FERMIN.

De noticias por ejemplo.

D. JUDAS.

¿Pues hombre, yo de qué hablo?

FERMIN.

No es eso lo que yo quiero.

¿Qué nos cuentan las gacetas?

¿Los papeles extranjeros

que opinan? ¿Qué hay de los turcos?

D. JUDAS.

Yo hace dias que no leo



sino el parte de la torre,  
y como allí no habla de eso  
vengo solo á sacar de él,  
si hay calmazo ó viento fresco.

DOÑA MARÍA.

Y ¿usted ha viajado mucho?

D. JUDAS.

Así, así. Por ejemplo,  
no he estado en Lima, ni en Cuba,  
ni en Veracruz, ni tan lejos,  
porque nunca se ofreció;  
pero he ido á Rota y al Puerto  
y á la Carraca mil veces,  
con levante y con mal tiempo,  
que yo en esto de la mar  
nunca, nunca tuve miedo.

LUIS.

(El tio es original). (*Aparte.*)

D. JUDAS.

¡Mas cómo se pasa el tiempo!  
las tres ya! ¿Vámonos? (*Mirando el reloj.*)

LUIS.

Vamos.

D. JUDAS.

Sí, que ya es hora que levemos  
el ancla. (*Se levantan.*)

(45)

DOÑA MARÍA.

Si ustedes gustan.....

D. JUDAS.

Por mi parte lo agradezco.

LUIS.

Nosotros tambien.

FERMIN (*á Adela á media voz.*)

Adela,

sepa usted que no estoy hecho

á esperar á nadie.

ADELA.

¿Y cómo

pude yo remediar eso?

D. JUDAS.

Vamos Fermin.

FERMIN.

Si señor.

LUIS.

(Demos principio al enredo). (*Ap.*)

Quisiera hablar con usted. (*A Adela.*)

¿Será esta tarde buen tiempo?

ADELA.

Juzgo que sí. (*A Luis.*)

D. JUDAS.

Hasta la noche.

FERMIN.

Señoras.....

(46)

LUIS.

A los pies vuestros.

DOÑA MARÍA.

Luisito que usted descanse.

A Dios Fermín.

ADELA.

Hasta luego. *ln*

### ESCENA VIII.<sup>a</sup>

*Doña María y Adela.*

DOÑA MARÍA.

¡Qué formal es este Luis!

¡Qué juicio! ¡Qué buen talento!

ADELA.

Si señora, cada día  
es mas amable.

DOÑA MARÍA.

¡Y qué bello  
corazon! ¡y qué caudal!

¡Qué mayorazgo tan bueno!

Vaya, cualquier madre en Cádiz  
le tomará para yerno  
á dos manos.

ADELA.

Ya se vé.

DOÑA MARÍA.

Y como hoy dia está el tiempo  
que con tantos camastrones  
no hay novios para un remedio.  
En fin, tú ya estás segura  
de casarte, y sea luego  
lo que Dios quiera. El asunto  
hecho está; pero confieso  
que tengo tan poca fe  
aun en las cosas que veo  
y toco, que no es posible  
confie en gentes de lejos.  
Él podrá ser buen muchacho.  
Podrá ser rico; mas esto  
de no ver yo lo que tiene  
es un gran desasosiego.  
Y despues como en mi vida  
he estado por tierra adentro,  
solo sé contar talegas,  
no aranzadas ni viñedos.  
¿Ni qué puedo entender yo  
del cortijo, del apero,  
del olivar, de las reses,  
y otras mil cosas? ¿Y luego  
quién resiste con paciencia  
á su lado un llanto eterno?  
Lloran, cuando llueve mucho.

Lloran si está el tiempo seco,  
 y se quejan del gorgojo,  
 y se lastiman del muermo.  
 Además, entre estas gentes,  
 se está siempre con el credo,  
 como dicen, en la beca;  
 pues cuando se espera menos  
 el granizo ó la langosta  
 le dejan al novio en cueros.

ADELA.

Es verdad, mamá, y despues  
 que aun ignoramos su genio,  
 ni cómo piensa, si es hábil,  
 si es tonto, bonito ó feo.  
 En fin, estamos á ciegas  
 todavia.

DOÑA MARÍA.

Pues por eso

quisiera yo que si acaso  
 se presentase un sugeto  
 que nos tuviese mas cuenta.....  
 Es decir, que fuera bueno  
 dejar que ruede la bola  
 mas, sin descubrir el cuerpo.  
 Ya ves tú. ¿Yo qué interés  
 pudiera tener en ello  
 sino tu felicidad?

¡Con qué gusto, por ejemplo,  
viera yo á tu lado un joven  
como Luis! ¡y qué sabemos?  
él es hombre; y es seguro  
que los novios se hacen de ellos.

ADELA.

Mas tal vez no piensa en mí.

DOÑA MARIA.

Podrá ser: pero yo tengo  
acá mi sospecha, y juzgo  
que acaso no está muy lejos  
de caer. En todo trance,  
y á mal dar, siempre tenemos  
el recurso del de allá,  
que aunque sea un majadero  
al fin se casa.

ADELA.

Seguro.

DOÑA MARIA.

Ese es el item del pleito.  
Fermin creí yo algun dia  
que valiera para yerno;  
pero es tan vano el muchacho,  
tan presumido en extremo,  
que á falta de otro mejor  
solamente fuera bueno.



ADELA.

Si señora, es muypreciado  
de sí mismo.

DOÑA MARIA.

Pues, volviendo  
á Luis, sabes que fuera  
un brillante casamiento  
para cualquiera muchacha.  
Su casa es de caballeros,  
de sangre azul, es maestrante,  
y por el lado materno  
tiene una vara en Osuna.  
Mas no pretendo por esto  
que el ser noble sea lo mas,  
y el ser rico sea lo menos,  
antes bien, para escoger,  
á lo segundo me atengo,  
que ni nadie aplaca el hambre  
con lo que comió su abuelo,  
ni nunca una ejecutoria  
dió caldo á ningún puchero.

ADELA.

Pero aquí hay de todo.

DOÑA MARIA.

Sí,  
en eso mismo convengo;  
él tiene sus posesiones,

y aunque hoy, con los malos tiempos,  
anda el oro por las nubes  
y la gente por los suelos,  
su caudal está muy sano,  
ni hay deudas, ni tiene pleitos,  
ni goteras en sus casas,  
ni ha tomado un real á premio;  
paga sus contribuciones  
y satisface los censos,  
y despues.....

ADELA.

¿Pero mamá,  
de dónde sabe usted eso?

DOÑA MARIA.

Toma, de que lo pregunto.

ADELA.

¿Mas señora, y con qué objeto?

DOÑA MARIA.

Con varios. Primeramente,  
por el gusto de saberlo,  
que en ser curiosa, no hago  
mas que demostrar mi sexo:  
y despues porque interesa  
conocer bien el terreno  
que se pisa, y esto siempre  
hace mucho al caso. Tengo  
una hija: los partidos

ni son muchos, ni son buenos:  
 hay maulas en abundancia,  
 hay muchísimo embustero,  
 y no es un moco de pavo  
 el casarse. Este es el cuento.  
 Porque hay mucha diferencia  
 de andar, como dice el pueblo,  
 siempre á la cuarta pregunta;  
 á gastar lujo, aderezos,  
 palco, trages, figurines,  
 en fin, á tener dinero,  
 que es quien hace el caldo gordo,  
 y es moda de todo tiempo.  
 Aquesto es lo que interesa,  
 y de figura no hablemos,  
 porque hija, el no tener,  
 al mismo Apolo hace feo.

# ESCENA IX.<sup>a</sup>

*Dichas é Inés.*

INÉS.

Señoras, si ustedes gustan;  
 Ya está la sopa.

DOÑA MARIA.

Me alegro;  
 porque con la enfermedad

llevo una vida de perros:  
vean ustedes, hoy es martes  
y aun no he empezado el correo.

ADELA.

Cualquiera que á usted la oyese  
juzgara, con fundamento,  
que era acaso algun ministro.

DOÑA MARIA.

Pues son cuatro letras; pero  
como tengo ya mal pulso,  
hago letrones tan feos,  
que en entender lo que escribo  
se me va lo mas del tiempo.  
Ya hasta despues de la siesta  
¿quién ha de escribir? Por eso  
me llamarás hoy temprano.  
¿Entiendes, Inés?

INÉS.

Entiendo.

DOÑA MARIA.

Vamos, niña. (Vase.)

ESCENA X.<sup>a</sup>

Adela é Inés.

ADELA.

Oye. Despues

tengo que hablarte en secreto  
sobre un asunto.

INÉS.

¿Hay acaso  
en campaña moro nuevo?

ADELA.

Juzgo que sí.

INÉS.

¿Pues, y el otro?

ADELA.

Para todo hay su remedio  
en este mundo. A la tarde  
te instruiré de mi proyecto,  
y contando con tu auxilio,  
grandes cosas me prometo.

INÉS.

Cuente usted conmigo siempre,  
que soy criada, y con esto  
digo todo.

ADELA.

Está entendido.

¿Vamos?

 (Vase.)

INÉS.

Vamos. (¡Cuánto enredo!)  
(No sé quiénes son peores,  
si son ellas ó son ellos.)



## ACTO SEGUNDO.



### ESCENA PRIMERA.

*Adela é Inés.*

ADELA.

¿Inés, aun duerme mamá?

INÉS.

Señorita, la he llamado  
pero no se ha levantado,

ADELA.

Pues entonces tardará  
en venir! Sabes que hoy tiene  
correo, que en ella es obra,  
y así habrá tiempo de sobra  
para hablar lo que conviene.  
En fin, con ansia desco  
hacerte una confianza.

INÉS.

Hágala usted sin tardanza,  
que yo sé cual es mi empleo



en estas cosas de amores,  
y á Dios gracias, hasta aquí  
sabe usted bien que cumplí  
con mis deberes.

ADELA.

Favores

que me forzarán, Inés,  
á espresarme sin disfraz,  
aunque no fueses capaz  
de ayudarme. Oyeme pues.  
Difícil fuera en verdad  
que pudiese mi experiencia  
trocar de amor la apariencia  
con la pura realidad.

Así juzgo no me engaño  
en una nueva conquista  
que hoy día tengo á la vista.

INÉS.

¡Señorita!

ADELA.

¿Y es extraño?

INÉS.

¿Mas quién?

ADELA.

Luis.

INÉS.

Para bien sea.

ADELA.

Es amable, es instruido,  
buen amante y buen partido.

INÉS.

Yo tengo diversa idea,  
y en los negocios de amor  
quiero, mas que un sabio, un tonto;  
porque la pega mas pronto  
el que parece mejor.

ADELA.

Aquesa Inés es patraña  
que á una muger no disculpa,  
pues echa al hombre la culpa  
cuando á sí propia se engaña.  
Tema en buen hora la necia  
la ficcion que en hombres cabe,  
mas la que su idioma sabe  
los escucha y los desprecia.  
Finjase un amante, esclavo;  
vano será su mentir,  
que aunque ellos saben fingir,  
no es ese leon tan bravo.  
Y no merece aun el nombre  
de muger, ni tal se créa,  
la que en el mundo se vea  
engañada por un hombre.  
Dionos la naturaleza

mil dones en esta parte,  
gracias, atractivos, arte,  
el talento y la belleza.

Díonos la aparente infancia  
que nuestro imperio asegura,  
y en el amor, la ternura  
á la par que la inconstancia;  
nos dió impune libertad  
de castigar, sin ofensa,  
y puso nuestra defensa  
en nuestra debilidad.

Y queriendo á tal poder  
dar por fin su complemento,  
nos dió tambien fingimiento,  
primer don de la muger.

Con las armas que te muestro  
de esos tontos no te asombres.

INÉS.

Pero no todos los hombres  
se dejan llevar del diestro.

Algunos conozco yo  
que no los puede domar  
ni el diablo.

ADELA.

Es particular:  
sin duda poco aprendió  
su dama; pues el amante

mas altivo, y de manías  
mas raras, en pocos días  
se hace mas blando que un guante.

INÉS.

¿Mas cómo?

ADELA.

Muy facilmente.

Muestre al verse pretendida  
cierta timidez fingida,  
cierta modestia aparente.

Hable poco, que es muy sabio  
el silencio en la muger,

y para darse á entender  
donde hay ojos sobra el labio.

Su mirar lánguido, amante,  
consulte con el espejo,

y en él hallará consejo  
para hacerse interesante.

Ceda pronto, sin temor  
de atraerse sus desprecios;

pues son los hombres tan necios,  
tan vanos, que ven amor

donde no ven repugnancia,  
y en sus castillos al aire,

á veces, hasta un desaire  
lo convierten en sustancia.

Asi finja sin cuidado;

segura de ser creida,  
una aficion decidida,  
un amor desatinado;  
pues aunque cualquiera estraña  
pasion que tan presto llega,  
el amor propio los ciega,  
y el orgullo los engaña.  
Finja salud quebrantada,  
que es bueno en toda ocasion  
tener siempre á prevencion  
una enfermedad guardada.  
Ni jamas una muger  
por aqueste extremo peca,  
antes bien una jaqueca  
suele milagros hacer.  
No se muestre á su amador  
con aire desaliñado,  
pues el corsé y el peinado  
son alimentos de amor;  
y si á interesar aspira,  
no olvide es cosa probada  
que ni aun la verdad agrada  
sino parece mentira.  
En fin, cuando entre en su idea  
mudar de objeto y de plan,  
no cuide del que dirán,  
antes bien el modo vea

de dar al asunto un corte,  
y al presentarse un segundo;  
con la frescura del mundo  
se da al otro pasaporte.

Con estos datos presentes  
podrás numerar sin penas  
las conquistas por docenas,  
por cientos los pretendientes:  
y dejemos que hable el necio  
y que coquetas nos llame;  
pues por mas que al cielo clame  
solo halla mofa y desprecio.  
Esta es mi opinion, Inés,  
y con ella bien me va.

INÉS.

Señorita, así será;  
mas ¿y si ocurre despues  
no poder en la ocasion  
mostrar esa maestria?

ADELA.

¿Pues qué muger en el dia  
no finge una convulsion?  
¿Quién de colores no muda  
cuando el caso lo requiere?  
¿Quién no llora cuando quiere?  
Y en fin, ¿quién de un arte duda  
que tantos triunfos ofrece.



á la que sabe fingir?

INÉS.

Yo no dudo: esto es decir solo lo que me parece.

Pero sepamos en fin

ese plan que usted idea.

¿Engañar á ambos desea,  
ó dejar á don Fermin?

ADELA.

Hasta ahora solo quiero,  
si Luis me ofrece su fe,

dar á sus proyectos pie

por varias causas. Primero,

por vengar mi propio ultrage,

y dando á ese tonto celos,

que ponga el grito en los cielos

de vergüenza y de corage.

Y despues porque hace dias

que sigo este galantéo,

y á fe mia ya deseo

dár al diablo las manías

de aqueste fatuo importuno.

A mas que prestigio y fama

pierde en el mundo una dama

si la ven un mes con uno.

INÉS.

¡ Un mes! ¡ Vaya! Dame risa.

(63)

¿Y es tanto tiempo?

ADELA.

No hay duda.

En el día Inés se muda  
de amor como de camisa.

INÉS.

¿Y usted le amará?

ADELA.

¡Quién! ¡Yo!

Ni amé ni amar nunca espero;  
pues aunque finjo que quiero,  
lo que es querer, eso nó.

Busque amorosa cadena  
la necia ó la confiada:  
mientras yo que escarmentada  
estoy en cabeza agena  
los detesto.

INÉS.

¡Guarda Pablo!

ADELA.

Nada he dicho que te asombre.

INÉS.

¿Pero por qué?

ADELA.

Porque un hombre  
es, en miniatura un diablo.  
Esa aparente virtud,

esa honradez que pretende;  
son redes que astuto tiende  
á la incauta juventud.

No escrupuliza el malvado  
de engañar y de fingir,  
pues entre ellos el mentir  
ni aun se tiene por pecado,  
y como tambien hoy dia  
en el cariño hay sus modas,  
el no enamorar á todas  
lo juzgan descortesía.

INÉS.

¿Mas no hay muchos que dan palo  
y se casan?

ADELA.

En amor  
casarse no es lo mejor,  
solo sí es lo menos malo.

Quién el matrimonio abraza,  
prepare resignacion,  
no sea que per melon  
se encuentre con calabaza.

INÉS.

Pues volviendo al nuevo amante,  
á don Luis, saber deseo  
que he de hacer, cual es mi empleo.

(65)

ADELA.

A eso voy. Oye un instante.

Puesto que en la misma casa  
viven los tres, he juzgado  
que Perico, ese criado  
de don Judas, cuanto pasa  
ha de saber, y conviene  
ponerle de nuestra parte  
con el disimulo y arte  
propios de quien naguas tiene.  
Sonsácale, mas de modo  
que nada llegue á entender.

INÉS.

Tal encargo á una muger  
es ocioso. Quedo en todo,  
pues, aunque gran marrullero,  
es criado, y como tal  
en tratando de hablar mal  
que se dèsemboce infiero.  
Mas suspendannos la junta (*Mira á la  
que es don Luis. puerta*).

ADELA.

Ya lo sé.

INÉS.

¿Señerita, y yo qué haré?

¿Me voy?

ADELA.

¿Pues quién tal pregunta? (*Vase Inés*).

ESCENA II.<sup>a</sup>

*Adela y Luis. (Sientase Adela).*

LUIS.

Adela á los pies de usted.

¿Cómo vá? ¿se han serenado  
ya esos ojos?

ADELA.

No señor.

LUIS.

Mas el afligirse tanto  
repare es perjudicial  
á su salud.

ADELA.

Ni un bocado  
he podido probar hoy.  
Hasta el agua me hace daño  
en teniendo yo un pesar.

LUIS.

¿Por qué no se acuesta un rato  
y duerme?

ADELA.

Tal pretendí;  
pero no pude lograrlo

por mas què hice. En este mundo  
á nadie faltan cuidados,  
y mas á quien por desgracia,  
es sensible.

LUIS.

(Para el diablo,  
que se fiara de tí). (Aparte).

Yo juzgo muy al contrario  
incomparable fortuna,  
poseer en alto grado  
aquese don, que del bruto  
distingue al género humano.  
Si en la sensibilidad  
tal vez pesares hallamos,  
si ella de nuestras pasiones  
es el poderoso lazo;  
tambien por ella existimos,  
tambien por ella gozamos,  
y en fin, sin ella el amor  
fuera solo un nombre vano.

ADELA.

¡Ah!

LUIS.

¿Qué es esto! ¿Usted suspira  
al nombre de amor? ¿Acaso  
conoció usted su poder?  
¡Ay bella Adelita! Cuantos



recelos ese suspiro,  
 despierta en mí. Mas si un lazo  
 anterior vuestra alma liga:  
 si su corazon mas grato  
 fue á la llama de otro amante;  
 no lo ignore yo. Abrumado  
 de pesares, de tristezas,  
 aun puede tal vez la mano  
 del tiempo y la reflexion  
 curar la llaga, que el dardo  
 del amor abrió en mi pecho;  
 mas si cediendo al encanto  
 de tantas gracias, yo mismo  
 doy alimento á mi daño:  
 si una esperanza fomento  
 de bienes imaginarios  
 que solo fingen los sueños  
 de una pasion ¡cuán en vano  
 arrancar querré algun dia  
 de mi corazon, el caro  
 objeto de mis suspiros!  
 ¡Qué momentos tan amargos  
 envenenarán mi vida!  
 ¡Cuántos pesares! ¡Y en tanto  
 otro mas feliz disfruta  
 de ese cariño! ¡Y yo acaso  
 podré verlo sin morir!

ADELA.

¡Ay Dios, Luis! ¡Qué alterado  
está usted! ¡Pero yo..... cómo!  
¿Será posible?

LUIS.

Sí. En vano  
tan doloroso secreto  
quiere ya ocultar mi labio.  
Harto disimular pudo.  
Harto tiempo mis quebrantos,  
mis celos, mis sinsabores  
supe devorar callando.  
Sí adorable y bella Adela,  
no lo dude usted, yo la amé,  
y este amor, que eternamente  
debiera estar encerrado  
dentro de mí, ya en su furia  
rompió del deber los lazos.  
No ignoro los compromisos  
que la ligan á un cercano  
pariente, y por consecuencia  
sé que amándola á usted falto  
á mis deberes; he aquí  
de este silencio que extraño  
puede parecer la causa.  
Mas fuego mal apagado  
basta á encenderle una chispa.

Así fue en efecto; el rayo  
que vuestros divinos ojos  
hoy á mi pecho lanzaron  
me hizo ver que amor y celos  
reprimirlos es en vano.

Usted tan solo, á mí mismo  
me volverá, un desengaño  
sea á mis males remedio  
cruel, pero necesario.

¿Ni aun de tal favor soy digno? (*Silencio*)  
¿Cuál mi falta fue?

ADELA.

¡Ah! Si en algo  
aprecia usted con efecto  
á esta Adela, no el quebranto,  
no el pesar, con sus palabras  
siembre en su pecho angustiado.  
No, sin oír, la condene;  
y pues este involuntario  
accidente, de mi afecto  
os dió ya indicios tan claros,  
oiga usted todo. Mas antes  
le exijo como hombre honrado  
y caballero el secreto  
de esta confianza.

LUIS.

¿Acaso

(71)

pudiera negarme á ello?  
Sí, hermosa jóven, por cuanto  
mas en este mundo aprecio  
os prometo que guardado  
siempre estará.

ADELA.

Bien lo creo.

(Ya cayó este pez, finjamos). (*Aparte.*)

LUIS.

(Para ser la vez primera  
no miento de lo mas malo). (*Aparte.*)

ADELA.

En vano los grillos  
de la autoridad  
á un amante pecho  
quieren sujetar.  
En vano lo intentan,  
que la voluntad  
cuanto mas ligada  
mas se muestra audaz.  
Ni halagos, ni iras  
consiguen jamas  
que ceda ó que tiemble  
la que sabe amar.  
Aquesto os recuerdo  
porque, si en mi mal,  
á un forzado lazo

consentí, no habrá  
 poder en la tierra  
 que un nudo fatal  
 hoy aborrecido,  
 me fuerce á aceptar.  
 ¿Ni cómo dar puedo  
 un alma que ya  
 es de quien la supo  
 mejor conquistar?  
 Bien sé que una dama  
 no debe mostrar  
 su inocente afecto,  
 su amoroso afan;  
 mas cuando á mi cuello  
 se acerca el dogal  
 que á eterno martirio  
 me ha de sujetar,  
 de vanos respetos  
 no es el tiempo ya.  
 Perdonad si acaso  
 fui ingénu a demas,  
 pues cuando mis penas  
 os llego á fiar  
 ni sé si ha go bien  
 ni sé si ha go mal.

LUIS.

¿Con qué no es amado?

(73)

ADELA.

No, ni lo será

Luis, yo os lo aseguro.

En mi confiad

pues yo en vos confio;

la tranquilidad

vuelva á nuestro pecho,

y..... ¿Qué quereis mas?

LUIS.

¿Me engañais, mi Adela?

ADELA.

¿Podeis aun dudar?

LUIS.

Sí, que siempre duda  
quien ama.

ADELA.

Es verdad,  
mas ahora no hay causa.

LUIS.

¿Y en fin, osará  
prometerse el alma  
remedio á su mal?

¿O tal vez (¡qué dicha!)  
al fuego voraz  
que mi pecho abrasa  
no insensible es ya  
mi adorada Adela?



¿Qué decís? Hablad.

ADELA.

¿No hablaron mis ojos?

¿A qué exigir mas?

LUIS.

¿Seré pues dichoso?

ADELA.

Sí, que pues callar

el alma no supo,

en vano será

que reuse el labio

descubrir mi mal.

LUIS.

¿Y me amaréis siempre?

ADELA.

Eterno será

mi afecto.

LUIS.

¿De veras?

ADELA.

No engañé jamas.

### ESCENA III.<sup>a</sup>

*Dichos y Fermin.*

FERMIN.

¡Caramba! ¿Qué es lo que veo! (*Ap.  
sorprendido.*)

X

((75))

ADELA.

Don Fermin.....

FERMIN.

¡Válgame Dios! (Aparte.)

ADELA.

¿Si habrá oído.....? (A Luis.)

LUIS.

¿No lo creo? (A Adela.)

ADELA.

¿Qué teneis, saber deseo? (A Fermin.)

FERMIN.

(Y estaban solos los dos.) (Ap.)

LUIS.

¿Estás mudo?

ADELA.

(Ya dió lumbre.) (Ap.)

FERMIN.

Me duele algo la cabeza.

ADELA.

¿Es alguna pesadumbre?

FERMIN.

Jamas tuve por costumbre  
dar mérito á una simpleza.

ADELA.

¿A una simpleza?

FERMIN.

Sí, á fe.

(76)

ADELA.

.... Dificil es lo comprenda.

LUIS.

(Que está picado se ve.) (Ap.)

FERMIN.

Pues lo que me dijo sé,  
y entiéndame quien me entienda.

ADELA.

Vamos, en lo impertinente  
bien se echa de ver su mal;  
pero advierta que es prudente  
no tomar mucho relente;  
porque el tiempo está fatal.

FERMIN.

¿Es consejo?

ADELA.

No, conseja.

FERMIN.

Ya pasé yo de esa edad.

LUIS.

(De divertirme no deja.) (Ap.)

ADELA.

Nunca una persona es vieja  
para escuchar la verdad.  
¿En fin, qué es lo que ha pasado?  
¿No logró usted sus deseos?

(77)

FERMIN.  
Jamás me ví despreciado.

ADELA.

¿O acaso ha resucitado  
la que se murió en Burdeos?

FERMIN.

Eso es mi veracidad  
poner en duda.

ADELA.

No alcanza  
á tanto mi necedad;  
mas juzgué que la amistad  
es disculpa de una chanza.

#### ESCENA IV.<sup>a</sup>

*Dichos y doña María.*

DOÑA MARIA.

Señores.....

LUIS.

A vuestros pies

señora.

FERMIN.

Lo mismo digo.

DOÑA MARIA.

¡Ola! ¿Don Luis, qué es esto?  
¿Cómo tan favorecidos?

nos tiene usted?

LUIS.

Al contrario,  
yo soy quien me juzgo indigno  
de los favores que siempre  
me dispensó su cariño.

DOÑA MARIA.

Bien sabe usted que le quiero  
como si fuese hijo mío.

LUIS.

Mil gracias.

FERMÍN.

(Miren tambien

la buena señora.) (Aparte.)

DOÑA MARIA.

Amigo,

las noticias de mi enferma  
son fatales: ahora mismo  
me han enviado á decir  
que la dan sudores frios,  
y unos dolores de flato  
que la tienen en un grito.

LUIS.

¡Pobre señora!

DOÑA MARIA.

Y que un mal  
es siempre mucho estravio

para una casa. Parece  
que no es nada el sinapismo,  
la cataplasma, el reparo [  
con la triaca y el vino,  
y el puchero que se rompe; [  
pues siempre hace desavio, [  
aunque lo haya, sin contar  
la muger siempre al lebrillo  
para aquello que se empuerca, [  
y la ayuda, y..... Pues no digo  
nada de las medicinas.

No pondero, mas sí afirmo  
que en la tal enfermedad  
se han gastado, y no me admiro,  
mas pesos en el ruibarbo  
que minutos tiene un siglo. ¶

(Aparece) LUIS. O  
(Aparece) ¡Jesus señora!  
DOÑA MARIA.

(Aparece) Si es mucho  
lo que ha tomado ese pico.

(Aparece) FERMIN. IA  
(¡Que charlar!) (Ap.)

DOÑA MARIA.

Vamos Adela,  
aviate, que es preciso  
ir allá al momento.



( 80 )

ADELA.

Voy.

DOÑA MARIA.

No te mudes de vestido,  
sino ponte la mantilla  
de cualquier modo.

ADELA.

¿Y los rizos  
he de arreglarlos?

DOÑA MARIA.

¿A qué?

ADELA.

Como estan ya tan caidos.

DOÑA MARIA.

Para la gente que habrá.

Oye, dí á Inés, que yo digo      (*va y vuel-*  
que venga acá.      *ve Adela.*)

ADELA.

Está muy bien.

DOÑA MARIA.

Ah, dí tambien..... (*Ad. va y vuelve.*)

ADELA.

¿Qué?

DOÑA MARIA.

De frio

yo no sé como estaremos.

(81)

Y ADELA.

Ni yo.

DOÑA MARÍA.

Y luego paso el signo  
con la tirantez de cuerdas

si á la vuelta no me abrigo;

¿Llevaré la papalinada  
ó el pañolón de merino?

ADELA.

Lo que usted guste.

DOÑA MARÍA.

Pues bien,  
entonces dí....

ADELA.

¿Y bien que digo?

DOÑA MARÍA.

¿Qué sé yo?

FERMIN.

(¡Qué pesadéz!) (Ap.)

DOÑA MARÍA.

Lo que quieras, ya está dicho.

FERMIN.

(Quien pudiera echarte encima  
una rueda de molino.) (Aparte.)

## ESCENA V.

*Dichos menos Adela.*

DOÑA MARÍA.

Es mucha alhaja esta niña.

¡Qué alma tan bella! ¡Y qué lindo  
corazon! Bien sabe Dios  
que lloro como un chiquillo  
cuando pienso que algun dia  
tal vez deje el lado mio.

En fin, lo que yo deseo  
es que encuentre un buen marido  
como ella, por ejemplo,  
que él será feliz. ¿No digo  
bien?

LUIS.

¿Quién lo duda? Adelita  
es un ángel, un hechizo.

( DOÑA MARÍA.

Yo aunque al fin es cosa propia,  
y me está mal el decirlo,  
con usted nada aventuro,  
es jóven de mucho juicio  
y será muy buena esposa.  
Bien sé que no es gran partido  
porque es pobre; mas quien piensa  
como debe, en su cariño

busca solo la virtud.  
¿No es esto verdad?

LUIS.

Lo mismo

juzgo yo, ni mas ni menos.

FERMIN.

(¡Vaya, que estoy divertido!

¡Que culebra es la mamá!). (Ap.)

DOÑA MARÍA.

Justamente es lo que digo

yo. Aun cuando por otra parte,  
tambien hay mérito mio.

Yo le dí una educacion  
como dan á pocos hijos

sus padres. Ella de lenguas,  
ella de cortar vestidos,

pone la pluma muy bien,  
ella peinar, hacer rizos,

y tambien alguna cosa  
de respunte y dobladillo,

porque quise que hasta de eso  
aprendiera. Es el avio

de cualquiera casa.

FERMIN.

¡Oh! para eso  
en Francia; allí hasta los niños

de ocho y de diez años saben

mas que aquí á los veinte y cinco.

Pero; pues se habla de damas.

¡Qué educacion! ¡Qué distintos  
talentos de los de acá!

Eso es público y sabido.

Muger hay allí á los quince  
que ha compuesto siete libros  
de novelas, que es su fuerte:  
y no que aquí, un sobrescrito  
apenas saben poner,

ó una carta de amoríos

llena de muchos chapones,

letras á saltos y bríncos,

sin chispa de ortografía,

con los renglones torcidos,

y una sarta de dislates

que, vaya, si yo me admiro

como hay tonto que las lea.

Así me dan tal fastidio.

Pero, volviendo al asunto,

á la prueba me remito

de mí propio. Yo llegué

á París, hecho un borrico,

como crian tierra adentro,

los mas de los señoritos:

mi capa, mi calañés,

la chamarra, el cigarrillo,

el aparejo de campo  
 y apestando á ajos y á vino;  
 y en trece meses que estuve  
 largué la cascara, amigo,  
 de tal modo, que aun por fuera  
 ya ves si huelo á cortijo.  
 Es verdad que nunca quise  
 meterme en los laberintos  
 de academias y liceos,  
 porque esos son muchos lios;  
 pero aunque yo, por ejemplo,  
 física no haya aprendido  
 sé bailar el rigodon.

LUIS.

Que para el caso es lo mismo.

FERMIN.

Lo es, en cuanto al aprender.

Y á mas tengo aquel bañito  
 que.....

### ESCENA VI.<sup>a</sup>

*Dichos Adela é Inés (con el pañolon.)*

ADELA.

Mamá, cuando usted guste  
 vamos.

INÉS.

Señora, me han dicho



que usted me llamaba.

DOÑA MARÍA.

Sí.

Ve luego al tocador mio,  
y en el cajón, de esta mano  
encontrarás un frasquito  
de agua de olor, no hagas caso,  
pero en aquel lado mismo  
ácia el rincon, junto al peine,  
está la carta que he escrito  
esta tarde. Haz que la lleven  
al correo. ¿Lo has oído?

INÉS.

Si señora.

DOÑA MARÍA.

¿Con que estás?

INÉS.

Si señora.

DOÑA MARÍA.

Oye. Y si el tío  
de don Luis viene (don Judas)  
le dirás que hemos salido  
con precision, y que así  
por hoy, perdone el tresillo.  
¿Lo entiendes?

INÉS.

Si señora.

(87)

DOÑA MARÍA.

Cuidado que no haya olvido.

LUIS.

Señoras, si ustedes gustan iremos favorecidos con su compañía.

DOÑA MARÍA.

Sí, con gran placer lo admitimos. (*Fermin va á dar el brazo á Ad.*)

Fermin, deme usted el brazo, porque estos callos malditos me matan.

FERMIN.

¡Yo...! Bien señora. (*Le da el brazo.*)

LUIS.

Pues la suerte lo ha querido, tendré el honor. (*A Adela.*)

ADELA.

Soy la honrada. (*Le da el brazo.*)

LUIS.

Mil gracias.

FERMIN.

(Pues es bonito el papel que voy haciendo. (*Ap.*)  
Por vida de....)

(88)

DOÑA MARÍA.

Inés, repito  
que no abras á nadie.

INÉS.

Bien.

DOÑA MARÍA.

Si llaman, por el postigo  
pregunta quien es.

INÉS.

Ya estoy.

(Jesus, y que tabardillo.) (Ap.)

FERMIN.

(¡Yo con madres, santos cielos!) (Ap.)

DOÑA MARÍA.

Con que á Dios. Lo dicho, dicho.

(Vanse.)

INÉS.

Bien lo entiendo

## ESCENA VII.<sup>a</sup>

INÉS.

Pues, señor,  
veremos del laberinto  
quien sale. Mi señorita  
gusta tanto de esos lios  
de amores, que ciertamente

ha de ser hombre corrido  
 quien le ponga la ceniza  
 en la frente. Yo me admiro  
 de ver que hay hombres tan necios,  
 tan fatuos, que cuando han visto en un  
 tanto desengaño ageno  
 se presten á que lo mismo  
 les suceda, ya se ve,  
 ese orgullo es tan maldito.

¿Pero quién me mete á mí  
 en eso? ¿Qué beneficio  
 me puede á mí resultar  
 de que quien no es novio mio  
 sea bueno, ó sea malo,  
 sea tonto ó advertido,  
 tenga dinero ó no tenga?

Pues si nada gano, digo  
 que en nada quiero mezclarme.

Gracias á Dios, nunca he sido  
 curiosa, aunque soy muger,  
 ni se me da tres cominos  
 de lo que hacen los demas;  
 y así aunque venga Perico  
 no le abriré, y de este modo  
 me ahorro de enredos. ¿No he dicho  
 bien? Ya se ve, que en la renta  
 del escusado es delirio

meterse. ¿Pero quién llama? (*Llaman.*)  
 ¿Será Pedro? Pues, el mismo. (*Se aso-*  
*ma.*)  
 ¿Le abriré ó no le abriré?.....  
 ¡Qué tentacion!..... Y ya há un siglo  
 que no me cuenta los chismes  
 de su casa y los vecinos.....  
 Es verdad que no me importan;  
 mas saber no ocupa sitio.....  
 y luego mi señorita  
 me encargó tanto... Hase visto (*Llaman.*)  
 prisa tal..... Yo voy á abrir  
 y echense á la mar pélillos. (*Va á abrir.*)

### ESCENA VIII.<sup>a</sup>

*Inés y Pedro.*

PEDRO.

¡Jesus muger! ¿dónde estabas  
 que me tienès háce un siglo  
 echando la puerta abajo?

INÉS.

Los criados han nacido  
 para esperar.

PEDRO.

Ciertamente;  
 y no fuera bien visto  
 que una dama como tú

(91)

abandonase el lebrillo  
ó la sarten, para abrir  
á los que llaman ¿No digo  
bien?

INÉS.

Y tambien. Más no creas  
que es todo oro, Perico,  
lo que en el mundo reluce.  
Por ejemplo, ambos servimos,  
que parece condición  
perversa, y aunque no digo  
yo que es buena, no es mejor  
la de muchos que podridos  
están de pesos. No falta  
el pan, estamos vestidos,  
gozamos la confianza  
de uno y otro señorito,  
y sabemos sus secretos,  
y somos sus.....

PEDRO.

Desatinos.

¿Soy yo acaso como tú?

INÉS.

Vamos, Pedro, que conmigo  
es en vano hacerse pieza.  
Deja esos escrupulillos,  
que entre gentes cual nosotros



no deben ser permitidos,  
y cuéntame de tu casa  
la novedad. ¿A qué ha sido  
el no esperado viage  
á esta ciudad del sobrino  
de tu amo?

PEDRO.

¿Y yo qué sé?

INÉS.

¿No lo has de saber?

PEDRO.

Te digo, (*Dudando.*)  
que.....

INÉS.

Vaya deja simplezas.

¿Acaso tienes motivo  
de desconfiar de mí?

PEDRO.

Yo no, mas luego.....

INÉS.

(*Ya es mio.*) (*Aparte.*)

PEDRO.

Como que hasta las paredes  
á veces tienen oídos.....

INÉS.

No temas.

PEDRO. ¿Estamos solos? (*Registrando.*)

INÉS.

¿Tambien esa? Sí, Perico.  
Habla por Dios ó rebiento.

PEDRO.  
Ya tú sabes que ha venido (*Con misterio.*)  
mi amo.

INÉS.

Lo sé. Adelante.

PEDRO.  
Y, ó me engaño, ó el motivo  
de su viage, es asunto  
de grande entidad.

INÉS.

Lo mismo  
pienso yo, ni mas ni menos.

PEDRO.

Pues.

INÉS.

¿Pero cuál? Vamós, dílo.

PEDRO.

Eso es lo que yo no sé.

INÉS.

Pues hombre estamos lucidos.

PEDRO.

De modo es y de manera

que si hoy no lo sé; no afirmo  
(yó que mañana....)

INÉS.

Pues eso  
es lo que importa. Advertido  
ya de todo, será fácil  
-aprovechar un descuido  
(de don Luis. Un criado  
de confianza; á su arbitrio  
tiene las llaves del amo,  
y en haciéndole un registro,  
y en leyendo cuatro cartas,  
cátate al punto instruido  
de todo. ¿No será mengua  
que un hombre á quien los colmillos  
le han salido en la cocina,  
que es en este mundo el sitio  
donde mas se aprende, ignore  
lo que piensa el señorito?  
vaya que fuera vergüenza.

Así mira que confío  
en tu maña, y si ocurriere  
algo de nuèvo, el aviso  
me darás al punto.

PEDRO.

El caso  
es que don Luis ha traído

otro criado de allá.

INÉS.

¿Y qué tal?

PEDRO.

El mas ladino  
que ha salido de Madrid.

INÉS.

La manzanilla y el tinto  
contra empacho de secretos  
son el mejor vomitivo.

PEDRO.

Como uno no está enterado  
en si allá....

INÉS.

¡Qué desatino!  
Si en Madrid con Valdepeñas  
suelen despechar los niños.

PEDRO.

Entonces voy á buscarle.

INÉS.

Pues á la taberna y chito  
que aquesto interesa. ¿Entiendes?

PEDRO.

Entiendo. (Cumplí mi oficio.  
Ahora á dar cuenta á don Luis) (Ap.)  
Con que á Dios.

((96))

INÉS. ¿Qué dices?

A Dios Perico.

PEDRO.

¡Jesus! Ya se me olvidaba. (*Va y vuelve.*)  
Me encargó mi amo (el tio) *ve.*  
viniese á saber si salen  
tus señoras.

INÉS.

Bien lo has visto,  
salieron ya. ¿Y á qué viene  
esa pregunta?

PEDRO.

Imagino  
será para no venir  
si esta noche no hay tresillo.

INÉS.

Es verdad.

PEDRO.

Pues hazte cuenta  
que me iba ya sin decirlo,  
cuando esto solo me trajo  
aquí.

INÉS.

¿Sabes que es bonito  
tu modo de hacer encargos?  
Si así cumples con los míos  
dígotte Pedro.....

PEDRO.

..... Eso no.

Bien sabes tú que contigo  
nunca me faltó memoria.

INÉS.

¿Y voluntad?

PEDRO.

No lo afirmo.

..... INÉS.

¡Jesus que poco galan!

PEDRO.

¿Pues el mentirino es delito?

INÉS.

Con quien tiene naguas, no.

PEDRO.

Me alegro haberlo sabido.

En fin, yo prometo verte

bastante pronto.

INÉS.

¿Confio?

PEDRO.

Por la fe de caballero.

INÉS.

No me hace gran fuerza, amigo,

que los plebeyos no tienen

mas fe que la de bautismo.



(98)

PEDRO.

Pues yo te juro.....

INÉS.

Tampoco

los juramentos admito  
que saben jurar en falso  
hoy dia, hasta los chiquillos.

PEDRO.

Por el alma de mi abuela.....

INÉS.

Hombre, calla, no seas niño.  
¿Le dirás verdad á un muerto  
cuando engañas á los vivos?  
En fin, no pierdas mas tiempo,  
que harto quizá hemos perdido  
en charlar.

PEDRO.


Si eres muger. I

INÉS.

Tú criado que es lo mismo.

¿Con qué hasta luego?

PEDRO.

Hasta luego.  (Vase.)

INÉS.

(A Dios propósitos mics.) (Ap.)

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Don Judas y don Luis, éste leyendo una carta.*

D. JUDAS.

¿Y bien? ya estamos aquí.  
¿Se podrá saber la causa  
de haberme con tanta prisa  
traído de la muralla  
á hora tan intempestiva?

LUIS.

¿Pues las diez de la mañana  
es hora acaso.....?

D. JUDAS.

Sí tal, para  
para venir á una casa  
ajena..... Y precisamente  
cuando don Bruno Zabala,  
sobrecargo de la Cármén,  
á leernos empezaba

el reglamento propuesto  
 del puerto franco. A Dios gracias  
 veremos esa bahía  
 con cara de gente. ¡Calla!  
 ¿Pero tú no atiendes, hombre?

LUIS.

Ya usted sabe la maraña (*Guarda la  
 en que estoy metido? carta.*)

D. JUDAS.

Sí;

pues me la dijiste.

LUIS.

Y tanta  
 ha sido en esto mi dicha,  
 que aun antes que lo esperaba,  
 una imprudencia de Adela  
 me ha dado el medio y la traza  
 de darles una leccion  
 á entrambos: leccion amarga;  
 pero forzosa. Del uno  
 la presuncion insensata;  
 el coquetismo insufrible  
 de la otra, no reclaman  
 indulgencia en este punto.  
 Ni me debe arredrar nada  
 cuando evitar me propongo  
 no menos que la desgracia

de un primo á quien amo. Así oiga usted todo.

D. JUDAS.

Ya tardas.

LUIS.

Despues del paso de ayer, paso que tan mala cara costó al fingido Fermin, viendo que mis esperanzas caminaban á su logro, juzgué que solo faltaba remachar del todo el clavo. Presto resolví: á mi casa me vuelvo, y fingiendo celos, á Adela escribo una carta, que anoche mismo por Pedro recibió. Allí le mostraba haber acaso sabido los lazos que la ligaban á Fermin, de ella me quejo, la llamo pérfida, ingrata, y lo demas que se dice en tales casos: sus gracias acuso, y de mí desdicha me lamento. Ni fue vana, ni inútil resolucion; pues esta misma mañana

recibí un billete suyo.

D. JUDAS.

¡Un billete!

LUIS.

Cósa es clara.

El buscar á Inés, tan solo  
me trajo aquí, que me importaba  
salir pronto de cuidados.  
Con efecto, en acechanza  
me la encontré ya esperando  
el medio de que llegára  
á mis manos, que fue facil  
sin que usted cayese en nada.

D. JUDAS.

¡Pues sobrino del demonio,  
y por hacerme tú..... (¡vaya!)  
solo desde allá me traes  
hecho un galgo? No está mala  
la especie. Si estoy molido;  
como que en largando gaviás  
y poniéndote á la via,  
no hay diablos que te den caza.

LUIS.

Calle usted por Dios, señor,  
y oiga hasta el fin con cachaza.

D. JUDAS.

Callo y oigo.

LUIS. *Como la carta qued*

... Mi intencion *sup*

ya con esto se lograba. *ff*

En su esquelá por supuesto

me afirma que fue infundada *sup*

la voz de ese compromiso; *sup*

y porque no me quedára

duda, dice de Fermin *sup*

mil pestes, dos mil infamias: *sup*

le tilda de vano y tonto, *sup*

de presumido le tacha. *sup*

En fin, es tanto y tan malo *sup*

que muy mal rato le aguarda

cuando lo sepa.

D. JUDAS. *ff*

¿Y acaso *sup*

lo sabrá?

LUIS.

¿Pues no? La carta

debe él mismo ver, y en ella

la prueba evidente y clara *sup*

de aquese amor que pondera. *sup*

Mas no es prudente que vaya *sup*

por mi conducto: un acaso *sup*

los inconvenientes salva. *sup*

Así pienso que Perico, *sup*

valiéndose de su maña, *sup*



haga que el otro la vea,  
sin que parezca que.....

D. JUDAS.

¡Calla! con que tambien el buen Pedro  
anda metido en la danza.

LUIS.

Sí señor, es criado antiguo,  
y como tal; una alhaja  
para embrollos. Luego es fuerza  
hablarle, porque la trama  
sigamos todos de acuerdo.

D. JUDAS.

Que no vayamos por lana  
y volvamos en bandolas.

LUIS.

Que, no señor.

D. JUDAS.

Dios lo haga.  
Mas mira que en estos casos  
es precaucion necesaria  
llevar la escota en la mano,  
y si acaso el viento carga,  
arriar al punto el chicote,  
que el hacerlo en tiempo es ganga.  
En fin sea, pues lo quieres.

LUIS.

¿Pero usted qué teme?

D. JUDAS.

Nada.

Yo en aferrando juanetes  
venga mar. Mas en sustancia  
¿en esto qué pito toco?

LUIS.

A eso voy. Vuestra embajada  
tiene otro objeto. Es forzoso  
el que ella por sí deshaga  
su compromiso. Además  
conviene el darle una causa  
poderosa que la obligue  
á dejarme. Así se salva  
mi propia delicadeza;  
así mas claro resalta  
el carácter de la niña,  
y en fin, así se preparan  
humillantes desengaños  
para el que tanto fiaba  
de sí mismo. Todo aquesto  
se conseguirá.

D. JUDAS.

No es nada,  
¿y todo lo he de hacer yo?

(106)

LUIS.

Muy facilmente: á esta sala  
vendrá presto la mamá.  
¿No es así?

D. JUDAS.

Ya está avisada.

LUIS.

Pues usted con ella á solas  
se quedará, y engañarla  
es necesario.

D. JUDAS.

¿Ahora mismo?

LUIS.

Sí. Hacerle una confianza  
fingida es golpe seguro.

D. JUDAS.

Ya caigo. ¿Con qué aquí encaja  
bien todo lo que ayer noche  
me dijiste de la falsa  
venida, y de los papeles,  
y de.....?

LUIS.

Pues. Mas importaba  
tener la prueba en la mano  
antes de aventurar nada.  
Por eso no me expliqué  
entonces mas claro.

(107)

D. JUDAS.

¡Vaya!

Por San Telmó que estoy tonto.

LUIS.

Me voy á seguir la trama;  
pues Perico es necesario  
aquí venga sin tardanza  
é instruya á Adela y á Inés  
de todo.

D. JUDAS.

¿Otra confianza?

LUIS.

Sí, mas esta no es fingida,  
antes cierta. Pero calla,  
ya viene allí la mamá.  
Cuenta con que....

D. JUDAS.

No habrá falta.

LUIS.

Que exija usted el secreto.

D. JUDAS.

¿Y para qué?

LUIS.

Cosa es clara,  
porque lo diga mas pronto. (*Vase Luis.*)

D. JUDAS.

Bien, á Dios.

(108)

ESCENA II.<sup>a</sup>

D. JUDAS.

No me faltaban  
á mí mas que estos sobrinos.  
¡Y qué enredos! ¡Qué marañas  
traen allá! Como esto dure  
doy de quilla. Pero al arma  
que aquesta urca enemiga  
está ya á tiro de bala.

ESCENA III.<sup>a</sup>

*Doña María y D. Judas. (Se sientan.)*

DOÑA MARIA.

Felices señor don Judas.  
Dispense usted mi tardanza.  
Ya se vé, con estos males  
tenemos tan trastornadas  
las horas que.....

D. JUDAS.

Entre personas  
que há tanto tiempo se tratan  
no debe haber ceremonias.  
Por esto, y porque importaba  
vine á ver á usted.

DOÑA MARIA.

¿Pues qué?

¿Hay novedad?

D. JUDAS.

Patarata,

una mano de noroeste  
que metemos en el agua  
los penoles.

DOÑA MARIA.

¿Y en cristiano

qué significá esa sarta  
de nombrachos?

D. JUDAS.

A eso voy.

Mas le exijo la palabra  
de que reserve la especie.

DOÑA MARIA.

Pór supuesto.

D. JUDAS.

A la muchacha  
aunque haya fuerza de vela  
no se lo diga usted.

DOÑA MARIA.

Nada.

Sí, pues bonita soy yo  
para chismes. En mi casa  
jamás hubo un sí ni un nó,



y eso que entonces estaba  
hecha siempre un jubileo.

Mi Simon, que de Dios haya,  
gustaba mucho de gentes:  
su refresco no faltaba  
por las noches. Es verdad  
que eran tiempos en que andaba  
Dios por el mundo, y cien pesós  
á ninguno le faltaban;  
mas hoy día, todo, todo,  
viene á menos, ola, y gracias  
quien tiene un pasar.

D. JUDAS.

Señora,  
¿me deja usted hablar?

DOÑA MARIA.

¡Vaya!  
¿le tapo acaso la boca?

D. JUDAS.

Por fin, atencion y calma.  
El caso es que mi sobrino,  
(el novio de la muchácha  
que digamos) de Sevilla  
dió la vela, y por las trazas  
parece hace rumbo á Cádiz.  
Ademas, en confianza,  
sé tambien cuál es su objeto.

(III)

DOÑA MARIA.

¿Y será?

D. JUDAS.

Estarse á la capa

sin darse á reconocer.

ni izar pabellon.

DOÑA MARIA.

¡Estraña resolución! ¿Mas por qué?

D. JUDAS.

Porque quiere en acechanza  
ponerse. Juzgo le han dicho  
no sé que cosas, patrañas  
por supuesto, de la chica:  
tonterías: verbigracia  
que si es coqueta, si funda  
su vanidad y su gala  
en que cuantos hombres mira  
arrian bandera á sus gracias,  
que si lleva siempre amantes  
al costado. Nada, nada.

DOÑA MARIA.

Malas lenguas que la tienen  
envidia.

D. JUDAS.

¡Cabal.

DOÑA MARÍA.

Dejarlas.

Yo sé la hija que tengo,  
y sé quien es.

D. JUDAS.

Pues, y hasta.

Pero como él en su vida  
ni la ha visto, ni la trata;  
ni sabe sus propiedades;  
ya se vé, teme, y con causa,  
hacer avería gruesa  
en alta mar. Pues no es nada,  
la honrilla. Y los sevillanos  
que en siendo de clase y casa  
se creen ellos mas altos  
que el tope de la giralda.  
A mas tambien quiere ver  
el cariz de la muchacha,  
como es regular, y aunque ella  
es linda como una plata,  
al fin no es doblon de á ocho  
que á todo el mundo le agrada.  
Tampoco fuera imposible  
que en sus proyectos entrara  
ponerle la proa, digō  
hacerle el amor.

(113)

DOÑA MARÍA.

Ya escampa.

¡Vaya que el tal señorito  
por vida mia es alhaja!

D. JUDAS.

Cosas de niño mimado.

Ya ve usted el de su casa,  
fue el ídolo siempre, vivo,  
poca edad, poca sustancia  
y barro á mano ¿quién dñantres  
es capaz de irle á la zaga?

DOÑA MARIA.

¿Y el vinculillo qué tal?

D. JUDAS.

¡Vinculillo! Pues no es nada,  
Si ahora con la nueva herencia  
es suyo medio Triana.

Y en cuanto á la sangre ¡Ya!  
Mas noble que doña Urraca,  
es hijo de veinticuatro,  
y heredero, que esa vara  
¿quién se la quita?

DOÑA MARIA.

¿Tambien?

D. JUDAS.

Pues.

DOÑA MARIA.

¿Y si acaso se encaja  
aquí ese señor qué hacemos?  
¿Vamos diga usted?

D. JUDAS.

Cachaza.

Por ahora lo que interesa  
es dejar que ande la danza,  
y quedarnos al socaire  
hasta que haya una empopada.  
Mas claro: izar la sueca.  
¿Me esplico?

DOÑA MARIA.

Sí. (Estoy en brasas.) (Ap.)

D. JUDAS.

En cuanto á Adela, no quiero  
que sepa ni una palabra,  
porque luego habrá saponcios,  
convulsion y marejada,  
y nervios y.....

DOÑA MARIA.

En todo estoy.

D. JUDAS.

Ademas, porque la trama  
mejor se oculte, y la cosa  
con mas disimulo vaya,  
piensa enviarme al momento

los papeles que hacen falta  
 en el caso, como fees  
 de bautismo, la palabra  
 de casamiento, y en fin,  
 que sé yo que enredos y trampas,  
 que siempre una boda tiene  
 mas cabos que quince jarcias.  
 Item mas. Porque en el lazo  
 ustedes mas presto caigan  
 dirá que, pues sus que hacéres  
 por ahora lo separan  
 de Adelita, está impaciente  
 por verla aunque sea pintada,  
 y pedirá su retrato.

DOÑA MARIA.

¡Su retrato! ¡Cosa estraña!

¿Sin mandar el suyo?

D. JUDAS.

No.

Es que de enviarle trata.

DOÑA MARIA.

Aqueso ya es otra cosa;

pero la juzgo bobada;

pues si con efecto es de él

conoceremos su cara,

y entonces se lleva el diablo

las ficciones y las trampas.



D. JUDAS.

Cuando él lo envíe, será  
 porque ya tendrá saldadas  
 esas cuentas, es decir,  
 que estará fuera de barra  
 sin temer puntas ni bajos,  
 y navegando en cien brazas.

DOÑA MARIA.

Bueno es saber todo eso;  
 porque hablando en confianza,  
 quien de buenas á primeras  
 viene pidiendo casaca,  
 en el tresillo de novios  
 son cinco estuches de entrada,  
 que es juego que nadie pierde.

D. JUDAS.

Mas los renunciados se pagan.

DOÑA MARIA.

Ese es el mal. ¿Pero cómo  
 tendré yo noticia exacta  
 de su venida?

D. JUDAS.

Es muy fácil;  
 pues estando ya avisada  
 bien podrá usted por la boyá  
 conocer donde está el ancla.  
 Con que me voy. *(Toma el sombrero.)*

(117)

DOÑA MARIA.

Hasta luego.

D. JUDAS.

¿Y Adela?

DOÑA MARIA.

Si usted la aguarda  
vendrá, que fue al tocador.

D. JUDAS.

No. No quiero: estará en banda  
todavía, y las mugeres  
me gustan aparejadas  
aunque soy viejo. Lo dicho. (Vase.)

DOÑA MARIA.

Descuide usted.

#### ESCENA IV.<sup>a</sup>

*Doña María y despues Inés.*

DOÑA MARIA.

Pues no es nada (*Observa si se ha ido.*)  
lo que pide. ¡Qué yo calle!  
¡Yo que hablo con una estatua!  
¡Vamos, vamos, que don Judas  
- olvidó que tengo naguas.  
¡Qué grosero! ¡Qué insolente!  
¡Querer taparle á una dama  
nada menos que la boca!

Vaya al diablo el muy bestiaza.

¡Callar! ¿Qué es callar? Inés,

Inés.

INÉS.

Allá voy. *(Dentro.)*

DOÑA MARIA.

¡Qué calma!

¡Jesus qué peso! Si estoy

por ponerme á la ventana

y contarselo al primero

que pase. ¡Mas cómo tarda!

Mejor será que..... *(Se levanta.)*

SALE INÉS.

Señora.

¿Qué ha ocurrido?

DOÑA MARIA.

Nada.

INÉS.

¿Nada?

Como gritaba usted tanto.

DOÑA MARIA.

¿Y la niña-dónde anda?

INÉS.

Se está vistiendo.

DOÑA MARIA.

Pues dile.....

No le digas. Que yo vaya

será mejor.

*(Vase.)*ESCENA V.<sup>a</sup>

INÉS.

Lleve el diablo

si yo entiendo una palabra  
 de este enredo. ¿A qué vendrán  
 estos secretos del ama  
 con su hija? Sabe Dios  
 que á no hacerme tanta falta  
 diera un dedo por saberlo  
 ahora mismo. ¿Y quién aguarda  
 cinco minutos ó seis  
 á que el pelmazo se vaya  
 de la madre? No señor.  
 La cerradura, á Dios gracias,  
 está convidando. Así  
 voy de puntillas y... ¡Calla! (*ve á Pedro.*)  
 ¡Pedro tan pronto! Por cierto  
 no creí yo.....

ESCENA VI.<sup>a</sup>*Inés y Pedro.*

PEDRO.

¿Estás en casa?

(120)

INÉS.

Y de ceremonia.

PEDRO.

Ya.

Como esperando embajadas.

INÉS.

Pues dí la tuya, y vivito  
marchate, no riña el ama  
si ve.....

PEDRO.

No es ella muger  
que se asusta de fantasmas  
con esa facilidad.

INÉS.

En fin, vamos. ¿Que te tardas?

PEDRO.

Es que estoy viendo si acaso... (re-

INÉS. *gistrando.*)

Por Dios, Pedro, que estoy harta  
de tus misterios.

PEDRO.

¿No hay nadie  
que pueda...!?

INÉS.

Ni gatos. Habla.

PEDRO.

Pues, señor, has de saber

como desde anoche, gracias  
 á tu consejo, al corriente  
 estoy de cuanto importaba.  
 Don Luis tan solo ha venido  
 á Cádiz con la esperanza  
 de ver á una señorita,  
 que aquí muy presto se aguarda  
 de..... no sé donde.

INÉS.

¿De veras?

¿Mas por qué?

PEDRO.

La cosa es clara.

Porque está loco por ella.

INÉS.

¿Con qué la quiere?

PEDRO.

¡Caramba

si la quiere!

INÉS.

Pero acaso

ya no la quiere.

PEDRO.

No es mala

conclusion. Anoche mismo

le escribió, por si llegaba

á buen tiempo, y por mas señas.



yo eché al correo la carta.

INÉS.

¿Con sobre á ella?

PEDRO.

Sí.

INÉS.

Luego

tú sabes como se llama.

PEDRO.

Sí lo sé; mas no me acuerdo  
de su apellido.

INÉS.

Nos basta.

El caso es que quiere á otra,  
y llámese Pepa ó Juana  
es lo de menos. ¡Qué tal!  
¡El hombre de bien! Ya escampa.  
¡El de la formalidad!  
¡El juicioso! ¡Qué canalla  
son todos! Y dirán luego  
de las mûgeres? ¿No hay nada  
mas?

PEDRO.

¿Y qué mas?

INÉS.

Sí, no es poco.

Pero... vete ya. ¿Qué aguardas? (*Mira  
adentro.*)

(123)

PEDRO.

Me voy. ¿Mas por qué tal prisa?

INÉS.

Es que ya sale mi ama  
del cuarto de su Adelita,  
y puede ser que....

PEDRO.

No haya  
miedo; pues antes que llegue  
estoy yo un tiro de bala  
de aquí. Con que á Dios.

INÉS.

A Dios.

PEDRO.

(La embrolla no va muy mala.) (Ap.)

(Vase.)

## ESCENA VIIª.

Adela é Inés.

INÉS.

¿Y bien?

ADELA.

¡Lance original!

He sabido en este instante  
que debe llegar mi amante  
muy presto.

(124)

INÉS.

¡El amante! ¿Cuál?

ADELA.

¡Que pregunta!

INÉS.

¿Y hago mal?

ADELA.

El de Sevilla.

INÉS.

Famosa

idea; mas vuestra prosa  
ya es antigua algaravia,  
que amante y novio, en el día  
suelen ser distinta cosa.

En fin, forzoso es pensar  
que hemos de hacer en tal caso.

ADELA.

Las circunstancias y el caso  
son quienes me han de guiar;  
aun hay tiempo, y á mal dar  
obre el ingenio despues,  
y si ayuda el arte, Inés,  
sucumbirá la razon,  
que si es calva la ocasion  
nunca es manco el interes.

INÉS.

Mas antes conviene.....

ADELA. Ver

del otro las intenciones  
que en estas resoluciones  
vale el ardid de muger.  
¿Y tú llegaste á saber  
algo de don Luis?

INÉS.

Ahora.

ADELA.

¿Y de buena fe enamora?

INÉS.

¿De buena fe? Dios la dé.

ADELA.

¿Mas tú qué supiste?

INÉS.

¿Qué?

Que es como todos, señora,  
que no ama, ni por asomo,  
que otra es su antiguo cariño,  
que ayer le escribió, y que el niño  
es maula de tomo y lomo.

Que ya no es dable (¿Ni cómo?)

sujetar su corazen,  
y que en aquesta ocasion  
de medio á medio la erramos,  
pues que pichon le juzgamos

cuando es palomo ladron.

ADELA.

¡Qué chasco! Mas aun no es tarde;  
por fortuna á tiempo estoy,  
y lo que puedo hacer hoy  
vano es que á mañana aguarde.

Nada hay, pues, que me acobarde  
en lance tan oportuno.

Así de entrambos, ninguno  
será presto mi amador;  
que no es mal juego en amor  
perder dos por ganar uno.

INÉS.

Con que usted piensa.....

ADELA.

Al momento

dejarlos, y esto es seguro;

que si mas tardo, aventuro  
mi fama y mi casamiento.

INÉS.

¿Mas con cuál pretesto?

ADELA.

Ciento

hay siempre para acabar:  
y algo se ha de aventurar  
que en la malilla de amor  
es capote de favor

(127)

el quedarse sin casar.

INÉS.

Ya deseo la ocasion  
de que lleguen.

ADELA.

Mas, espera. (*Ruido dentro.*)

¿Quién sube por la escalera  
con tal precipitacion?

INÉS.

Señorita, sí. Ellos son. (*Se asoma.*)

ADELA.

¿Quiénes?

INÉS.

Los dos.

ADELA.

Como soy,

que presto llegan.

INÉS.

¿Me voy?

ADELA.

Sí, vete y nada receles;  
pues ó quemo mis papeles,  
ó golpe seguro doy. (*Vase Inés.*) (*Adela se sienta.*)



ESCENA VIII.<sup>a</sup>

*Adela, Luis, Fermin con una carta.*

FERMIN.

No señor, que has de venir  
aquí conmigo.

LUIS.

¡Estás loco!

FERMIN.

Y ha de ver su propia carta:  
y la he de decir....

ADELA.

¡Qué es esto!

¡Qué alteracion! ¡Qué semblante!

¡Hay acaso!....?

FERMIN.

Nada bueno,  
y extraño mucho, señora....

LUIS (á Fermin.)

Hombre, por Dios.

FERMIN.

Que á un sugeto  
como yo, así se le falte.

¿A qué vienen fingimientos?

Todo lo sé, y esta carta

que acaso hallé en mi aposento

caida, muy bien me muestra

de lo que es capaz un pecho  
femenil. ¿Con qué soy tonto?  
¿Con qué yo soy majadero?  
¿Yo.....?

ADELA.

¿Y bien?

FERMIN.

La frescura alabo.

¿Pues si tengo esos defectos?

¿Por qué me quiso?

ADELA.

¿Quién, yo?

En mi vida.

FERMIN.

Pues es bueno.

Vive Dios que me colgara

de una viga. ¡A mí un desprecio!

¡A mí una muger!

LUIS.

Fermin.

¿Y á tí qué te importa eso?

FERMIN.

No que será á tí.

LUIS.

Tampoco.

Peró como nunca un bleto

te se ha dado de esas cosas

(130)

que tú apellidas babeos,  
pensé yo que....

FERMIN.

Mal pensado.

En fin, la broma y los juegos  
deja; pues en lance tal  
vienen muy fuera de tiempo.

LUIS.

Perdona, amigo, creí  
que obras ni mas ni menos  
como hablabas.

FERMIN.

(¡Qué lección!) (*Aparte.*)

LUIS.

Mas, pues me engaño, te ofrezco  
hacer porque aqueste error  
no sea fatal á tu afecto.

ADELA.

(¡A dónde vendrá á parar?  
Mas callar es lo más cierto.) (*Ap.*)

LUIS.

Veo que quieres á Adela.

FERMIN.

¡Yo!

LUIS.

Sí, porque tienes celos  
y esa es señal que no falla.

((131))

FERMIN.

Que la quise no te niego;  
pero.....

LUIS.

Silencio y escucha.

Adelita, yo confieso  
que obré mal: nunca debí  
atentar á los derechos  
de un amigo. Así es forzoso  
que ambos castiguen mi yerro.  
Hágase la paz, y pues  
yo por mi parte ya cedo,  
cedamos todos, y acaben  
de una vez esos muñecos.

¿No es verdad Adela? (*Silencio.*)

FERMIN.

¿Ves?

LUIS.

Dice un español proverbio:  
que el que calla es porque otorga.  
Pues señor, esto está hecho.  
Llega tú, que aquestos son  
los privilegios del sexo.

FERMIN.

Mas si yo tengo razon  
¿por qué he de ceder?

:

LUIS.

Lo entiendo.

Pero no basta ser justo,  
es forzoso parecerlo,  
y quizá tú aunque lo ignores  
habrás dado fundamento  
de sospecha. Son las damas  
quisquillosas en extremo  
por lo regular, y á veces  
el rencor hace su efecto;  
mas no dura, que el amor  
sabe perdonar muy presto.

FERMIN.

¡Pues qué..... un hombre como yo  
se há de humillar!

LUIS.

¿Y qué medio?

FERMIN.

Pero.....

LUIS.

Las faldas no humillan.

FERMIN.

Pues tú lo quieres, me acereo.

Adelita ya ve usted  
como yo al cabo..... (No acierto  
que decirle) sus injurias  
supe olvidar, y pues esto

es de cariño tal prueba,  
 exijo que por lo menos  
 se me diga, qué motivo  
 pudo dar pie á tanto yerro.  
 No busco culpa: no Adela.  
 Busco sí arrepentimiento.  
 ¡Pero qué! ¿Usted el semblante  
 vuelve? ¿Usted el rostro bello  
 oculta de mí? ¿Se aflige?

LUIS.

(Bien, por Dios). (*Aparte.*)

FERMIN.

¿Y será cierto? (*Se arrodilla.*)

¿De ese corazon, por dicha  
 aun no he perdido el afecto?  
 ¿Podré esperar?

ADELA.

Ah, ah, ah. (*Se rie.*)

Parece está usted haciendo  
 algun paso de comedia. (*Ad. se levanta.*)

FERMIN.

¡Señorita.....! ¡Yo!

LUIS.

Hecho un yelo  
 se quedó. ¡Qué humillación!  
 ¡Qué ceguedad! ¡Y qué ejemplo  
 para el que á todas desprecia! (*Ap.*)



(134)

**FERMIN.**

Mas....

ADELA.

Fermin, bromas dejemos  
á un lado. Si hoy por fortuna  
á su buen humor me presto;  
mañana tal vez..... (*Fermin se levanta.*)

FERMIN.

¿Pues qué?

¿Lo ha tomado acaso á juego?

ADELA.

## ¿Y cómo lo he de tomar?

FERMIN.

¿Con qué usted por lo que veo,

no me quiere?

ADELA.

No señor.

FERMIN.

## ¿Ni jamás me quiso?

ADELA.

Menos.

1851. . . . FERMIN.

¿Ni nunca fuera feliz  
á mi lado?

ADELA.

Ni por pienso.

Fermin, lo propio que dije

en mi carta, eso sostengo  
 y sostendré. Quien se juzga  
 de los corazones dueño  
 solo con una mirada:  
 quien humilla al bello sexo  
 sin distinción, y quien halla  
 milagros en el desprecio;  
 solo este merece. Usted  
 júzguese su propio pleito.  
 Y advierta de hoy para siempre,  
 que las mugeres, durmiendo  
 saben mucho mas que el hombre  
 aunque esté muy bien despierto.  
 Que si quieren engañarle,  
 lo harán, sin otro remedio.  
 Que con ellas, la esperiencia  
 vale poco; pues es cierto  
 no se hallarán en la tierra  
 dos iguales, y sabemos  
 que el conocer y juzgar  
 los corazones, es cuento.  
 Si esta leccion aprovecha;  
 si escarmienta en propio yerro  
 tanto mejor para usted.  
 En cuanto á mí.....

LUIS.

¡Mas qué es esto!

¿Acaso habla usted de veras?

ADELA.

Y tan de veras, que es tiempo  
de que le toque la suya.

LUIS.

¡A mí!

ADELA.

¿Pues no?

FERMIN.

¿Estoy despierto? (Ap.)

Por Dios no sé que me pasa.

ADELA.

Señor don Luis, no quiero  
recordarle su conducta  
hasta aquí. Nadie un defecto,  
nadie en usted una tacha  
pudiera hallar.

LUIS.

Yo agradezco.....

ADELA.

Le suplico que reserve  
esas gracias para luego.  
¡Pero cuánto se engañaba  
quién así juzgó! Encubierto  
bajo apariencia tan dulce  
se hallaba sutil veneno.  
Fingiendo pasión, ternezas,

simulando amor y celos, tendisteis la red, que á dicha supe yo evitar á tiempo. ¿No es esto verdad, Luis? Diga usted si con efecto no ama á otra. Si ayer mismo no le escribió. Si su objeto no es el unirse con ella. En fin, hable usted.

LUIS.

(No acierto..... (*Fingiendo turbacion.*)  
Señorita..... yo..... es verdad  
que..... si..... Todo va saliendo (*Ap.*)  
como esperaba.

ADELA.

No mas,  
que esto es suficiente.

FERMIN.

¿Pero  
no hemos de saber....?

ADELA.

Si tal.

Por mi parte esto es resuelto.  
Usted, señor don Luis,  
busque otra tonta (que á cientos  
las hallará) y á su salvo  
pruebe en ella sus enredos;

sus novelescas pasiones,  
 aquellos fingidos celos,  
 y aquel amor, que no há mucho  
 pintaba con tanto fuego.

LUIS.

Con que esto quiere decir.....

ADELA.

Que hemos concluido.

LUIS.

(Bueno). (*Aparte.*)

ADELA.

Y en cuanto á usted don Fermin,  
 con repetir me contento  
 lo que hace poco dije,  
 pues tanto vale, y valemos  
 tan poco, hallará de sobra  
 quien sujete el dócil cuello  
 á su amor; si es que se digna  
 elevarla á tanto puesto;  
 pero por lo que á mí toca,  
 su presuncion, sus defectos  
 son tales, que no es posible  
 disimularlos. Por eso  
 ni le he querido en mi vida,  
 ni le querré, ni le quiero.  
 Creo haber dicho bastante.

FERMIN.

No señora, ni por pienso.  
¿Cómo ha de bastar? Mi honor  
está ultrajado, y pretendo  
aclarar este negocio  
á todo trance.

ADELA.

¿Y qué medio?

FERMIN.

¿Qué medio? Usted lo verá.

¿No sabe acaso que tengo  
en mi mano la venganza?

¿No sabe que soy....?

LUIS.

Silencio (*A Fermin.*)

por Dios. (Él va á descubrirse. (*Ap.*)  
y aun no debe).

ADELA.

¿Qué misterio  
es ese? Por fin sepamos.

FERMIN.

Si señora. Lo sabremos  
puesto que usted lo desea.

LUIS.

(Y aun no viene.) (*Mirando ácia  
fuera.*) (*Aparte.*)



(140)

FERMIN.

Yo..... No quiero (*Le tira de  
callar, que ya de la manta la casaca.*)  
tiró el diablo, y.....

LUIS.

Mas..... (*A Fermin.*)

FERMIN.

Ni atiando,  
ni quiero oír.

LUIS.

(*¿Y qué haré? (Aparte.)*

mas me ocurre un pensamiento).

Es muy extraño Fermin,  
que con tono tan grosero  
te atrevas así á faltar  
de una dama á los respetos.  
Si crees porque está sola  
que impunemente has de hacerlo;  
si con esas amenazas,  
si con gritos descompuestos  
juzgas vindicar tu honor  
mucho te engañas. No veo  
ya en ella á quien me desaira,  
no escucho el resentimiento,  
solo sí en aqueste instante  
me acuérdo; soy caballero,  
y como tal no me agrada,

(141)

ni en mi presencia consiento  
que se ultraje á una señora.

FERMIN.

¿Y á tí quién para este entierro  
te dió vela? Un mal amigo,  
un hombre á quien yo hice dueño  
de toda mi confianza,  
que de ella abusa ¿es por cierto  
quien se atreve á echarme en cara  
mi proceder?

LUIS.

Te lo echo.

Si señor.....

FERMIN.

Pues yo no sufro.... (*Gritos.*)

LUIS.

Yo tampoco.

ADELA.

¡Santos cielos!

¡Pues cómo! Por Dios señores.....

LUIS.

Está muy bien. En saliendo (*van  
se verá.* *ácia la puerta.*)

FERMIN.

Quando tú gustes.

ADELA.

(*Mal golpe fuera por cierto.* (*Ap.*)

Valga el arte). Ay que me dá.  
Mamá. *(Se deja caer en una silla.)*

LUIS.

Adelita:

ESCENA IX.<sup>a</sup>

*Dichos y doña María.*

DOÑA MARIA.

¡Qué es esto!

¡Qué alboroto! ¡Qué algazara!

LUIS.

Señora.....

DOÑA MARIA.

¡Mas qué estoy viendo!

Mi niña. ¡Válgame Dios!

¡Pero ustedes que le han hecho?

FERMIN.

Yo nada.

LUIS.

Ni yo tampoco.

DOÑA MARIA.

¡Pues á qué habrá sido ello?

Vamos, sin duda será

porque como hoy hubo truenos.

LUIS.

Los truenos fueron, no hay duda.

(143)

¡Pobre Adela!

FERMIN.

(Para el perro

(Ap.)

que se fiara.)

DOÑA MARIA.

Ay Jesus.

Inés.

ESCENA X.<sup>a</sup>

*Dichos é Inés.*

INÉS.

Señora.

DOÑA MARIA.

Corriendo

traeme aquí el Pericon,  
y mientras yo le hago fresco, / (*Se va y*  
aflójale tú el corsé, vuelve con el abanico.)  
dale agua. ¡Qué desconsuelo!  
Que se me muere mi hija,  
que se me muere.

ESCENA XI.<sup>a</sup>

*Dichos y don Judas con un paquete en  
la mano.*

DON JUDAS.

Laus Deo.

(144)

LUIS.

(Mi tío, salí de afan.) (Ap.)

(.94.)

D. JUDAS.

Señoras felice dia. (*Deja el paquete.*)

¿Mas qué es esto? ¿Hay avería?

DOÑA MARIA.

Si señor.

D. JUDAS.

Voto á San.

DOÑA MARIA.

Sóstenla tú. (*A Inés.*)

INÉS.

No se cae.

DOÑA MARIA.

Inés, traele aquello.....

(.94.98.)

INÉS.

(.95.99.)

¿Cuál?

DOÑA MARIA.

Aquello que huele mal.

D. JUDAS.

Cuenta con lo que se trae.

LUIS.

no siempre

¿El eter?

DOÑA MARIA.

Sí.

INÉS.

Se ha acabado.

(145)

DOÑA MARIA.

¡Qué descuido! En nada estan.

D. JUDAS.

Como haya en casa alquitran,  
ese es remedio probado.

DOÑA MARIA.

¿Y vinagrillo?

INÉS.

Ha de haber.

DOÑA MARIA.

Pues mira si en mis cajones  
está el de siete ladrones. (*Vase Inés.*)

FERMIN.

(*Lós de Ecija habian de ser.*) (*Ap.*)

DOÑA MARIA.

Ay, si se me morirá.

Don Judas, si usted supiera  
medicina.

D. JUDAS.

Bien pudiera,  
porque he leído á Le Rua.

DOÑA MARIA.

¿Y allí no hay cosa que valga  
para esto?

D. JUDAS.

Darle al contado  
la purga del primer grado,



y salga por donde salga.

INÉS.

Aquí está ya. *(Vuelve Inés con un frasco.)*

DOÑA MARÍA.

¿Y bien, qué hacemos?

**D. JUDAS.**

**No arriar en banda el tapon.**

INÉS.

Descuide usted.

Luis.

(¡Qué ficción!) (Aparte.)

DOÑA MARÍA.

(2/5) (30 s) ¿Le hará daño?

D. JUDAS.

**Allá veremos.**

DOÑA MARÍA.

## ¿Qué se decide por fin?

D. JUDAS.

Yo creo la han de aliviar

ayudas de agua del mar.

¿No os parece bien, Fermin?

FERMIN.

(A ver como no revienta.) (Ap.)

¿Mas yo qué sé?

INÉS.

Por san Pablo.

FERMIN.

Traiganle un doctor ó un diablo.

D. JUDAS.

(¡Qué sin!) Lo mismo es ocho que ochenta.

LUIS.

(¡Qué tardar!) Tio. (Ap.) (Bajo á don

D. JUDAS.

Judas.)

¿Qué quieres?

LUIS.

(¡Ah!) (¡Entonces!) ¿Está todo?

D. JUDAS.

Todo está.

LUIS.

Al caso pues.

D. JUDAS.

Allá va.

Posible es que las mugeres (Alto.)

siempre y en todo han de errar,

irse á poner mala el día

que yo el novio le traía

es cosa particular.

DOÑA MARÍA.

¡El novio!

FERMIN.

¡Su novio!

D. JUDAS.

Cierto.

((148))

FERMIN.

¿Pero quién es?

LUIS.

Calla ahora. (*A Fermin bajo.*)

DOÑA MARÍA.

¿Y está en Cádiz?

DI JUDAS.

No señora.

FERMIN.

(*¡Es sueño! ó estoy despierto!*) (*Ap.*)

DOÑA MARÍA.

¿Mas cómo, si aun no ha llegado,  
puede usted traerle acá?

INÉS.

Señorita, oye usted. (*Al oído á Adela.*)

ADELA.

¡Ah! ¿por qué?

INÉS.

Yá vuelve.

LUIS.

¿Se le ha pasado?

ADELA.

¿Dónde estoy?

DI JUDAS.

En una silla.

ADELA.

¿Y ellos?

(149)

INÉS.

Solo fue una chanza.

ADELA.

¿Se mataron?

D. JUDAS.

Qué! ¿Hay matanza?

Pues acoto una morcilla.

INÉS.

... Delira.

D. JUDAS.

Entonces no hay trato.

DOÑA MARÍA.

¿Qué sientes?

ADELA.

Mucha opresion,

mas ya se pasa.

D. JUDAS.

Es pensión.

DOÑA MARÍA.

¡Oh! Sus nervios y mi flato  
á ambas nos sacan de quicio.

Gracias que hoy volvió al momento.

D. JUDAS.

Si esa voz de casamiento  
es la trompeta del juicio.

DOÑA MARÍA.

Al caso.

(150)

D. JUDAS.

Por el vapor  
recibí há pocos instantes  
los papeles de que antes  
hablé ya á usted.

DOÑA MARÍA.

Si señor.

FERMIN.

¿Mas Luis....? (*A Luis.*)

LUIS.

Chito, y destierra (*A Fermin.*)  
todo cuidado.

FERMIN.

(Estoy loco.) (*Aparte.*)

D. JUDAS.

Hice rumbo aquí, y á poco  
eché el cargamento en tierra.

DOÑA MARÍA.

Pero bien, doy de barato  
que esté ya arreglado eso.  
¿Él viene?

D. JUDAS.

No en carne y hueso;  
pero traigo su retrato.

ADELA.

¡Su retrato!

DOÑA MARÍA.

Con que al fin..... (*A don Judas.*)

D. JUDAS.

Ya el asunto es decidido. (*A doña*

FERMIN. *Maria.*)

¿Mas qué es esto?

DOÑA MARÍA.

Que marido  
tiene mi hija, don Fermin.

D. JUDAS.

Tome usted. (*Da el retrato á Ad.*)

DOÑA MARÍA.

Sí, que á ella toca  
juzgar si es bonito ó feo.

Inés, mis gafas.

ADELA.

¿Qué veo! (*Mirando el retrato.*)  
¡Dios mio!

DOÑA MARÍA.

¿Niña, estás loca?

ADELA.

Es el señor. (*Señalando á don Fermin.*)

DOÑA MARÍA.

¿Cómo!

D. JUDAS.

Sí.



(152)

LUIS.

¿Estás? *(Bajo á Fermin.)*

FERMIN.

Ya todo adivino.

DOÑA MARIA.

Con que usted es.....

FERMIN.

El sobrino  
de don Judas.

ADELA.

¡Y que á mí  
tal me suceda! ¡Qué rabia!  
¡Qué vergüenza!

DOÑA MARIA.

En conclusion  
¿á qué vino esa ficcion?  
¿Hubo causa?

LUIS.

Una y muy sábia.

En bien que tan cerca toca  
como la propia ventura,  
la reflexion mas madura  
á veces suele ser poca,  
y ni es esposa constante  
quien veleta un tiempo ha sido,  
ni nunca es feliz marido  
quien no fue dichoso amante.

Si tal logró, él lo decida,  
puesto que es su novio.

DOÑA MARIA.

Y bien, o I  
él se casará.

D. JUDAS.

Sí.

FERMIN.

¡Quién!

¡Yo con Adela! En mi vida.  
No fuera mala locura.

DOÑA MARIA.

Bueno está. ¿Y el compromiso?

FERMIN.

Se acabó, pues ella quiso.

ADELA.

¿Qué dirán?

D. JUDAS.

Que quien procura  
tener novios á montones,  
este fruto ha de coger.

DOÑA MARIA.

¿Mas yo qué habia de hacer?

D. JUDAS.

Zafarrancho de moscones.

Que el que con buena bandera  
viene á quererse casar,

si ve corsario en la mar  
toma la vuelta de afuera.

DOÑA MARIA.

Yo no sé lo que me pasa.

FERMIN.

Luis, primo, mi ceguedad  
perdona.

LUIS.

De mi amistad  
es deuda. Vuelve á tu casa,  
vuelve á Sevilla, y allí  
curate de tu manía,  
acordándote que un dia  
nada valiste por tí.

Busca esposa amante y fiel,  
que ese es el mayor tesoro;  
mas no esperes hallar oro  
si vas en pos de oropel.

Haz debida distincion,  
y al bello sexo respeta,  
que aunque haya mucha coqueta  
muchas hay que no lo son.

En fin, júzgate de hoy mas,  
cual los otros, que va errado  
quien piensa será apreciado  
si desprecia á los demas.

Y usted Adela, que ha sido

víctima de tal contienda  
cambie de norte; y la enmienda  
le hará ganar lo perdido.

Reflexione cuanto daña  
á su honor conducta tal;  
pues la opinion es cristal  
que aun del aliento se empaña.

Sea en todo compromiso,  
formal, constante, amorosa,  
que no vale para esposa  
quien hoy ódia y ayer quiso.

En fin, pues deslíz tamaño  
mereció tal escarmiento,  
de ambos el comportamiento  
remedie futuro daño;

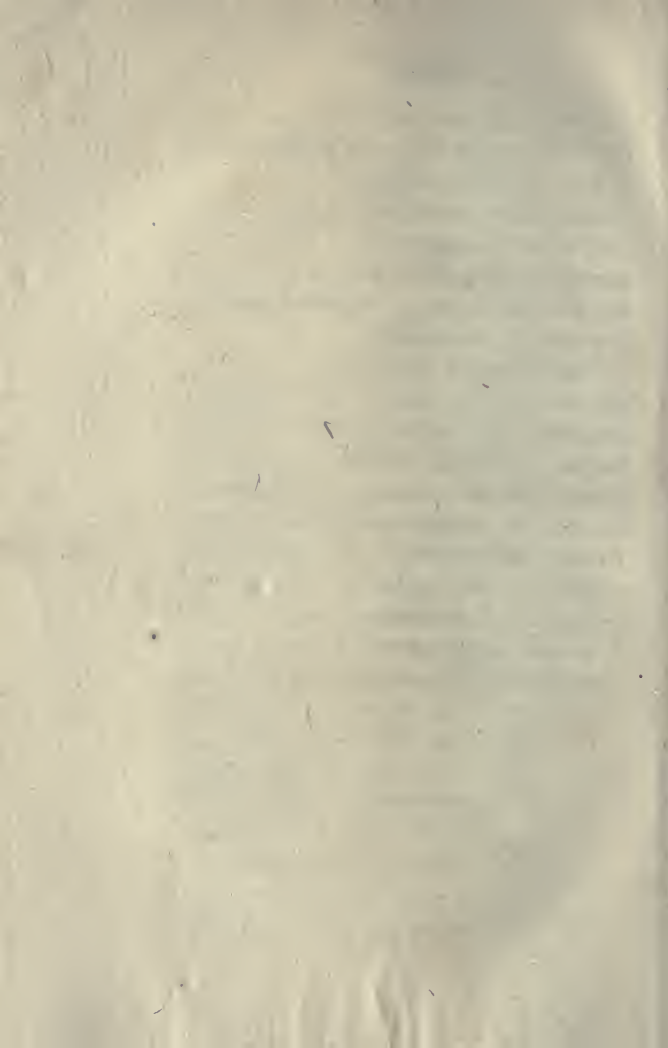
y ojala que esta leccion  
os pueda bien demostrar,  
el fin que suelen lograr  
Coquetismo y Presuncion.

---













12 - 2a 62. 7011117  
Ziegler, Friedrich Wilhelm

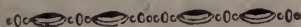
LA CORONA  
DE LAUREL,

ó

LA FUERZA DE LAS LEYES.

DRAMA NUEVO

EN CINCO ACTOS EN PROSA.



*VALENCIA:*

*Imprenta de José Gimeno.*

AÑO

1822.



PERSONAS.

EL DUQUE.

EL PRÍNCIPE ADOLFO, su hijo.

EL CORONEL GRAWENSTEIN. \*

EL MAYOR. \*

EL CAPITAN WALTER. \*

AMALIA.

ELOISA.

UN AYUDANTE. \*

GREGORIO, soldado. \*

UN SARGENTO. que no habla. \*

EL BARON DE NEISS.

RICARDO, mayordomo del Príncipe.

PASCUAL, criado del Coronel.

UN TENIENTE.

UN UGIER.

OFICIALES Y SOLDADOS. \*

NOTA.

*Es de advertir que todos los que van señalados con esta \* deben llevar igual uniforme por ser del mismo regimiento.*



## ACTO PRIMERO.

SALON EN CASA EL CORONEL GRAWENSTEIN;  
CUATRO PUERTAS LATERALES Y UNA EN EL  
FORO,

### ESCENA PRIMERA.

*EL BARON DE NEISS, introducido por ELOISA  
por la puerta del foro.*

*Elois.* Venid conmigo; nada receleis.

*Bar.* Pero el coronel....

*Elois.* Acaba de salir. A qué viene tanto temor?

*Bar.* Ya sabeis que el coronel no es amigo mio.

*Elois.* Lo sé, y sé tambien que esta enemistad  
proviene de que no quiso concederos la ma-  
no de su hija Amalia.

*Bar.* Asi la fortuna pudo proporcionarme la  
conquista de un corazon á quien deberé la  
felicidad de mi vida.

*Elois.* Ah baron! es preciso hablar con fran-  
queza. Despues del amor que demostrasteis  
á mi prima Amalia, no deben satisfacerme  
las palabras; necesito hechos, y de estos de-  
duciré la verdad de vuestras espresiones. Mi  
tio el coronel no es árbitro de mi mano. En  
caso de oposicion por su parte; estoy pronta  
á haceros dueño de mi corazon siempre que  
la santa ceremonia nos ponga al abrigo de  
los insultos.

*Bar.* Expresamente habia venido á veros para  
tratar de este asunto... pero aquí... tal vez...

3.<sup>a</sup> y  
banda  
11a



4  
*Elois.* No, no hay peligro.... mi prima está en su aposento.... y aunque lo oyese, qué importa?.... hablad con libertad.

*Bar.* Pues bien, amable Eloisa, ha llegado el tiempo de nuestra dichosa union; el mismo príncipe la aprueba y la protege; pero bajo una condicion.

*Elois.* Cuál es?

*Bar.* El príncipe adora á Amalia; desea ser correspondido, y ayer mismo me prometió el condado de Fiortolle si conseguia introducirle en su gracia. Yo, señora, confiado en la amistad que os he merecido, me comprometí, y espero que se logrará á lo menos...

*Elois.* Persuadirla?

*Bar.* Sí, persuadirla por medio vuestro. En la posesion de este ilustre condado disfrutareis de aquel estado feliz, hijo de la opulencia, y brillareis entre las bellezas mas celebradas de la corte.

*Elois.* Amable baron! el vivo sentimiento de un amor puro y no el interes de una colocacion brillante, me hará emprenderlo todo para servir al príncipe y á vos.

*Bar.* Preparaos pues á la grande obra.

*Elois.* Ah! que yo temo un terrible obstáculo.

*Bar.* Cuál puede ser? (jeto.

*Elo.* Que su corazon esté prevenido por otro ob-

*Bar.* Y quién será capaz de rivalizar con el príncipe? Este es un regalo, señora, que debe precisamente despertar su amor propio: (1)

I Saca el lienzo de un estandarte, y le entrega á Eloisa.

un estandarte prusiano conquistado por el mismo príncipe; él se lo tributa en prueba de sus amorosos sentimientos, y vos debeis encargaros de presentárselo. Si por este medio se pudiera conseguir en cambio un obsequio... una contestacion... qué se yo?... una prueba de gratitud á las demostraciones del príncipe....

*Elois.* Inducirla á que le escriba, me parece imposible.

*Bar.* A lo menos su retrato... tal vez con esto.. ya veis... si con semejante trofeo me presento al jóven enamorado, apuesto á que me pone inmediatamente en posesion del condado prometido, y entonces... Quién lo duda? se efectua al instante nuestro matrimonio.

*Elois.* No sé que responder: probaremos.

*Bar.* Dentro de dos horas estoy de vuelta; que la súplica se haga con toda eficacia posible.

*Elois.* No dudeis de la puntualidad.

*Bar.* Amable Eloisa. (2)

*Elois.* A Dios, querido baron.

## ESCENA II.

ELOISA SOLA.

*Elois.* Estoy cansada de vivir con esta familia. Educada en la capital en casa de mi madre donde todo respiraba placer y galantería, es muy sensible y doloroso para mí verme con-

2 *Le besa la mano al despedirse, y vase por la puerta del foro.*

(Eloisa se va)

finada en este castillo bajo la tutela de un tío ridículo por su rigidez. Si consigo persuadir á Amalia que acepte los ofrecimientos del príncipe, volveré á respirar el aire de la corte, y á gozar de aquellas diversiones que forman las delicias de la juventud.

### ESCENA III.

*DICHA y AMALIA por la primera puerta de la izquierda.*

*Amal.* Querida prima.

*Elois.* Qué quieres, Amalia?

*Amal.* Padre está en casa?

*Elois.* No ha vuelto todavía.

*Amal.* Quisiera que me hicieras un favor.

*Elois.* Estoy pronta á complacerte.

*Amal.* Sabes quién llegó ayer tarde escoltando los prisioneros prusianos que se han hecho en el último ataque?

*Elois.* Quién?

*Amal.* El capitán Walter.

*Elois.* Aquel de quien me has hablado tantas veces?

*Amal.* Prima, sabes lo que he pensado? hacer una inocente travesurilla. *(alegre.)*

*Elois.* Tú querrás hablarle, y....

*Amal.* Oh! no, eso no.... sin que padre lo sepa, no lo haré jamás.... no quisiera....

*Elois.* Expícate pues: qué es lo que pretendes de mí?

*Amal.* Mira, solo que le entregues esta corona de laurel en que he tejido mi nombre, en prueba de cuanto respeto su valor. *(saca la corona.)*

5<sup>ta</sup> 20<sup>ta</sup> 4<sup>ta</sup> 20<sup>ta</sup>  
108.  
7

*Elois.* Acepto muy gustosa el encargo, y confío desempeñarle á tu satisfaccion.

*Amal.* Te lo agradeceré infinito; toma pues.

*Eloisa leyendo.* "Amalia al valiente capitán."

Bravo. Ahora bien, querida prima, yo debo darte un recado de muchísima importancia.

*Amal.* De parte de quién?

*Elois.* De parte del jóven príncipe.

*Amal.* Del príncipe Adolfo?

*Elois.* Ay Amalia! no sé si podré réferirte cuanto me ha contado el baron de Neiss del amor que arde por ti en el corazon del príncipe. Yo te considero próxima á ser la dama mas envidiada de la corte, y (sí, Amalia, me atrevo á decirlo) depende únicamente de ti el ser cuanto antes su esposa.

*Amal.* Su esposa! no, no lo seré jamás (*con*

*Elois.* Por qué motivo? *resolucion.*)

*Amal.* La distancia que media entre su clase y la mia, desvanecería todo sentimiento de amor que albergue por él; fundo mi dicha en la tranquilidad del corazon.... Esposa del príncipe no me hallaría en los brazos de un amante correspondido.

*Elois.* En cuanto á concederle tu mano, Amalia, tú eres árbitra.... Yo no me opongo; pero guárdate bien de enemistar al príncipe: tienes un padre y un hermano que sirven en el ejército; ya ves cuanto necesitan de su favor; tú deberías á lo menos....

*Amal.* Le respeto, y esto basta.

*Elois.* Tengo un regalo que hacerte de su parte.

*Amal.* Gracias, prima, gracias.

*Elois.* No es cosa que pueda ofender tu delicadeza. Mírale: este es el estandarte que conquistó á los prusianos; considera por un instante el mérito de la oferta, y verás que no puedes rehusarla sin faltar á todas las leyes del respeto, del deber y de la civilidad.

*Amal.* Considero inocente el regalo, pero no deja de confundirme, y....

*Elois.* Vamos, á que vienen tantos escrúpulos? Querida Amalia, la gratitud no es un delito.

*Amal.* Cómo es posible?... mi honor....

*Elois.* El honor debe conservarse á toda costa, pero el deber te aconseja mostrarte agradecida á quien tiene en su mano la fortuna de toda tu familia; mándale tu retrato.

*Amal.* Antes morir.

*Elois.* Tanta delicadeza es culpable. (*con enfad.*)

*Amal.* Mas lo es tu proposicion. (*con seriedad.*)

*Elois.* Basta, Amalia; yo presentaré á tu padre los trofeos de Walter.

*Amal.* Ah! no; perdona....

*Elois.* Debo interesarme en tu felicidad: á lo menos la corona....

*Amal.* Eloisa, ya te he manifestado mis sentimientos.

#### ESCENA IV.

*El CORONEL y el CAPITAN precedidos por GREGORIO y PASCUAL, que abren la puerta del foro, y DICHAS.*

*Coron.* Adelante, capitan, sin cumplimientos.



Capit. Señorita.... (á Amalia.) Madama.... (á Eloisa.)

Amal. Señor capitán. }  
Elois. Bésoos la mano. } *mútuas cortesías.*

Amal. Cómo se halla mi hermano?

Capit. En perfecta salud, y lleno de gloria.

Amal. Con qué ansia deseo estrecharle entre mis brazos.

Capit. Espero que no tardareis mucho tiempo en disfrutar de esa satisfaccion.

Amal. Y vos, señor capitán, cómo....

Coron. Basta, hija mia, basta: el señor capitán ha venido á visitar á su coronel, y no á tí. Retírate tú tambien, sobrina; tenemos que hablar en secreto.

Amal. Perdonad. Prima, vamos. La corona.... ay Dios! que confusion es la mia (1)

Elois. Capitán Walter.... capitán, el príncipe.... el golpe es seguro. (2)

Capit. Cómo estais de vuestras heridas, señor coronel?

Coron. Cuasi todas las tengo cicatrizadas, y espero que cuanto antes me hallaré en estado de recibir otras nuevas; pero cómo no me hablais de mi hijo?

Capit. Señor, el ejército todo reconoce en el capitán de Grawenstein un modelo de verdadero valor y exacta subordinacion, y con-

1 Aparte. Y vase por la primera puerta de la izquierda.

2 Aparte. Y vase por la segunda puerta de la izquierda.



ño que dentro de poco tendreis el consuelo de abrazarle, condecorado con la insignia debida al mérito.

*Coron.* A mí me bastará abrazarle honrado, útil á su patria y fiel á su soberano; estas calidades son más apreciables para mí, que todas las promociones que pueda obtener; pero, señor capitán, ya que estamos solos, decidme en que puedo servirlos.

*Cap.* Señor coronel, esta cruz... (*señalándola*).

*Coron.* Sin duda la habreis merecido.

*Capit.* El duque me la concedió en la última acción con los prusianos, en que tuve que retirarme herido.

*Coron.* A caro precio la comprasteis.

*Capit.* Cumplí mi obligación.

*Coron.* Siendo así, el duque cumplió la suya premiándoos.

*Capit.* Ah señor coronel! parece que no queréis comprenderme.

*Coron.* Es que no os comprendo realmente.

*Capit.* Combatí por vuestra hija.

*Coron.* Por Amalia! El capitán Walter está continuando en el regimiento Grawenstein al servicio de S. A. el Duque... no sabía que mi hija privase á mi soberano de tan distinguidos vasallos.

*Capit.* No os acordáis de la promesa que me hicisteis antes de partir para el ejército?

*Coron.* Cuál fue?

*Capit.* Que combatiese con valor, y que si llegaba á distinguirme, me concederíais la mano de la bella Amalia.

*Coron.* Bueno! siendo así, vos vais á la guerra, arrostrais peligros, os apoderais de puestos enemigos, y luego venis á forragear en mi casa?  
(*riendo.*)

*Capit.* Yo.

*Coron.* Basta. Hei?  
(*llamando.*)

## ESCENA V.

*PASCUAL* por el foro, dichos, y luego  
*AMALIA.*

*Coron.* Venga pronto mi hija. (1)

*Capit.* Señor coronel.... (*algo confuso.*)

*Coron.* Callad; no os tocaba á vos dictar leyes á mi condescendencia, debiais esperar una gracia, y no exigir un tributo. Si por cada una de las heridas que he recibido en el campo del honor, se me hubiese concedido una muchacha, ni el gran-Sultán tendria un serrallo más completo que el mio.

*Salé Amal.* Qué se os ofrece, padre?

*Coron.* Amalia, conoces á este caballero.

*Amal.* Si, padre mio.

*Coron.* Le conoces, (2) eh? le habrás hablado muchas veces?

*Amal.* Cuando con vuestro permiso venia á visitarnos.

*Coron.* Pues bien, ya no vendrá mas á visitarte.

*Amal.* Padre.... (*temerosa.*)

1 Vase Pascual por la primer puerta de la izquierda.

2 Aparentando seriedad.

246  
Cor. a lo  
y oficio  
seg. a p.

*Coron.* No, no vendrá mas, porque tú estarás siempre á su lado. (1)

*Amal.* Ah Cárlos!

*Capit.* Amalia!

*Amal.* Ya eres mio.

*Capit.* Para siempre. (*Abrázanse.*)

*Coron.* Eh, basta, basta, muchachos; no es tiempo todavia: entre tanto, señor capitán, si deseais la entera posesion de mi hija, procurad veros inmediatamente con el príncipe, implorad su mediacion á fin de conseguir el permiso, pues ya sabeis que en tiempo de guerra, no suele permitir el duque que se casen los oficiales; pero en esta ocasion en que el hijo se le presenta con el estandarte prusiano, estoy bien cierto que no se atreverá á negar cosa alguna.

## ESCENA VI.

*PASCUAL y luego el MAYOR, el AYUDANTE, OFICIALES, un TENIENTE con vestido de viaje, todos por la puerta del foro, y dichos.*

*Pasc.* El señor mayor y algunos oficiales.

*Coron.* Que entren. (*vase Pascual.*) Tú retírate, hija mia, y ruega al cielo que no sea preciso, para curar al capitán de sus heridas, recetarle semejantes medicinas. (2)

1 *La presenta á Walter.*

2 *Amalia hace una graciosa cortesía, besa la mano á su padre, da una tierna mirada al capitán, y vase por la puerta de la*

**Mayor.** Coronel amigo, acaba de llegar este (1) oficial, enviado por el general en jefe del ejército, para que marche cuanto antes al campo el cuerpo de caballería de reserva: dice que está enterado del último choque que se ha tenido con los prusianos después de la salida del capitán Walter; y le he conducido aquí para tener la satisfacción de que le oiga mi coronel.

**Coron.** Os quedo sumamente agradecido, señor mayor. Hablad pues; qué novedades nos traéis? *(al teniente)*

**Tenient.** Señores, el feliz pasaje del puente de Inspruk.

**Coron.** Y podeis darnos una exacta noticia....

**Tenient.** Exactísima, mi coronel. Todo lo debemos á la intrepidez de un joven capitán de caballería, que á pesar de un granizo de metralla enemiga que caía sobre nuestras tropas, se puso á la frente de su compañía, y con muy poca pérdida logró trasladarse á la parte opuesta.

**Coron.** Y quién fue ese valiente militar?

**Tenient.** El capitán Grawenstein....

**Mayor.** Vuestro hi.... *(al coronel.)*

**Coron.** Silencio, mayor. (2) Proseguid. (3)

*izquierda. El coronel y el capitán se adelantan á recibir á los oficiales.*

1 Señalando al teniente.

2 Con mucha viveza.

3 Al teniente derramando lágrimas de placer.

*Tenient.* Los enemigos no pudiendo resistir al ímpetu, con que se habia arrojado sobre ellos nuestra caballería, se hicieron fuertes en un montecillo que dominaba el camino, por el que precisamente debian pasar los nuestros; pero el intrépido capitán Grawenstein, cubierto todavía de polvo y sudor, por la primera empresa, no se detuvo un momento, y con extraordinario valor se apoderó de la colina, haciendo en ella quinientos prisioneros, y apoderándose de cuatro piezas de artillería. (1)

*Coron.* Oh Dios! quinientos prisioneros! cuatro piezas de artillería!...

*Tenient.* Pero lo que contristó sobre manera á la tropa, y turbó el placer de tan señalada victoria, fue una bala enemiga que repentinamente quitó la vida....

*Coron.* A quién?... (con ansia.)

*Mayor.* Silencio, amigo. (2)

*Coron.* A quién?

*Tenient.* Al capitán Grawenstein.

*Coron.* Cielos! (3)

*Mayor.* Qué habeis dicho? el capitán era su hijo, (al teniente.)

*Tenient.* Su hijo!... infeliz!... (cuadro.)

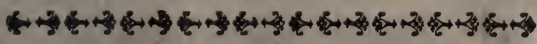
#### FIN DEL ACTO PRIMERO.

1 Durante esta relacion va creciendo proporcionalmente el júbilo en el coronel.

2 Con viveza al teniente.

3 Desmáyzase en brazos del Mayor.





## ACTO SEGUNDO.

SALON EN CASA DEL PRINCIPE.

*3.º Fel. en  
n con con  
283. y.*

### ESCENA PRIMERA.

*EL BARON DE NEISS y RICARDO.*

*Bar.* Al príncipe que estoy á su disposicion.

(1) La suerte empieza á serme propicia.

Coronel! tú me negaste la mano de tu hija...

verás de lo que soy capaz. Lo que mas temo

es la dulzura del corazon del príncipe, y

su carácter demasiado bondadoso.... pero

no importa: si llego á exasperar su pasion

por Amalia, él será el instrumento de mi

venganza.

### ESCENA II.

*EL BARON y EL PRINCIPE.*

*Prín.* Tan pronto de vuelta, mi querido baron?

*Bar.* Siempre á vuestro servicio.

*Prínc.* Aceptó Amalia mi estandarte?

*Bar.* Con una alegría extraordinaria; y para

manifestaros su gratitud, os suplica que

acepteis esta corona de laurel, en la cual

regió su nombre para que pudieseis colo-

carle entre los de las bellezas que se ha-

cen honor de complaceros.

*Prínc.* Amalia?

*Bar.* Ella misma.

*1 Vase por la izquierda Ricardo.*



*Prínc.* Oh Dios! Baron! tú llenas mi alma de un sentimiento el mas delicioso que he conocido. Cuántas obligaciones te debo!

*Bar.* Vuestra satisfaccion es mi recompensa.

*Prínc.* Pero cómo una dama de tanto mérito se ha determinado á manifestar tan abiertamente lo que pasa en su corazon?

*Bar.* Príncipe mio, quien porfía, lo alcanza todo. Una muger se deja fácilmente penetrar de las ideas de elevacion y grandeza.

*Prínc.* Feliz si puedo conseguir esta victoria! El matrimonio....

*Bar.* Cómo, señor, el matrimonio! una hija de un coronel que alcanza el alto honor de seguir una amorosa correspondencia con el príncipe hereditario, debe reputarse por feliz, y jamás aspirar á otro mas elevado empleo. No lo dudeis, señor, Amalia cederá á los prestigios de la ambicion, y vos la colocareis en la lista de las amorosas conquistas reservadas á vuestra juventud.

*Princ.* Basta, baron; me ofendes si me crees capaz de olvidar aquellos principios de honor, respetados principalmente por mis iguales. Desengáñate, no soy capaz de sacrificar á Amalia al fuego de una voluptuosa pasión, para hacerla despues nueva víctima de mi capricho. Sabe que si soy amante para desearla, lo soy tambien para defenderla; y á aquel que continuase dándome tan pésimos consejos, no podria dejar de ser mi enemigo irreconciliable.

*Bar.* Variemos el plan..(ap.) Yo lo he dicho,

señor, no con ánimo de ofenderos, porque sean las que fueren vuestras deliberaciones, las venero, y estoy pronto á favorecerlas.

*Prínc.* Lo que yo quisiera es hablarla.... examinar su corazon....

*Bar.* Esto es sumamente fácil.

*Prínc.* Cómo?

*Bar.* Por medio de su prima Eloisa, á quien adoro, y que emprenderá imposibles para complacer á su futuro esposo.

*Prínc.* Ya ves, un lazo formado por la ambicion ó el respeto, causaría la infelicidad de mi vida.

*Bar.* No fuera malo que para adelantar el negocio, le dirigieseis un billete....

*Prínc.* Sí, dices muy bien.

*Bar.* Escribidle pues, que yo me encargo de lo demas.

*Prínc.* Cómo empiezo? "Condesita.... (1)

*Bar.* No; poned "Hermosa condesita." La adulacion en las mugeres es un golpe seguro.

*Prínc.* "Vuestro interesante regalo me ha llenado de satisfaccion." (*escribiendo.*)

*Bar.* Muy bien.

*Prínc.* "Pero deseo vivamente manifestaros mi gratitud. Confio que sereis bastante generosa para proporcionarme una ocasion.... como discreta.... para no permitir la infelicidad.... de vuestro príncipe Adolfo." Qué te parece?

*Bar.* Que hay muy poca impresion en ma-

*x Escribiendo.*

teria de amor.... Señor, los amantes no deben medir las espresiones con el compas.

**Prínc.** Es verdad; pero una carta donde se pone la firma, es materia algo delicada, y debe ser siempre digna de quien la escribe, y de la persona á quien va dirigida. Toma. (1)

**Bar.** Voy al instante, y vuelvo á participaros el resultado. *(en acto de partir.)*

### ESCENA III.

*DICHOS Y RICARDO por la derecha, luego el capitán WALTER por la misma.*

**Ricard.** El capitán Walter.

**Prínc.** Que pase adelante (2) Sobre todo, no olvides la comision. *(al baron.)*

**Bar.** Queda á mi cargo.

*Sale el Capit.* Beso á V. A. la mano.

**Prínc.** No, no, amigo; dejad los cumplimientos; ambos somos soldados, y no vienen al caso.

**Capit.** Celebro esta feliz llegada, y mas el glorioso motivo que la ha ocasionado.

**Prínc.** Capitan, ha sido mas fortuna que valor. No hay remedio, cuando se combate, uno debe vencer y otro quedar vencido. La suerte me proporcionó una bella ocasion, con que todo el mérito es suyo.

**Capit.** V. A. lo dice, porque no es regular...

1 *Despues de haberla cerrado.*

2 *Vase Ricardo.*

*Prínc.* En qué puedo servirlos, mi querido capitan?

*Capit.* Desearia hablar á solas con V. A.

*Prínc.* Esplicaos libremente; el baron es mi secretario y amigo.

*Capit.* Pero en esta circunstancia....

*Prínc.* Ya que formais empeño.... Baron....

*Bar.* Basta; me retiro. Qué diablos querrá decirle! Los favoritos siempre estamos temiendo la caída. (1)

*Prínc.* Hablad ahora con toda libertad.

*Capit.* Ah señor! de V. A. depende toda mi dicha.

*Prínc.* De mí! esplicaos... y como yo pueda...

*Capit.* Príncipe mio, yo amo....

*Prínc.* Bravo; amo yo tambien, es tan natural en nuestra edad....

*Capit.* Y deseo conseguir el objeto de mi amor.

*Prínc.* No hay cosa mas justa.

*Capit.* Pero necesito el permiso de mi soberano. A este fin vengo á implorar la mediacion de V. A., para que superados todos los obstáculos nacidos de las circunstancias de la guerra, consienta en hacerme feliz.

*Prínc.* Capitan, tranquilizaos; os prometo que haré todo lo posible á fin de que quedeis complacido.

*Capit.* Las palabras de V. A. me llenan de un júbilo extraordinario: esperaré la respuesta, y entre tanto debo decir que mi gratitud será eterna. (*en acto de partir.*)

1 *Aparte, y vase por la izquierda.*

**Prínc.** Esperad, capitan, qué olvido es el vuestro! no me decís de qué clase es vuestra esposa?

**Capit.** Hija de un honrado militar.

**Prínc.** Su nombre?

**Capit.** Amalia de Grawenstein.

**Prínc.** Qué oigo! (i) Decidme, estais bien cierto de ser correspondido?

**Capit.** A si me lo hace esperar el amor.

**Prínc.** Débil esperanza.

**Capit.** Y me lo confirma el consentimiento de su padre.

**Prínc.** Capitan, el consentimiento de un padre no basta; se necesita para ser feliz el amor de la hija.

**Capit.** Puedo contar con él.

**Prínc.** Ah! mi querido capitan, creo que vivís en el error.

**Capit.** En el error!... seria posible!...

**Prínc.** Todo en una muger.

**Capit.** Pero su corazon....

**Prínc.** No es para vos.

**Capit.** Su mano....

**Prínc.** Renunciadla.

**Capit.** Amalia!

**Prínc.** No es para vos, y basta; yo os aconsejo que abandoneis la idea de esta boda.

**Capit.** No puedo. (con resolucion.)

**Prínc.** Lo debeis.

**Capit.** Jamás.

**Prínc.** Es preciso que respeteis un consejo mio.

**I** *Aparte con prontitud.*



*Capit.* Le respeto; pero no puedo aprovecharme de él.

*Prínc.* Incauto! sabeis cuál amor Amalia ha preferido al vuestro?

*Capit.* Amalia ha preferido otro amor al mio!

*Prínc.* Si; no lo dudeis.

*Capit.* Y quién es el atrevido?... (*con furor.*)

*Prínc.* Quién?... vuestro príncipe.

*Capit.* Respeto al príncipe; pero el amor que se le debe no es de esta naturaleza: se puede ser buen vasallo sin sacrificarle los tiernos sentimientos del corazon.

*Prínc.* Infeliz! compadezco vuestra ceguedad, y admiro vuestro valor.

*Capit.* Señor, yo amo....

*Prínc.* Peor para vos.

*Capit.* Ni cederé fácilmente el objeto de mi pasion.

*Prínc.* Walter!...

*Capit.* No hay quien tenga bastante poder para arrancar á Amalia de mis brazos.

*Prínc.* Walter!...

*Capit.* Lo repito; no hay quien tenga bastante poder....

*Prínc.* Jóven imprudente!... (1) Debia bastar una insinuacion mia para desvanecer la idea de tu amor; pero ya que te obstinas, sabe que adoro á Amalia, y que soy mejor correspondido que tú. Confúndete á la vista de esta corona de laurel que tejieron sus manos, pára recompen-

En el colmo del enojo.



sar un primer tributo amoroso: y en este mismo instante acabo de dirigirle un billete, prelude de nuestra fina correspondencia. Considera ahora tu estado, entra en tí mismo, y no esperes de mí otros alivios que lo que merece tu tenacidad. (1)

*Capit.* Gran Dios! Amalia!... Amalia ingrata!... pero sus juramentos.... sus promesas.... sus lágrimas.... sus lágrimas!... Ah! todo lo merezco; pues tuve la debilidad de creer á las lágrimas de una muger. Esta corona.... que!... no es un irrefragable testimonio de mi desgracia y de su traicion?... Venganza, venganza pues. Sígueme, (2) sepulcro de mi honor! tú serás mi númem, mi defensa; tú vibrarás el golpe fatal.... moriré al fin; moriré, pero vengado.

(*vase por la derecha.*)

#### ESCENA IV.

*EL BARON y RICARDO salen por la puerta de la izquierda con mucha precaucion.*

*Bar.* Tendreis valor?

*Ricard.* Cuanto sea menester.

*Bar.* Toma este bolsillo.

*Ricard.* A qué fin?

*Bar.* En estos casos el dinero es la llave maestra.

*Ricard.* Oh! aun hay otra mejor.

*Bar.* Cuál es?

1 *Vase por la izquierda.*

2 *A la corona.*

*Amo-y*

*Ricard.* Esta. (saca un puñal.)

*Bar.* No, amigo; es preciso valerse de medios suaves, porque el príncipe detesta la publicidad.

*Ricard.* En fin, toda mi comision se cifra en dar aviso á la hija del coronel de Grawenstein, que el príncipe irá á verla esta noche.

*Bar.* Así es.

*Ricard.* Y si ella no quiere?

*Bar.* Entonces apelaremos á otro recurso.

*Ricard.* El mejor recurso es un pañuelo en la boca, dos compañeros que me asistan; y vereis como en cinco minutos se encuentra en el aposento del príncipe.

*Bar.* Repito que el príncipe no quiere violencias.

*Ricard.* Vos no serias tan delicado, eh?

*Bar.* No, seguramente; pero aqui sale, disimulemos.

## ESCENA V.

*DICHOS, Y EL PRÍNCIPE por la izquierda.*

*Príncip.* Baron, el billete.

*Bar.* Marchó ya á su destino.

*Prínc.* Ah! no quisiera....

*Bar.* Qué, señor?

*Prínc.* Que la cosa tomase aspecto de violencia ó de delito.... mis fines....

*Bar.* Son honradísimos, y por lo mismo justifican los medios, sean los que fueren. Aqui está vuestro mayordomo; acabo de entregarle el bolsillo que me disteis, para

que se disponga la entrevista con mayor facilidad.

*Prínc.* Cautela. (á Ricardo.)

*Bar.* Y sobre todo silencio, porque si me nombras, no podré ocuparme mas en el servicio de S. A. (á Ricardo.)

*Ricard.* Quedo enterado de todo, y espero desempeñar fielmente mi comision. (*vase.*)

*Bar.* Parece que estais de mal humor.

*Prínc.* Mi pasion se aumenta á cada instante. Ahora conozco que sin Amalia no puedo vivir tranquilo. Los obstáculos me irritan y exasperan... El capitan!... Temerario!... arrebatar-me la joya mas preciosa del corazon... pero la corona.... la corona.... dónde está?

*Bar.* Yo.... señor....

*Prínc.* Estaba aqui; quién ha sido el atrevido?....

*Bar.* Ah señor? en este salon no ha entrado otro que el capitan Walter.

*Prínc.* Walter!.... oh!.... no hay duda, él ha sido!.... Infeliz! me vengaré.

*Bar.* Indigno!

*Prínc.* Traidor!

*Bar.* El castigo debe ser egemplar.

*Prínc.* Para darle principio determino que Amalia sea mia á toda costa.

*Bar.* Asi debe ser.

*Prínc.* Da orden á mis criados que esten prontos á mi primera señal. Venga mañana á mi presencia el capitan, y si se resiste, mueras; no tiene límites mi furor; quiero dar al mundo un egemplar terrible de mi ven-

ganza. (*vase por la izquierda.*)

Bar. Victoria, baron, victoria. Muera el capitán, insúltese á Amalia, humíllese al coronel, y tiemblen todos del baron de Neiss. (*vase.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

NOCHE. UN FAROL MAS ALLÁ DE LA PUERTA  
DEL FORO QUE SE FIGURA LA ANTESALA.

ESCENA I.

AMALIA Y ELOISA.

Amal. Prima, mucho aventuras.

Elois. Por qué?

Amal. Ya sabes que no quiere padre que venga á casa el baron de Neiss, y tu insistes en introducirle.

Elois. Pero sabes para quién viene el baron?

Amal. Para ti.

Elois. Te engañas; únicamente para ti.

Amal. No es posible.

Elois. Le envia el príncipe.

Amal. A qué fin?

Elois. Al de poner en tus manos esta carta. (1)

1. Se la presenta, y queda en las manos de Amalia.

*Amal.* Una carta! no, prima; vuévesela al baron, yo no la admito.

*Elois.* Que intempestivo desprecio.

*Amal.* Empiezo á formar una idea algo siniestra de tu carácter; prima, sino piensas en corregirte, me veré obligada á manifestarlo todo á mi padre.

*Elois.* Tú lo tomas todo á mal.

*Amal.* Ay! aqui viene ya.

*Elois.* Yo me retiro. *(da algunos pasos.)*

*Amal.* Toma, toma antes. *(dándole la carta.)*

*Elois.* No, no, en otra ocasion: no quiero encontrarme con el coronel. *(vase.)*

## ESCENA II.

*AMALIA, despues el CORONEL y MAYOR salen del aposento del CORONEL.*

*Amal.* Mi prima llega cuasi á atemorizarme.

Esta carta.... no, no la abro: seguramente sabré hacerla devolver.

*Mayor.* Señorita...

*Ama.* Señor... Padre mio... *(cortesía gracios.)*

*Coron.* Mi querida hija....

*Amal.* Parece que estais algo turbado: qué tenéis padre mio?

*Coron.* Nada.

*Amal.* Hay malas noticias del egército?

*Coron.* No, no.

*Amal.* Mi hermano tal vez.... decidme, ha escrito? sabeis algo de él?

*Coron.* Tu hermano.... Ah! no quiero oprimirla.... *(ap.)* retírate, Amalia, déjanos solos.

*Amal.* Ah! no os podeis figurar cuanto aflige mi corazon vuestra tristeza! (*vase.*)

*Coron.* Infeliz!

*Mayor.* Animo, coronel, ánimo. La pérdida es irreparable.... pero sirvaos de consuelo su muerte gloriosa, su valor, y el estrago que sembró su brazo en el campo enemigo.

*Coron.* Ay mayor! la vida de un hijo puede compensar la pérdida de un ejército; pero un ejército entero no puede compensar la pérdida de un hijo.

### ESCENA III.

*DICHOS Y PASCUAL, luego el CAPITAN.*

*Pasc.* El capitán Walter.

*Coron.* Entre al instante. (*vase Pascual.*)

*Mayor.* Ahora que tendreis nueva compañía, os dejo, mi coronel, y confio en vuestra moderacion. A Dios. (*vase.*)

*Coron.* Muchas gracias, mayor; pobre hijo mio!

*Salen el Capit. Señor coronel. (1)*

*Coron.* Capitán.

*Capit.* Vengo á devolveros la palabra que empeñasteis conmigo.

*Coron.* Explicaos.

*Capit.* Esta mañana imploré la mano de vuestra hija.

*Coron.* Y bien?

*Cap.* Ahora me conviene renunciarla para siem-

*Coron.* Qué decís! (*pre.*)

*Capit.* Me es imposible aspirar á ella.

*x Con precipitacion y enojo.*



Coron. Quién se opone? Tal vez el príncipe....

Capit. Seguramente.

Coron. Cómo?

Capit. Si, el príncipe me mandó abandonar la idea de poseerla.

Coron. Qué oigo! por qué motivo?....

Capit. Se glorió de amarla, y de ser correspondido.

Coron. El príncipe!

Capit. El mismo.

Coron. Yo tiemblo. Ey? (1) Venga mi hija.  
(*vas. Pasc.*) Y vos qué pensais hacer?

Capit. Resignarme.... obedecer...

Coron. Capitan, el honor de mi hija....

Capit. Señor coronel, toca al príncipe el conservárselo.

Coron. Temerario! Qué pruebas tienes?

Capit. Aqui hay una. (*sacando la corona.*)

Coron. Qué es esto?

Capit. Un regalo de vuestra hija.

Coron. A quién?

Capit. Al príncipe, en cambio de otra oferta que aceptó.

Coron. Gran Dios! qué oigo?

Cap. Y ahora mismo acaba de dirigirle una carta.

Coron. Callad, callad por piedad. (2)

#### ESCENA IV.

DICHOS, Y AMALIA.

Amal. Padre mio.

1 Llamando, y sale Pascual.

2 Va á sentarse consternado á lo sumo

**Coron.** Acércate. (sin mirarla.)

**Amal.** Oh Dios! vos me haceis pasar este día en la mayor inquietud.... Las lágrimas saltan de vuestros ojos... Padre, sacadme de confusión, quién ocasiona este desconsuelo?

**Coron.** Le ocasionan mis hijos.

**Amal.** Mi hermano....

**Coron.** Déjale en paz á tu hermano, y sabe que del presente dolor eres tú la única causa.

**Amal.** Cómo?

**Coron.** Escucha: é infeliz de tí si me engañas en tus respuestas.

**Amal.** Cielos!

**Coron.** Cuanto tiempo hace que no has visto al príncipe?

**Amal.** Desde que marchó al ejército la primera vez.

**Coron.** Te hallaste á solas con él?

**Amal.** Jamás, padre mio.

**Coron.** Te habló alguna vez de amor?

**Amal.** Tampoco. Me trató siempre con una galantería noble, á que correspondí con la dignidad que me competia.... y nunca aventuró proposiciones de amor.

**Coron.** Recibiste de él algun regalo? (1)

Qué temes? habla.... Ah! que tu silencio lo aclara todo.

**Amal.** Este es un estandarte conquistado por el príncipe.... tomad esta carta sellada todavía.

**Coron.** Y este estandarte te lo entregó él mismo?

**Amal.** No, padre.

**Amalia** calla, y baja los ojos.

*Coron.* Quién fue pues? habla. (*Con enojo.*)

*Amal.* Eloisa mi prima. (*Amalia vacila.*)

*Coron.* Y la carta?

*Amal.* Tambien mi prima.

*Coron.* Indigna. Ey? (1) Llamad á mi sobrina. (*vas. Pasc.*) Tú le mandaste otro regalo tuyo?

*Amal.* No señor.

*Coron.* Dices verdad?

*Amal.* No conozco la mentira.

*Coron.* Puedo convencerte.

*Amal.* No podeis.

*Coron.* Mira tu acusador: defiéndete en su presencia. (*señalando al capitán.*)

*Amal.* Vos.... (*con fuerza.*)

*Capit.* Condesa...

*Amal.* Hablad. (*con indignacion.*)

*Capit.* Señor coronel.... (2)

*Amal.* Hablad.

*Capit.* No puedo.

*Amal.* No podeis? y quién os lo impide? si no habeis dudado inspirar en el corazon de mi padre la desconfianza de mi honradez, por qué os turbais cuando se trata de confirmar la acusacion? hombre ingrato! vos, que triunfasteis de mi pasión; vos, á quien consagré todos mis afectos, tendreis valor de herirme en la parte mas sensible del corazon, en el honor, en el honor sagrado?

1 Llama, y sale Pascual.

2 En tono de acusarle de haberle manifestado.

Huid, huid; apartaos para siempre de mi vista.... vuestra presencia me horroriza; vuestra injusta desconfianza me irrita... Vos quisisteis privarme de la reputacion; os aborrezco cuanto os amaba.... perdisteis todo derecho sobre mí.... Infeliz.....

*Capit.* Deteneos, condesa, y ya que me insultais, condenaos á vos misma... estremeceos...

*Amal.* Y quién será capaz de hacerme estremecer?

*Capit.* Un testimonio de vuestra debilidad.... ved esta corona.

*Amal.* La veo.

*Capit.* Leed las palabras que hay tejidas en ella.

*Amal.* "Amalia al capitan valiente." (1)

*Capit.* Y no os avergonzais?

*Amal.* Todo al contrario; me lleno de satisfaccion.

*Capit.* Esta corona....

*Amal.* Es mi triunfo.

*Capit.* Y quereis?...

*Amal.* Confundiros: sí, confundiros. Padre mio, escuchadme: voy á confesaros toda mi debilidad. Amaba á Walter, y creia ser correspondida. Pensé darle un testimonio de mi ternura presentándole una prueba de satisfaccion por la felicidad de sus heroicas acciones. Le tejí pues esta corona: ved si era justo el lema: "Amalia al capitán tan valiente." Para que pasase á sus manos, la confié á mi prima Eloisa; ignóro

*x Lee con firmeza.*

como ha llegado á las del príncipe. Examinad las circunstancias; informaos por menor, vereis que vuestra hija no ha dejado la senda de la virtud; y que lejos de avergonzarse de sus acciones, sabe acallar la lengua mordaz que intenta denigrar su conducta, y ofuscar vilmente su reputacion. *(con desprecio al capitán.)*

## ESCENA V.

DICHOS y ELOISA.

*Elois.* Qué ocurre, señor tío?

*Coron.* Llegas muy oportunamente. Qué uso hicisteis de la corona de laurel que te entregó mi hija?

*Elois.* Ah imprudente Amalia! *(ap.)*

*Coron.* Habla.

*Elois.* La entregué al sugeto á quien iba dirigida.

*Coron.* Quién era ese sugeto?

*Elois.* Era.... qué quereis que os diga? vos....

*Coron.* Calla, calla; cierra el mentiroso labio.... Yo leo tu perfidia en tu misma confusion. Prepárate á partir al instante. Mi casa, mi beneficencia ya no existe para tí.... tu vil proceder, tu pésima educacion te hace indigna de vivir entre virtuosos.

*Elois.* Sereis puntualmente obedecido. Si vos estais cansado de mí; mas lo estoy yo de vos, de vuestra casa, y de vuestra rígida disciplina militar. *(vase.)*



## ESCENA VI.

~~Gregorio~~ con fusil, introducido por el ayudante, y DICHOS.

Gregor. Señor coronel, una palabra.

Coron. Qué sucede?

Gregor. Hemos hecho una descubierta terrible.

Coron. Explicate.

Greg. Servíos leer esta carta del señor mayor.

Coron. "Amigo; (lee) el Señor Baron de Neiss

"va seduciendo todos vuestros criados con

"el oro, y las amenazas para introducirse

"esta noche en vuestra casa. El nombre

"del príncipe, y de Amalia están conti-

"nuamente en sus labios... Yo temo de

"todo. Disponed como siempre." Oh Dios!

(que terrible golpe! Incauta hija, contem-

"pla los efectos de tu prudencia. Se atenta

"contra tu honor y el mío. A nuestro honor

"esta afrenta! despues de haber perdido tú

"un tierno hermano, y yo un cariñoso hijo.

Amal. Cómo?

Coron. Sí; sábelo, y estremécete... tu her-

"mano lleno de gloria y cubierto de heridas,

"ha muerto en el campo del honor.

Amal. Mi hermano! Ah capitán... (1)

Coron. Llórale, desventurada! te pasiste razón

"para ello... Pero es preciso prevenirlos, ca-

"pitán, os hablo como amigo. Esta corona

"os hace reo. Guardaos de divulgar el secreto,

"y guardaos mas de que me sea preciso ha-

"blaros como á vuestro superior.

Walter la sostiene.



*Capit. Señor....* IV. AMALIA

*Coron. Basta.... cálmate, hija mia, no me traspases nuevamente el pecho con tu dolor; vos, ayudante, conducireis un piquete de veinte y cuatro granaderos, y los destri-*

*el buireis en varios puntos de mi habitacion. Entre tanto, Gregorio, estarás tú de centinela en el cuarto de mi hija, con la espresá orden de no permitir á nadie la entrada, pena de la vida. Amalia, retírate, y llora cuanto quieras la muerte de tu hermano, pero para que no cometas nuevas imprudencias, Gregorio, le impedirá la salida hasta mi nueva orden. Disimula mi secreto; pero confía en el cielo, en tu padre, y en la justicia del soberano. Vamos. (1)*

*Gregor. Por fin, he quedado solo. Qué muchacha! (2) Llorar y mas llorar.... Pero, en Gregorio, alerta... cumple bien tu obligación; porque el coronel es duro como un diablo, y sabe repartir los palos sin misericordia. Por otra parte, no tengo de qué quejarme. La centinela que estoy haciendo no deja de ser una fortuna. En esta terrible noche, los otros pobres diablos no tendrán que aguantar el frío en las puertas del palacio, ó en las garitas del casti-*

*1 Vanse todos. Hace entrar á Amalia en su aposento. Coloca él mismo la centinela. Parte el ayudante por el foro, y el coronel entra con el capitán en su cuarto.*

*2 Paseándose.*

llo.... yo aquí á lo menos no suiro el viento, ni la lluvia.... y.... pero alguien se acerca; centinela, valor y rigidez.

## ESCENA VII.

GREGORIO Y EL MAYOR.

Mayor. Dónde está el coronel?

Greg. No se nada. (*paseándose siempre.*)

Mayor. Ha salido?

Greg. No se nada.

Mayor. Y su hija está aquí?

Greg. No se nada.

Mayor. Soy tu Mayor.... entiendes?

Greg. No se nada.

Mayor. Maldito sea el no se nada. Bribon. (1)

Greg. riendo. Ah! ah! ah!... apuesto á que el señor mayor venia para probarme.... á Gregorio, eh?

## ESCENA VIII.

DICHOS Y PASCUAL.

Pas. Esta noche puedo decir que la fortuna me favorece. Doce cequies por dar un recado á la señorita Amalia... me parece imposible. (2)

Greg. Atrás.

Pasc. Cómo?

Greg. Atrás.

Pasc. Yo....

1 Entra en el cuarto del Coronel.

2 Va para entrar en su cuarto.

Greg. Atrás digo. (1)  
Pasc. Que diablo! no me conoces?  
Greg. Sí.  
Pasc. No sabes que soy el criado del coronel?  
Greg. Sí.  
Pasc. Pues si lo sabes.... (se adelanta.)  
Greg. Atrás. (con voz muy fuerte.)  
Pasc. Soy de la familia?... de la familia...  
Greg. Muy bien.  
Pasc. El mayordomo.  
Greg. Muy bien.  
Pasc. Despues de los años nadie manda mas que yo.  
Greg. Muy bien.  
Pasc. Siendo asi.... (da algunos pasos.)  
Greg. Atrás.  
Pasc. Que deba yo perder por causa de este pícaro los doce cequines! (ap.) Mira, pícaro, te acordarás.  
Greg. Mi obligacion....  
Pasc. Nos veremos fuera de la centinela.  
Gregor. Mi obligacion....  
Pasc. Vamos; con este no se adelanta nada. Pobres doce cequines! Basta, enviaré el mayordomo del príncipe, que como de mas autoridad que yo, conseguirá la entrada.... vale mas hacer las cosas sin ruido, y contentarse con la mitad. (vase.)  
Greg. Aquí dentro.. guardadito está. Sé las órdenes que tengo, y me admiro de este, que como á mayordomo del coronel debería estar informado de la subordinacion militar.

ESCENA IX.

31

~~##~~  
DICH0 Y RICARDO.

*Ricard.* Esto requiere valor y franqueza.

*Greg.* Atrás.

*Ricard.* A quién?

*Greg.* A vos.

*Ricard.* A mí?

*Greg.* Sí, á vos.

*Ricard.* Eh, bufon! no te acuerdas cuántas veces te he dado de comer?

*Greg.* Sí.

*Ricard.* Cuántas has brindado á mi salud?

*Greg.* Sí.

*Ricard.* Con que déjame pasar.

*Greg.* No.

*Ricard.* No me hagas perder la paciencia.

*Greg.* Piérdela, que tambien la pierdo yo.

*Ricard.* Nos veremos.

*Greg.* Nos veremos. *(con cachaza.)*

*Ricard.* Sabes quién es mi amo?

*Greg.* No.

*Ricard.* Pues sábelo, y estremécete. Mi amo es el príncipe.

*Greg.* Poco me importa.

*Ricard.* Y no quieres franquearme el paso?

*Greg.* No.

*Ricard.* No?

*Gregor.* No.

*Ricard.* Oh.... querrás. *(se adelanta.)*

*Greg.* No querré.... Atrás. *(calando bayonet.)*

*Ricard.* Vamos.... este tiene órdenes serias....

Es preciso ganarle con el dinero. Probemos...

Mira, ves este bolsillo?

*Greg.* Veo.

*Ricard.* Oyes como suena?

*Greg.* Oigo.

*Ricard.* Si le quieres es tuyo.

*Greg.* No lo creo.

*Ricard.* Por qué?

*Greg.* Porque no lo creo.

*Ricard.* Pues para convencerte, toma, yo te lo doy.

*Greg.* No puedo llegar hasta ahí.

*Ricard.* Te lo llevaré yo. *(se adelanta.)*

*Gregor.* Atrás.

*Ricard.* Pues cómo quieres recibirlo?

*Gregor.* Estoy de centinela.... no puede tomar nada.

*Ricard.* Pues?

*Gregor.* Arrójale aquí.

*Ricard.* Allá va. *(le echa el bolsillo.)*

*Gregor.* Muchas gracias.

*Ricard.* Le tienes....

*Gregor.* Bajo el pie.... muchas gracias.

*Ricard.* Ah buen amigo....

*Gregor.* Atrás.

*Ricard.* Yo quiero...

*Gregor.* Atrás.

*Ricard.* Eres un pícaro.

*Gregor.* Y tú un hombre honrado. Embuste por embuste, estamos patas.

*Ricard.* Yo sirvo al príncipe.

*Gregor.* Y yo al padre del príncipe, al duque,  
al soberano. *rey*



9. no. a. Lop  
hora. 10 y 8  
39 2.04

*Ricard.* No quieras que el asunto se haga serio. Debo entrar en ese cuarto.

*Gregor.* Yo debo impedirlo.

*Ricard.* Villano, sin crianza! crees tratar con alguno de tus iguales?

*Greg.* Silencio.

*Ricard.* Te enseñaré el modo de responder á tus superiores.

*Gregor.* Respeto....

*Ricard.* A quién?

*Gregor.* Al soberano. *Key.*

*Ricard.* Quién es el soberano?

*Gregor.* Yo, bajo este honrado uniforme.

*Ricard.* Con ese honrado uniforme eres un bruto, un bestia, un ladron.

*Gregor.* Silencio, y atrás. (*prepara el fusil.*)

*Ricard.* Qué haces?

*Gregor.* Nada; firmar un pasaporte.

*Ricard.* Para qué?

*Gregor.* Para mandarte á hacer un viage al otro mundo.

*Ricard.* Y tendrías valor?....

*Gregor.* De cumplir mi deber.

*Ricard.* Te arrancaré primero el corazon. (1)

*Gregor.* Veremos. (*dispara.*)

*Ricard.* Ay de mí! (*cac.*)

1. Le enviste con un puñal.



## ESCENA X.

*EL CORONEL sale de su cuarto con el MAYOR y el CAPITAN: AMALIA del suyo; el AYUDANTE con algunos granaderos por la puerta del foro, precedido de dos criados con luces; todos con la espada en la mano, y dichos.*

*Capit.* Qué ruido es este?

*Coron.* Qué ha sucedido?

*Amal.* Qué hay de nuevo?

*Greg.* Atrás. ( 1 )

*Coron.* Qué has hecho?

*Greg.* Cumplir con mi obligacion. ( 2 )

*Coron.* Qué delito ha cometido este hombre?

*Greg.* Se habia adelantado contra mi con un puñal en la mano.

*Coron.* Y tú que has hecho?

*Greg.* Disparé al aire para atemorizarle, y llamar gente.

*Cor.* Has hecho bien, pero podiais hacer mejor.

*Greg.* Cómo?

*Coron.* Matándole. Relevad al centinela ( 3 ); y tú, Gregorio, con estos soldados acompaña al reo á la prevencion.

*Greg.* Mi coronel, me echó tambien un bolsillo que me queria regalar. Yo hice lo que debia, no tomándole estando de centinela.... pero á vos le recomiendo.... pobrecito! está aquí debajo de mis pies.

1 A Amalia que se detiene en la puerta.

2 A una seña que hace el coronel dejan los criados las luces, y levantan á Ricardo.

3 A un soldado.

*Coron.* Capitan, recoged ese bolsillo. Si te pertenece, será tuyo. (1)

*Ricard.* Cómo! á un mayordomo del príncipe?

*Coron.* Yo no veo mas que á un delincuente.

*Ricard.* Sereis responsable al príncipe.

*Coron.* Y tú al consejo de guerra, que en nombre del duque te mandará ahorcar.

*Ricard.* Me apelaré de la sentencia.

*Coron.* Cuando se haya verificado, me conformo. Ordenanza?

*Greg.* Alon.

*Ricard.* Pero....

*Greg.* Alon.

*Ricard.* El príncipe....

*Greg.* Alon. (*le hace andar por fuerza.*)

*Coron.* Brabo!

*Greg.* Mi obligacion. (2)

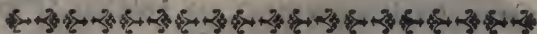
*Coron.* Hija, retírate. (3) Mayor, capitan, seguidme; sea quien quiera el culpable, tiemble. Que se reuna al instante el consejo de guerra; hable la ley; olvídense las miras particulares; respétese el honor; vénguese el ultraje, y triunfe la justicia.

#### FIN DEL ACTO TERCERO.

1 Gregorio pone á Ricardo preso entre los soldados.

2 Vase con los soldados, llevando preso á Ricardo.

3 Amalia se retira.



## ACTO CUARTO.

SALON PREPARADO PARA EL CONSEJO DE GUERRA: UNA MESA EN EL CENTRO DEL TEATRO, ENCIMA DE LA CUAL ESTARÁ EL CÓDIGO DE LAS LEYES, SILLAS AL REDEDOR DE ELLA.

### ESCENA I. *(5<sup>a</sup> Lon.<sup>a</sup> y cop<sup>2</sup> lomp<sup>2</sup>)*

EL CORONEL, EL MAYOR Y EL AYUDANTE.

*#* Coron. Enviar el príncipe á su mayordomo, querer este introducirse de todos modos en el aposento de mi hija, intentar seducir al centinela con un bolsillo lleno de plata, amenazarle con un puñal porque le niega la entrada; es un caso verdaderamente nuevo, y que me causa de dos modos distintos algun disgusto. Como padre debo vigilar por el honor de mi hija, y no es regular....

*cop 22<sup>o</sup>  
oficial!  
O. Land.*

May. Señor coronel, no os aflijais. Olvidad la calidad del reo, y juzgad segun las leyes.

Coron. Sí, juzgaré, y tema mi sentencia el delincuente! Señor ayudante, se hallan ya reunidos todos los señores oficiales que deben asistir al consejo de guerra?

Ayud. Si señor.

*(Vase el*

Coron. Pues decidles que entren. *(ayudante.*

Mayor. Nuestro soberano es justo, y aunque ama á su hijo, no permitirá que este empañe con una juvenil flaqueza la gloria de que acaba de cubrirse en la última accion.

9.º y 10.º  
Seg. y 3.º  
43

ESCENA II.

*DICHOS, el AYUDANTE, el AUDITOR, dos CAPITANES, tres SUBALTERNOS y un SARGENTO.*

*Capit. 1.º* Todos nos hallamos prontos á vuestras órdenes.

*Coron.* Sentaos. (1) Señor ayudante, disponed que conduzcan al reo á nuestra presencia.

*Ayud.* Obedezco. [vase.]

*Coron.* Señores, se trata de juzgar al mayordomo de nuestro príncipe. Intentó asesinar una centinela, despues de haber inútilmente procurado seducirla. Debemos olvidar en este instante toda mira particular, y hacernos cargo de la clase del delito, y no de la del reo. En semejantes casos todos los hombres son iguales, en todos indistintamente debe ser castigado el crimen. Sean nuestro norte las leyes prescritas por el soberano. Ellas afianzan la seguridad de la patria, y la felicidad de sus vasallos.

ESCENA III.

*DICHOS y el AYUDANTE: luego GREGARIO con cuatro granaderos que conducen á RICARDO.*

*Ayud.* Aquí está el reo.

*Coron.* Que entren. (2)

*Ricard.* Verme yo en tal apuro! Pero el prin-

1 Siéntanse en la mesa por orden.

2 Hace una señal el ayudante y salen los dichos.

1.º y 2.º  
3.º y 4.º

cipe vengará semejante insulto. (*ap.*)

*Coron.* Retiraos. (1) Sentaos. (2) Quién sois?

*Ricar.* Ya lo sabeis, el mayordomo del príncipe.

*Coron.* Cuál es vuestro nombre?

*Ricard.* No debo avergonzarme de declarároslo: mi nombre es Ricardo.

*Coron.* Apellido?

*Ricard.* Wernel.

*Coron.* Con qué intento habeis entrado en casa del coronel de Grawenstein?

*Ricard.* Este es mi secreto.

*Coron.* Temerario! así contestas?

*Ricard.* Y qué derecho teneis vos para insultarme?

*Coron.* Yo no os insulto. Responded.

## ESCENA IV.

DICHOS Y EL AYUDANTE.

*Ayud.* El señor baron de Neiss pide permiso para entrar.

*Coron.* Que entre al instante.

## ESCENA V.

DICHOS Y EL BARON.

*Coron.* Qué es lo que quereis, señor baron?

1 Queda Gregorio, y los granaderos guardan la puerta.

2 A Ricardo que se sienta en una silla al lado derecho de la escena.



*Bar.* Vengo enviado por el príncipe....

*Coron.* A qué?

*Bar.* A que pongais en libertad, y me entregueis inmediatamente á su mayordomo.

*Coron.* Siento mucho no poder servir al hijo de mi soberano. Las leyes me lo impiden.

*Bar.* Las leyes? vil pretesto! Temed la indignacion de ese mismo soberano, cuyas leyes haceis alarde de respetar.

*Coron.* Señor baron, olvidais que en este consejo de guerra represento yo su augusta persona? Desistid de tan loco empeño. No me obligueis....

*Bar.* A qué? Pensais intimidarme con vuestras amenazas? Voy á dar parte al príncipe de vuestra desobediencia... y temblad.  
(*Vase precipitadamente.*)

*Cor.* Qué insolencia! [*ap.*] Prosigamos cumpliendo con nuestro deber. [*A Ricardo.*]  
Con qué persistes en tu silencio?

*Ricard.* No diré mas de lo que he dicho.

*Coron.* Tu comision?

*Ricard.* Debia cumplir con ella.

*Coron.* Quién te la confió?

*Ricard.* Tambien es esto parte de mi secreto.

*Coron.* Declara tus cómplices, y harás mérito del castigo.

*Ricard.* Qué castigo? Qué castigo? Pensad antes vosotros en dar cuenta á mi amo del ultraje que me habeis hecho.

*Coron.* El príncipe no protegerá á un delincuente.

*Ricard.* De qué culpa soy reo?



*Coron.* De haberte introducido de noche en el aposento de un coronel, corrompiendo con el dinero á uno de sus criados; de haber perdido el respeto á una centinela que representa al mismo soberano; de haber en fin intentado, ó seducirla ó quitarla la vida.

*Ricard.* Todo es supuesto, todo es una impostura.

*Coron.* Nos hemos convencido de ello con nuestros propios ojos.

*Ricard.* Ah! Poco durará la prepotencia que usais conmigo. El baron dará cuenta al príncipe, y este....

*Coron.* Cuando el príncipe llegue á ser soberano podrá dictar leyes á su arbitrio. Ahora como á vasallo debe obedecer y respetar las del duque su padre. Confiesa, ó teme la indignacion del consejo de guerra.

*Ricard.* Ya dije que todo es una impostura.

*Coron.* Volvedle á la cárcel, y sea cargado de cadenas.

*Ricard.* De cadenas?

*Coron.* Obedece. (á Gregorio.)

*Ricard.* De cadenas?

*Greg.* Alon.

*Ricard.* Pero yo....

*Greg.* Alon. Señor coronel? (al irse.)

*Coron.* Qué quieres?

*Greg.* Os recomiendo el bolsillo. Alon.

*Parte llevándose á Ricardo con los soldados.*

*Coron.* Juéces imparciales.... Dictad la pena que le convenga.... aqui teneis la sagrada norma. (señalando el código.)

## ESCENA VI.

*DICHOS, el AYUDANTE, y luego el PRÍNCIPE.*

*Ayud.* El príncipe.

*Coron.* Que entre.

*Sale el príncipe.* Dónde está mi mayor?

*Coron.* Príncipe mío....

*Prínc.* Mi mayordomo.

*Coron.* Pero....

*Prínc.* Mi mayordomo. Dadle libertad al instante; no admito contestaciones.

*Coron.* Mirad, señor, que no es posible.

*Prínc.* Quién lo impide?

*Coron.* La ley del soberano, y todos nosotros que nos hallamos decididos á hacerla respetar.

*Prínc.* Todos vosotros? Atrevido! Delante de vuestro príncipe.... Hablar con tanta altivez al hijo de vuestro soberano? Levantaos, y salid de aquí inmediatamente. (1)

*Coron.* No.... sentaos.... sentaos. La voluntad del soberano nos ha reunido en este sitio.... Solo él puede mandar que se disuelva el consejo. El príncipe en la clase militar, no representa más que un simple capitán.

*Prínc.* Un capitán que hará temblar al coronel.

*Coron.* Un coronel honrado y fiel, que obedece á su soberano, y que por espacio de cuarenta y seis años no, tembló á la presencia de mil y mil espadas enemigas, no

1 Todos se levantan para seguirle.

puede temblar á la de un capitan que desconoce las leyes militares.

*Prínc.* Lo veremos.

*Coron.* Y nos quejaremos juntos.

*Prínc.* Entre tanto quiero que se ponga en libertad á mi mayordomo.

*Coron.* Es un delincuente delante del consejo de guerra.

*Prínc.* Delincuente! Yo soy el príncipe, y le perdono el delito.

*Coron.* Vos, señor, sois vasallo lo mismo que él y que nosotros.

*Prínc.* Toca á mi padre la decision.

*Coron.* Segun las órdenes de nuestro soberano toca ahora al consejo de guerra. Vuestro padre anulará la sentencia si es de su gusto; pero nosotros debemos dictarla.

*Prínc.* Quién os hace hablar asi?

*Coron.* La ley.

*Prínc.* Y qué quereis?

*Coron.* Su observancia.

*Prínc.* E insistís?

*Coron.* Por la ley.

*Prínc.* Quién os salvará?

*Coron.* La ley... la ley... y basta. (1) Aquella ley, á cuyos sagrados é inviolables derechos deben los plebeyos, los nobles, y hasta los mismos príncipes inclinar la frente. Aquella ley, cuya válida firmeza conserva la religion, los imperios y la propie-

1 Dando golpes con la mano sobre el código.

dad del ciudadano. Aquella ley, de la que el duque, vuestro padre, es autor legítimo, y escrupuloso conservador. Aquella ley, que puede condenaros á vos mismo delante del soberano. Aquella ley, en fin, que vos ahora con deplorable egemplo y universal escándalo, y aun con ultraje del mismo trono, á que el cielo os ha destinado, haceis alarde, formais empeño de quebrantar y profanar injustamente.

*Prínc.* De tal modo os atreveis á ultrajarme? Estas espresiones....

*Coron.* Estas espresiones me las inspira la fidelidad á mi augusto monarca, la ciega obediencia á la ley. Y á cuánto mas no me atreveria si quisiese en este punto llenar del todo mi obligacion?

*Prínc.* Qué hariais? Qué diriais?

*Coron.* Diria: „Un príncipe hijo se rebela „contra las leyes del soberano padre.” Diria á un atrevido y simple capitán: „Pensad donde os hallais; con quien hablais; „retractaos de vuestras indignas espresiones: acordaos de la subordinación á las „leyes, del respeto al soberano.” Y si no lo hiciese, clamaria: „Rinde tu espada: queda desde ahora arrestado.”

*Prínc.* Indigno.... [*desnuda la espada.*]

*Coron.* No, no os temo; este es mi pecho; adelantaos, traspasadle: vuestra espada encontrará fácilmente el camino que abrieron las enemigas; tendreis la satisfaccion de deshaceros de un honrado militar que

envuelto en su propia sangre, exhalando los últimos suspiros, os manifestará siempre la senda del honor, y os dirá con la energía y tono de la verdad: veis este trono que os destina la Providencia? pues es la salvaguardia de los buenos. Temblad de subir á él cubierto con el feo borron de los crímenes. Una mano poderosa puede precipitaros en la nada; y entonces quién formará la tranquilidad de vuestro corazón? La virtud? Dónde está en vos esa virtud, eterno manantial de las verdaderas dichas? Ah, señor! Cuando el que tiene las riendas del gobierno deja de ser virtuoso, el vicio estiende impunemente su pestífero y mortal veneno. Vos quereis cometer un crimen; yo puedo y debo evitarlo; y así como otros os consagrarían una sacrílega obediencia para merecer vuestro agrado, yo fundo mi gloria en poder decir á todo el egército: "Contuve la temeridad de un capitán insubordinado, no siento la desgracia, porque mi corazón está libre de remordimientos."

*El príncipe, convencido y confuso por lo que acaba de decirle el coronel; esclama.*

*Princ.* Amigos.... amigos.... esta es mi espada.

El capitán se declara arrestado; disponed de mi persona.

*Coron.* Oh patria! patria mia! Qué soberano el cielo te prepara! *(lleno de alegría.)*



## ACTO QUINTO.

SALON REGIO CON BUFETE Y SILLA POLTRONA.

### ESCENA I.

EL DUQUE, EL BARON; SÉQUITO DE CABALLEROS, SOLDADOS Y UN UGIER.

*Duq.* Mi hijo arrestado! (*paseándose.*)

*Bar.* Parece imposible; pero ello es así.

*Duq.* Un hijo mío!

*Bar.* El delito es imperdonable.

*Duq.* Me oirá el coronel.... sí: me oirá; ó por mejor decir, experimentará mi rigor.

*Bar.* Es muy justo.

*Duq.* Pero vos, baron, que os gloriais de profesar á mi hijo tanta amistad: por que no corristeis á defender su persona?

*Bar.* El jóven príncipe, sabiendo cuanto de mí podia fiarse, me habia mandado salir al encuentro de V. A. Yo no podia defender al hijo, teniendo el honor de estar empleado al lado del padre.

*Duq.* Perdonad, baron, veo que me quejaba sin motivo; pero no tengo yo la culpa. Un anciano padre que corre á encontrar á su único hijo, lleno de trofeos, de valor y de gloria, verle arrebatado de sus brazos, mirarle arrestado.... y por quién? Por sus mismos vasallos! El golpe es insufrible.... No.... no puede tolerarse.



*Bar.* Toca á V. A. castigar el delito.

*Duq.* Mi venganza será terrible: costará sangre.

*Ugier.* El señor coronel Grawenstein, y varios oficiales.

*Duq.* Que entren. Con impaciencia aguardaba su venida. *(ap.)*

*Bar.* Acordaos de vuestro hijo, y hacedle temblar.

*Duq.* Silencio, baron, silencio.

## ESCENA II.

*DICHOS, EL CORONEL con todos los OFICIALES: el coronel va á besarle la mano al duque.*

*Duq.* Eh! Apartad.

*Coron.* Vuestra alteza....

*Duq.* Calla, y tiembla de pronunciar una sola palabra. Tu voz no haria mas que aumentar mi furor, y agravar tu delito. Eres tú aquel coronel Grawenstein, que á la sombra de mi clemencia fuiste del grado de teniente elevado al que ahora posees? Aquel coronel, mi verdadero amigo, que tantas veces estreché en mis brazos, á quien con lágrimas en los ojos confié mi propia sangre, el heredero del trono, mi único hijo? Aquel que en tantas ocasiones y encuentros me juró fidelidad y amor, protestando estar pronto á derramar la última gota de su sangre por mi fidelidad, por mi defensa y por la de mi hijo?

*Coron.* Señor!....

*Duq.* Sí.... Sí.... tú eres aquel mismo.... Pero la máscara ha caído al fin de tu rostro, y

miro ya la deformidad de tu semblante. Me estremezco: ya no conozco en tí mas que un soldado soberbio, un amigo ingrato, un vasallo traidor. (1) Calla.... Demos que sea reo mi hijo.... Desgraciado hijo mio! Demos que el ardor juvenil le haya precipitado en alguna inconsideracion. A tí tocaba la advertencia, á mí el castigo. Pero tú con un absoluto despotismo, abrogándote los derechos de padre, de juez y de soberano.... has cubierto del mayor oprobio á un jóven héroe, y has causado el mas amargo sentimiento á un padre, que lleno de júbilo con las noticias de las últimas victorias, corria á su encuentro para colmarle de caricias, estrecharle en su seno, y desahogar en él su amorosa y paternal ternura. (2) No hay excusa, no hay perdon. Esperimenta por ahora el primer impulso de mi venganza. Ya dejas de ser coronel.... Sí; te degrado.... Despoja á tu familia de todos los privilegios, de todos los honores que poseia.... El castillo de Rovell será tu morada, hasta que disponga de tí como mejor convenga.

*Bar.* El júbilo me enagena. (ap.)

*Coron.* Señor!

*Duq.* Y te atreves?...

*Coron.* Una sola palabra.

*Duq.* Qué quieres?

*Coron.* Solo pedir á V. A. que me sea permi-

1 *El coronel va á hablar, y el duque le interrumpe.*

2 *El coronel denota estar impaciente.*

tido el justificarme.

*Duq.* Pérfido!... cuanto mas reflexiono tu culpa, mas grande y execrable me parece; no des lugar á que la justicia se convierta en crueldad.

*Coron.* Sin temor alguno me someto á todos los castigos que creais justos imponerme; pero antes que parta séame permitida una justificacion.

*Duq.* No, de ningun modo.

*Coron.* Una justificacion....

*Duq.* De ningun modo, lo repito.

*Coron.* Sí que me será concedida: no la suplico al padre del príncipe: la exijo de mi soberano, y este conocido por justo y clemente, no dejará de acceder á una solicitud arreglada á justicia. (1)

*Bar.* Si el coronel habla, está concluido el asunto. (*ap.*) Señor, considere V. A....

*Duq.* No necesito consejeros. Hablad. (*al cor.*)

*Bar.* Estoy perdido. (*ap.*)

*Coron.* Vuestro hijo, señor, por haberle arrestado á un criado suyo que pretendia usar de violencia en mi casa, y sacó un puñal contra la centinela que le impedia la entrada; se introdujo en uno de mis salones, mientras en él reunido el consejo de guerra, segun la ley prescrita por los mismos, decidia del delito del reo, y á viva fuerza queria que se le entregase. Yo me opuse....

*Duq.* Pero....

*Coron.* Tened la bondad de dejarme concluir.

I El duque le mira y despues se resuelve.

Yo me opuse, escudado de las leyes de vuestro estado, protegidas y confirmadas por vos mismo, las cuales condenan al culpado. El príncipe lejos de rendirse á mis razones, insistia en la violencia, faltando como capitán á la debida subordinacion militar, respetada por vos mismo, y conocida como base fundamental del buen orden. Mis razones, mis discursos, la fuerza misma de las leyes, no hicieron mas que irritarle hasta el extremo de echar mano á la espada delante del consejo de guerra contra mí, que era su presidente, y representaba vuestra persona.

*Duq.* Delante del consejo de guerra? Contra tí?

*Coron.* Aguardad todavía un momento. Qué se debia hacer en tal caso? Hice lo que me aconsejaba la prudencia; aviséle, corregíle, disculpéle en fin; y su bello corazon oyó la voz del honor. Un perpétuo olvido, un eterno silencio en mí y en mis compañeros, que componian el consejo, debia ser el fin de esta fatal escena.... Pero él, animado de la fuerza de aquel honor que heredó de vuestra augusta persona, tanto mas arrepentido, cuanto mas dejó arrebatarse de un ciego delirio; entró en sí, conoció su falta, quiso enmendarla, puso su espada en mis manos, y voluntariamente se declaró arrestado. Señor, esta es mi culpa, mi delito, mi traicion. Condenadme, degradadme, aborrecedme, voy á mi destierro con la intrépida serenidad que infunde la inocencia, y os privo de

la incómoda presencia de un soldado soberbio, de un amigo ingrato, de un vasallo traidor. *(en acto de partir.)*

Duq. Aguardad, coronel. (1) Coronel? (2) Grawenstein?

Coron. Señor? *(adelantándose un poco.)*

Duq. No oiais que os llamaba?

Coron. Yo oí que V. A. llamaba al coronel.

Duq. Y bien?

Coron. Yo soy un coronel degradado, y no podia contestar mas que al nombre de Grawenstein.

Duq. Llega á mis brazos.

Coron. Señor, un traidor amigo....

Duq. Ah! llega.

Coron. El castillo de Rovel me aguarda.

Duq. Quieres verme llorar de arrepentimiento?... Ya lo has logrado.... Perdóname.

Coron. Ah! Perdóneme V. A. *(se arrodilla.)*

Duq. Coronel.... (3) Que venga mi hijo. (4) Vuelve á mis brazos. Disimula el error de un padre que lloraba por su hijo.

Coron. Ah, señor!... Si V. A. lloraba por su hijo, mezclemos nuestras lágrimas.

Duq. Cómo?

Coron. He recibido esta mañana por un oficial de nuestro egército, la funesta noticia de que en la última accion perdió mi hijo

1 El coronel continúa yéndose sin volver la cabeza. 2 Va á salir.

3 Se levanta y se abrazan.

4 A un sargento que se va.



valerosamente su vida en vuestra defensa.

*Duq.* Ah, mi pobre y querido Graweinstein!

*Coron.* Estas lágrimas y su gloriosa muerte me compensan de algun modo su pérdida.

### ESCENA III.

*DACHOS, UGIER, EL PRÍNCIPE Y AYUDANTE.*

*Ugier.* Señor, el príncipe.

*Prínc.* Ah, padre mio!

*Duq.* Qué quereis? Quién sois vos?

*Prínc.* Vuestro hijo.

*Duq.* Mi hijo?... Ah! no.... mi hijo no se presentaria de este modo á su padre, sin su mejor adorno, sin su espada.

*Ayund.* Esta es, señor, la espada del príncipe. (*Entrega la espada al duque.*)

*Duq.* Os engañais; no es esta. (1) La espada de mi hijo es una espada honrosa que supo abrirse paso entre las barreras enemigas, que descompuso sus filas, que se distinguió conquistando un estandarte que debia presentar á su padre; pero esta, esta es la espada de un frenético; de un insubordinado, de un soldado temerario, que tuvo la osadía de dirigir su punta contra el pecho de un superior suyo, faltando al deber de la ley, del honor, de la humanidad.... Tomad, tomad. (2) Este acero contamina mis manos, tiene una mancha que no podrá borrarse, sino con la sangre del que la ha deshonrado.

1 La desnuda y la mira.

2 La da al ayudante. 5



*Coro. D.*  
*87 m.*  
**Prínc.** Ah! perdonad, padre mio!

**Duq.** Sacad de aqui al instante á este jó-  
ven.... El delira.... no le conozco.... no....  
jamás le conoceré.

**Coron.** Sí que debeis conocerle: abrazadle, es-  
trechadle nuevamente en vuestro seno; si  
fue capaz de cometer una falta, lo ha sido  
tambien en un glorioso arrepentimiento  
que dá mayor lustre á su virtud.

**Duq.** Oh, Dios! (*Se abandona sobre la silla.*)

**Coron.** Príncipe, echaos á sus pies. Mi sobe-  
rano, abrazadle (1). Debeis hacerlo, abra-  
zadle. Cesen nuestras turbaciones, y vuelva  
la calma á nuestro corazon.

**Duq.** Mira á quien eres deudor de mi per-  
don (2). A este honrado soldado, á quien  
vilmente has ofendido, y que será siempre  
el firme apoyo de mi persona, y aun de la  
tuya misma. Ingrato hijo!

#### ESCENA IV.

DICHOS Y UGIER.

**Ugier.** La hija del señor coronel pregunta  
llorando por su padre.

**Duq.** Que entre al instante.

**Prínc.** Ah! ved aqui, padre mio, la inócen-  
te ocasion de mi culpa. Yo la amaba sin  
ser correspondido. El capitan Walter la  
galanteaba. Mi pasion me cegó.... Ahora im-  
ploro vuestro consentimiento para su boda.

**Duq.** Es justo; yo se lo doy.

1 El duque hace señas que no.

2 Despues de alguna resistencia le abraza.

*Capit.* Ah, príncipe! no merezco vuestro favor. Los celos me han perdido.... Yo soy el reo.... Osé robaros aquella corona que.... á vuestros pies.

*Prínc.* Basta, mi buen amigo.... Perdonémosnos mutuamente, abrazadme.

## ESCENA ÚLTIMA.

*DICHOS Y AMALIA.*

*Amal.* Ah, mi soberano! La vida de mi padre. *(se arrodilla.)*

*Duq.* Levantad, hija mia. Yo aprecio mucho á vuestro padre, y así ambos procuremos conservar su preciosa vida.... Pero, hijo, amigos, baron.... vos que erais su mejor compañero y amigo.... teneis algun conocimiento de quien haya sido el indigno corruptor, el pérfido consejero de mi hijo? Para que llegue al colmo mi alegría, debo vengarme de semejante traidor, y entonces respiraré mas tranquilo. Decid.... lo conoceis? *(al baron.)*

*Bar.* Yo, señor, no sabia.... Ah! que no puedo respirar. *(ap.)*

*Duq.* Habla pues tú, hijo mio, y guárdate.... pero no, tus labios no conocen la mentira.

*Prínc.* Ah, padre mio! Yo de nuevo me confieso culpable; pero pues me obligais á ello, me veo precisado á deciros que con las máximas y consejos del baron tomó fomento mi criminal amor.

*Coron.* Y no menos con la inconsideracion de una sobrina mia, á la que amaba el señor baron.... Mas yo la he castigado ale-

jándola para siempre de mi casa.

*Duq.* Ah, vil, infame! Convendría que te quitase la vida.... pero vete, monstruo: apártate de mi presencia, y no te atrevas jamás á poner el pie en mis estados.

*Bar.* Me parece imposible salir tan barato. (1)

*Duq.* Señorita, vos que no os habeis dignado corresponder al afecto de mi hijo, sí que sois en cierto modo culpable de tantos desórdenes.... Os prescribo un retiro.... Y para no daros tiempo de escapar, nombro ahora mismo al capitan para que os custodie. Grawenstein, te doy el condado de Breinstein, y acuérdate siempre de que eres mi amigo. Ahora, hijo mio, te toca á tí cumplir con tu deber.

*Princ.* Padre, sé cual es, y sabré cumplirlo. Acércate, ó verdadero héroe (*al coronel*); ven, estréchate en mis brazos, se tú la guia de mi inconsiderada juventud. Y para que te quede una eterna memoria de este dia, toma: este es un distintivo, una órden de honor..., yo la heredé con la sangre; pero no la habia merecido por mis acciones.... Sea adorno de este ilustre pecho, y concede en recompensa un generoso perdon á mi juvenil flaqueza.

*Coron.* Verdadero héroe! . . . . . }

*Amal.* Digno príncipe! . . . . . }

*Capit.* Nuestro númen! . . . . . }

*Duq.* Mi hijo! Querido hijo mio! }

*Abrázandole.*

F I N.

1 Vase haciendo cortesías.

LAS COSTUMBRES  
DE A N T A Ñ O.

LAS COSTUMBRES  
DE A N T A Ñ O.



DAS COSTUMES

DE ANTAIO

63  
5

LAS COSTUMBRES  
DE ANTAÑO.

COMEDIA ORIGINAL.

POR DON MANUEL EDUARDO  
DE GOROSTIZA.



MADRID 1819.

Imprenta de Repullés, *plazuela del  
Angel.*



LAS COSTUMBRAS  
DE ANTAÑO.

COMEDIA ORIGINAL.

POR DON MANUEL EDUARDO

DE COMEDIA.



MADRID 1819.

Imprenta de los Señores, Plazuela del  
Ayuntamiento.

AL REY  
NUESTRO SEÑOR.

*Manuel Eduardo Gorostiza.*

AL RY

NUSTO OYON

Almudena de la Cruz

## PERSONAS.

---

*DON PEDRO , propietario rico  
de Chinchon.*

*DOÑA INÉS.*

*DON FELIX.*

*DON JUAN.*

*UN ESCUDERO.*

*UN PAGE.*

*UN DOCTOR.*

*ISABEL , criada.*

*ESCUDEROS , PAGES Y DUEÑAS que  
no hablan.*

---

LA ESCENA ES EN CHINCHON.

PERSONAS.

---

Don Pablo, propietario rico  
de Chinchón.

Don Juan.

Don Pedro.

Don Juan.

Un Escudero.

Un Page.

Un Doctor.

Unos criados.

Personajes, y más y menos que

no se cuentan.

---

LA ESCENA ES EN CHINCHÓN.

# ACTO ÚNICO.

## ESCENA I.

*Don JUAN, DON FELIX E ISABEL.*

*D. JUAN.*

**C**onfieso teneis razon:  
¡es singular su manía!

*D. FELIX.*

No nos habla en todo el dia  
sino de la perfeccion  
de las costumbres de antaño;  
exagera su bondad,  
pondera su gravedad;  
y en proceder tan estraño  
nada es bueno, nada deja  
su voluntad satisfecha  
sin cuatro siglos de fecha.



~~~~~ D. JUAN. ~~~~~

Siempre á los viejos aqueja  
semejante enfermedad;  
y como su edad pasó,  
no hay uno solo que no  
eche de menos su edad.

~~~~~ D. FELIX. ~~~~~

Fácilmente se concibe  
la razon , que á los sesenta  
nada presente alimenta,  
y de recuerdos se vive:  
con todo , mi amado tío  
se excede mas que cualquiera,  
y lo que en otro es chochera  
en él pasa á desvarío.  
No hace mucho que le ví  
con un ochavo en la mano  
(al parecer segoviano),  
y entusiasmado le ví  
que entre dientes repetía,  
¡qué delicado perfil!  
¡qué limpieza! ¡qué buril!  
No se grava así en el día.

~~~~~ ISABEL. ~~~~~

Pues cuando anoche mondaba  
en la cena cierto pero

de Ronda que (no exagero)  
 sus cuatro libras pesaba,  
 me dijo, mira, Isabel,  
 todo cambia y degenera,  
 y si yo nacido fuera  
 cuando D. Pedro el cruel,  
 te aseguro sin afan  
 que este pero que has traído,  
 por lo chico, hubiera sido  
 una pera de S. Juan.

D. JUAN.

De buena gana me rio.

D. FELIX.

Nosotros no, porque al cabo  
 todo el mundo aqui es esclavo  
 del capricho de mi tio;  
 y si aquesto no influyera  
 en su genio y condicion,  
 pudiéramos con razon  
 pasarle tanta quimera;  
 mas por la Virgen, señor,  
 ¡si no se puede sufrir!

ISABEL.

No sabe sino reñir.

(*entre otros*) *que se le*  
**D. FELIX.**

Siempre está de mal humor:

cuanto hacemos le disgusta,  
 y cuanto hablamos le enfada;  
 si callamos no le agrada,  
 si reímos no le gusta.

Con el sol nos levantamos,  
 nos acostamos de día,  
 comemos al medio día,  
 y entre cinco y seis cenamos.

Nunca podemos leer  
 sino en viejos cronicones,  
 con mas roña que renglones,  
 con mas polvo que saber.

Y el mísero que se atreve,  
 y sus órdenes resiste,  
 á vestir como se viste  
 en el siglo diez y nueve,  
 desde luego le declara  
 por hombre de poca pró,  
 pues de greguescos no usó  
 como D. Sancho de Lara.

**D. JUAN.**

¿Y él los usa?

**D. FELIX.**

No por cierto;

viste como le acomoda,  
y no aborrece la moda  
sino en los otros.

ON ISABEL.

Un tuerto

le dijo cuando enseñó  
á cazar á cierto amigo,  
apunta como té digo,  
y no como apunto yo.

D. FELIX.

Llega á tanto su locura,  
que aunque él mismo determina  
mi boda con su sobrina,  
retarda nuestra ventura,  
porque dice que no ve  
en nosotros cierto fuego,  
que asegure su sosiego,  
que nos falta un no sé qué;  
que los Wambas y Mencias  
amaban de otra manera;  
y en fin, no sé lo que espera,  
y pasan dias y dias,  
y no nos casa.

ISABEL.

Caramba,  
con tal necedad me irrito;

¿quiere acaso el señorito  
sino lo que quiso Wamba?

D. FELIX.

Nuestro mismo descontento  
sin duda ninguna ha sido  
el que nos ha sugerido  
un extraño pensamiento,  
un proyecto de que ya  
os hablamos hace poco;  
quizá de este modo un loco  
con locuras curará.

D. JUAN.

Pero no teméis su enfado?

D. FELIX.

Se enfadará por supuesto;  
mas como lo hemos dispuesto  
en día tan señalado  
en que de Madrid se espera  
la nueva de la llegada  
de nuestra Reyna adorada,  
tenemos la lisongera  
esperanza de que el tío,  
á la sombra de este día,  
perdone nuestra osadía.

ISABEL.

Sí señor, el amo mio

es un español de ley.

D. JUAN.

¡Excelentè sobrescrito!

ISABEL.

Y todo le importa un pito  
con tal que se case el Rey.

D. FELIX.

En efecto, su lealtad  
y amor por el Soberano  
escusan en este anciano  
las rarezas de su edad.

¡Ay sobrino! (me decía  
ayer mismo.) ¡cuántos años,  
cuántos tristes desengaños  
cuenta la existencia mia!

Esperanzas mil, y mil  
brillar ví, de dicha grata;  
mas como el cierzo arrebató  
las tiernas flores de abril,  
asi desapareciéron,  
y en su lugar me dejaron  
recuerdos que me amargaron,  
penas que me entristecieron.  
Desconfiado ya de un bien  
que cual la sombra me huía,



imaginé que podía cesar de vivir también;  
 quise al sepulcro bajar,  
 pues no vive quien no espera,  
 cuando empezar su carrera,  
 y crecer y deslumbrar  
 ví un astro que bondadoso  
 tanto su luz difundia,  
 que al triste paz prometia  
 y dicha eterna al dichoso.  
 Lo considero admirado,  
 lo venero agradecido,  
 cobro el aliento perdido,  
 huyo del sepulcro helado,  
 y constante girasol  
 de sus rayos vivir quiero,  
 porque ya de nuevo espero,  
 porque he visto un nuevo Sol.

ISABEL.

Pues sin duda conoció  
 que yo no le entendería  
 semejante alegoría,  
 y para usted la guardó,  
 porque á mí solo me dijo:  
 Isabel, el REY se casa;  
 déle Dios dicha sin tasa,  
 y al noveno mes un hijo.

D. JUAN.

¿Con que os decidís por fin?

D. FELIX.

Ya está todo preparado,  
y tenemos concertado  
ademas en el jardin  
un festejo, un bailecillo  
para despues que se acabe  
nuestra farsa.

D. JUAN.

¿Es cosa grave?

D. FELIX.

Es de asunto muy sencillo;  
mas con todo, servirá  
de mucho.

ISABEL.

Vamos, señor,  
tengamos ojo avizor,  
que el amor despertará  
cuando menos se le espere.

D. JUAN.

¿Pues duerme?

D. FELIX.

¿Tres horas hace.

ISABEL.

Mucho el dormir satisface;  
pero él duerme mas que quiere.

D. JUAN.

No entiendo vuestra respuesta.

D. FELIX.

Es que hemos aprovechado  
todo el tiempo que ha roncado  
para disponer la fiesta.  
Mudanza hubo general  
de menage y guardaropa;  
antigua será la ropa,  
antiguas mesa y sitial;  
le servirán escuderos,  
tendrá dueñas que le lloren  
y doncellas que le imploren  
contra sandios caballeros.  
En fin, pues tan miserable  
este siglo le parece,  
veremos si el siglo trece  
le parece mas amable.

D. JUAN.

Y en tiempo tan limitado  
¿cómo se pudo forjar  
tal enredo?

D. FELIX.

Es de contar  
muy largo: mas se ha forjado.

ISABEL.

Diez cómicos de la legua  
nos ayudan. ....

D. JUAN.

¡Buen acaso!

D. FELIX.

En el pueblo estan de paso,  
y.....

ISABEL.

Como pasó la siega,  
se vuelven donde se estaban.

D. FELIX.

Y al punto los embargué.

D. JUAN.

Muy bien hecho.

D. FELIX.

Asi logré  
los trages que me faltaban.

ISABEL.

Tambien ellos representan  
sus papeles.

D. JUAN.

Bien lo creo.

ISABEL.

Y es tanto ya mi deseo  
de que empiecen y diviertan,  
que reniego de la suerte  
al mirar lo que se tarda. . . . .

D. JUAN.

Però en fin, ¿á qué se aguarda?

ISABEL.

A que D. Pedro dispierte

D. FELIX.

Pienso se te fue la mano

...

en los polvos que le diste  
en el caldo.

ISABEL.

¡Lindo chiste!  
harto polvo es un anciano!  
no señor: solo le dí  
lo que recetó el doctor.

D. PEDRO.

¿Isabel?

ISABEL.

¡Ay Dios! señor, *Bajito.*  
que es el amo.

D. JUAN.

¿Llamó?

ISABEL.

Sí.

D. FELIX.

Pues chiton, y cada cual  
ocupe el debido puesto.

D. PEDRO.

¿Isabel?



D. JUAN.

Vámonos.

D. FELIX.

! Presto.

ISABEL

¡Oh Virgen del Tremedal!  
ahora sí que va de verás.  
Dáños pues tu proteccion,  
porque si no este Neron  
nos ha de dar para peras.

## SCENA II.

*El teatro representa una sala colgada con tapices viejos, y mueblado del modo mas antiguo que se pueda. En el foro habrá una puerta que figurará ser de la alcoba en que ha dormido Don Pedro la siesta, y saldrá por ella. Toda esta escena es á oscuras.*

DON PEDRO SOLO.

D. PEDRO.

¿Isabel? ¿Felix? ¿Lucía?

¡todo el mundo ha ensordecido  
 en esta casa! ¿Muchacha?  
 sí, á la otra puerta... ¿Sobrinos?  
 ¡nadie me responde, nadie!  
 ¿Pero cómo habré dormido  
 tanta siesta? Ya es de noche  
 cerrada, ¡cuando á las cinco  
 debieron llamarme!... Vaya,  
 que me gusta tal descuido.  
 Pues, señor, fuerza será  
 que me tome el trabajito  
 de buscarlos en persona:  
 de lo contrario... no atino

*Tropieza con un sitial.*

con la puerta... ¡Santa Tecla!  
 que me he deshecho un tobillo.  
 ¡Siempre han de dejar por medio  
 las sillas!... Pero, Perico,  
 esto no es silla... ¿Pues qué  
 será? Yo no lo adivino;  
 vamos, si hubiere en el mundo  
 hombre que esté peor servido  
 que yo... ¡maldita canalla!  
 Todos, todos son lo mismo.  
 Bien haya aquellos criados  
 de vigote retorcido,  
 con su perilla en la barba

y su tizona en el cinto;  
 ¡aquellos sí que servían  
 los pensamientos!... Afirmando  
 que diera lo que no tengo  
 por un escudero.

### ESCENA III.

ESCUDERO Y DICHO.

ESCUDERO.

Fizo *Claro.*  
 vuesa merced luenga siesta.

D. PEDRO.

¡Válgame San Agapito! *Ap.*  
 ¡San Juan, San Cosme, San Diego,  
 los mártires de Corinto,  
 y la santa Translacion  
 del Apostólico oficio  
 á la ciudad de Antioquía!

ESCUDERO.

¿Non me fabla, señor mio?  
 ¿qué pescuda? ¿qué desea?

D. PEDRO.

¿Pero dónde estoy? ¿Qué sitio *Ap.*  
es este?

ESCUADERO.

¿A quién demandaba?

D. PEDRO.

¿Qué tapices tan antiguos! *Ap.*

¿Qué muebles! Vaya, no hay duda:  
ó me vine sin sentirlo  
á las ferias de Madrid,  
ó estoy todavía dormido,  
y me aflige pesadilla.

ESCUADERO.

¿Mas por qué vos mortifico  
con preguntas é respuestas,  
cuando de todo colijo  
que la fiebre cuartanal  
vos acucia?

D. PEDRO.

Un buen pellizco *Ap.*  
me tiraré por si logro  
despertarme.

Escudero.

¿Hubiste frio?  
¿Sentiste en la riñonada  
punzada ó dolor?

D. PEDRO.

Maldito

seas con tu riñonada!  
duende, vision ó vampiro,  
¿qué me quieres? ¿qué me quieres?

Escudero.

Daros el vuestro vestido.

D. PEDRO.

Oste puto, y ¿tiene llamas?

Escudero.

Franjas solo.

D. PEDRO.

¿Qué delirio!

¿Pues acaso en el infierno  
faltan lacayos?

Escudero.

Non digo

tal sandez.

D. PEDRO.

Pues por si acaso,  
de parte de Dios te pido  
me digas quién eres, y  
quién te envía.

ESCUADERO.

Soy Rodrigo  
el vuestro buen escudero,  
é de Juan Rodriguez fijo,  
é nieto de Gil Rodriguez,  
el de Iniesta.

D. PEDRO.

¡Ay diablo mío!  
eso sí que no; serás,  
si es que te empeñas, sobrino  
de la misma catedral  
de Toledo: no replico  
ni me opongo; pero en cuanto  
á lo escudero te afirmo  
que es mentira, porque  
nunca tuve á mi servicio  
gente que oliera á toston.

ESCUADERO.

¿E así pusiste en olvido  
mi lealtad? Mas non lo extraño,



ni menos lo maravillo ,  
pues estais asaz doliente ,  
é sin seso.

D. PEDRO.

¿Con que es fijo  
que eres mi escudero?

ESCUADERO.

Sí.

D. PEDRO.

Míralo bien.

ESCUADERO.

¡O! Ya lo miro. ¡

D. PEDRO.

Pues entonces qué ¿soy yo?

ESCUADERO.

Sois el muy alto é manífico  
señor Pero Perez de Hita  
de abolorio esclarecido,  
copero mayor del Rey ,  
é su vasallo.

D. PEDRO.

Has mentido,

y la culpa tengo yo  
de hablar con diablos bebidos.  
¡Yo copero! ¡yo abalorio!

ESCUDERO.

Vaya, recobrad el joicio: . . .  
no esteis, señor, tan airoso,  
que al doctor ya he prevenido  
é con su fisica pronto  
vos curará.

D. PEDRO.

Vive Cristo, *Ap.*  
que segun lo caprichoso,  
este diablo es vizcaino:  
no hay remedio.

ESCUDERO.

En tanto pueden  
vuestros pages asistiros,  
é quitaros el ropon.

D. PEDRO.

¡Esta es otra!

ESCUDERO.

¿Dais permiso?

D. PEDRO.

¡Si supiera conjurar! *Ap.*

Mas á falta de exorcismos  
allá van media docena  
de cruces. . . . nada. . . está visto,  
en no hablándoles latin  
se hacen los desentendidos.

ESCUDERO.

Ola, pajes; venid pronto.

#### ESCENA IV.

*DICHOS Y DOS PAJES.*

PAJES.

¿Qué nos mandas?

ESCUDERO.

Necesito

unas calzas coloradas,  
é greguescos amarillos,  
é colete, é la ropilla  
de belarte berberisco  
para engalanar al dueño  
á quien ántenos servimos.

D. PEDRO.

Para disfrazar dirás      *Ap.*  
mejor.

...  
ESCUDERO.

¿Lo habeis entendido?

PAJES.

Todo está á punto.

ESCUDERO.

Pues luego  
còmenzad el vuestro oficio;  
é nada os detenga.

D. PEDRO.

No  
por cierto: yo no me visto  
de mogiganga.

ESCUDERO.

Parad  
las mientes.

D. PEDRO.

Lo dicho, dicho;  
ni páro ni reparo; ¡ola!  
¿soy acaso dominguillo

para que así se diviertan  
á mi costa?

Escudero.

Catad. . . .

D. PEDRO.

Digo

que no quiero. . . .

Escudero.

Pues entonces  
homildemente os aviso  
que por ser la malatía  
tan pertinaz. . . .

D. PEDRO.

Hombre indigno,  
¿qué tiene que ver mi tia  
con tus planes fementidos?

Escudero.

E porque perdido el seso  
vos acometen vaguidos,  
é non vos dejais servir  
de los vuestros, determino  
que con todo aquel respeto  
que á vuestro alcurña es debido,  
vos aten entrambas manos,

é los pies sujeten grillos,  
é vos desnuden é vistan,  
mal que vos pese.

D. PEDRO.

No, amigo,  
no dejaré yo que llegue  
este caso.

ESCUDERO:

Ello es preciso...

D. PEDRO.

Pues me entrego á discrecion,  
porque nunca he apetecido  
distinciones con grilletes,  
ni respetos con silicios.

ESCUDERO:

Tomad asiento.

D. PEDRO.

Caramba,  
y qué blando es el maldito.

ESCUDERO:

Es de alcornoque.



D. PEDRO.

Lo creo.

ESCUDERO.

E non lo vi tan polido.

D. PEDRO.

Ni yo tan duro.

ESCUDERO.

El abuelo  
de vuesa merced lo fizo  
facer quando se tornaba  
de los campos de Clavijo.

D. PEDRO.

No hubiera hecho tal si hubiera  
las poltronas conocido.

ESCUDERO.

Llegad, pajes, é las calzas  
atacadle.

D. PEDRO.

¡Qué martirio!

Ap.

Esto es ligarme las piernas.

¿Donde, donde os habeis ido  
comodísimas calcetas?

¿Desahogados calzoncillos?

Pero, señor, ¿qué es aquesto?

¿Son visiones? ¿Son hechizos?

¿Si seré yo Pero Perez,

y nunca lo habré sabido

hasta ahora?

ESCUDERO. *A los pajes:*

Los greguescos.

D. PEDRO.

¿Mas no soy D. Pedro Risco, *Ap:*

el hidalgo de Chinchon,

y el cosechero mas rico

de la villa?

ESCUDERO. *A D. Pedro:*

Enderezad.

D. PEDRO.

Con un garrote de pino

en tus costillas.

ESCUDERO.

¿Fablais

con nosotros?

D. PEDRO.

No, querido;

rezaba mis oraciones,  
como siempre que me visto.

ESCÜDERO. *A los pajes.*

El colete.

D. PEDRO.

¿Pero dónde *Ap.*

mis sobrinos se han metido?

¿dónde mis criados? ¿Dónde

mi casa?

ESCÜDERO.

Ya estais vestido:

¿qué nos ordenais agora?

D. PEDRO.

Mas ¿por qué me martirizo *Ap.*

con necias cabilaciones?

¿Puedo acaso resistirlos

si son diablos? Si es un sueño, no

¿ha de durar medio siglo?

¿no he de despertar al cabo?

Pues, entonces, ea; Perico,

pecho al agua, fuera miedos;

y si de pronto me miro

infanzon hecho y derecho,

paciencia, pues lo he querido

y deseado, y... mal haya,

amen, tanto desvarío.

Escudero.

Estais harto enfadado ;

narrarnos, pues, yo lo pido,

del presente displacer

la causa.

D. PEDRO.

¿Dieron las cinco?

Escudero.

E las siete tambien dieron.

D. PEDRO.

Mejor, por eso me inclino

á que me deis chocolate ;

pues no será divertido

que me quede sin refresco.

Escudero.

No sé lo que queréis.

D. PEDRO.

¡Lindo!

¿qué he de querer! Chocolate,

con vizcochos de soplillo,

y.....

ESCUDERO.

¿Pero qué es chocolate?

D. PEDRO.

¡Es verdad que aun no ha nacido  
el buen Cristóbal Colón!  
Por vida de...

ESCUDERO.

¿Teneis hipo?

¿Quereis yantar?

D. PEDRO.

Ya se vé

que quiero,

ESCUDERO.

Sereis servido

súpitamente.

## ESCENA V.

DON PEDRO SOLO.

D. PEDRO.

Ello es cierto,  
graves males han traido  
esas Indias; mas tambien

nos dan frutos peregrinos:  
 dígalo si no el cacao,  
 y el azúcar, y...; benditos  
 ingredientes! Sin vosotros  
 fueran en verdad perdidos  
 muy buenos ratos, muy buenos;  
 y además, zoy los impíos;  
 sin chocolate, decidme,  
 y sin un azucarillo,  
 ¿qué hubieran, pues, refrescado  
 el Príncipe, el grande, el chico,  
 el reverendo, el letrado,  
 la doncella, el...

## ESCENA VI.

ESCUDERO, PAJES Y DICHO.

ESCUDERO.

Pan y vino  
 tiene aquí vuesa merced:  
 y ante en buena hora.

D. PEDRO.

¡Esquisito Ap.  
 refresco!

ESCUDERO.

E muy buena pró  
 le haga.



D. PEDRO.

¡Qué hermoso vidrio! *Ap.*  
Vaya, que la tal vasija  
puede hacer cualquier servicio,  
sin que nadie se lo tache;  
pues digo, ¿y el panecillo?  
si no es de leche, es de tinta;  
de piedra si no de trigo;  
y...

ESCUDERO.

¿Noñ yanta?

D. PEDRO.

Tengo solo

sed.

ESCUDERO.

Beba luego.

D. PEDRO.

Es muy tinto.

ESCUDERO.

¿Quiere agua?

D. PEDRO.

Quiero el demonio  
que cargue pronto contigo.

## ESCENA VII.

EL DOTOR Y DICHOS.

DOTOR.

Non descuiden la mi mula: *Al salir.*  
guárdense de sus descuidos,  
cá siempre fue caroñosa,  
é cocea,

ESCUADERO,

Ya el dotor vino.

DOTOR.

Aristotis é Avicena  
nos encargan . . . .

D. PEDRO,

Buen principio: *Ap.*  
y no es malo que al instante  
entregan el sobrescrito.

DOTOR.

O debieron encargarnos  
el uso del solomillo  
ahumado en casos de gota,  
porque el craso del cochino,  
humectando los tendones,

ablanda el dolorido  
estremo, é... ,

D. PEDRO.

Basta, hombre, basta;  
escuse los desaiños,  
que no tengo otro dolor  
si no haberos conocido.

DOTOR.

Paso, señor Pero Perez, —  
non denueste, que me irrita,  
é tengo siempre en la mano  
la venganza.

D. PEDRO.

No me admiro,  
porque con cada renglon  
se sale de un enemigo.

ESCUADERO.

Señor dotor, non es gota.

DOTOR.

¿Pues qué es?

D. PEDRO.

Si se lo decimos,  
¿de qué le sirve su ciencia,

ni sus graves aforismos?

ESCUDERO.

Le acucia una malatía  
en la mente.

DOTOR.

¿Bebe vino?

ESCUDERO.

Algun tanto.

DOTOR.

Mas valiera  
que lo aforcaran.

D. PEDRO.

Dios mio,  
¿por qué los médicos siempre  
han de ser tan compasivos?

DOTOR.

Beba, pues, del agua sola,  
é huya del vino dañino  
cual si fuera de la yerba  
ballestera.

ESCUDERO.

Lo he entendido;

é diga , ¿ podrá beber  
en cuantía ?

DOTOR.

Sí, Rodrigo,  
cuanta agua quiera.

D. PEDRO.

Mil gracias  
por favor tan peregrino.

DOTOR.

E aparejado que sea . . .

D. PEDRO.

Tú lo serás , gran pollino. *Ap.*

DOTOR.

Para que le saquen sangre,  
le aliviaremos de cinco  
buenas tazas en catorce  
vegadas.

D. PEDRO.

¡ Soberbio alivio !

DOTOR.

E despues le dispondremos  
brebajes frigerativos,

¿ luego....

D. PEDRO.

Y luego me muero,  
por libertarme prontito  
de tus malditos remedios.

ESCUDERO.

¡Ay, que le crece el delirio!

DOTOR.

¿Qué propala este demente?

D. PEDRO.

Reniego de tal estilo

de curar: agua, sangrías,  
brebajes, friegas, y... lindos  
remedios son, por mi vida,  
si el enfermo es un novillo.

DOTOR.

¿Non es fuerzá le medique?

ESCUDERO.

Sosegaos, señor mio,  
é reparad que este home  
es un varón muy sabido,  
é doto en la fisicante  
parlería.



D. PEDRO. . . . .

Sí, pues, mira, hijo,  
anda, y cúrate con él,  
qué yo no lo necesito,  
ni pienso necesitarle  
para nada.

ESCUDERO.

E á vuestro primo,  
Garcí Manriquez de Lara,  
le curó con mucho tino  
cuando finó.

D. PEDRO.

Pues no quiero  
que me atine: ¡ay tal capricho!

DOCTOR.

Bien está; ya lo veredes.

D. PEDRO.

No tal, ya lo tengo visto;  
y por lo tanto resuelvo  
no morirme en este siglo.  
¡Cáspita con los doctores  
de antaño!

DOTOR.

¡Doliente impío!

D. PEDRO.

A lo menos en Chinchon  
el cirujano latino,  
si mata cuando le llaman,  
y porque al cabo es su oficio,  
no por eso se ensangrienta;  
mas los herodes antiguos  
matan, y sangran; y así  
son dos veces asesinos.

## ESCENA VIII.

DICHOS Y DON FELIX, *vestido á la  
española antigua.*

D. FELIX.

Fugid, noble caballero,  
de esculapios maleficios,  
é pósimas melecinas,  
é doctores non leídos.  
La negra melanconía  
diz que os tiene asaz sombrío;  
é si es vero lo que fablan;  
é si estais tan aborrido,  
mirá, señor, vais errado.

cá las dolencias de espritu  
 non se curan emplaçando ,  
 non se aplacan con lentisco,  
 sino solo les atañe  
 torresnos é regocijos.

D. PEDRO.

¡ Tiene razon, por mi vida, *Ap.*  
 este diablo! ¿ Mas, qué miro!  
 ¡ Jesus, lo que se parece  
 á Don Felix, mi sobrino!

D. FELIX.

E vos, dotor sangradero...

D. PEDRO.

Pero habiendo conocido *Ap.*  
 muchos hombres endiablados  
 con uniformes y rizos,  
 ¿ por qué estraño que se encuentren  
 tambien diablos parecidos?

D. FELIX.

Andad en hora no buena;  
 cá si agora yo os lo pido  
 con asaz cortesanía,  
 sabré, si osais resistillo,  
 de una coz, bien asentada,  
 arrojaros de este sitio.

DOCTOR.

Si andaré ; mas pronto llegan  
con las febres , los pepinos ;  
é os emplazo para entonces:

ESCENA IX.

DICHOS, MENOS EL DOCTOR:

D. PEDRO.

¿ Escudero ?

ESCUADERO.

Señor mio.

D. PEDRO.

¿ Cómo se llama este mozo ?

ESCUADERO.

Fernand Álvarez Bustillos ;  
señor de Valdècorneja ;  
é rico-homè.

D. PEDRO.

Pues , querido ;  
en cuanto le vi tan fiero  
adivinè que era rico.

D. FELIX.

Agora pensemos solo  
en solazarnos.

D. PEDRO.

¡ Bien dicho ;

pero sepamos primero ,  
¿ de qué modo en este siglo  
se acostumbra á solazar ?

D. FELIX.

¿ Danzais ?

D. PEDRO.

Nunca dí bríncos  
á compas, ni sin compas.

D. FELIX.

¿ Jugais cañas ?

D. PEDRO.

Cuando chico  
jugué con ellas, y fueron  
mi fusil y caballito.

D. FELIX.

¿ O correis liebres ?

D. PEDRO.

Las cojo  
si no miro donde piso.

D. FELIX.

¿Al menos cabalgareis?

D. PEDRO.

Pierdo al punto los estrivos.

D. FELIX.

¿Nada, pues; sabeis hacer?

D. PEDRO.

Sé olvidar lo que he sabido;  
y no es poca habilidad  
á los sesenta del pico.

D. FELIX.

Pésame sobre manera  
que non gustéis de bollicios;  
é que vos falten las fuerzas  
para gozar atrevido  
de los únicos placeres  
á los nobles concedidos.

D. PEDRO.

Y qué; ¿no hay otros?

...



D. FELIX.

Los hay;  
mas en todos es preciso  
cabalgar buenos rocines,  
é guardar el equilibrio.

D. PEDRO.

¿Con que sin cabalgadura  
no hay nada? ¿eh?

D. FELIX.

Nada.

D. PEDRO.

Pues digo,  
que es un lance del demonio;  
y supuesto es requisito  
indispensable la tal  
quisicosa, determino,  
despreciando todo riesgo,  
cabalgar en un borrico  
que tengo, si la propuesta  
mereciere el sacrificio.

D. FELIX.

¿E si dais con vos en tierra?

D. PEDRO.

Dará la tierra conmigo.

D. FELIX.

Ora bien, vos aconsejo  
que tomemos el camino  
de Flandés.

D. PEDRO.

Dígame usted;  
¿y qué se nos ha perdido  
en Flandes?

D. FELIX.

Se casa el conde.

D. PEDRO.

Dios lo haga muy buen marido;  
pero tambien en Castilla  
hay boda, y fuera delirio  
el bien teniendo tan cerca,  
que necios é inadvertidos  
lo buscásemos tan lejos...

D. FELIX.

¿Pero el conde?...

D. PEDRO.

Y donde Cristo  
dió las tres voces. . . .

D. FELIX.

Catad,  
que un personero me dijo  
facian los sus vasallos  
festejos harto polidos,  
y que luego mantenian  
un torneo.

D. PEDRO.

No lo envidio  
tampoco; que si su boda  
celebran los flamenquitos  
con zambras y diversiones,  
los castellanos mas finos  
saben celebrar la suya  
en sus pechos complacidos  
con votos, con esperanzas,  
con deseos, con sencillos,  
pero sinceros extremos,  
con apasionados gritos,  
y con lealtad castellana,  
que jamas se ha desmentido.

D. FELIX.

Retórico estais.

D. PEDRO.

No tal,  
pero siento lo que digo,  
y la elocuencia del alma  
no necesita de libros:  
con todo, aunque yo protesto  
no moverme de este sitio,  
quisiera que me esplicaseis  
á lo que estan reducidos  
esos dichosos torneos.

ESCUDERO.

¿E su merced non los vido  
antaño, en Valladolid,  
cuando los dos asistimos,  
é la Infanta se casó  
en Portugal?

D. PEDRO.

No lo he visto.

ESCUDERO.

Pues por mi vida, señor,  
anduvisteis bien ardid,  
é tan tieso en el rocín;

cual si fueseis uno mismo.

D. PEDRO.

Asi seria; pero yo  
no me acuerdo.

Escudero.

¿Nin del circo,  
que fembras é menestriles,  
guarnecian?

D. PEDRO.

No, querido.

Escudero.

Nin tampoco de dos torres  
que en él se vieron de pino  
ó de lienzo, é semejaban,  
ser de piedra?

D. PEDRO.

Te repito  
que si lo ví, lo olvidé.

Escudero.

Junto á ellas reconocimós  
diez tiendas sobre cubiertas  
con telas de varios visos,  
é de ellas salieron luego

por el faraute advertidos  
apuestos mantenedores,  
que justaron con gran brio,  
é dieron contentamiento  
á estraños é conosciados.

D. PEDRO.

Però ¿qué hicieron?

D. FELIX.

Lancear.

D. PEDRO.

¿A toros?

D. FELIX.

¿Qué desatino!

A nobles aventureros.

D. PEDRO.

¿Entonces aqueste oficio

tendrá tambien sus percances?

D. FELIX.

¿Qué?

D. PEDRO.

Que tendrá sus peligros.



D. FELIX.

Alli mismo D. Gutierre  
de Sandoval fue caído  
por el justador Urrea,  
que le dió sin advertillo  
un desemejable encuentro,  
é alli murió.

D. PEDRO.

Muy bien hizo;  
mas yo no le imitaré,  
y mientras que haya novillos  
que ver desde la barrera,  
y teatros bien concurridos,  
y visitas y paseos,  
os juro, caballerito,  
que donde arriesgue el pellejo  
no podré estar divertido.

D. FELIX.

Son, empero, diversiones  
que placen al nuestro siglo.

D. PEDRO.

Pues de ellas y de él reniego.

## ESCENA X.

*Doña Inés, vestida á la española antigua  
y dichos.*

DOÑA INÉS.

Justicia, señor, vos pido,  
que quien á nobles demanda  
contra entuertos, el su auxilio  
de justicia se lo pide.

D. PEDRO.

!Sobrina!

D. FELIX.

!Raro prodigio  
de belleza!

ESCUDEIRO.

Noble dueña,  
non planeis vuestro destino,  
non esteis mas de finojos:  
levantad, cá vos afirmo  
é prometo, en nombre suyo,  
defenderos é asistiros.

D. PEDRO.

Pues la prometes muy mal,

porque nunca , nunca he sido  
cirujano , y así no puedo  
curarla entuestos ni envizcos.

D. FELIX.

Referirnos vuestras cuitas,

DOÑA INÉS.

Oidme, pues,

ESCUDERO,

Ya vos oímos.

D. PEDRO.

Cuánto va que mi sobrina      *Ap.*  
quiere darme un sobrinito!

DOÑA INÉS.

En rico abolengo nascida é criada ;  
de padres fidalgos habida é querida ;  
con dulces presagios rescibí la vida ;  
con nobles ejemplos fui endotrínada ;  
los cielos ficiéronme asaz bien formada,  
de rostro fermoso , cual estais notando ;  
mas diéronme , empero , como cera blando ,  
corazon amante é alma apasionada.  
Catorce vegadas he visto con flores  
ornarse los campos , é á la mariposa  
mecerse en su cáliz , robando envidiosa ,

á par de la abeja, sustancia é colores.

Catorce veces oí rui señores

en suaves concetos cantar sus querellas;

é tambien catorce burlábame de ellas;

cá non conóscia qué cosa era amores.

Mas ¡ay sin ventura! la paz que yo habia

huyóse del pecho, cual sombra ligera,

é lo muy tranquila que entonces viviera,

castígame el ciego con gran tiranía;

sin sueño de noche, sin gusto de dia;

sollozo, suspiro, morirme me siento;

é como la rosa por cálido viento,

ansi se marchita la mi lozanía.

Si encuentran mis ojos los ojos que admiran,

al punto se bajan como avergonzados,

é luego al soslayo, sin ser levantados,

curiosos indagan, é tiernos se miran.

Los pechos entonces á la par respiran;

las manos se enlazan, los labios se mueven,

é amantes se juran, é finos se atreven;

cá dos que se adoran muy pronto deliran:

por ende asustada, maridarme quiero,

que todo lo cura un apuesto garzon;

é non fuera justo, nin menos razon,

pudiendo haber vida, morir cual yo muero.

Las palmas é tocas en otras venero,

é verdes guirnáldas de oliente tomillo;

mas nunca en mis manos, que nupcial anillo

á tocas é palmas é á flores prefiero.

Señor Pero Perez, amado señor,  
 marido me place, marido vos pido, (do,  
 pues muero é me abraso; é diz que un mari-  
 mas que sanguinaria, refresca mejor.  
 Si escuchais mis pñeces, si me dais favor,  
 Dios vos galardone con bienes sin tasa:  
 cá. nunca la suerte fue parca ni escasa  
 para aquel que alivia querellas de amor.  
 Mas si mi esperanza se viere burlada,  
 é se desmintiera vuestra cortesía,  
 permitan los cielos vos roben el dia  
 escuros celages, noche prolongada,  
 é vivais mil años si vida os enfada,  
 sin paz ni deseos, con penas sin fin,  
 que aquesto merece el necio, que ruin  
 el llanto no enjuga de fembra angustiada.

ESCUDERO.

Non temais, triste doncella,  
 que mi señor...

D. PEDRO.

Pero ¡harpía!  
 si marido es su agonía,  
 ¿me he de casar yo con ella?

DOÑA INÉS.

Non pido, non, vuestra mano.

D. PEDRO.

Ni tampoco te la diera.

DOÑA INÉS.

Tan solamente quisiera  
que mataseis al tirano,  
é al malandrin que sujeta  
mi voluntad é mi amor.

D. PEDRO.

Esta piensa soy dotor, *Ap.*  
y me pide una receta.

DOÑA INÉS.

Matadle, señor, matadle.

D. PEDRO.

No haré tal, aunque la pese,  
que luego gritarán: á ese,  
ahorcadle, señor, ahorcadle.

DOÑA INÉS.

Catad, que es un majadero  
que mi dicha desbarata.

D. PEDRO.

Hija, en casa no se cata  
sino á las doce el puchero.



DOÑA INÉS.

Que es un tutor, vos decia,  
que me acucia en este instante.

D. PEDRO.

Pues haced que vuestro amante  
acuda á la vicaría,  
y verá como su mal  
pronto remedio recibe.

DOÑA INÉS.

E decidme, ¿dónde vive  
esta dueña?

D. PEDRO.

Voto á tal,  
que ya me huele á malicia  
muger tan preguntadora.

*Ap.*

DOÑA INÉS.

¿Non respondeis?

D. PEDRO.

Id, señora,  
acudid á la justicia;  
y no dude vuestro afán,  
que si mira vuestro empacho,  
os casará sin despacho  
con el mismo preste Juan.

Escudero.

Escudero.

¡A la justicia! ¡Olvidais, ó será errata de cuenta, ó será de cuenta que en mil cuatrocientos treinta y seis es el año en que fablais? ¡A la justicia! ¡E pudieran no ser a esta Diosa haber su asiento siempre en donde á cada momento se la ultraja é vitupera? Non señor. El Rey, sin ley, es preso, yace en Tordesillas, é las dos pobres Castillas se encuentran como sin Rey. Los nobles las alborotan, los moros las amenazan, los vandos las despedazan, los disturbios las derrotan, é sin fuero é sin decoro, el miserable pechero, sufre mas del propio acero, que del acero del moro: aqui el interés de suerte nos arrastra é nos divide, que lo ageno non se pide si no lo toma el mas fuerte; aqui la pasion nos manda, é los ojos nos fascina; la venganza nos domina, la piedad non nos ablanda;

é aunque las leyes se irriten,  
 como agora mudas son;  
 las quejas de un infanzon  
 á su espada se remiten.  
 Ved, pues, la causa, señor,  
 porque esta triste doncella,  
 á quien un necio atropella,  
 requiere vuestro valor.

D. PEDRO.

¿Y era esto lo que yo echaba  
 tan de menos? No en mis días,  
 no mas, no más gollerías;  
 bien estaba como estaba.

D. FELIX.

Acabad, é conceded;  
 lo que pide la cuitada.

D. PEDRO.

Repito que no haré nada.

D. FELIX.

¿Tal dice vuestra merced?

D. PEDRO.

Como usted lo oye.

ESCUADERO.

Mal hace,

é harto pronto lo verá.

D. PEDRO.

Pero á mí que se me da  
que se case ó no se case.

D. FELIX.

Pues estando yo delante,  
no permito se desaire  
á fembra de tal donaire! *Tira el guante:*  
alza luego aquesa guante.

D. PEDRO.

Alcelo usted que lo tira,  
que yo no soy su criado.

ESCUDERO.

Ya os hallais desafiado.

D. PEDRO.

¿Quién, yo?

ESCUDERO.

Vos.

D. PEDRO.

Eso es mentira;  
el señor no pronunció  
tal cosa.

D. FELIX.

Mas vos tiré  
el guante.

D. PEDRO.

Pero no lo alcé,  
y en el suelo se quedó;  
con que asi no lo entendí.

D. FELIX.

Si no reñis como noble,  
voto á tal, que de un mandoble  
dos mil muertes vos dé aquí.

D. PEDRO.

¡Vióse apuro semejante!

DOÑA INÉS.

Favorecedme.

D. FELIX.

O reñid.

D. PEDRO.

¿No hay remedio?

D. FELIX.

Non.

D. PEDRO. *Al Escudero.*

Pues id,  
Y venga el agonizante,  
que de ambos modos me doy  
ya por muerto.

ESCUDERO.

¡Qué demencia!

D. PEDRO.

Y la temible sentencia  
en mí se ejecute hoy;  
pues si hago lo que pedís  
el verdugo me acoga,  
y si no luego me acota  
este nuevo Belianís  
para trincharme sin duelo:  
asi, pues, si este es mi hado, *Se tiende*  
quiero morir descansado. *en el suelo.*

D. FELIX.

¿Qué, os echais por el suelo?

D. PEDRO.

Aunque tal cosa os enoje.

D. FELIX.

Enderezad, ó temed...



D. PEDRO.

Para qué? Píncheme usted  
pór donde mas se le antoje.

ESCENA XI.

*Dichos y un Paje á la española antigua,*

PAGE.

Acorred nobles fidalgos,  
é ricos homes de pró,  
que la patria vos requiere  
contra propia sinrazon.

D. PEDRO.

Esta es otra que bien baila.

D. FELIX.

¿Por qué suspendes la voz?  
Fabra al punto, é dinos, paje,  
de tu queja la ocasion.

PAGE.

Mi queja, solo es la queja  
de todo el que fiel nasció,  
é reniega la discordia,  
é su desorden feroz;  
los campos se ven sin mieses,  
los ganados sin pastor,  
é las hazadas se arriman

por apañar el bridon.  
 Ved los fijos como dejan  
 al que vida y ser les dió,  
 é los hermanos se apartan,  
 é se dicen luengo á Dios.  
 Ved el esposo cual huye  
 de la que fiel le sirvió,  
 é trueca el caliente lecho  
 por el rocin corredor.  
 Ved al amigo que olvida  
 la fe que tanto juró,  
 é por distintas veredas  
 encamina su valor;  
 ved, en fin, nobleza é plebe  
 de Olmedo en derredor,  
 los unos con lanza enristre,  
 é los otros sin morrion,  
 formar diferentes vandos,  
 é provocar con furor  
 lid contraria á su ventura,  
 pero grata á su pasión:  
 en el un campo se miran  
 D. Fadrique el lidiador,  
 é todos los que tremolan  
 del descontento el perdón;  
 en el opuesto se cuentan  
 leales, é con razon,  
 el condestable é su fijo,  
 el gran josticia mayor,  
 el conde de Benayente,

el de Haro, el buen Albornós; *¡ay!*  
 é por fin, el que se dice ¡ay! *¡ay!*  
 de Castrojeriz señor, *¡ay!*  
 que si en la paz non se muestra, *¡ay!*  
 en la guerra siempre andó: *¡ay!*  
 acorred, pues, los fidalgos, *¡ay!*  
 cabalgad sin dilacion, *¡ay!*  
 que quando el clariu alarma, *¡ay!*  
 é la trompeta sonó, *¡ay!*  
 los homes que se están quedos *¡ay!*  
 no son homes, vive Dios: *¡ay!*  
 é si lidia el vil pechero, *¡ay!*  
 ¿qué fará el buen infanzon? *¡ay!*

D. FELIX,

Acorramos á las armas.

ESCUADERO,

Voy por las de mi señor,  
 seguidme el paje,

PAJE,

Ya sigo.

ESCENA XII.

Dichos, menos el Escudero y Paje.

DOÑA INÉS,

¡Oh qué sin ventura soy!  
 cá ¿dónde, si ora vos matan,

hallaré desfacedor  
de mi entuerto?

D. PEDRO.

En la botica  
por dos reales de vellon.

D. FELIX.

¿E á qué lado vos inclina,  
Sr. Perez, vuestro ardor?

D. PEDRO.

Buena pregunta, á fe mía,  
no la hiciera un cabador.

D. FELIX.

¿E por qué?

D. PEDRO.

Porque no ignora  
que nací rancio español,  
y en el lado en que esté el Rey,  
ó su nombre, allí estoy yo.

### ESCENA XIII.

*Dichos y el Doctor.*

DOCTOR.

Guarda el moro, guarda el moro,  
cá de las sierras bajó,

é con seiscientos ginetes  
por nuestros llanos se entró.

D. PEDRO.

¡Otro susto!

D. FELIX.

¿Quién lo cuenta!

DOTOR.

Un personero llegó,  
que el obispo de Jaen  
con presura despachó;  
é diz que todo lo talan,  
é que los manda Almanzor,  
el cid de la Andalucía,  
el que mil veces venció,  
en los juegos con destreza,  
en las veras con valor.

D. PEDRO.

Pues á fe que la tal tierra  
es tierra de promision,  
segun lo quieto y tranquilo  
que vive su morador:  
cuando no son los de casa,  
los moros le dan temor;  
y cuando no son los moros,  
los enamorados son.  
¡Quién quiere vivir así!

¡ay! ¡si me viera en Chinchon,  
que alli no hay mas enemigos  
que escribano y comadron!

DOTOR.

¿Qué facemos?

D. FELIX.

Ir á Olmedo,  
é lidiar luego que el sol  
salga é brille; cá despues  
iremos del moro en pos.

D. PEDRO.

¡Escelente plus café  
se dispone!

#### ESCENA XIV.

*Dichos, Escudero y Paje.*

ESCUADERO.

Ya, señor,  
teneis aqui preparadas  
vuestras armas.

D. PEDRO.

Sí; pues vos  
ídmelas enjaretando.  
como os parezca mejor,  
que yo por no ser armado,



ni lo fui de procesion.

D. FELIX.

¡Braba celada!

ESCUDERO.

¡Buen peto!

D. FELIX.

¡El escudo es de primor!

D. PEDRO.

Pues ¿dónde dejan ustedes  
tan descomunal lanzon,  
que á su lado, el de Longinos  
fue palillo de tambor?

DOÑA INÉS.

Esta cinta vos presento  
de favor.

D. PEDRO.

¡Lindo favor!

Guardadla para divisa  
de algun toro de Gijon.

ESCUDERO.

Ya estais armado.

D. PEDRO.

Me alegro.

D. FELIX.

Servidnos , pues , de guión ;  
cá todos vos seguiremos ,  
é á vuestro lado.

D. PEDRO.

¿Quién? ¿Yo?

Primero es que pueda dar  
un paso.

D. FELIX.

¿Sentis temor?

D. PEDRO.

Qué temor ni qué morcilla ,  
lo que siento es veinte y dos  
arrobas de peso encima  
de mi cuerpo.

ESCUDERO.

¿Qué baldon!

D. PEDRO.

Será lo que ustedes quieran ;  
pero repito que no  
puedo moverme.

PAJE. II

El rocín  
tasca el freno.

D. PEDRO. III

Pues, señor,  
lo dicho, dicho: si ustedes,  
llevados de compasión,  
no cargan conmigo acuestas,  
aquí me quedo.

D. FELIX. IV

Por Dios,  
que si no hay otro remedio,  
podrán ayudaros dos  
pajes hasta que logreis  
cabalgar.

D. PEDRO. V

No entiendo yo  
de ayudas: carguen conmigo  
si me quieren lanceador.

D. FELIX. VI

Pues que carguen.

D. PEDRO. VII

Pues que carguen.

ESCUDERO.

Facedlo ; pájes ; é vos  
id delante.

D. PEDRO.

No me opongo ;  
Dios mio , dadme valor ,  
que si en ogaño me miro ,  
no quiero otro antaño ,

## ESCENA XV.

D. Juan é Isabel.

ISABEL.

¿ Escuchaste ?

D. JUAN.

Lindamente ;  
desde el principio hasta el fin.

ISABEL.

¿ Y va bien ?

D. JUAN.

Perfectamente ;  
mas ¿ donde toda esa gente  
se encamina ?

ISABEL.

Hácia el jardín ;  
 allí desengañarán  
 su envejecida manía ,  
 y luego celebrarán  
 tanta dicha , y bailarán  
 hasta muy entrado el día ;  
 pues habiendo ya llegado  
 como llegó la noticia ,  
 de que la corte ha logrado  
 el instante afortunado  
 de haber su Reyna y delicia ,  
 no es justo , pues , que en Chinchon  
 esté muda la lealtad ,  
 que no hay ( por triste ) rincón  
 desde donde la oblacion  
 no interese á la deidad.

D. JUAN.

Es cierto.

ISABEL.

Y tanto como es.

D. JUAN.

Pues podemos , según veo ,  
 ir nosotros.

ISABEL.

Vamos, pues;  
y ojalá tengan mis pies  
las alas de mi deseo.

ESCENA XVI. Y ULTIMA.

*Járdin magníficamente adornado é iluminado. En el fondo se descubre el templo de la gloria, y á sus lados, pero mas hácia la escena, dos jarrones de murtá, que se abrirán á su debido tiempo, y descubrirán los retratos de los Reyes: Cuando llegue este caso, deberá salir del templo una matrona, representando la España, con una corona en cada mano; siendo de laurel la que lleve en la derecha, y de oliva la otra, y figurará coronar con ellas á los retratos: aparecen ya sobre la escena D. Felix, D. Pedro, Doña Inés, Escudero, Dotor, Pajes y cuerpo de baile.*

*Luego Isabel y D. Juan.*

D. PEDRO:

Pero para tanto engaño,  
y tal trapalonería,  
forjado todo en mi daño,  
¿qué motivo?...



D. FELIX.

Un desengaño  
tan solo se apetecía.

D. PEDRO.

Desengaño!

D. FELIX.

Sí señor,  
y digno de agradecer;  
pues no hay servicio mayor  
que disipar un error,  
proporcionando un placer.

D. PEDRO.

No encuentro ninguno, cuando  
se me asusta, como hicisteis.

D. FELIX.

Lo encontrareis, comparando  
el bien que estais disfrutando  
con el mal que antes hubisteis;  
recordad del ya pasado  
tiempo lo poco seguro,  
lo agreste y desaliñado,  
lo incierto, pobre y cansado,  
lo ignorante, tosco y duro:  
y ved luego la presente  
sociedad tan baldonada,

cual camina diligente  
hácia el estado eminente  
de perfeccion deseada.

ESCUDERO.

Sábias leyes nos protejen,  
y defienden y aseguran;  
y aunque los malos se quejen,  
no haya miedo que motejen  
las ventajas que procuran.

DOCTOR.

Ya los errores pasaron,  
ya se busca la verdad;  
y las ciencias alcanzaron,  
con la luz que demostraron,  
disgustar de obscuridad.

DOÑA INÉS.

Las artes encantadoras,  
la música, la Poesía  
engalanan nuestras horas,  
produciendo seductoras  
placer y cortesanía.

ESCUDERO.

Entonces todo era susto,  
guerra, facciones y duelos;  
y en tiempos de tal disgusto,  
nadie esperaba lo justo,

á no venir de los cielos.

DOTOR.

Entonces la necesidad,  
deidad era peregrina ;  
con tan magna ceguedad,  
que para hallar la verdad,  
se buscó en la medicina.

ISABEL.

El tierno amor se trataba  
como materia de estado ;  
y el que diez años rogaba,  
ni siquiera adelantaba  
lo que ahora un recién llegado,

D. FELIX.

Negar , fue tener razon.

ESCUDERO,

Perseguir , filosofía.

DÑA INÉS,

Disputar , educacion.

DOTOR,

Y exacta demostracion,  
un ergo de teología.

D. FELIX,

Y si acaso no cedéis  
en vuestro temoso intento,  
ni tampoco os convenceis,  
veamos pues, ¿qué respondeis  
á nuestro último argumento?

*Da una palmada, y descubre los retratos.*

D. PEDRO,

¿Qué miro!

D. FELIX.

Un REY adorado,  
una REYNA apetecida,  
un momento deseado,  
y un enlace coronado  
por la patria agradecida.

D. PEDRO.

¿Qué! ¿llegó ya?

D. FELIX.

Sí, llegó,  
y nuestro orgullo con ella;  
mas ¿qué respondeis?

D. PEDRO.

¿Quién, yo?

Que nadie nunca admiró  
una adquisición tan bella,  
como sabe mi lealtad  
admirarla en este día;  
y en prueba de tal verdad,  
confieso mi terquedad  
y mi anticuaria manía.

Doña INÉS.  
¿Nos perdonais, según eso?

D. PEDRO.  
Y os caso por buen garante.

Doña INÉS.  
Grato fin.

D. FELIX.  
Feliz suceso.

D. PEDRO.  
Porque no tuviera seso  
si no os casára al instante:  
entre tanto celebrad;  
amigos, tales venturas;  
cantad, tocad y bailad,  
que en tan gran festividad,  
locuras serán corduras.

*Baile general.*

*Versos que se recitaron en las primeras representaciones de esta comedia por los principales actores de ella, en obsequio de SS. MM.*

### OCTAVA.

Verdes coronas de laurel y oliva  
Ciñan y adornen vuestra augusta frente;  
Nunca se os muestre la fortuna esquivá;  
Siempre su imperio la justicia ostente:  
El nombre de BORBON eterno viva,  
Y suene sin cesar de gente en gente,  
Desde el siglo presente al mas remoto:  
Tal es ¡oh Reyes! de la España el voto;

### SONETO.

Cual cedro, que en el Libano levanta  
De las nubes á par su altiva frente;  
Y estendiendo sus ramas, no consiente  
Arbusto en torno suyo, flor ni planta;  
Así descuella con grandeza tanta,  
Reyna augusta, tu mérito eminente;  
Pues bella entre mil bellas, solamente  
Tu voz suspende, tu mirar encanta.  
Mas ¿por qué extraño tal efecto, cuando  
Dulce esperanza de la patria mia,



Eres esposa de FERNANDO cara?  
 Su dicha nuestra dicha vas labrando,  
 Su amor y nuestro amor en tí confía;  
 Y ya el nombre de madre te prepara.

# OTRO.

Breve período de grandeza y gloria,  
 Aunque de ilustre y larga nombradía,  
 ¿Puede acaso ninguno en este día  
 mancillar con sus hechos tu memoria?  
 En buen hora recuerde nuestra historia  
 Esfuerzos de Numancia ó de Pavía;  
 Si lauro solo entonces se adquiría,  
 Laurel con libertad nos dio Vitoria.  
 ¡Qué no se debe al pueblo que ha vencido  
 Por su FERNANDO en desigual pelea,  
 El noble grito de la patria alzando!  
 Honor y paz por ello ha conseguido,  
 Honor y paz, y dicha siempre sea  
 Divisa fiel del siglo de FERNANDO.

64  
6

# CREO.

BOCETO DRAMÁTICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

por

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

---

— «Creer es ver,» — á mi deseo  
contestó mi madre un día,  
y desde entonces que creo,  
veo...  
á Dios que dice: — «Confía.»  
(CANTARES DEL AUTOR.)

BARCELONA.

---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LA V. É H. DE GASPAR,  
calle de Cervantes, núm. 3.

1866.

Aprobado por la Censura.

## MARGARITA, JUAN:

En vuestra casa, mientras mi corazón erijia un altar al cariño que me profesais, tracé las últimas escenas de este pobre boceto.—Aceptadlo, que os pertenece.

JOAQUIN.

## PERSONAS.

## ACTORES.

|                |                          |                                  |
|----------------|--------------------------|----------------------------------|
| PABLO. . . . . | ( 50 años ). . . . .     | D. Miguel Cepillo.               |
| EZEQUIEL. . .  | ( 30    »    ) . . . . . | D. José Mata.                    |
| PURA. . . . .  | ( 20    »    ) . . . . . | D. <sup>a</sup> Enriqueta Liron. |

---

La acción pasa en cualquier rincón del orbe cristiano.

---

---

*La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar.*

*El autor se reserva asimismo el derecho de traducción, de impresión y representación en el extranjero, según los tratados vigentes.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

# ACTO ÚNICO.

---

Una sala elegantemente amueblada.— Puertas laterales y en el fondo. — A la izquierda un balcon que da á la calle.— Anochece.

---

## ESCENA PRIMERA.

PURA. EZEQUIEL.

(Al levantarse el telon sale PURA por la izquierda al mismo tiempo que aparece EZEQUIEL por el fondo).

PURA.

¡Qué tarde vienes!

EZEQUIEL.

Parece  
que me quieres reprender.

PURA.

Te fuiste al amanecer  
y vuelves cuando anochece.

EZEQUIEL.

Prima, ¿poner intentamos  
á viejas costumbres tasa?



PURA.

Habiendo un enfermo en casa  
no está muy bien, que digamos.  
Mi triste tío, que ansía  
que el mal de tu madre acabe,  
la vé cada vez mas grave;  
y tú... ¡ausente todo el día!  
—No pienses que te dirijo  
sin razón este reproche;  
pues ya ves... desde ayer noche  
la madre no ha visto al hijo,  
y ella con verte imagina  
que ha de calmar su dolencia.

EZEQUIEL.

¡Bobería! Mi presencia  
no es ninguna medicina.  
Además, es tan fatal,  
querida prima, mi estrella,  
que solo con verla á ella  
agravaria su mal.  
Mi corazón, de hiel lleno,  
deja que apartado gima,  
porque por desgracia, prima,  
cuanto toco lo enveneno.

PURA.

Tu modo de hablar me inspira  
serios temores. ¿Qué ocurre?

EZEQUIEL.

Que la existencia me aburre...

( 7 )

Que el mundo es una mentira...  
Que en la amistad, á mi ver,  
el que confía es un bolo...  
Que nada me queda... solo  
el desden de una muger.  
Que recojí en pocos años,  
con dolor que el alma embarga  
y la destroza, una larga  
cosecha de desengaños.

PURA.

Pero...

EZEQUIEL.

En mi pecho no arde  
ya la luz de la fé...

PURA.

Advierte  
que tu madre quiere verte.

EZEQUIEL.

Me verá. (Yéndose).

PURA.

¿Cuándo?

EZEQUIEL.

Mas tarde.

(Váse por la puerta de la izquierda).

## ESCENA II.

PABLO. PURA.

PURA.

¿Vino el doctor?

PABLO.

No. Sospecho  
que si llega á demorar  
su visita, va á encontrár  
un cadáver en el lecho.

PURA.

Descanse usted.

PABLO.

Aunque lo ansío,  
no esperes, hija, que duerma:  
el estado de la enferma  
es alarmante.

PURA.

¡Dios mio!

PABLO.

Sin su sombra cariñosa  
mi pobre hermano se queda.  
—¡Ya no es posible que pueda  
ser dichoso sin su esposa!  
Junto á ella está: el labio sella,  
y, evitando su mirada,  
estrecha su mano helada  
lleno de terror; mas ella  
mira con ojos amantes  
al que en su pecho reside...  
—¡Parece que se despide  
solo por cortos instantes!

PURA.

Verla quiero.

PABLO.

Esta no es  
la ocasión mas oportuna.

PURA.

Si esperanza no hay...

PABLO.

(Yéndose hacia la derecha.) Ninguna.

PURA.

Déjeme usted entrar. (Siguiéndole).

PABLO.

(Deteniéndola). Despues.

PURA.

¡Pobre tia!

PABLO.

Lleva impreso  
un fin próximo su faz.

(PABLO váse por la derecha. PURA se dirige á la izquierda).

### ESCENA III.

PURA.

¿Y Ezequiel?... —De irse es capaz  
sin dar á su madre un beso.

Mas no; entrará. Sin razon  
tan triste duda me asalta.

Le hace á Ezequiel mucha falta  
la maternal bendicion.

—Al hablar de él de tal modo,

su amante en verdad parezco.

¿Le amo?...—No: le compadezco  
porque duda de... ¡de todo!

—Adviento que se dispone  
á irse otra vez.—El viene.

¡Oh! Si se marcha, no tiene  
corazon... Dios le perdone.

(EZEQUIEL sale por la derecha y se dirige al fondo en ademan de marcharse. PURA coje un libro que habrá sobre el velador y lee. EZEQUIEL se detiene).

#### ESCENA IV.

EZEQUIEL. PURA.

PURA.

(Lee.) «Nadie á rezar me enseñó  
cuando quedé en la horfandad..  
Vi la tumba de mi madre  
y al punto aprendí á rezar.»

EZEQUIEL.

¿Lees, mi querida Pura?  
Prosigue, si es tu deseo.  
(Al ver que PURA deja el libro).

PURA.

Basta por hoy.

EZEQUIEL.

Segun veo,  
deliras por la lectura.

PURA.

¿Oiste este cantar?

EZEQUIEL.

Si,

por cierto.

PURA.

Pues, á fé mia,  
con aficion lo leía  
y estaba pensando en tí.

EZEQUIEL.

¿A qué vino recordar?...

PURA.

¿Sabes á qué lo atribuyo?

EZEQUIEL.

¿A qué?

PURA.

Me parece tuyo  
tan espresivo cantar.

EZEQUIEL.

Quede esa mentida gloria  
para el que pulsar la lira  
del Petrarca ansie.

PURA.

Mira,  
apréndelo de memoria;  
que este cantar, si el mas ducho  
á su memoria lo fia,  
es posible que algun dia  
pueda servirle de mucho.

EZEQUIEL.

¿De mucho?—Prima, tú sueñas



ó la cabeza has perdido.  
¿De qué ha de servir?..

PURA.

Te pido  
que lo leas.

EZEQUIEL.

(Tomando el libro y leyendo). Si te empeñas...

«Nadie á rezar me enseñó  
cuando quedé en la horfandad.. »

— Esto puede ser verdad;  
no lo pongo en duda, no.

«Ví la tumba de mi madre  
y al punto aprendí á rezar.»

— Esto lo debo dudar,  
por mas que á tí no te cuadre.

PURA.

¿No adivinás tu talento  
el sentimiento que inspira  
al poeta?

EZEQUIEL.

Es una mentira  
todo eso del sentimiento.

PURA.

Pues ¿y el llanto? ¿Dudarás  
de lo que tus ojos ven!

EZEQUIEL.

Mentira el llanto es tambien:  
yo no he llorado jamás.

PURA.

Ezequiel, aquel que ignora

el consuelo que dá el llanto,  
es un desgraciado; tanto...  
como feliz el que llora.

—¿Te ries? — Mi santo anhelo  
te hará ver la verdad fiel.

Las lágrimas, Ezequiel,  
son el rocío del cielo.

*María* lloró, de espinas  
viendo á Jesús coronar:

su llanto fué al mar, y el mar  
atesora perlas finas.

Si, perlas; que aunque taladre  
la duda tu corazon,  
son divinas, porque son  
las lágrimas de una madre.

(EZEQUIEL inclina la cabeza).

—¿Suspiras? ¡Ah! En este suelo,  
es, no lo debes dudar,  
cada suspiro un pesar,  
cada lágrima un consuelo.  
Cuando luto el alma viste  
y nada los goces valen,  
ellas á los ojos salen  
para consolar al triste.

EZEQUIEL.

Tú lo dices...

PURA.

¡Oh!... y deseo,  
por mas que te formalices,  
probártelo.

EZEQUIEL.

Tú lo dices,  
mas yo, Pura, no lo creo.  
Así pues, te ruego mudes  
de conversacion.

PURA.

¿Porqué?

Oye, ó sino dudaré...

EZEQUIEL.

Dudarás... (Con interés).

PURA.

De que así dudes.

EZEQUIEL.

¿Quieres contarme una historia?  
Bien te puedes evitar  
tal molestia.

PURA.

Es... un cantar  
que he aprendido de memoria.

EZEQUIEL.

Tu credulidad sin tacha  
me desconcierta y asusta.

PURA.

(Deteniendo á EZEQUIEL que se dirige al fondo).

Óyeme, á ver si te gusta.

Dice así...

EZEQUIEL.

Vaya, despacha.

## PURA.

Luciano jamás se arredra  
ante peligro ninguno,  
y con razon dice alguno  
que tiene el alma de piedra.  
Derrítese como esperma  
con su madre á quien adora,  
pero por eso no llora  
el dia que la ve enferma.  
De la vida los abrojos  
siente con dolor insano,  
mas nunca tuvo Luciano  
una lágrima en sus ojos.  
Anhela, cual hijo tierno ,  
dar á su madre alegría  
y con ella sale un dia  
á gozar de un sol de invierno.  
La triste ciudad dejando,  
admiran los campos bellos  
y ven correr hácia ellos  
una chiquilla llorando.  
Caridad la niña implora  
alargándoles la mano :  
la anciana llora ; Luciano  
dá una limosna... ¡y no llora!  
En su amargo desconsuelo  
dice la niña á los dos :  
—Por ustedes ruega á Dios  
mi madre que está en el cielo.—  
Sorprender la anciana ansía

las lágrimas de Luciano,  
y al ver que su afán no es vano,  
esclama con alegría :

—Que lloras gozosa advierto  
porque es la chica un tesoro.

—No lloro por ella ; lloro...  
por su madre que se ha muerto.

Desde ahora te han de alegrar  
mis lágrimas, madre mía.

(Con intencion y mirando fijamente á EZEQUIEL).

¡ Necio de mí ! No sabia  
cuán hermoso era llorar.

EZEQUIEL,

¿ Y bien, qué ?..

PURA.

Me causa enojos  
tu imperturbabilidad.

EZEQUIEL.

Eso podrá ser verdad,  
pero no asomó á mis ojos  
el llanto. Además estoy  
seguro de que exajeras.

PURA.

¡ Ay, Ezequiel ! Si pudieras  
leer en mi alma...

EZEQUIEL.

Me voy,  
no sé si para volver;  
porque en verdad te confieso...  
(Diríjese al fondo y PURA le detiene.)

PURA.

¿Te ausentas sin dar un beso  
á la que te ha dado el sér?

(EZEQUIEL permanece indeciso.)

—¿Callas? Advertencia santa  
que quizás mi obra corone,  
si, como creo, te pone  
un dogal en la garganta.

EZEQUIEL.

(¡Oh!)

PURA.

Presumo que te arredra  
mi voz, Ezequiel; de fijo.  
¡Si no es posible que un hijo  
tenga corazon de piedra!  
Pon el semblante risueño  
y vé á consolarla, pues  
ante amor de madre, es  
todo en el mundo pequeño.

Entra en esa habitacion

(Señalando á la derecha.)

en donde muriendo vive  
junto á tu padre, y recibe  
su maternal bendicion.

La duda con que te agítas,  
término llorando encuentra...

Entra y vé á tu madre... entra...

—¡Mira que lo necesitas!

EZEQUIEL.

Yo entrára ¡por Belcebú!



si ese mal que la atropella  
pudiera borrar.

PURA.

Si ella  
no ha de curar.

EZEQUIEL.

¿Pues quien?

PURA.

Tú.

—Si, tú. A través de la calma  
de mi pecho que confía,  
enferma veo á mi tia  
del cuerpo, mas no del alma.  
La esperanza presta arrimo  
á su espíritu cansado,  
y aunque se halla de cuidado,  
estás tu mas malo, primo.

EZEQUIEL.

¿Malo yo? Estarlo pudiera  
si me doblegara al yugo  
de la creencia, verdugo  
de la humanidad entera;  
mas no esperes que me ajuste  
nunca á ser de esa comparsa  
de crédulos, porque es farsa  
todo, prima; todo embuste.  
Lo he llegado á conocer  
tanto ya, que el ¡ay! que exhalo  
por el mundo...

PURA.

No es tan malo,  
como quiere suponer  
tu exajerado rencor  
ese mundo en que tú habitas,  
y por eso necesitas  
salir pronto de tu error.

EZEQUIEL.

Es inútil ; nadie á mí,  
si esto es error, me convence.

PURA.

¿Tú quieres que me avergüence?...

EZEQUIEL.

Por el mundo...

PURA.

No ; por tí.  
Que si este mundo, Ezequiel,  
segun tu infundado empeño,  
fuera malo, ; cuán pequeño  
serías viviendo en él !  
Si ageno de esa inquietud  
tus ojos en él se fijan,  
hallarás que aun se cobijan  
el amor y la virtud.

EZEQUIEL.

¿El amor? Frase que oprime  
corazones, sin que pase  
de ser tan solo una frase  
como cualquier otra.

PURA.

Dime,  
pues advierto que te engañas  
á tí mismo...

EZEQUIEL.

El labio sella.

PURA.

¿Dudas del amor de aquella.  
que te tuvo en sus entrañas?  
—¿Enmudeces?...-- Así quiero  
verte, por mas que te pese.  
¿Ves cómo hay amor? Porque ese  
es el amor verdadero.

EZEQUIEL.

Mas la virtud...

PURA.

(¡ Virtud dice !)

Hay virtud. (Con conviccion).

EZEQUIEL.

Verlo conviene.

PURA.

Mira á tu prima: no tiene

(Con entereza).

nada que la ruborice.

Que mi rostro te convenza  
quiero... Mírame.

EZEQUIEL.

(Evitando su mirada.) Tú eres...

PURA.

Una de tantas mujeres  
con pudor y con vergüenza.  
Humilde ante Dios me postro  
solamente con profundo  
respeto ; pero ante el mundo  
levanto orgullosa el rostro.

EZEQUIEL.

Es posible que te tilde  
la sociedad, porque es cosa  
extraña el ser tú orgullosa.  
al mismo tiempo que humilde.

PURA.

Soy, y no me importa nada  
que lo estrañe cierta gente :  
humilde como creyente,  
orgullosa como honrada.

—¿Te alejas? (Al ver que EZEQUIEL se dispone á irse).

EZEQUIEL.

Sí.

PURA.

¿Sin entrar  
á ver á tu madre?

EZEQUIEL.

Pura,  
déjame.

PURA.

(Aplicando el oído). Se me figura  
que la oigo suspirar.

EZEQUIEL

Nada percibo... (Acercándose á la derecha).

PURA.

(Con alegría). (¡Oh! De fijo  
entra. Escucha... se detiene...  
quizá al fin...)

EZEQUIEL.

A Dios. (En ademan de marcharse).

PURA.

(No tiene  
corazon. Es un mal hijo).

### ESCENA V.

PABLO, PURA, EZEQUIEL.

PABLO.

Ezequiel... (Saliendo por la derecha).

EZEQUIEL.

Tío...

PABLO.

¿Qué es eso?

¿Adónde vas?

EZEQUIEL.

Al casino.

PABLO.

¿Ahora? Vaya, imagino  
que tienes perdido el seso.

EZEQUIEL.

Cada noche ya usted sabe

que voy á pasar las horas  
de fastidio.

PABLO.

¿Pero ignoras  
que tu madre quizá acabe  
pronto con su vida?

EZEQUIEL.

¡Qué!

— Eso no es posible.

PABLO.

Toca

su frente.

EZEQUIEL.

Usted se equivoca;  
no cabe duda.

PABLO.

Lo sé.

EZEQUIEL.

Me ha dicho mi prima bella  
ahora mismo, en esta sala,  
que si mi madre está mala  
estoy yo mas malo que ella.  
Ademas, por el deseo  
de que cure ó por capricho,  
usté exajera.

PABLO.

Lo ha dicho  
el médico.



EZEQUIEL.

No lo creo.

PABLO.

Tales dudas me hacen daño,  
Ezequiel.

EZEQUIEL.

Pues no hay motivo.  
(Me voy á ver si recibo  
el último desengaño).

PABLO.

¡Al fin te vás! (Viendo que se aleja).

EZEQUIEL.

Detenerme  
no es justo.

PURA.

Que entres te ruego  
á ver á tu madre.

EZEQUIEL.

Luego .. (Váse por el fondo).

PABLO.

Si, luego... ¡que ahora duerma!  
(Con amarga ironia).

## ESCENA VI.

PURA. PABLO.

PURA.

¡Y se vá!.. (Volviéndose á PABLO.)

PABLO.

Aunque no te cuadre.

Para él, según yo infiero,  
es la sociedad primero  
que los ayes de su madre.

PURA.

Compadezcámosle.

PABLO.

Es cierto;  
ya no hay remedio, hija mía;  
para Ezequiel.

PURA.

Todavía  
no tiene el corazón muerto.  
El es bueno y se me alcanza  
que si á despertarle acudo  
de su letargo...

PABLO.

Lo dudo.

PURA.

Pues yo no; tengo esperanza.

PABLO.

¿Tienes esperanza?

PURA.

Fundo  
toda mi ventura en ella,  
pues la esperanza es tan bella  
que dá aliento al moribundo.

PABLO.

Del pecho la santa paz  
la horrible duda le quita.

PURA.

Lo que Ezequiel necesita  
es un remedio eficaz.

PABLO.

¿Cuál?

PURA.

No lo sé: hallarle anhelo  
y con mi mente batallo;  
mas sé que si no le hallo,  
me lo dará...

PABLO.

¿Quién?

PURA.

El cielo.

—Ha oído usted? |(Con sobresalto, aplicando el  
oído á la puerta derecha).

PABLO.

¿Qué, hija mia?

PURA.

El ¡ay! de un pecho que oprime  
la fuerza del dolor.

PABLO.

(Después de escuchar atentamente). ¡Teme  
otra vez tu pobre tia.

( 27 )

Ya vino el doctor.

PURA.

(Con rapidez). ¡Qué tal?

¿Qué ha dicho?

PABLO.

Que está peor.

Me desengañó el doctor;

es su enfermedad... ¡mortal!

PURA.

Voy á entrar, á ver si puedo

sacar al tio de allí...

¿No le parece á usted?

PABLO.

Sí.

PURA.

(¡Ay, de Ezequiel!)

PABLO.

Pisa quedo.

Que venga á tu tio advierte.

PURA.

Lo haré. (Váse por la derecha.)

(La noche irá cerrando. PABLO se acerca á la ventana y luego vá á sentarse en el sillón).

## FSCENA VII.

PABLO.

De esta noche oscura  
la calma, se me figura

el preludio de la muerte.  
Es fuerza que me desvie  
de aquel lecho, en donde ahora  
contempla mi hermano y llora  
á su esposa que sonrie.  
No pone el semblante adusto  
á pesar de su hondo mal.  
Sonrie... y es natural;  
así es como muere el justo.

(Pausa. PABLO queda dormido en el sillón y á poco aparece  
EZEQUIEL por el fondo con un papel en la mano.)

### ESCENA VIII.

EZEQUIEL. PABLO.

EZEQUIEL.

Todo acabó.—¡Yo estoy loco!  
Si lo veo y no lo creo....  
(Leyendo el papel á la escasa luz de la ventana.)  
Lo dudo aun ¡y lo veo  
por mis ojos, y lo toco!  
Acudo á pedir á Adela  
dinero y en tono brusco,  
en lugar de lo que busco,  
su jokey me dá esta esquila.  
«Oro pides ; mas me asalta  
una idea singular.  
Tú me enseñaste á dudar :  
dudo que te haga falta.  
Si es digna de correctivo  
una duda tan desnuda,

de mi amor hacia tí duda  
y dudarás con motivo.»

—Lo que este papel encierra  
abre á mis pies un abismo,  
que el que duda de sí mismo  
ya está de mas en la tierra.

Beltran por salvar mi honra  
me prestó lo que no es dable  
devolverle... ¡Miserable!

¿Qué me resta? La deshonra.

Nada me queda. A mi edad  
la creencia no me inspira...

(Sacando una pistola del bolsillo del gaban).

Dejemos tanta mentira  
y busquemos la verdad.

PABLO.

¡Ezequiel! (Despertando).

EZEQUIEL.

(Aterrado.) ¡Quién está ahí!

PABLO.

(Yendo hacia EZEQUIEL y encontrando la pistola en su mano.)

Acaba tu obra...

EZEQUIEL.

¡Oh!

PABLO.

No tienes valor, ¿eh?

EZEQUIEL.

No.

PABLO.

¿Y anhelas la muerte?



EZEQUIEL.

Sí.

PABLO.

¿ A confesarlo te atreves ?  
Apresura los instantes  
de tu existencia, mas ántes...  
toma : paga lo que debes.  
Paga y quítate la vida...  
—Sí ; te la debes quitar,  
que siempre viene á parar  
el escéptico en suicida.

(Dándole los billetes que saca de su cartera.)

EZEQUIEL.

¡ Cómo !

PABLO.

Paga ; no te asombres.  
Después te darás la muerte  
y no serás de esta suerte  
tan culpable ante los hombres.  
El arma que te amenaza  
no es la pistola que necio  
preparas ; es... el desprecio  
del mundo, que te rechaza.

EZEQUIEL.

A pagar corro veloz...  
luego... (Va á salir y PABLO le detiene.)

PABLO.

¡ Tente, desdichado,  
que tu madre te ha llamado  
con acongojada voz !

EZEQUIEL.

Cuando vuelva del casino,  
entonces la podré ver.

PABLO.

Mira que lo há menester,  
y tú mas que ella, sobrino.

EZEQUIEL.

Pero mi madre... ¿ qué quiere  
de este raquíco ser ? (Con desesperacion).

PABLO.

¡ Infeliz ! ¿ Qué ha de querer?  
Besarte .. ¡ porque se muere !..  
(Con dolor reconcentrado y bajando la voz.)

EZEQUIEL.

Me engaña usted. (Mirando fijamente á PABLO).

PABLO.

El labio sella  
ante la duda al instante.

EZEQUIEL.

(Titubea un momento hasta que repara en PABLO que solloza).

¿ Se muere ? — ¡ Oh, si ! Ese semblante

(Con conviccion íntima.)

lo está diciendo por ella.

Lágrimas siento brotar  
del fondo del alma mia...

(Transicion).

— ¡ Necio de mí ! No sabia  
cuán hermoso era llorar.

Verla . abrazarla deseo,

henchido de la fe ardiente  
que mi alma enerva.

(Dirígese hacia la habitación de la derecha y al ir á entrar, PURA,  
que aparece con una luz en la mano, le detiene).

### ESCENA ÚLTIMA.

PURA. EZEQUIEL. PABLO.

PURA.

Detente :  
tu madre ya ha muerto.

Pausa. —Oyese á lo lejos el toque de ánimas.)

EZEQUIEL.

(Descubriéndose la cabeza.) ¡Creo!

PURA.

Su alma va buscando, en pos  
de la celestial altura,  
la verdad eterna.

EZEQUIEL.

Pura...

PURA.

¡Qué! (Con ansiedad.)

EZEQUIEL.

¡Creo!

PURA.

(Con expansión) ¡Gracias, gran Dios!

(Cuadro.)

FIN.

[scribe, Eugène]

c. 65  
7

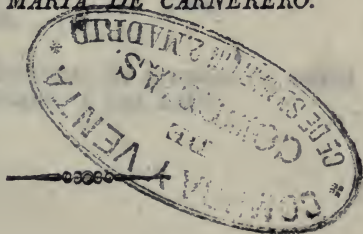
LA  
CUARENTENA,

COMEDIA EN UN ACTO.

*Arreglada al teatro español*

POR

DON JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.



MADRID.  
IMPRENTA DE REPULLÉS.  
Agosto de 1831.

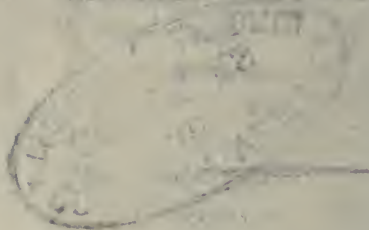
# CUARENTENA

COMEDIA EN UN ACTO

Traducida al teatro español

por

DON JOSE MARÍA DE CARRASCO



MADRID.

IMPRESA DE HERRERA

Año de 1884

# PERSONAS.      •      ACTORES.

|                      |   |                        |
|----------------------|---|------------------------|
| Don Odon , nego-     | } | <i>R. Perez.</i>       |
| ciante de Bilbao..   |   |                        |
| Don Paulino Reven-   | } | <i>J. García Luna.</i> |
| ga , oficial de ma-  |   |                        |
| rina , su antiguo    |   |                        |
| compañero de es-     |   |                        |
| tudios. . . . .      |   |                        |
| Doña Clara , jóven   | } | <i>A. Baus.</i>        |
| viuda. . . . .       |   |                        |
| Don Melquiades, mé-  | } | <i>A. Campos.</i>      |
| dico. . . . .        |   |                        |
| Lucas , hortelano de | } | <i>J. Díez.</i>        |
| don Odon. . . . .    |   |                        |

Acompañamiento de personas de ambos  
sexos convidadas á una boda.



© 2006 Pearson Education, Inc. All rights reserved. Printed in the United States of America. This publication is protected by copyright. Permission is granted to reproduce copies for personal or internal use, on the sole basis that requests for reproduction are made directly to Pearson Education, Inc., 501 Boylston Street, Boston, MA 02116.

*Esta Comedia es propiedad legítima de su Editor, quien rubricará todos sus ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.*

A comparison of the two methods shows that the results are very similar.

# LA CUARENTENA.

---

*El teatro representa una sala adornada con gusto: una gran ventana á la derecha y otra á la izquierda. Tambien habrá en el lado izquierdo una puerta que conduce á una habitacion interior.*

## ESCENA I.

DON PAULINO y DON ODON.

Odon. Voto al chápíro, y qué cosa tan...

Con que tú en Bilbao desde esta mañana? Bien dicen que solo son los montes los que no se encuentran. Echa otra vez esos cinco (1). Friolera es el gusto que tengo en verte!

Pau. Sí, amigo mio. Ha muy poco que he llegado. Te aseguro que al ver la puerta de la villa, no pude menos de recordar la época...

Odon. Ya sé; de cuando eramos muchachos.

(1) *Se dan la mano.*

*Pau.* Mucho. Cuando íbamos á tirarnos piedras al rededor de las tapias de la huerta, y á jugar al toro los domingos por la tarde.

*Odon.* No estraño que estuvieses tan embebido en tus reminiscencias. No me habias visto, he?

*Pau.* No por cierto, hasta que casi nos tropezamos al pasar.

*Odon.* Yo al instante me impuse. "Este es Paulino Revenga, me dije. No hay remedio, él es." Y con efecto.

*Pau.* Quién lo diria, despues de tantos años de separacion?

*Odon.* No es cosa! Mi antiguo condiscípulo, con quien seguí mis estudios en casa de aquel dómine en calidad de pensionista?

*Pau.* Te acuerdas? Qué tiempos aquellos, y cómo nos aplicábamos al estudio!

*Odon.* Yo era uno de los que mas se distinguían por sus adelantamientos. Era el ojito derecho de los catedráticos.

*Pau.* Y yo el que mejor tiraba al floreté.

*Odon.* Sí; á la verdad que los libros no eran tu fuerte. Pero en cambio, cuando habia alguna diablura que hacer... he? Alli estabas tú para dirigirla. Por eso te llamaban el mala cabeza.

*Pau.* Cómo te hacias el estudioso! Aunque muchacho, ya nos la echabas de im-

portanté. Pero en cambio, cuando se trataba de andar á pescozones, tú eras siempre el que tenías el talento de recibirlos. Así es que te llamaban Odoncito el baqueteado.

**Odon.** Pero si eraís los demonios!

**Pau.** Lo que son todos á esa edad. Algunos puñetazos te tengo dados.

**Odon.** Y no sé qué se tienen los puñetazos de la amistad, que siempre se acuerda uno de ellos.

**Pau.** Y qué haces en Bilbao?

**Odon.** Dos años hace que he fijado en esta ciudad mi residencia.

**Pau.** Hombre! También es casualidad. Yo, como soy de aquí, nada tiene de extraño que venga á hacer una visita á mis Penates.

**Odon.** Y ese uniforme, y esos atavíos... qué significan?

**Pau.** Pues no lo ves? Significan que soy oficial de marina. He visto mundo, amigo: he corrido los mares.

**Odon.** Qué contraste! Tú andas por ellos, y yo hago que los crucen mis mercancías.

**Pau.** Eso es mejor, y menos espuesto.

**Odon.** Pues qué, piensas que soy todavía el que llevaba los pescozones en casa del dómíne? No, amigo, eso no. Ahora tengo talento, he llegado á rico, y todos me hacen la corte. Aquí donde me

ves, soy uno de los comerciantes mas fuertes de Bilbao. Eso sí, aquel genio picarillo y malicioso que me conociste... siempre el mismo.

*Pau.* Oiga!

*Odon.* A mí nadie me la pega. Como que tengo cierta fama de hombre precavido y sesudo... que, la verdad, contribuye á aumentar la consideracion de que disfruto.

*Pau.* Todo eso es muy bueno. (Pobre hombre! Vamos, el mismo que cuando estudiabamos juntos!) Y por lo que me cuentas, vives feliz.

*Odon.* Felicísimo. Me he quedado con la casa de comercio de mi tío... casa muy acreditada! Lo que ha habido de malo es que estaba en pleito con la viuda de su asociado, y los tales pleitos... ya sabes...

*Pau.* Mala cosa son los pleitos.

*Odon.* Diabólica. Eso de que aun ganándolos se pierde en ellos! Y el que yo seguía hubiera podido comprometer toda mi fortuna. Por lo mismo, y por la cuenta que nos tenia, como mi parte contraria es hembra y yo macho... á que no aciertas lo que hemos pensado? Pues sábetе que me caso con mi amable adversaria, y que hoy mismo se celebra la boda.

**Pau.** Pues hombre, dígame que no he podido llegar á mejor tiempo. Y qué tal, la futura te ama?

**Odon.** Que si me ama? Está ciega. En fin, ya lo verás; porque, en fin, estando aquí no puedes menos de asistir á mi consorcio. Toda la ciudad está convidada. Hay fiestas dispuestas: refresco, baile, corrida de embolados...

**Pau.** O somos, ó no somos.

**Odon.** Cabal. — Cohetes; árbol de fuego.

**Pau.** Echa! Pues no metes poco ruido para casarte! Pero tú tendrás parientes, amigos íntimos, gentes, en fin, que asistirán á tu boda, y pueden estrañar mi figura...

**Odon.** No faltaba mas. Mira, esta casa tiene todas las comodidades. Por eso la compré. No hay en los alrededores de Bilbao un edificio que pueda comparársele. Allí la huerta (1). Por allí se domina el mar (2). Y todavía tengo otra junto á la plaza. Qué? Te admiras de eso? Ya se ve! Vosotros los oficiales de marina, como no teneis la costumbre de ser propietarios!... Pero esto es nada en comparacion del crédito y del

(1) Señalando una ventana.

(2) Señalando la otra ventana.



respeto con que todos me tratan. Tú verás, tú verás. — Calle! Ya empiezan á venir gentes.

## ESCENA II.

**DON PAULINO, DON ODON y DON MELQUIADES.**

**Odon.** Oh, señor don Melquiades! Llegó usted en hora oportuna. Tenemos que hablar.

**Pau.** (1) Vamos, tendrás que hacer, y yo...

**Odon.** (2) No por cierto: tú en nada me estorbas. El buen doctor! Sabiendo el día que es, y que le estoy esperando, cómo tan tarde?

**Mel.** Qué quiere usted? Han dado las gentes en no dejarme en paz ni de día ni de noche. A medida que ha aumentado mi crédito, me he ido calzando con todos los enfermos de Bilbao; de suerte que no tengo pies. Crea usted que el ser médico de fama tiene también sus inconvenientes.

**Odon.** Y qué ha de suceder? Está visto que no se sabe vivir sin el auxilio de usted.

(1) Como queriendo irse.

(2) Deteniéndole.

*Mel.* No lo diga usted en chanza.

*Odon.* Y el caso es que sin la asistencia de usted tampoco quiere nadie morirse. Es acto para el cual se ha hecho usted como necesario.

*Mel.* Día de boda, día de buen humor. Se perdona el epígrama. Vaya un polvo (1). Son ustedes servidos? (2)

*Odon.* Sabe usted que soy algo chancero. No hay que enfadarse.

*Mel.* Enfadarme yo? Ya, ya; bueno es el niño para enfadarse. Y luego sepa usted que también estoy de enhorabuena.

*Odon.* Cómo pues?

*Mel.* Usted no ignora que mi mujer estaba en Madrid. Había ido á arreglar algunos asuntillos pendientes de la testamentaria de mi suegro, que era de mi misma profesion. Pero, amigo, esa no le ha valido, y se ha muerto como otro cualquiera.

*Odon.* Sí, ya sé que doña Sinforosa...

*Mel.* Sí señor: hace tres meses y cinco días que se fue. Pues bien, esta mañana muy tempranito se me ha aparecido en Bilbao. Ha llegado en un coche de colleras, que ha venido... así... despacio; pero que sin embargo ha he-

(1) *Saca la caja, y toma un polvo.*

(2) *Le dan gracias con la accion.*

cho su última jornada de noche, para aprovecharse de la fresca, y entrar en la ciudad de madrugada.

*Pau.* (Calle! Si será?...)

*Mel.* Pobre Sinforosa! Está rendida; pero en medio de eso, si viera usted qué lozana y qué pizpireta que viene! Se conoce que la han sentado los aires de la corte! La he dicho que usted se casa hoy, y... no hay mas, sino que á pesar de la fatiga del viaje quiere asistir al baile. Es verdad que estar yo en él y no venir ella seria pedir un imposible.

*Odon.* Siempre se han querido ustedes mucho.

*Mel.* Por parte de ella es frenesí. Por eso cuando me llaman de noche... Verdad es que en mi ejercicio son muy penosas las salidas nocturnas, sobre todo cuando un hombre es casado... Pero á todo esto, sabe usted lo que pasa?

*Odon.* De qué quiere usted hablarme?

*Mel.* Cómo? No le han dicho á usted?... Pues señor, tenemos en el puerto un navío griego... El *Filopemen*. — Un navío que ha llegado de Esmirna con un cargamento de coton.

*Odon.* Oiga! Viene de Esmirna? Pues no han dicho que se habian alli anunciado últimamente ciertos síntomas de peste?

*Mel.* Y la cosa es ciertísima. Así es que como miembro que soy de la junta de sanidad, he contribuido con mis compañeros á parár el golpe, y se han tomado ciertas medidas de precaucion. El navío tiene... no, hay remedio, que sujetarse con toda su tripulacion á una rigurosa cuarentena. Se han impuesto las penas mas severas para todo el que habiendo venido en él se atreva á desembarcar.

*Odon.* Cáspita! Muy bien hecho. No nos andemos en chanzas; y sobre todo no comprometamos la salud de los bilbaínos.

*Mel.* (1) Y este señor quién es? (2) La traza no es de comerciante.

*Odon.* (3) No. Es un oficial de marina, antiguo compañero mio de estudios, y que no me pesa que vea el papel que yo hago en Bilbao.

*Mel.* Ah! Ya comprendo! (4) Caballero mio, el amigo de nuestros amigos de juro ha de serlo mio. Y viene usted con ánimo de fijar entre nosotros su residencia?

(1) Por don Paulino.

(2) Bajo á don Odon.

(3) A don Melquiades.

(4) Acercándose á don Paulino.

*Pau.* Pudiera ser, pero aun no estoy bien decidido.

*Mel.* Sí, sí, fíjese usted aquí: la ciudad es muy bonita. — (Esto me daría un parroquiano mas.) Verá usted qué sociedad tan escogida, tan franca! Eso lo sé yo mejor que nadie. Como que por oficio visito tantas casas! Ya me convidan á comer en la una, ya en la otra, segun. Eso depende de la hora de mis visitas!

*Odon.* Siempre me hace usted la mia á las dos.

*Mel.* Porque esa es la hora en que usted come, y tiene usted una cocinera que vale un Perú. Y bien, á todo esto, cómo se encuentra usted esta mañana? (1)

*Odon.* Yo, qué sé? Usted dirá.

*Pau.* Pues qué, estás malo?

*Odon.* No; pero por precaucion sigo este sistema con mi querido Hipócrates. (2). Todos los dias viene el amable doctor á decirme cómo estoy.

*Pau.* Qué originalidad!

*Odon.* Amigo, qué quieres? La salud por delante. Cuando uno es rico es muy

(1) Toma el pulso á don Odon.

(2) Por don Melquiades.

esencial el cuidarse mucho. No hay otra cosa que hacer.

*Mel.* (1) No hay novedad. — Y á todo esto, se almuerza hoy en esta casa? La futura ha venido ya? Han llegado los convidados?

*Odon.* Solo se esperaba á usted para que sea uno de los que firmen el contrato matrimonial. (2) Ven, amigo mio; quiero presentarte á esas señoras; porque para que el día sea completo, doy un pequeño almuerzo á mi futura, y he convidado á varias gentes.

*Pau.* Pero hombre, cómo quieres... Estoy hecho un drope! Y no es regular... Aun no me he quitado la ropa de viaje.

*Odon.* Bah, bah! Quién repara en eso? Conmigo estás cumplido. Luego has de tener por cierto que no te dejo salir de aquí. Estos diablos de criados andan hoy tan ocupados... Y cuidado que tengo nueve! Pero aquí viene Lucas mi hortelano. El te llevará á un cuarto cómodo, y en el cual estarás á tu gusto. Lucas!

¡No se le olvide al salir el Y! ¡No se le olvide al salir el Y!

- (1) *Soltando el pulso.* (1)  
(2) *A don Paulino.* (2)



## ESCENA III.

Los dichos y LUCAS.

**Odon.** Mira, conduce á este caballero al cuarto de arriba. Entiendes? Junto al corredor; y que le asistan con cuanto necesite. Con que, Paulino mio, *Sans fason*. Estás en tu casa. Pide lo que quieras, y haste servir. En ello me complacerás sobre manera. Si luego quieres bajar, yo te espero con el doctor. Ahora voy á saber á cuántas estamos de almuerzo.

**Mel.** Santa palabra! Dice usted muy bien. Vamos á ver qué tal se ha esplicado hoy la cocinera. Día de boda! Debe echar el resto; y luego en tales ocasiones puede ocurrir que el amor ande escaso, pero lo que es la comida siempre debe andar de sobra.

## ESCENA IV.

DON PAULINO y LUCAS. (1)

**Pau.** Diantre! Y lo que ha cambiado mi camarada desde que estudiamos juntos!

(1) Que se mantiene un poco hácia el fondo del teatro.

Si era un bestia! Verdad es que todavía me parece un poco tonto. En medio de su franqueza no ha dejado de darse ciertos aires de importancia que me fastidian. No hay mas: la lecha de protector; se hace el personage. Unas ganas me estaban dando, para tomar mi desquite, de sacar mi cartera y enseñarle las muchísimas letras de cambio que la adornan! No me vengas con bravatas, hubiera podido decirle. Yo soy mucho mas rico que tú. Qué cara hubiera puesto! Y si le hablase de los fondos que tengo en Lóndres, en Amsterdam... Vamos, el tal don Odon es un fátau!

*Luc.* (1) Si usted gusta, caballero, que le enseñe su cuarto, cuando usted quiera.

*Pau.* Ah! Sí, sí. Tiene usted razon, amigo. (No es mal ayuda de cámara el que me han dado!) Toma por el trabajo (2).

*Luc.* (3) Un doblon de oro? (Qué es esto?) Pero por qué trabajo? Si yo no he hecho nada todavía.

*Pau.* (4) No, pero vas á hacer, que es lo

(1) *Acercándose.*

(2) *Le da un doblon de oro.*

(3) *Como dudando.*

(4). *Haciéndole aceptar el dinero.)*

mismo. Mira, vete al instante á la posada que está junto á la plaza; allí encontrarás el coche de colleras que me ha traído...

*Luc.* Ah, ah! Su merced ha venido en coche de colleras?

*Pau.* Sí; he tenido esa humorada. No se viaja tan aprisa como cuando se va en posta; pero, qué sé yo! A veces es mas divertido. El uno charla, el otro fuma, el otro se duerme, y suelen presentarse ciertas aventurillas, que no dejan de tener su chiste. Yo, por ejemplo, traía á mi derecha, en la testera, á una vecinita tan amable y tan vivaracha que... la verdad, no se me ha hecho pesado el viaje. Usaba conmigo de unas confianzas!... Ya se dormía sobre mi hombro, ya me daba sus guantes y su abanico para que se lo guardase... Por señas que al despedirnos, y sin acordarme del precioso depósito, me he quedado con el tal abanico y con los tales guantes; y aquí los tengo (1).

*Luc.* No faltará ocasion de que usted se los devuelva si esa señora se queda en Bilbao. Aquí se encuentran las gentes fácilmente.

(1) Señalando un bolsillo del frae.

**Pau.** Ya veremos. — Con que hazte cargo. Vete á la posada, pregunta por el mayoral Alejo, dile que te entregue los efectos que me pertenecen, y tráetelos aqui. Ahí va mi nombre (1).

**Luc.** (2) P... á... u... Pabú-ele. i. buli... Pabuli...

**Pau.** Paulino Revenga.

**Luc.** Calle! Usted es el señor don Paulino Revenga?

**Pau.** Pues qué, me conoces?

**Luc.** No señor, lo que es así de personal... pero ya hace bastantes años, cuando yo era muchacho... que... vea usted! Como yo soy de aquí, y habia aquel maestro tan largó y tan enjuto que tenia tantos discípulos... sí señor, donde tambien estudió el amo!... Pues aquí, como digo, oía yo hablar de usted tanto... tanto!... "No es mal muchacho, decian, pero tan aquel... tan mala cabeza!" Ya se ve, como sucedió aquel lance de...

**Pau.** Cómo, todavia se acuerdan de eso?

**Luc.** Cá, no señor! Nadie se acuerda; pero como yo soy bilbaino, y nunca he dejado este pueblo, y ahora me he venido á ser hortelano del amo... Ah! Ah!

(1) *Dándole una targeta.*

(2) *Procurando leerla.* (1)

Bien me acuerdo de lo que contaron por aquel entonces. Ello fue en un baile que hubo en cá de aquella condesa gorda que vino de Madril... No es verdá usté? Y todo ello porque á una señorita muy guapa de las convidadas no le dió la gana de bailar con usté; y usté, así sin mas ni mas, fue y armó disputa con el que bailaba con ella, y le cogió de los cabezones, y le tiró por la escalera, y...

*Pau.* (1) Déjalo, déjalo estar. Basta.

*Luc.* Y se fueron ustedes detrás de la muralla; y allí...

*Pau.* Pobre Lairal! Uno de mis compañeros! Todavía me parece que le estoy viendo, herido por mi propia mano. Ah juventud! Lleno de desconsuelo, caminando á ciegas, fuera de mí me huí al puerto; descubrí un navío que iba á darse á la vela, me lancé á su bordo, y desde aquella época no he vuelto á ver mi patria. Dos meses ha que concluidos mis viajes, y pasados algunos años, desembarqué en el Ferrol; fuí á Madrid; allí supé que el buen Lairal no habia muerto de la herida, y aun me digeron que resta-

blecido de ella, se habia casado con la misma que...

*Luc.* Sí señor. Se casó con la señorita que fue causa de la disputa. Y el señor Lairal... vea usted, todavia estaria vivo y sano...

*Pau.* Sí. Ya sé que murió.

*Luc.* Pero mucho tiempo dempues de casao. Y no murió... vamos... sino porque le llegó su hora, y porque entre una pulmonía y don Melquiades... este médico que usté ha visto aqui, lo despacharon en un santi amen. Oh, el tal don Melquiades nunca yerra el golpe! Yo por mi cuenta ya le llevo en lista como unos setenta con quienes ha hecho lo mismo que con el señor Lairal. Eso no quita que él engulle y bebe como un desesperao, y que no hace mas que ganar pesetas, y que no se le pasa por la caeza el embarcarse, ni...

*Pau.* (1) Vamos; quedo enterado. Con que ves á donde te he dicho.

*Luc.* Sí, sí, voy. Pero mire usté, cuando lo pienso!... Es muy gracioso esto de que el amo le convide á usté á la boda! Verdá es que me dirá usté que no hace mas que dos años que se ha establecio en Bilbao, y que no sabe

(1) *Impaciente.*



el sucedio de usté en el baile... qué si no...

*Pau.* Hombre, no seas pesado; corre adonde sabes, y no tardes, que tengo otras cosas que mandarte.

*Luc.* Voy volando. Qué garboso es! (1)

## ESCENA V.

DON PAULINO.

No me habian engañado. Doña Clara quedó viuda. Es libre; puede disponer de su alvedrío: lograrán diez años de destierro haber espiado mi falta? Tendrá la generosidad de recibirme? No me he atrevido ni á preguntar dónde vive, ni á presentarme en su casa; pero aquí se celebra una boda; hay gran reunion; concurren las principales gentes de Bilbao... Quién sabe? Doña Clara será probablemente una de las convidadas, y con esta esperanza me ha parecido oportuno no desechar las ofertas de mi antiguo compañero. Cuando pienso que es muy posible que hoy mismo la vuelva á ver, siento... así... una especie de conmocion involuntaria que no me es dado definir. Voto á quien, que no

(1) *Besa el doblon, y se va.*

me hubiera creído capaz de ella. Es posible? Yo? Un marino? Un corsario? Parece chanza. — Pero qué veo? Qué muger es la que se acerca á esta pieza? Por qué me late el corazón? Dios mio! Ella es, no hay duda. Ah, qué felicidad! Doña Clara es, y viene sola.

### ESCENA VI.

DON PAULINO y DOÑA CLARA.

*Cla.* Qué fastidiosos son los pormenores de un contrato matrimonial! Se ve una en la precisión de recibir á todos con agasajo; tiene que hacer frente á las frases mas insípidas, á las felicitaciones mas insustanciales! Y no es cosa el trabajo que cuestan la variedad de las respuestas, y el buen semblante con que es preciso presentarse! (1) Este será alguno de los convidados. (2) Válgame Dios! Qué veo? Me engañan mis ojos, ó los rasgos de esta fisionomía...

*Pau.* Y qué, Clara hermosa, seré tan fe-

(1) *Observando que don Paulino se va acercando.*

(2) *Le saluda, y al mirarle con mas atencion le reconoce.*

liz que no se haya usted aun olvidado de ellos?

*Cla.* Señor don Paulino, ¿usted aquí?

*Pau.* Sí, amiga mia; yo soy aquel Paulino que vió en usted el objeto de su primer amor; aquel de cuya memoria no se ha apartado usted un instante; el mismo que perdió á usted por culpa suya, y que despues de diez años de destierro y de desgracias se presenta temblando para implorar su perdon (1).

*Cla.* Dios mio! Qué es lo que usted hace? Usted ignora sin duda lo que aquí ha pasado mientras estuvo ausente?

*Pau.* Acabo de llegar á Bilbao; pero he sabido en Madrid que hace cinco años que está usted viuda; en una palabra, que es usted libre. Esta circunstancia me ha hecho venir á buscarla. No la hablaré ahora de los cuantiosos bienes de fortuna que he adquirido. Sé muy bien que no es esto lo que podrá influir en su voluntad; pero sí la pido que me conceda su mano, y aun así creeré que todos los males que he padecido no son suficientes para hacerme digno de ella.

*Cla.* Amigo mio, escúcheme usted atenta-

(1) *Echándose á sus pies.*

mente. No es mi intento ocultar la emocion que me causa su vista: no soy falsa ni hipócrita. Estaba creida en que no volveríamos á vernos; y siempre resulta algun placer cuando se renueva una amistad de la infancia. Usted es el primer hombre á quien yo amé, convengo en ello; y si he de decirlo todo, usted es el único á quien he amado de veras.

*Pau.* Será posible?

*Cla.* Sí. — Sin embargo, esto no quita que todavia estoy persuadida de que si me hubiese casado con usted habria cometido una imprudencia. Quizás me hubiera usted hecho desgraciada. Sí, amigo mio; no es suficiente el amor para formar un buen matrimonio. Usted tiene un carácter exaltado con demasía; en el primer ímpetu, en nada repara; y este es un defecto que suele traer muy malos resultados.

*Pau.* Tiene usted razon. Yo he sido lo que usted dice; pero lo fuí á los diez y ocho años. Querrá usted creerlo? Pues sepa usted que la profesion que he abrazado ha contribuido mas que todo á cambiar ese carácter. Soy oficial de marina; y el aspecto de los combates y de los naufragios, las escenas de horror que componen la historia de un

hombre de mi oficio, y las grandes vicisitudes á que le esponen, son cosas que amortiguan el impulso de sus pasiones, y no le dejan mas energía que la que ha menester para contrarestar los peligros. La costumbre de ver la muerte de cerca, la necesidad de ayudarse y de sôcorrerse mutuamente, todo esto hace que el hombre sea humano y compasivo. Asi es que á pesar de un exterior, á veces seco y áspero, la mayor parte de los marinos abrigan un corazon noble y bondadoso. Dirá usted que la verdad en mi boca es sospechosa, y que lo que digo es para ponerme en buen lugar; pero dígnese usted convencerse por sí misma, y sujetarme á la prueba. Sea cual fuere la impaciencia con que ambiciono ser el esposo de usted, qué me importan algunos dias de mas, cuando hace diez años que busco la felicidad y no la encuentro?

*Cla.* Pues bien, si eso es cierto, si realmente me conserva usted una amistad verdadera, no puedo menos de proporcionarle un terrible desengaño. Es preciso separarnos de nuevo.

*Pau.* Y por qué?

*Cla.* Porque no puedo permitir decorosamente que usted permanezca mas en este sitio.

*Pau.* Qué es lo que usted dice?

*Cla.* Nada debo ocultar á usted. Habiéndome quedado viuda, y con un hijo, he debido sacrificarme á su porvenir: he pensado, no en mi fortuna, sí en la suya. Un pleito fatal la ponía en grave compromiso; y tratando de volverme á casar, he logrado la justa esperanza de conservársela.

*Pau.* Y bien, qué quiere usted decirme con eso?

*Cla.* He comprometido mi palabra, y otro va á ser mi marido. Hoy mismo, y en presencia, digámoslo así, de todo Bilbao, se ha de firmar el contrato.

*Pau.* Y usted cree que yo lo permitiré?

*Cla.* Ya no es tiempo de oponerse á ello. Todo está corriente y arreglado.

*Pau.* Oh cielo! Y será posible! Ahora caigo: ahora conozco la verdad. Pero yo buscaré al esposo de usted.

*Cla.* Y para qué? Para separarnos de nuevo por otros diez años?

*Pau.* Ah cruel! Qué recuerdo me trae usted á la memoria!

*Cla.* Sirva ese recuerdo para que usted se haga cargo de la razon. Usted es un hombre de bien, y debe alejarse de mí. Si en algo me estima, no venga á comprometerme, no arme algun escándalo que ponga en duda mi repu-



tacion. Crea usted que nunca se lo perdonaria.

*Pau.* Ah! Ya lo entiendo. Usted le ama!

*Cla.* (1) Si usted lo quiere... sí señor: le amo: le amo mucho.

*Pau.* No quiero oir mas. A Dios, señora.  
A Dios para siempre.

## ESCENA VII.

DOÑA CLARA, DON PAULINO y DON ODON.

*Odon.* (2) He? Adónde vas tan de prisa? No te he dicho que por ahora no puedes irte? Aqui tienes á mi muger. Yo mismo soy quien te la presento.

*Cla.* (3) Ya conocia yo al señor.

*Odon.* Sí, he? Pues tanto mejor. Quiero que sea él quien te ofrezca el brazo todo el dia de hoy. Idea, asi, como mia; un poco original. Pero yo me entiendo. Ah, ah, ah! (4).

*Pau.* Quién ha de dar el brazo á la señora, yo?

(1) Como esforzándose.

(2) Deteniendo á don Paulino.

(3) Como algo confusa.

(4) Riendo.

**Cla.** (1) Eso no puede ser. El señor me ha dicho que hoy mismo, y para obligar á un amigo á quien desea servir, se vuelve á Madrid.

**Odon.** Hoy mismo, y acaba de llegar? Vaya, vaya, esos son delirios. Que lo haga, y verá si reñimos de veras. Con que despues que he hablado á todos de mi amigo el oficial de marina, y que desean conocerle, habiamos de salir ahora con la zanguanga de... Pues no faltaba otra cosa. No solo no te marchas, sino que has de comer con nosotros, y te he de colocar en la mesa al lado de mi novia. Amigo, aguanta la mécha.

**Pau.** Hombre, yo te diré: es cierto que pensaba marcharme, pero si tú te empeñas en eso...

**Odon.** Cómo que si me empeño? Lo exijo imperiosamente. Mira, en un dia de boda no sabe uno lo que hace, ni dónde tiene la cabeza. Hay que cuidar de todo... es mucho trágin! Y así mientras yo me ocupo en los pormenores que son indispensables, tú galantearás á mi mujer... Ah, ah, ah! (2) El capricho es singular. No te lo parece?

(1) Con viveza.

(2) Riendo.

*Cla.* (1) Y qué, usted consentirá en que?...

*Odon.* (2) Mañana partimos para una casa de campo á diez leguas de aqui. Te vienes con nosotros: no habrá mas que los tres; adonde vamos hay mucha caza; y... ello sí, tú no la echas de aficionado: es diversion que no te gusta; pero mejor que mejor: asi podré yo esplayarme, cazando á mis anchuras, y tú entretanto... harás compañía á mi muger. Ah, ah, ah! (3) No es mal golpe... he? Vamos, dicho se está. Ahora lo que haces es escribir á Madrid que no te esperen, y te dispones para la escursion que te propongo.

*Cla.* (4) No admita usted, no admita usted. Yo se lo ruego.

*Pau.* (5) Y por qué no, señora? Antes al contrario, me tengo por muy dichoso en admitir, las propuestas de mi amigo.

*Odon.* Gracias á Dios que te esplicas. (6) Con

(1) *A don Paulino con cierto aire de reprension.*

(2) *Interrumpiéndola.*

(3) *Riendo.*

(4) *Bajo á don Paulino.*

(5) *Alto.*

(6) *A doña Clara.*

que la cosa está arreglada, no es verdad?

*Cla.* No señor.

*Odon.* Y por qué no?

*Cla.* Porque usted debiera comprenderlo y evitarme la molestia de tenérselo que decir.

*Odon.* (1) Vamos, ya caigo. Tú sin duda no sabes que mi futura es muy rígida en materia de frases; y... ya se ve, como te he dicho que mientras yo me ocupo en los pormenores de la boda tú la galantearás... como si lo viera se ha picado. Pero, amiga mía, esto nunca puede pasar de ser una chanza, y no viene á cuento...

*Cla.* Y si no fuese chanza?

*Odon.* Cómo?

*Cla.* También es bueno! Ponerla á una en el disparador de decir lo que no quiere. Pero á fé que ustedes me fuerzan á ello. Sepa usted, pues, señor mío, que este caballero me ha galanteado en otras ocasiones, y acaso todavia... pero no lo creo. Si siguiera amándome, y fuese sumiso á mis órdenes, ni me hubiera puesto en la cruel situación en que me encuentro, ni me hubiera

obligado á explicarme tan claramente (1).

*Odon.* Oiga! Eso pasa? Entonces, amigo mio, ya ves que yo no podia preveer... no soy adivino, y asi... cómo ha de ser! No me quierás mal por eso. La culpa no es mia. Con que asi... agur, agur. Voy á ver si están corrientes todos los preparativos de mi boda.

### ESCENA VIII.

*DON PAULINO.*

Sí. Confieso que la amaba todavia; pero despues de que me ha agraviado tan deveras, despues de que su desprecio y su traicion me son cosas manifiestas... seria yo el mas miserable de los hombres si desde este mismo instante no me propusiera vengarme. Ella es quien me echa de aqui: ella es quien me destierra. Muy bien: yo sé lo que debo hacer. Qué consideracion es ya la que debo guardarla? Quiere que me vaya, no es esto? Pues bien: yo no quiero irme. Se enfada porque la amo, no es asi? Pues lo que yo debo hacer, para

(1) *Se entra en el cuarto de la izquierda.*

hacerla rabiar, es amarla siempre. Y para que mi venganza sea completa; á pesar de ella, á pesar de su marido, ó de su novio, ó lo que sea, debo obligarla á que me vea, á que me quiera, y á que se case conmigo. Y de qué medios me valdré? Lo ignoro; pero cuando el hombre se empeña en una cosa!... Me batiré con Odon? No, no merece mi cólera; y luego eso lo echaria todo á perder. No será mas prudente inventar algun ardid de guerra, y preparar un golpe que sea decisivo? Quién lo duda. Pues qué, no soy marino? No tengo mi estrella? Esto, esto es lo que conviene; y así, ea... á la guerra. Quién es? Quién viene á mi socorro? Es algun aliado? No. Es el médico.

### ESCENA IX.

DON PAULINO y DON MELQUIADES.

*Mel:* (1) Pues dígoles á usted que no faltaria otra cosa! Venirme á buscar, y eso recién almorzado, como quien dice, para que vaya á bordo! No seria mal disparate! Mira, muchacho, vete á la

(1) *Saliendo por la puerta de la derecha, y hablando con un criado.* (2)



sala de juntas; allí encontrarás á los otros médicos, mis compañeros. Díles que bien pueden ir sin mí al reconocimiento y visita del navío *Filopemen*; que yo en nada les hago falta para que ellos estiendan su informe; que mi inspeccion es la de visitar á los enfermos que hay dentro de Bilbao, pero de ningun modo la de embocarme en un buque, que sabe Dios los gérmenes que puede traer; y por último, que no quiero ser médico acuático, y sí terrestre y muy terrestre. Cada uno tiene sus aprensiones.

*Cri.* Muy bien. Lo diré así (1).

*Mel.* Ah! Escucha. De camino darás á mi muger este abanico de color de cuerno que la he comprado, ya que ha tenido la bondad de dejarse el suyo en el coche de colleras, en manos de no sé quién. Estas mugeres tienen á veces unas ligerezas (2).

*Pau.* (Qué casualidad! Por lo visto la muger del doctor era mi compañera de viaje!)

*Mel.* (3) Y bien, caballero, qué hace usted ahí? La boda del amigo don Odon

(1) *Yéndose.*

(2) *El criado se va.*

(3) *A don Paulino.*

va á celebrarse ; y , segun lo que he oído , usted es quien debe acompañar á la novia á la iglesia.

*Pau.* Sí señor , asi parece. (Qué idea me ocurre!) Voy con efecto á ofrecer mi brazo á doña Clara. Tengo precision de hacerles andar de prisa , y que se despachen , si es que cuentan conmigo para que asista á la ceremonia.

*Mel.* Tanto tiene usted que hacer?

*Pau.* Ahí que no es nada. Me esperan mis compañeros , y antes de una hora tengo que volverme á bordo.

*Mel.* Ah! Ah! Eso quiere decir que ha venido usted embarcado. Pues , qué , llega usted de luengas tierras?

*Pua.* Sí señor ; y por lo que veo he cometido una imprudencia en desembarcar. Pero qué quiere usted? El natural deseo de reunirse á sus amigos , cuando hace mucho tiempo que uno no los ve... Figúrese usted que vengo de Esmirna.

*Mel.* (1) Dios mio! Qué es lo que usted dice? Ha venido usted por casualidad en el navío el *Filopemen*?

*Pau.* Sí señor ; un navío magnífico que ha anclado esta mañana en el puerto ; pero como me faltaba la paciencia , y me consumia el afán de pisar tierra ,

(1) Pegando un salto hácia atrás.

me he quitado de cuentos, y arrojándome á hurtadillas en una chalupa, he llegado á la costa sin decir nada á nadie, y aqui me tiene usted. Solo á usted, querido doctor, solo á usted he descubierto este secreto (1).

*Mel.* (2) Válgame San Roque! Qué oigo! Qué es lo que usted ha hecho? Está usted en su juicio? Y la seguridad social, señor mio? Y todas las gentes que se han reunido para asistir á esta boda?

*Pau.* Tiene usted razon: se han reunido, y acaso me están esperando. Hago mal en entretenerme de este modo; y voy á buscar á los novios. Hasta luego (3).

## ESCENA X.

*Don MELQUIADES.*

Dios mio, Dios mio! Qué es lo que va á suceder! Vean ustedes qué compromiso de todos los demonios! Qué diablura de hombre! Venirse así sin mas ni mas, y tan sin aprension, á meter en medio de una boda... pero qué boda!

(1) *Hace ademan de quererle dar la mano. Don Melquiades huye de él.*

(2) *Temblando.*

(3) *Se va precipitadamente.*

En donde se hallan reunidas las gentes mas principales del pueblo! Pues no seria mala jugarreta la de que ahora nós pestiferase á todos!

## ESCENA XI.

DON MELQUIADES, DON ODON *con las personas convidadas á la boda, criados &c.*

*Voces del acompañamiento* (1). Vivan los novios, vivan!

*Mel.* (2) Callen ustedes! Callen ustedes, con mil y mas que se los lleven!

*Odon.* Qué es esto, doctor? Qué es lo que usted tiene, que está tan pálido?

*Mel.* Dígole á usted que el lance es para estar colorado. Sepa usted que no estamos seguros en esta casa.

*Algunos de los concurrentes.* Cómo?

*Odon.* Qué es lo que usted dice?

*Mel.* No hay mas, sino que periclitamos todos. Sí señor, y yo no estrañaré que antes de poco nos lleven los demonios.

*Odon.* Está usted loco?

*Mel.* Usted es el que ha sido imprudentísimo en demasía. Sepa usted que ese jóven oficial de marina que ha recibi-

(1) *Al salir.*

(2) *Interrumpiéndolos.*

do usted en su casa, es uno de los individuos de la tripulacion infestada del *Filopemen*.

*Odon.* De ese navío contagiado que se ha mandado poner en cuarentena?

*Mel.* Cabalísimamente. De ese navío.

*Odon.* Qué oigo! Perdidos somos!

*Mel.* No doy por nuestra vida un cuarto. Pero ay Dios mio! Ahora que me acuerdo. Diga usted, don Odon, cuando esta mañana me presentó usted á él, se acuerda usted si me dió la mano?

*Odon.* Ay doctor de mi alma, que es á mí á quien se la dió! Estoy aviado! Qué maldita contingencia! Pero usted, como médico y miembro de la junta de sanidad...

*Mel.* Qué quiere usted que yo haga si le da la gana á la peste de decirnos: "Aquí estoy," y nos va despavilando, sin saber cómo? Los médicos, por desgracia, nos morimos lo mismo que los demas.

*Odon.* Y dónde está ese hombre?

*Mel.* (1) Por ahí se ha metido; en esa pieza. Mal tabardillo le coja.

*Odon.* En esta pieza? Pues no haremos mal en cerrar la puerta. (2) Jesus mil

(1) *Consternado.*

(2) *Va á cerrarla, y vuelve atrás como espantado.*

veces! Aquí sale, acompañando á mi muger.

*Varios de los presentes.* El es, huyamos.

## ESCENA XII.

*Lös precedentes*, DON PAULINO (1) y  
DOÑA CLARA.

*Se oye en todos un grito de espanto, y atropellándose unos á otros, huyen des-pavoridos, cerrando todas las puertas, excepto la de la pieza de la izquierda, dejando solos en la escena á don Paulino y á doña Clara.*

## ESCENA XIII.

DON PAULINO y DOÑA CLARA (2).

*Cla.* Qué significa esto?

*Pua.* Confieso que no lo entiendo. Yo, como he tenido el gusto de referírselo á usted, no he hecho mas que ceder á las instancias de su marido. Temiendo que mi pronta partida chocase á la so-

(1) *Que conduce de la mano á doña Clara.*

(2) *Solos en medio del teatro, mirándose como atónitos.*



ciudad, me exigió absolutamente que la acompañase á usted. Por eso ofrecí á usted mi brazo, con el objeto de complacer á mi amigo, y el de luego despedirme de usted para siempre.

*Cla.* Pero no oye usted? No me engaño, no. Estan cerrando todas las puertas. No oye usted? (1)

*Mel.* (2) Asi, asi; cerrarlo todo bien. Que no puedan salir.

*Pau.* No hay mas: nos cierran, y nos dejan solos. Y ahora, cómo irá usted á la iglesia? No hay arbitrio. Es preciso aguardar á que nos abran.

*Cla.* Qué barbaridad! Vernos y escaparse asi! Encerrarnos de este modo! La verdad, yo me vuelvo loca.

*Pau.* (3) Pero déjelos usted. Al cabo nos han de decir qué especie de broma es esta, y entonces saldremos de dudas. Por lo que á mí toca, no tengo maldita la prisa, y consiento en esperarlos todo el tiempo que se les antoje.

*Cla.* Qué es lo que usted habla? Está usted en su juicio? Pero esa calma, esa

(1) Con impaciencia. Se oyen con efecto cerrar todas las puertas, y echar los cerrojos y las llaves &c.

(2) Por dentro.

(3) Friamente.

sangre fría!... Qué apostamos á que este es algun ardid incomprensible urdido por usted?

*Pau.* Feliz yo si supiera tanto! Pero eso fuera cosa de brujería. Cómo quiere usted que?...

*Cla.* No señor, no: lo que pasa es demasiado raro para que yo no crea que hay en ello alguna burla, alguna combinacion extraordinaria! Triste de usted si fuese alguna de las suyas!

*Pau.* Pero qué quiere usted que sea?

*Cla.* Yo qué sé? Lo que veo es que esta es una chanza muy grosera y muy pesada, y que hasta saber lo cierto hará usted muy bien en quitarse de mi presencia.

*Pau.* Respeto á usted demasiado para dejar de obedecerla. Ya que para usted carezca de otro mérito, tendré al menos el de ser obediente, y no me ofreceré á su vista sino cuando tenga la bondad de llamarme (1).

(1) Se marcha á la pieza que quedó abierta.

## ESCENA XIV.

DOÑA CLARA.

Puede concebirse una audacia de esta especie? Qué proyecto tan singular y tan incomprensible! Pero cómo ha logrado realizarle? Esto es lo que me confunde. Sin embargo, es preciso salir de la duda. Sepamos lo que esto significa. (1) Hola! Nadie responde? (2) Y bien, vendrá alguien? Nada, ni un mal criado. Si me habrán dejado sola en esta casa?

*Voces por fuera.* Nadie entre. Cuidado con las puertas!

*Cla.* No hay mas. Me han cerrado por todas partes. Es que empiezo á tener miedo de veras. Se han vuelto todos locos? Qué quieren hacer conmigo? (3) Dios mio! Qué es lo que veo? La casa rodeada de Soldados! Qué multitud de gente armada! Cuántas precauciones! Y todo ello para qué? Vayan us-

(1) *Tira del cordon de una campanilla.*

(2) *Volviendo á tirar del cordon con mas violencia.*

(3) *Mirando por la ventana de la derecha.*

tedes viendo: para dejarme encerrada con un hombre; y un hombre que me quiere... El lance es original! Pero no es aquel mi futuro esposo? Calle, pues esto es mas raro. El és, y el que mas afan se da para colocar las centinelas. Jesus, y qué miedo tienen de que me escape! Vamos, no hay que darle vueltas, estoy presa.

*Se oye una voz por fuera que dice: Quién vive? A un lado (1).*

*Cla. (2) Gracias á Dios... Aqui me dirán sin duda lo que significa este misterio. (3) "Al señor don Paulino Reven- ga, oficial de marina." No es para mí: es para el señorito que me han dejado por compañero. No, pues á buen seguro que no iré yo á leer sus cartas. (4) Oiga usted, señor don Paulino. Tenga usted la bondad de venir un momento.*

*(1) Se ve á la ventana un palo muy largo con una carta en su estremidad.*

*(2) Va á la ventana, y toma la carta.*

*(3) Leyendo el sobre-escrito.*

*(4) Yendo hácia la puerta del cuarto en donde entró don Paulino.*

## ESCENA XV.

DOÑA CLARA y DON PAULINO.

*Pau.* Cómo, señora, y usted tiene la bondad de llamarme?

*Cla.* No lo crea usted.

*Pau.* (1) Pues en ese caso me vuelvo adonde estaba.

*Cla.* (2) No señor, no señor. No hay que marcharse. Sepamos antes qué embrollo es este, y lo que dice esta carta.

*Pau.* (3) Es el doctor don Melquiades el que me escribe. (4) "Muy señor mío: usted ha cometido una gravísima imprudencia, y es muy extraño que estuviese usted ignorante de que á su navío el *Filopemen* se le ha sujetado á una rigurosa cuarentena."

*Cla.* Cómo? Pues qué ha venido usted embarcado en ese navío?

*Pau.* No crea usted eso. El navío en que yo he venido es un vetusto coche de colleras; buque sin velas ni timon, tirado por seis mulas, bien provistas de

(1) Como marchándose.

(2) Con impaciencia.

(3) Despues de haber abierto la carta.

(4) Lee.

campanillas, y que al son de sus casca-  
beles han entrado en el puerto, pero ha  
sido á galope.

*Cla.* Y cómo es que el doctor?...

*Pau.* Qué quiere usted? El doctor es un  
visionario; se le ha metido en la cabe-  
za que he venido en el *Filopemen*, y no  
hay quien le apee de semejante idea.  
Yo por mí ya he resuelto dejarle en  
sus trece. Concluiré la lectura de su  
carta. (1) "Voy en derechura á presen-  
tar mi informe á la sociedad de medi-  
cina; y en el ínterin no deberán sor-  
prender á usted las urgentes medidas  
que se hacen precisas por la grave-  
dad del caso. Las puertas de la casa en  
que usted se encuentra permanecerán  
cerradas y vigiladas con la mayor es-  
crupulosidad; y durante cuarenta días  
consecutivos no piense usted en salir  
de ella."

*Cla.* Ay Dios mio!

*Pau.* Conozco, señora, que lo que es pa-  
ra usted la sesion va á ser un poco lar-  
ga; mas por lo que á mí toca la con-  
fieso que el plazo me parece todavia  
muy corto.

*Cla.* Esta es una infamia; y protesto que



por nada en el mundo me obligarán á que me esté aquí todo ese tiempo.

*Pau.* (1) "En cuanto á la jóven señora que se ha quedado con usted, y con quien es por desgracia preciso que se tomen iguales medidas de precaucion, su futuro esposo don Odon y yo la ponemos bajo la salvaguardia del honor de usted y de su delicadeza. De un hombre como usted nada debe esperarse que salga de los límites del decoro y de la decencia. Quéda de usted su afectísimo &c. El doctor Melquiades de Ribadeneira."

"Posdata. Se les enviarán á ustedes libros, provisiones, cuanto les haga falta. En una palabra, todo se les concede, menos la libertad."

*Cla.* (2) Con que es decir, señor mio, que gracias á usted, me veo sumergida en este encierro? Y luego querrá usted que no le deteste?

*Pau.* Sí tal. Detésteme usted. En algo ha de invertir el tiempo; y ese es un modo de pasarle lo mismo que otro cualquiera. Sin embargo, no podrá usted menos de confesar que ya que mi imprudencia la ha reducido á verse presa,

(1) *Continuando la lectura de la carta.*

(2) *Colérica.*

soy tan generoso que me he hecho partícipe de su cautiverio.

*Cla.* Calle usted, que estoy de un humor...

*Pau.* Y por otra parte... Vea usted. Este es un castigo del cielo. Es, como quien dice, querer vengar á los muchos á quienes usted ha privado de libertad.

*Cla.* (1) Ea, suprima usted, si gusta, esas frases almibaradas, y que entre nosotros no se oiga ni una sola palabra que tenga relacion con el amor ni con la galantería. No lo sufriré por ningun título.

*Pau.* Sea lo que usted quiera : sus insinuaciones serán preceptos. Mire usted, y para probárselo, ya que usted lo manda, no hablaremos sino de cosas sumamente razonables y conformes á la situacion en que nos encontramos. Para empezar me tomaré la libertad de hacer á usted una observacion. Es cruel, sin duda, el que tengamos que estarnos así... solos, y encerrados por espacio de unas seis semanas. Pero qué le hemos de hacer? Cuando los males no tienen remedio es preciso armarse de paciencia. Tomemos, pues, nuestro partido, y no vayamos á empeñarnos en pendencias y disputas; ese seria el modo de que el

(1) *Con impaciencia.*

tiempo nos pareciese mas largo. Por qué no me es dado, para hacérsele á usted mas llevadero, poseer el talento y la figura de cierta persona á quien usted conoce, y que no quiero nombrar? Porque no tengo para agradar á usted una conversacion tan amable y tan picante como la suya?

*Cla.* Seria tiempo perdido, porque no tengo gana de hablar, y á cuanto usted digese le dejaria sin respuesta.

*Pau.* Peor para mí. Asi es que nada diré, nada pediré. La veo á usted, y esto me basta. Un marino tiene pocos recursos en su entendimiento... y aunque quisiera agradar á usted, el secreto de conseguirlo dónde está? Ni cómo podré yo aprenderle, á no ser que tuviese usted la bondad de enseñármele? (1) Vamos, está visto que es usted inflexible. Dios mio! Dios mio! Qué podria yo hacer para proporcionarla alguna distraccion? (2) Quiere usted que la hable de novedades? de modas? del calor? del

(1) *Doña Clara le vuelve la espalda, y va á sentarse junto á la mesa, hácia la derecha del teatro.*

(2) *Se acerca un poco hácia donde ella está sentada.*

frio? (1) No, he? Es apuro. (2) Vea usted, aqui hay un libro de comedias. Si tropezásemos con algun paso interesante que pudiera divertirla (3).

*Cla.* (4) Lea usted cuanto guste. Yo no he de escucharle (5).

*Pau.* Hace usted muy bien, porque... la verdad, leo muy mal. (6) *Acto segundo.*  
*Escena cuarta.* Lo mismo es una que otra (7).

Conozco mi error, señora;  
le conozco, y le confieso;  
y pues ofenderos pude,  
en dónde hallaré consuelo?

Pero sed mas compasiva  
al grave dolor que siento:

(1) Ella no le hace caso.

(2) Se acerca á la mesa, y coge un libro que habrá sobre ella.

(3) Se sienta junto á la mesa, abriendo el libro.

(4) Desviándose, y cogiendo su labor.

(5) Se pone á hacer labor con suma impaciencia.

(6) Leyendo.

(7) Doña Clara le vuelve de espaldas la silla en que está sentada. Don Paulino se sonrie y lee.

y no alcancen mis finezas  
solo rigores en premio.

Os amo: es este algun crimen?  
Qué tiene el amor de feo?  
El es quien mis pasos guia;  
no los mireis con desprecio.

... De los extremos del mundo  
venciendo peligros vengo;  
y mas de una vez mi vida  
se ha visto por vos en riesgo.

A ser vuestro esposo aspiro;  
mas si tal dicha no obtengo,  
mátame el dolor, mas no  
un odio que no merezco.

*Cla.* (1) De qué comedia son esos versos?  
*Pau.* Se titula... *El Amante desgraciado.*

(2) *Dignaos al menos volver  
á mí vuestros ojos bellos;  
y pues que por ellos vivo,  
feliz si por ellos muero.*

*Cla.* (3) Basta ya, señor don Paulino;  
basta.

*Pau.* Pero si lo que sigue es lo mas inte-

(1) *Volviendo la silla.*

(2) *Sigue leyendo.*

(3) *Interrumpiéndole.*

resante! Vea usted. La escena cabalmente en que ella le perdona.

*Cla.* Si ya le he dicho á usted que no tengo gana de lectura.

*Pau.* No? (1)

*Cla.* No señor. Hablemos de otra cosa.

*Pau.* (2) Ah, señora! Hablemos, y sea de lo que usted quiera. Asi como asi, ya que hemos de permanecer en este sitio, tenemos mil cosas que arreglar. Lo primero es ver en lo que hemos de invertir el tiempo. Aqui, donde usted me ve, me gusta el orden. Soy muy arreglado en todas mis cosas.

*Cla.* De veras? Estoy por no creerlo.

*Pau.* Sí señora, sí. No lo dude usted.

Hay en mí, aunque me esté mal el decirlo, algunas cualidades que no son del todo despreciables. En el mundo se cede muchas veces á la influencia de un exterior amable y brillante; pero de qué medios se valdrá una muger para conocer el carácter del hombre con quien tiene que vivir? Quién la dirá si usará con ella de todas las atenciones, de todas las preferencias que son debidas al bello sexo? Cómo, en una

(1) Cerrando el libro.

(2) Con viveza y espresion.



palabra , descubrirá si residen en aquel sugeto los requisitos que necesita tener un buen marido ? Este es el gran punto de la dificultad , y de no conocerla á tiempo resultan á veces la destruccion de las ilusiones , las quejas , las riñas , los malos matrimonios. Yo creo que para remediar estos inconvenientes habria un medio muy seguro. Tal seria , por ejemplo , el de establecer , antes de arribar al puerto del himeneo , una especie asi... de cuarentena conyugal. (1) Lo ve usted ? Usted misma se rie. Cuando digo que es un pensamiento escelente ! Y aun diré mas , para redondear mi idea. Me parece que asi... un ensayo de boda , un no sé cómo espresarme , un examen anticipado...

*Cla.* Se cansa usted en valde. Entiendo todo lo que quiere usted decirme. Pero... volvamos á lo que se trataba. De qué estabamos hablando ?

*Pau.* Hablabamos de las circunstancias que deben acompañar á un marido...

*Cla.* Ah , sí. Ya me acuerdo. Me decia usted que es muy amigo del órden.

*Pau.* Muchísimo , sí señora : desde muchacho. Y conozco que si alguna vez cai-

(1) *Doña Clara se sonrie.*

go en la tentacion de casarme... Oh, sí, me tengo trazado un plan que me parece muy lindo. Desde luego la juro á usted que no viviria en una ciudad pequeña, porque detesto los chismes y la murmuracion.

*Cla.* (1) Usted prefiere la capital, no es esto?

*Pau.* Para qué he de negarlo? Madrid me gusta mas que todas las ciudades de provincia. Lo primero que haria, para que usted vea, seria tomar para mí y para mi muger un cuarto cómodo, elegante, en la calle del Príncipe ó de la Montera. En fin, en uno de los puntos principales de la corte. No seria muy grande, la verdad! Pero la felicidad necesita de tan corto trecho!... Tendria ademas un coche muy bonito.

*Cla.* Vaya usted echando.

*Pau.* Pues qué, piensa usted que yo habia de consentir que mi muger fuese á pie, y sobre todo en invierno? Para qué? Para que se fatigase, para que se resfriara? Ah, no señora, ni por pienso. Muger de mi alma! Tendriamos, ya lo digo, una carretela, ó sino un landó. Lo que mi muger quisiera. Usted qué preferiria?

(1) Sonriendo.

*Cla.* (1) Caramba, y qué paso lleva usted? Se me figura que para ser tan amigo del orden y de la economía... ese cuarto elegante, ese landó...

*Pau.* (2) Vamos, ya veo que usted prefiere el landó. Y tiene usted razón, porque en invierno se cierra y resguarda del frío y de la lluvia, y en verano servirá para llevarla á usted á la Moncloa, á Aranjuez, en fin, á donde haya parages hermosos, en donde los aires sean puros. Oh, sí, sí! Eso es muy preciso; todo es poco cuando se trata de cuidar de la salud de una muger á quien se quiere. Por las mañanas, muy tempranito iremos... así, á pasearnos al Retiro: juntos, siempre juntos! Por las tardes, al Botánico! Una vueltecilla al Prado, y de rechazo á la ópera. Tendré palco por temporada, porque... eso sí, quiero que mi muger se divierta.

*Cla.* Coche, palco por temporada! Pero no ve usted que va á arruinarse?

*Pau.* No tenga usted miedo, ni se apure usted por eso... Pero aquí no se trata ahora de mis bienes de fortuna, se trata de mi felicidad. Hablemos de mi

(1) *Riendo.*

(2) *Interrumpiéndola.*

muger. Concluida la ópera, la llevo á mi casa... ó por mejor decir á la suya. Ah! Qué dicha tan grande la de hermostear la existencia de la que uno ama! Qué placer el de hacerla poseedora de los tesoros que uno ha adquirido á fuerza de afanes y de peligros! (1) Sí señora, sí. Cuando en los mares del nuevo mundo se nos presentaba algun buque enemigo, cuando la suerte queria que fuese presa de nuestro valor, cuando una rica parte del botin daba un aumento considerable á mis riquezas, yo me decia á mí mismo: "Para ella son: para ella son: quiero lisonjearla con los prestigios de la opulencia; cuanto el comercio, las artes, la industria produzcan mas esquisito, yo deseo prodigárselo; y no porque ella lo necesite para ser mas linda, ni porque á mí me haga falta para quererla mas, sino porque en un amor puro y legítimo la felicidad que ambos disfrutan aumenta su precio mas de una mitad." Tales eran las esperanzas, tales eran los planes que me formaba; y con sola una palabra que se desprenda de vuestros labios pueden

(1) *Doña Clara se levanta, y don Paulino sigue hablando con el mayor calor.*

realizarse ó destruirse para siempre.

*Cla.* (1) Qué es lo que usted dice?

*Pau.* (2) Que á pesar del resentimiento que usted me ha manifestado, y en despecho del nuevo error en que he incurrido, no puede quedarle duda de lo mucho que la amo. Qué mayor prueba que el mismo ardid de que me he valido? He sido imprudente; pero usted está en el caso de decidirse. A quién preferirá usted? A un rival cobarde que tiene miedo de morir con usted, y que la huye por no comprometer su salud, ó á mí, que he atravesado los mares, y que he combatido los elementos para venir desde muy lejos á echarme á sus pies, y á ofrecerla el tributo de mi cariño y de mi fortuna? Ah, doña Clara! Usted me amó algun dia... usted misma me lo ha confesado (3).

*Cla.* Ay Dios mio, quién viene ahora?

*Pau.* Vendrán acaso á devolvernos nuestra libertad.

*Cla.* (4) Tan pronto?

(1) *Indecisa, titubeando ya, y anunciando que va á ceder.*

(2) *Interrumpiéndola.*

(3) *Se oye algún ruido por dentro.*

(4) *Involuntariamente.*

*Pau.* (1) Ah, qué felicidad! No necesito oír mas.

## ESCENA XVI.

*Los dichos, DON MELQUIADES y DON ODON* (2).

*Odon.* (3) Dios mio! Qué es lo que veo? (4).

*Mel.* (5) Qué diablos le da? Vamos, ande usted.

*Odon.* (6) A usted es á quien le toca andar, supuesto que en su calidad de médico le han mandado que estienda el informe. Ahora no es como antes, que no quiso usted ir á bordo. No hay mas remedio que obedecer.

*Mel.* Corriente. Nadie dice lo contrario.

(1) *Hechándose á sus pies.*

(2) *Doña Clara estará hácia la derecha del teatro sentada, y don Paulino á su lado hablándola muy bajito. Don Melquiades y don Odon entran por la puerta de la izquierda: traen en las manos unos frascos de olor, y se llevan á las narices unos pañuelos impregnados en vinagre.*

(3) *Al salir y viéndolos.*

(4) *Da unos pasos atrás.*

(5) *Que viene detrás de él, y le empuja.*

(6) *Poniéndole delante.*



Pero deje usted, que no tardaré en salir del paso (1).

Odon. (2) Pues ellos maldito el caso que hacen de mí. Si me habrán visto? He! Doña Clara! Paulino!

Cla. (3) Calle! Es usted? Acérquese usted mas.

Odon. (4) Esa sí que no. Maldita la falta hace que yo me acerque. Me parece que bien de cerca la está á usted hablando mi amigo Paulino.

Cla. Hablabamos de usted, y deciamos que será preciso romper el contrato matrimonial y pleitear de nuevo, á menos que no prefiera usted entrar en una transaccion amistosa.

Odon. A ver, á ver? Tiene usted la bondad de explicarme lo que eso significa?

Pau. (5) Yo lo diré mas claro.

(1) *Se sienta á la mesa que está en el lado opuesto de donde se hallan doña Clara y don Paulino, y se pone á escribir temblando.*

(2) *Un poco hácia el medio del teatro, y observando á doña Clara y á don Paulino, que siguen hablando bajo.*

(3) *Volviendo la cabeza.*

(4) *Dando dos ó tres pasos atrás.*

(5) *Levantándose.*

*Odon.* (1) No, no. Para hablar no necesitamos acercarnos tanto. Podemos explicarnos desde lejos.

*Pau.* (2) Muy bien. La cosa es esta. Tú nos has puesto, á esta señora y á mí, en cuarentena, y doña Clara, á pesar del ódio que me tiene... se ve solo por esto en la precision de unirse á mí para siempre. Si esto no se hiciese así, qué dirían por ahí las gentes? Cuánto no se murmuraría en toda la ciudad? Los dos aquí solitos y encerrados por espacio de cuarenta días! Te lo dejo pensar, pues no eres un tonto. Así, pues, para evitar las hablillas de la malignidad, y para legitimar una sesión tan prolongada, hemos pensado en hacerla mas duradera; y para ello pongo en tu noticia que doña Clara se va á casar conmigo.

*Odon.* Hombre del diablo! Qué es lo que hablas? Bien conoces que eso no puede ser.

*Pau.* Tómalo como gustes. La cosa es hecha, y la sostendré del modo que quieras (3).

(1) *Alejándose.*

(2) *Deteniéndose.*

(3) *Con entereza.*

*Odon.* (1) Qué, ya quieres que vayamos á batirnos? Eso será, en tal caso, dentro de cinco ó de seis semanas, cuando sepamos de fijo si estás ó no contagiado, y se haya pasado el peligro. Yo soy así. La salud antes que todo.

## ESCENA XVII.

*Los precedentes y LUCAS* (2).

*Luc.* Señor don Paulino, aquí estan los efectos que usted me mandó que tra-gese.

*Odon.* De dónde viene este bruto?

*Luc.* De la posada de junto á la plaza, en donde me han tenido esperando mas de dos horas.

*Mel.* (3) Qué es lo que dices? Ese baulito y esa maleta son del señor? De dónde diablos lo traes? Quién te lo ha dado?

*Luc.* Toma! Quién me lo ha dado? El mayoral del coche de colleras.

*Mel.* (4) Y de dónde viene ese coche?

(1) *Dando dos ó tres pasos atrás.*

(2) *Trayendo una maleta y. un cofrecito.*

(3) *Levantándose con precipitacion.*

(4) *Ansioso.*

*Luc.* De dónde ha de venir? De Madrid.

*Mel.* Pero ha venido por el *Filopemen*?

*Luc.* No señor. Ha venido por Burgos y por Vitoria.

*Mel.* Será posible? Con que esto no ha sido mas que un estratagema?

*Pau.* (1) Mire usted, doctor; si todavía le queda á usted alguna duda, ahí tiene usted unos guantes y un abanico que pertenecen á una viajera muy amable y muy alegrita que ha venido conmigo en la testera del coche.

*Mel.* El abanico y los guantes de mi mujer!

*Pau.* Sí señor; y me habia propuesto ser yo mismo quien tuviese el honor de devolvérselos.

*Mel.* (2) No señor, no. Yo me encargaré de esa comision. Cabalmente soy muy poco aficionado á esas aventuras de coche de colleras.

*Odon.* Dice usted bien, doctor! Y luego en este Bilbao se murmura tanto, que si la cosa se divulgase...

*Mel.* Qué va usted á decir?

*Odon.* Que peor es urgallo. Lo mismo digo de mí. Cásense ustedes en buen ho-

(1) Sacando de su bolsillo unos guantes y un abanico.

(2) Tomando los guantes y el abanico.

ra, ya que el lance ha rodado de este modo. Conozco que esto vale mas que no el que luego vaya mi muger á darte sus guantes y su abanico para que se los guardes (1).

*Mel.* No he visto otra!

*Pau.* Ni es fácil. Quién pudiera pensar que el temor de un contagio habia de ser el móvil de mi felicidad?

*Cla.* Y qué diré yo?

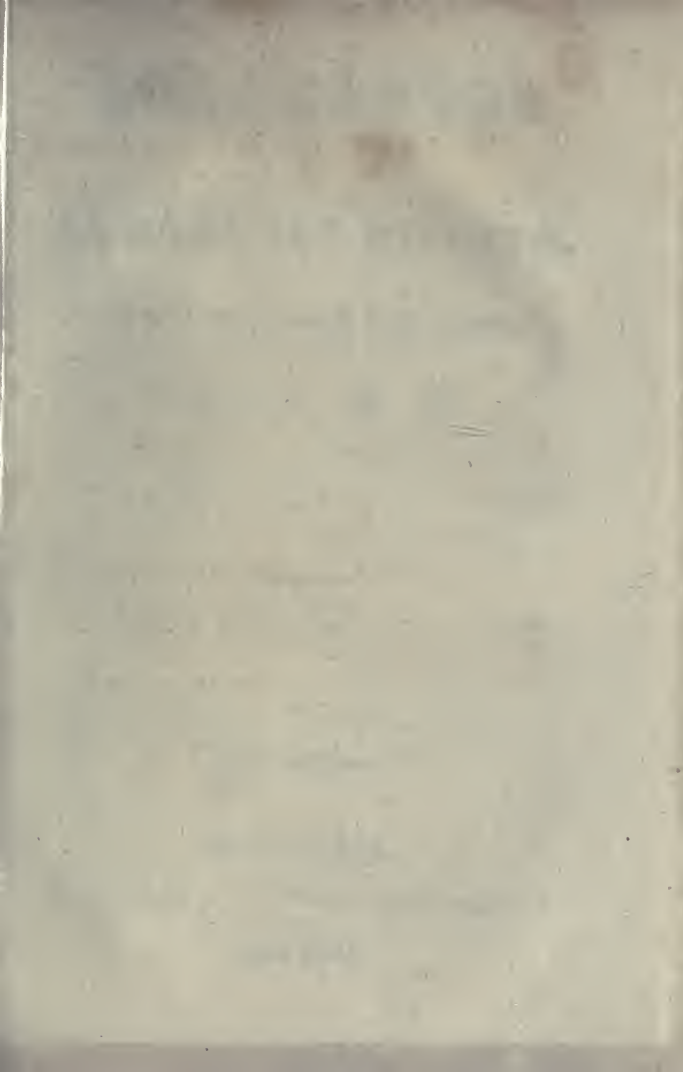
*Odon.* Y yo? Ah! Cuarentena maldita!

*Cla.* Ah! Dichosa cuarentena! (2)

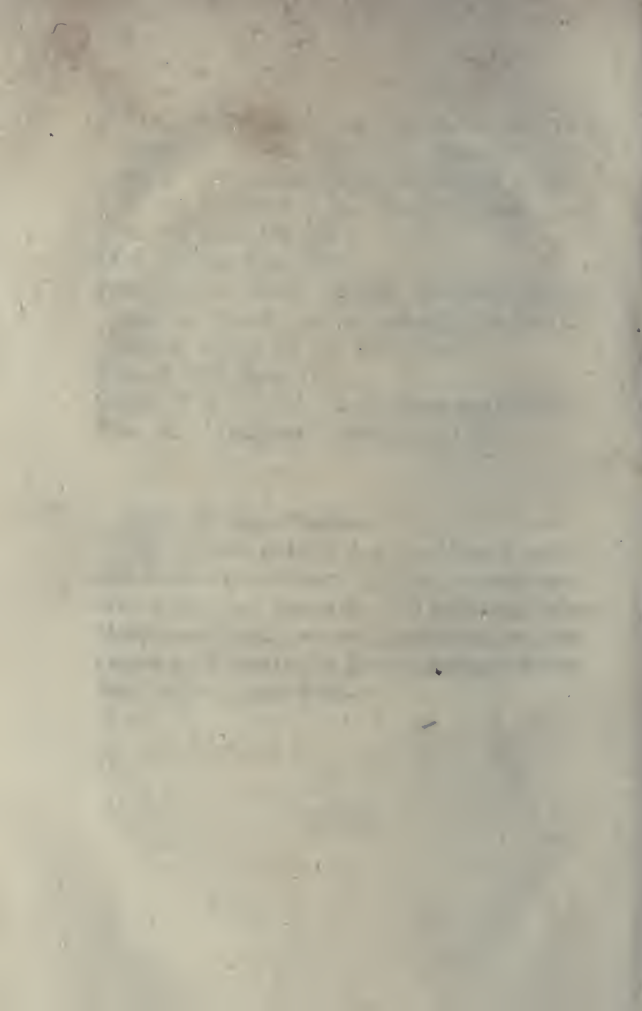
(1) *A don Paulino.*

(2) *Da la mano á don Paulino, y se miran ambos con ternura. El doctor contempla sin cesar los guantes y el abanico: don Odon manifiesta con su accion que se conforma á su suerte, y Lucas arregla la maleta sobre el cofrecito.*

FIN.







# LOS CUENTOS

6

## LA BODA DEL DIFUNTO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

Original de A. G.

4-3

Con licencia.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE J. TORNER CALLE DEL REGOMI N.º 9.

JUNIO 1834.

## PERSONAS. ACTORES.

---

|   |                     |
|---|---------------------|
| D. SEMPRONIO DEL SOTO. Ha-                |                     |
| cerdado. . . . .                          | Sr. Juan Perez.     |
| D. LONGINOS. Notario. . . . .             | Sr. José Robreño.   |
| D. MIGUEL DE VASCONCELOS.                 | Sr. Miguel Ibañez.  |
| ALBERTO. Barbero. . . . .                 | Sr. Antonio Amigó.  |
| D. <sup>a</sup> ESCOLASTICA. Esposa de D. |                     |
| Sempronio. . . . .                        | Sra. Josefa Ferrer. |
| PAULINA. Su hija. . . . .                 | Sra. Dolores Perez. |
| GILITA. Doncella de servicio. . .         | Sra. Luisa Valero.  |

---

La accion pasa toda en una pieza de la casa  
de D. Sempronio , en Madrid.

---

# LOS CUENTOS.

6

## LA BODA DEL DIFUNTO.

---

### ACTO ÚNICO.

El teatro representa un aposento de recibo de una casa particular, decentemente amueblado; puertas laterales y entrada principal al fondo. A la derecha del espectador habrá un espejo de pie ó un tocador, en medio y algo á la espalda un bufete con todo su recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

*D. Sempronio, Doña Escolástica, D. Longinos, Paulina, Alberto, Gilita.*

(Al levantarse el telon se ven: á un lado Alberto afeitando á D. Sempronio, D. Longinos escribiendo en el bufete, y las tres mugeres aliñándose delante del espejo).

*Semp.* Quieres acabar pelmazo?

*Alb.* ¡ Si falta un carillo entero!

*Semp.* No he visto plomo mayor.

*Alb.* Asi os estuvierais quieto

Y acabáramos mas pronto.

*Semp.* Como tardes mas reviento;

Cuidado que está tu mano

Como ayunque de un herrero.

*Esc.* Y si sigues en tu charla  
Saldrás hecho un cementerio.

*Semp.* Muger si no he de lograr...

¿ D. Longinos vamos buenos ?

Mirad que el plazo se acorta

Y que es muy preciso el tiempo ;

Que llega el Nobio ; que llega.

*Long.* Y aunque llegue ¿ que tenemos ?

¿ Cuanto ha que me habeis llamado ?

¿ A que soy yo algun fullero ,

Que se me arreglan las cosas

por ensalmo ?

*Semp.* No digo eso ,

Sino que... pero es preciso.

*Long.* Pues prevenirlo de lejos ;

Mas ya se ve , siempre asi ;

Todo se le vuelven cuentos

Y chisme , y picotería ,

Y luego toca á degüello

Para que se hilvane todo

Por soplos , por pensamientos.

¿ Pensais que hacer un contrato

Es como sorberse un huevo ?

¡ Digo , y contrato de boda !

¡ Vaya que es precioso enredo !

*Semp.* Pues por enredo os llamé

Como á escribano perfecto ;

Porque llamar el albeytar

No era del caso.

*Alb.* ( á D. Sem ). Teneos

Señor , que os voy á cortar.

*Semp.* ( *levant.* ) Espera un instante , Alberto ,

Que esto me interesa mas

Pues se trata de otros pelos.

A ver si está bien así ;  
Yo propio quiero leerlo :

» En nombre de Dios , Amen , » ( *Toma el pa-  
Todos vuestros embelecós* *pel de D. Long.* )

En nombre de Dios empiezan  
Y nos llevan al infierno :

Mas vamos á lo que importa.

» Por el especial afecto ( *lee saltado* ).

» Que D. Sempronio del Soto... »

» Bien... y por consentimiento... »

» A Doña Paulina su hija... »

» Donacion y heredamiento »

» De toda y cualquiera casa , »

» Honores , bienes , terrenos... »

» Donacion pura , perfecta , »

» Emperó despues de muerto... »

Y afe que el plazo irá largo »

Si yo prefijarlo debo. »

Esta parte bien está ; »

Pasémos al otro pliego. »

» Otro si , Don Cicebuto »

» De Rubion y Vasconcelos , »

» Ausente como presente »

» Y por poder... » ; que embeleco ! »

¡ Cuantas palabrotas huecas »

Para decir : esto quiero »

Y Santas Pascuas ! »

*Long.* ¿ Es broma ? »

¿ O hablais con cabal acuerdo ? »

¿ Con que palabrotas huecas , »

Cuando á cada paso vemos »

Que por mucho que se diga »

No hay como evitar un pleito ? »

¿ Quereis ver como os disputo »

Hasta de padre el derecho ? »



*Esc.* ¡ D. Longinos !

*Long.* No , es que yo

Si me tocan hecho fuego ,

Y le haré ver al Señor

Que soy hombre , si me emperro ,

Que al gallo de la pasión

Le plantaré un pedimento.

*Semp.* Ya no os llamarais Longinos ;

Mas prosigamos » de pleno

» Consentimiento á su hijo

» D. Miguel , por el concierto.

» De su enlace con la dicha ,

» Constituye su heredero

» Universal...?»

*Paul.* ¡ Padre ! ¡ Padre !

¡ Universal !... ¡ ay que bueno !

Esto bien querrà decir

Que al fin todo será nuestro ?

*Semp.* Y que no es rana la herencia ,

Pues ya sabes que el gallego

Es hombre que aprieta el puño

Sin abrirlo , ni por muerto.

Ya se ve , el Don Cicebuto

Acá vino por invierno ,

Y como buenos amigos ,

Compañeros de colegio ,

Para estrechar el cariño

Arreglamos el concierto.

El chico ! , segun parece ,

Es alegrillo , travieso ;

Yo no le he visto jamas ,

Pero como lo olfateo

Todico á dos resoplidos ,

Por el ladrido del perro

Saqué quien seria el amo :

Un criaducho algo lerdo  
 Que trajeron, me imponia,  
 Y ví que era buen acuerdo  
 Cojer de pronto el gazapo  
 Antes que huyera. Ya veo  
 Que Escolástica no gusta  
 Ni del Padre ni del Yerno,  
 Porque le han dicho que el mozo  
 Es vizco...

*Esc.* ¿Que vizco?... tuerto,

Y bromista, y socatron,  
 Y con muy poco respeto.

Que tambien yo lo indagué  
 Pues que tanto me va en ello.

*Semp.* Mira muger, en la corte (con ironía).

Siguiendo buenos ejemplos,  
 Porque los hay á trompones...

En cuanto al otro defecto,  
 Aquella falta del ojo,

No es cosa de mucho empeño,  
 Entre mercé y señoría,

Un postigo medio abierto...  
 Ademas es de familia,

Tambien lo tuvo su abuelo;  
 Y no quiso remediarlo,

Pues pidiéndole un galeno  
 Cien duros para la cura,

Le dijo con gran salero  
 Que si le daba otros tantos

Le vendia luego el bueno;  
 (á *Esc. bajo*). Y como ademas ya sabes

El interes que tenemos  
 En salir de la muchacha,

Pues siendo su entendimiento  
 Tan asi...

*Alb.* Señor, ¡ por Dios !

Que tengo ajustado el tiempo.

*Semp.* Alla voy ; ( *se sienta* ) con que seguir ;

D. Longinos apretemos ;

( *á Alberto* ) Y tu mira de andar listo.

*Alb.* Pues, Señor ; buena la hacemos !

¿ Si tendré la culpa yo... ?

*Semp.* Es que... ¿ sabes unos versos

Que un infeliz, fastidiado

Del pelmazo del barbero,

Para vengarse siquiera,

Le compuso ?

*Alb.* Ni por pienso ;

Pero, Señor, observad...

*Semp.* Oyelos pues que están buenos :

» Señor barbero, por Dios,

» Andad mas apresurado

» Que tengo mucho que hacer ;

» Tan despacio afeitais vos,

» Que antes de haber acabado,

» Muy bien puede suceder

» Que el pelo que habeis cortado

» Haya ya vuelto á crecer ?

*Paul.* Pero, Señor, entretanto ( *con un*

Nunca llega ese remedio. *suspiro* ),

*Semp.* ¿ Muchacha, que es lo que dices ?

*Paul.* El nobio digo,

*Semp.* ¿ Que es esto ?

¿ Remedio al novio le llamas ?

*Paul.* ¿ Pues hay otro mas perfecto ?

Si estando una niña mala

Todos dicen al momento :

Cásenla y se pondrá buena

Que no hay como el casamiento.

Ya se ve que una la escucha,

Y si bien lerda parezco ,  
 Como es cosa que me importa  
 No me morderé los dedos.

*Gil.* Señorita !... Señorita ! ( *bajo á Paulina* ).

*Semp.* Mas que es lo que estoy oyendo ? ( *eno-*  
 ¿ Quien te ha enseñado á decir

Tan garrafales denuestos ?

Quien será sino su Madre

Que la levanta de sesos ,

Que me la cria al reves ,

Que la convierte en jumento ,

Su madre... mi perdicion ,

Mi repudricion , mi... ( *se levanta* ).

*Esc.* ... ; Cuerno

Con el Señor Don Sempronio ( *muy eno-*

Y con su lengua de fuego !

Esto ya es mucho apurar ,

Es provocar sin respeto.

*Alb.* ¡ Gracias á Dios que acabé ! ( *aparte* ).

*Esc.* ¿ Con que yo á la Niña pierdo

Porque no da mas de sí...

Porque no la sobra ingenio ?

¿ Pues Señor que habia de ser ?

Puso V. algo mas que eso ?

¿ Que habia de resultar

Un Ciceron ?.. un Propercio ?

Y luego á cada sandez ,

Cuando encaja un adefecio ,

Nos sale con que es candor ,

Que es la lengua del desierto.

¿ Con que yo soy ? yo que fui

Directora de un colegio ;

Y eso que entre mas de mil

Sin contraste me escojieron ,

No solo porque el latin

Con cuidado delectreo ,  
 Porque si no le se hablar ,  
 Tal cual el frances comprendo ,  
 Porque la Esfera Hamilcar  
 Esplico con gran despaño ,  
 Sino que...

*Semp.* Ya ; mas tambien  
 Hay que asistir al bureo ,  
 Buscar la amiga soplona ,  
 Dar lugar al cuchicheo ,  
 Ir á los toros , al bayle ,  
 Al canal... ; y á todo aquesto  
 La niña siempre pegada  
 Que ha de aprender ? eso... eso ;  
 Si cuándo el novio está aqui  
 Suelas siquiera un acento  
 Rasgo al instante el contrato  
 Y te encierro en un convento.

*Paul.* ¿ Pero porque ?

*Semp.* Porque asi  
 Bien podrá ser que evitémos  
 Que nos cojan por el hilo  
 De aqueste ovillo el enredo.

*Gil.* Señor me quereis oir ?

¿ Quereis que os refiera un cuento ?

*Semp.* Ahora no es ocasion.

*Gil.* ¿ Es que viene tan á pelo !

Y como tanto os complace...

*Semp.* Dilo pues , mas que sea presto.

*Gil.* „ Cierta Padre muy formal

„ Tenia un hijo algo necio ,

„ Que hablaba majaderías

„ Mas que palabras. Tuvieron

„ Para un banquete de boda

„ Su esuela de cumplimiento ,

- » Y el padre para eludir  
 » Un bochorno , mandamiento  
 » Le impuso al chico de estar  
 » Mas taciturno que un muerto ,  
 » No sea que te conozcan ,  
 » Le dijo , con que estar quedo .  
 » Pues señor vamos al caso ;  
 » Al muchacho le pusieron  
 » En la mesa , colocado  
 » De dos señores en medio  
 » Que dieron en preguntarle ,  
 » Pero nada , siempre quieto ;  
 » ¿ Es V. de este lugar ?  
 » ¿ Le gusta á V. el invierno  
 » Mas que el verano?... ya baja :  
 » Como decírselo á un leño .  
 » Cansados los dos amigos  
 » De aqueste comportamiento ,  
 » Por la espalda del muchacho  
 » Uno al otro se dijeron :  
 » ¡ Que bruto nos han trahido !  
 » Lleno el chico de contento  
 » Al oír tal claridad  
 » Exclamó muy satisfecho :  
 » Padrico ya puedo hablar .  
 » Pues al fin me conocieron .”

Con que ya ve V. , Señor ,  
 Que el callar no es buen acuerdo .

*Semp.* ¿ Que sabes tu , bachillera ?

No tiene gracia tu cuento ,

Y digo que así ha de ser ,

Porque exponerme no quiero

A que el novio decir pueda

Si la Madre...

*Esc.* Ni el infierno



Puede producir un hombre  
Tan mal hablado tan terco.

¿Porque me case con él?

Don Longinos, luego ; luego , ( *yendo á la mesa* ).  
Que me quiero divorciar.

*Long.* Ya me falta el sufrimiento ; ( *dando un No hay como aguantar tal broma ; porrazo* ).

Miren Vds. lo que he puesto

En este triste contrato :

Digo ; y para un casamiento !

De por fuerza ; ¿ quien no pone

Lo que le están repitiendo.

Así le tienen Vds.

Que á cada paso está lleno

De todo lo que se ha dicho

En tan continuo jaleo ,

De latin y de frances ,

De esfera y por fin... de cuernos.

¿ Que , no hay mas que resistir ?

Ni una cabeza de hierro ;

Pero yo me vengaré

Cuando la cuenta ajustémos.

En tanto , Señores míos ,

Tirarse de los cabellos ,

Que yo me voy á otra parte

A que se aproveche el tiempo ( *vase* ).

*Semp.* ; Pues no faltaba otra cosa ,

Eso no , mientras yo aliento. ( *sigue á D.*

*Esc.* Ven, tu Paulina también , ( *Long.* )

Vámonos á mi aposento ,

¿ Ves á lo que dan lugar

Tus desatinos ? ( *vase* ).

*Paul.* De recio ; ( *siguiendo su Madre* ).

Siempre ha de llevar la carga

El mas endeble jumento ;

Pero en llegando á casarme  
Ya se verá si lo entiendo. (vase).

ESCENA II.

*Gilita, Alberto.*

*Alb. (deteniénd.)* Gilita que no has de entrar  
Sin escucharme primero.

*Gil.* ¿Que vendrá á ser la embajada?

Ya sabes que no me entiendo

De rosa que no da olor,

Ni de paja sin centeno;

Hablémos con claridad,

¿Hay aquello? ¿ó no hay aquello?

*Alb.* Pues á eso voy; la Maestra

Que me tiene en mucho aprecio,

No queriendo seguir mas

Retirarse ha ya resuelto

Y me encabeza la tienda;

Con que niña, desde luego

En saliendo á romancista...

*Gil.* ¿Que quieres decir? ¿coplero?

*Alb.* Cirujano sin latin.

*Gil.* ¿Y como puede ser esto?

¿Pues las recetas?

*Alb.* Mas claras;

Y asi mis pobres enfermos,

No hallarán en la botica

Que un estúpido mancebo

Les pueda dar, sin sentirlo,

Por triaca algun veneno.

*Gil.* A fe que tienes razon.

*Alb.* ¿Para que estarse rompiendo

Los cascos con el latin;

Si solo en los cementerios  
Se pudiera averiguar  
Si bien ó mal lo entendemos?  
Lo cierto es que si tu quieres  
Luego habrá boda.

*Gil.*                      Primero

Es preciso que yo sepa  
Como está el gato. No entiendo  
De pasar hambres, miserias,  
Ni de andarse una muriendo  
Para dar pan á los niños,  
Ó porque la falte el lienzo,  
Los zapaticos, las fajas,  
Y tantos otros enredos  
Que son consecuencia clara  
De tan útil Sacramento:

*Alb. Muger, para todo habrá.*

*Gil.* Es que en tal caso, prefiero  
Quedarme siempre doncella.  
Mira, yo acá estoy sirviendo  
A un amo que me requiebra,  
Que me anda siempre diciendo  
Que soy gachona, salada,  
Y si bien es algo viejo  
Esto hace que me regale  
Sin correr yo ningún riesgo,  
Pues se queda consolado  
Con que le diga: veremos.  
El ama es ya como todas  
Muy amiga del incienso;  
¡Jesus, Señora, y que mono  
Os habeis compuesto el pelo!  
Si no hay muchacha que os gane;  
Y con tales embelecos  
Que á nadie dañan, la pobre

Me levanta hasta los cielos,  
Y afloja que es lo mejor.

La muchacha es otro juego;  
Como es tan inocente

Y tan simple, la manejo

De modo que saco de ella

Cuanto gusto: con que Alberto

Si se ha de cambiar de estado

Será para que gánemos,

Y sino muda de casa

Pues mas vale estarse quietos.

*Alb.* ¿Gilita pero el amor?..

*Gil.* Mira el amor es un fuego

Que por mas que esté encendido

Nunca hace hervir el puchero;

Vamos y no hay mas que hacer;

Yo ser tu esposa deseo,

Mas si no hubiese...

*Alb.*

¿Pues no?

En fin el partido acepto,

Y verás que mi navaja,

Cuatro emplastos y un unguento

Harán que vayas, gachona,

En calesin por lo menos.

*Gil.* Asi sea.

*Alb.*

¿No ha de ser!

Ahora me voy corriendo

A concluir mi jornada

Y miraré á ver si acierto

A saber si llegó el novio

Para volver al jaleo.

*Gil.* Adios.

*Alb.* ¿Me das un abrazo?

*Gil.* Nunca adelantado juego.

ESCENA III

*Gilita , Paulina.*

*Gil.* Asi va bien , hablar claro.

*Paul.* Gila , todo está compuesto :

Mis Padres ya se abrazaron ,

Ha habido algun manoteo ;

Pero ,

*Gil.* Callad que oigo gente.

ESCENA IV.

*Dichas , D. Miguel.*

*Gil.* ¿ Que muchacho tan perfecto ?

*Paul.* ¿ A que es el novio ?

*Gil.* Callad ;

No olvideis el mandamiento.

*Mig.* ¿ Está en casa Don Sempronio ?

*Gil.* Si señor ; y aqui estais viendo

Su hija.

*Paul.* Yo soy la novia.

*Gil.* (*ap. á Mig.*) Mirad que vais á perderos. (*Gil.*  
¿ Quien diré que le visita? *le tapa la*

*Mig.* Don Miguel de Vasconcelos *boca.*  
Que viene desesperado.

*Gil.* ¡ El Esposo !

*Paul.* Respiremos. (*aparte*).

*Gil.* ¡ El novio ! ¡ por fin señor

Aqui estais ya ! no pondero

Si digo que en esta casa

El maná sois del desierto.

Jamas ni en la vuestra propia

Podreis hallar tanto afecto.

¡ Señorita que fortuna !

¡ Que muchacho ! voy corriendo...

Voy á alborotar la casa.

*Mig.* Esperad... sabed primero...

*Gil.* ¿ Que es esperar ? pues poquito

Me riñeran si un momento...

No , señor , no ; la alegría

No tiene espera ; os protesto

Que estoy tan contenta ahora

Cual si fuera mio el juego ;

Solo un instante , un minuto

Aqui con la novia os dejo :

¡ Por Dios ! ¡ por Dios ! señorita

( *bajo* ).

Acordaos del decreto.

## ESCENA V.

*Paulina , Miguel.*

*Mig.* ¿ Como se lo he de decir ?

( *aparte* ).

Cuanto , señorita , siento

( *alto* ).

Que en medio de tal ventura

Un acaso tan funesto...

( *Paul. hace con*

¿ Mas que teneis ?.. ¿ os reis ?

*ingenuidad*

¡ Como me mira !.. ¿ que es esto ?

*lo que in-*

¿ Pues que no podeis hablar ?

*dica el diá-*

¿ Bajais los ojos al suelo ?

*logo* ).

¿ Acaso sentis casaros ?

¿ No ?.. ¿ pues como ese silencio ?

¡ Válgame Dios que infortunio !

¿ Si será lo que recelo ?

¿ A qué no habla la muchacha ?

¡ Que picardia !.. ¡ que enredo !

¡ Pobre Miguel ! pues á fe

Que el embuche era de peso.

*Paul.* ¿ Cuanto va que me desprecia ( *aparte* ).



Porque muda le parezco?

*Mig.* ¡ Que lástima !

*Paul.* ¡ Ah ! pues no , no , (*aparte*).

Perdone Padre , primero

Es hacer que no se escame.

No soy muda , ni por pienso , (*alto*).

Sino que han dado esas gentes

En que por recogimiento

Porque no soy muy ladina...

Pero sabed que yo os quiero :

Que me gustais ; que estoy pronta

A daros la mano luego ;

Que soy muy rica... muy rica ;

Pero ya llegan ; callemos.

## ESCENA VI

*Dichos D. Sempronio, D. Longinos, D.<sup>a</sup> Escolástica, Gila.*

*Semp.* ¡ Hijo amado de mis ojos !

*Esc.* Guárdeos Dios, señor yerno.

*Semp.* Muger, algo mas suave, (*bajo á Esc.*)

Si no quieres que empecemos

Otra vez.

*Mig.* Señores míos...

*Semp.* ¡ Que bien plantado te has puesto !

¡ Que galan !.. ¿ y el ojo vizco ?

Pues señor yo nada veo :

Sin duda fué una entruchada

De aquel fámulo perverso ;

Asi son todos... ¿ y Padre ?

Quien duda que está muy bueno ,

Siempre alegre , divertido.

Mas hombre , yo por lo menos

Creí que ayer llegarías;

¿ No será que algun tropiezo ?..

*Mig.* Pues ahí está, que es preciso...

*Semp.* Ya, pero cosa de empeño

No habrá sido; con que amigos

A lo que importa pasemos.

Miguel, aquí está tu novia;

Ya ves que no es mal pellejo;

Ademas es mi heredera

Y que no hay que tener miedo

Que la herencia se te afufe;

Porque en conciencia no espero

Que mi muger...

*Esc.*

¿ Otra vez ?

( enojada ).

*Mig.* Pero, Señor, si no puedo...

*Semp.* ¿ Porque ? ¿ porque estas asi

Con este traje ?

*Mig.*

No es eso,

Sino que...

*Semp.*

Pues en tal caso

No hay razon... hombre no pienso

Que pudieras ser capaz

De un desaire; ¿ si el enredo,

( aparte ).

La maula de la muchacha

Habrá entendido ?.. corriendo

( alto ).

Que asi lo exige el cariño,

Lo primerito firmemos.

*Paul.* Si Padre.

*Semp.*

¿ Quieres callar ?

Como hables te desheredo.

*Mig.* Si me quisierais oir...

*Semp.* Mas despacio te oiremos;

Cuando esté listo el contrato.

*Long.* Sin embargo yo comprendo...

*Semp.* Tiene razon el Señor,

Lo mejor es lo mas pronto.

*Long.* Pues yo acaso...

*Semp.* Por si acaso ;

De demoras no me entiendo ;

Vamos , Don Longinos , vamos ,

Aparejad los arreos

Y vaya en gracia. Muchacho

Deja este encojimiento.

*Mig.* Pero , señor , estas cartas ,

Aqueste retrato...

*Semp.* Bueno ;

Escritos de tu Papá

Que en acabando leerémos :

El retrato que envié ;

Mejor... ( á *Esc.* ) ayuda mostrenco ,

¿ No ves que quiere escapar ?

*Esc.* Vamos , vamos , señor yerno ,

Nunca creyera en V.

Tal conducta ; ¿ porque es ello

La niña es como una flor ;

Lo demas del parentezco...

*Mig.* Señora , no está ahí el ajo ,

Sino que es que...

*Esc.* Bien lo entiendo :

¿ Le temeis al matrimonio ?

*Semp.* ¿ Mal tabardillo !.. Muger ( *aparte* ).

¿ Quien te ha dado tanto ingenio

Mas lo que al niño le arredra ( *alto* ).

Ya lo se yo , ya lo huelo :

Una calaveradilla ,

Un amorío secreto :

Esto son cosas del mundo

Que jamas montan un bledo.

El hombre en su juventud

Comete mil desaciertos ,

Pero en casando...

*Gil.* Señor (á Miguel).

Ved que el bocado es de peso ,

No le dejeis escapar.

*Semp.* ¡ Vaya que eres majadero !

*Mig.* Digo que teneis razon , (resuelto).

Admito vuestro consejo ,

Y pues todos lo quereis ,

Venga esa pluma y firmemos.

*Semp.* Ya le agazapé (lee) » Miguel

» De Rubion y Vasconcelos » (firma D.

Firmad vosotros tambien. *Semp.*)

*Mig.* Despues.

*Semp.* A todo hay remedio ;

En el mundo no hay quebranto

Que no lleve su consuelo. (firman todos).

Ya por fie estais casados ,

Con que hija mia.

*Paul.* Ya entiendo ,

Desde ahora podré hablar.

*Semp.* Has lo que quieras. No quepo ;

No quepo en mi de alegria ;

Que sirvan pronto el refresco

Que allá vamos ; ¿ Don Longinos

Como estais tan patitieso ?

¿ No tomais parte en el gozo ?

*Long.* ¿ Pues yo en el lance que tengo ?

Un notario no se inmuta

Aunque se desplome el Cielo.

¿ Es acaso cosa mia ?

Si fuera un amigo , un deudo ;

Pero si á mi... Señor mio

Tan aficionado á cuentos ,

Oid que os voy á contar

Uno que os sirva de ejemplo

Para que nunca estrañeis  
Tal sequedad.

*Semp.* Ya os atiendo.

*Long.* „ Un cura muy elocuente

„ Predicaba en cierto pueblo

„ Un sermon con tal fervor

„ Que enternecia ; gimiendo ,

„ Los ojos llenos de llanto ,

„ Compungidos , sin aliento ,

„ Los feligreses oian

„ Del buen Pastor los acentos ,

„ Y todos sin excepcion

„ Lloraban á mas no puedo .

„ Soló en medio de la Iglesia

„ Un hombre flaco , alto , serio ,

„ Sin ademan de tristeza ,

„ El ojo fijo y muy seco ,

„ Sin perturbarse escuchaba

„ Las voces del misionero .

„ Admirado de esta calma ,

„ Arrimósele un mancebo

„ Y le dijo : señor mio ,

„ Cuando aquí nos deshacemos

„ Todos en el llanto amargo

„ Que provocan los misterios

„ Que el buen Religioso explica

„ ¿ Como es que él solo , tan tieso ,

„ Sin que se le moje el ojo ;

„ Se está duro como un leño ?

„ Es que , contestó muy grave

„ Y sin demudar el gesto ,

„ Yo no soy de esta Parroquia ,

„ Por esto no me enternezco .

*Semp.* ¿ Y que Parroquia , decid ,

Es pues la vuestra ?

*Long.* El dinero.

*Semp.* Teneis razon; pero vamos.

Nuestra dicha celebrémos :

Entrad.

*Mig.* ¿ Señor Don Sempronio ?

( *ap.* ) Aqui es la mia. ( *alto* ). Teneos. ( *muy serio* ).

Antes que la fiesta empiece

Un importante secreto ,

Muy grave , muy trascendente ,

Yo comunicáros debo.

*Semp.* Hombre dí , mas sobre todo

No me pongas ese gesto.

*Mig.* ¿ Que hora es ya ?

*Semp.* Son las seis. ( *saca el reloj* ).

*Mig.* Pues , señores , ni un momento ,

Ni un minuto me es posible

Quedarme mas.

*Semp.* ¿ Como es esto ?

¿ Te quieres marchar ?

*Paul.* ¡ Pues ya !

Soy tu esposa y no te dejo :

¿ Pues Gila no digo bien ?

*Gil.* ¿ Si dice bien ? yo lo creo

Que por mucho que se agarre

Siempre se escapa el mochuelo.

*Mig.* Con que al fin ello ha de ser ;

D. Sempronio sois mi suegro ,

Mi muger es esta niña ;

Pues señor á lo hecho , pecho.

Ma he de marchar , es preciso ,

Mas vereis que pronto vuelvo ,

Y en tanto porque en angustia

No quiero mucho teneros ,

Este arcano singular ,

Este inaudito suceso ,



Como no tengo valor  
Para decirlo aquí mismo,  
Buscaré...

*Semp.* Hombre eso no;  
Sin que este caso apurémonos.  
No has de marchar.

*Mig.* Pues buscad  
Un hombre grave, de peso,  
A quien confiar yo pueda  
Las angustias de mi pecho.

*Esc.* ¡ Válgame Dios! ¿ que será ?

*Mig.* El caso es extraño, nuevo:  
¿ Quereis que al señor notario  
Le declare ?

*Semp.* Desde luego;  
¿ D. Longinos ?

*Long.* Yo... por mi...  
Como lleve algun provecho...

*Semp.* Retirémonos nosotros.  
¿ Que vendrá à ser este enredo ?

## ESCENA VII.

*Miguel , D. Longinos.*

*Long.* ¿ Señorito?... me parece ( *aparte* ).  
Que me toca ser primero  
Por mi oficio, por mi edad  
Y para darle un consejo.  
Señorito, ya reparo ( *alto* ).  
Que no está V. muy contento  
Con esta boda: presumo  
Que la niña... con el tiempo,  
Y siendo V. tan galan  
Tan entendido, tan... luego

Como es hermosa, y que el gato  
 Es de tan enorme peso...  
 El mundo... créame usted,  
 Mejor es darlo por hecho,  
 Y si resulta despues  
 Una maula, un gatuperio,  
 Queda la separacion,  
 El divorcio y el dinero.  
 Yo le daré á usted la mano,  
 Que para casos de aquestos  
 Soy un águila, un....

*Mig.* ... Señor,  
 Éstais dos mil leguas léjos ... (*muy grave*)  
 De la verdad; lo que pasa  
 Es un acaso tremendo,  
 Espantoso, nunca visto,  
 Que hará encrespar el cabello  
 Al mas valiente.

*Long.* ¡Jesus!  
 Solo de escucharlo tiemblo.

*Mig.* ¿Dijisteis que son las seis?  
 Pues en este instante mesmo,  
 Ahora sin mas tardar  
 He de acudir al entierro.

*Long.* ¿Señor que es lo que decís?  
 No chanceemos con esto.

*Mig.* ¡Ay, amigo! no creais  
 Que sea vicioso exceso,  
 O que tal vez por demencia  
 Aquí os aflija; harto cierto  
 Es el trágico accidente  
 Que aquí referiros debo.  
 Yo soy, señor Escribano,  
 Yo, Miguel de Vasconcelos,  
 Yo de la tierra famosa

Del ínclito Don Gayferos,  
 El que ayer llegó á Madrid  
 Ufano, alegre, travieso...  
 Y ahora ¡ay triste de mí!  
 Ya, por fin, Miguel ha muerto,  
 Y muerto sin remision  
 No presume usted que es juego;  
 Y como sin mi asistencia  
 No es posible que el entierro  
 Se celebre, voy sin falta  
 A presentarme.

*Long.* No puedo... (sofocado)

( La sorpresa... la zozobra... )

Jamas tan terrible aprieto...

¿Si será que mis pecados...?

¿Si algun castigo del Cielo...?

*Mig.* ¡Amigo!

*Long.* ¡Ay! no me toques

Que vuestra mano echa fuego.

*Mig.* ¡Amigo! otra vez repito,

Decid, sin falta, á esos buenos,

A esos amables señores,

Contadles el triste cuento;

Decidles que fué ayer tarde,

Un accidente apoplético

A mi llegada á Madrid...

Que el hado, el destino fiero,

Sin compasion, sin piedad

Descargó ese golpe horrendo

Sobre mi pobre cabeza

Sin que quedase un remedio,

Que la muerte inexorable

Nunca le tuvo. A mi suegro,

A mi esposa idolatrada,

Porque sabed que la quiero

A pesar de su inocencia,

La prevendréis...

*Long.* Estad quieto;

Decid cuanto se os antoje;  
pero que sea de léjos.

*Mig.* Añadid que sus bondades

Están fijas en mi pecho,

Y por fin aseguradles

Que sin demora, en cumpliendo

Con la obligacion que os dije

Daré la vuelta.

*Long.* Estoy cierto

Que si escusarlo quereis

No se enojarán por eso.

*Mig.* A Dios, señor Escribano

Que me voy al cementerio.

*Long.* De veras me hace llorar.

Dígama Vsted, señor muerto,

Vsted que viene de allá,

¿Van los Notarios al cielo?

*Mig.* Como allí todo es cordura,

Paz, union, descanso eterno,

Como no hay compras ni ventas,

Ni contratistas, ni empeños,

Fuera aquesta profesion

Sin provecho cuando ménos.

Adios, repito, os quedad

Que yo me voy sin consuelo.

*Long.* Pues decid á esos Señores,

Que aquí precision tenemos

De dar fé de los contratos,

Y así que nos dejen quietos.

ESCENA VIII.

*Dicho. Don Sempronio, Doña Escoldstica,  
Paulina, Gilita.*

*Long.* ¡Válgame Dios! tengo un frío,

Una desazon, un miedo...

¡Va!.. no puede ser verdad;

Estará demente ó lelo.

¿Y si fuese algun vertiglo?

¡Un vampirio!.. ¿que sabemos?

Los hay que chupan la sangre...

En eso nos parecemos.

Yo no sé lo que me diga;

¿Mas quien anda aqui? ¿que es esto?

*Semp.* Hombre, diga usted por Dios...

*Long.* ¡Ay que susto! ¿con mas tiento

No pudiera usted salir?

*Semp.* ¿Que tiento, ni que meneo?

Diga usted lo que pasó;

¿Que le sucede á mi yerno?

*Long.* Es una cosa que pasma, (con énfasis)

Un nunca visto portento,

Un...

*Semp.* ¡Hombre de Barrabás?

Decid pronto.

*Long.* Que se ha muerto.

*Semp.* ¿Que es lo que decis?... ¡por Dios!

*Esc.* Don Longinos, no juguemos,

Que en hablando de difuntos

Se me retraen los nervios.

*Paul.* Padre, no le crea usted;

¿Como habia de ser cierto

Si estaba tan colorado,

Tan...



*Semp.* Digo que no comprendo

Como en tan pocos instantes....

*Gil.* Los notarios tienen eso,

Que como hablan en latin

A veces truecan el testo.

*Long.* ¿Que latin, ni que francés?

Pues yo en romance os protesto

Que murió; ¿si me lo ha dicho,

Si de su boca el aserto

He recibido yo aqui?

*Semp.* Pues señor, otra te pego;

Si nos querrá persuadir...

¿Pero donde le habeis puesto?

*Long.* ¿Puesto, decís? ¡pues! ¡ya escampa!

Mirad: por aquel agujero.

Por la lumbrera de arriba

Se me escapó.

*Esc.* ¡Santos cielos!

¡Señor, por amor de Dios!

¡Don Sempronio que me muero! (se sienta)

*Semp.* Mira muger... Don Longinos

Aquesta chanza acabemos;

Ved que la estais asustando.

*Long.* ¿Pues no he sido yo el primero

Que me asusté? no señor,

No hay tal chanza; ese mancebo

Es un difunto que vuelve,

Porque así lo quiere el cielo.

Conmigo habló largo rato;

Me contó el triste suceso

De su muerte; fué ayer tarde,

Y se marchaba al entierro.

¡Si vieran ustedes el pobre

Cual se ponía! los huesos

Le crujian con un ruido!..



Luego por el ojo izquierdo  
Le iba saliendo un humo  
Que apestaba.

*Gil.* Presto, presto,  
Que se muere la señora.

*Paul.* ¡Madre!

*Semp.* ¡Muger!

*Long.* Yo primero,  
Lo mismo que aquí os sucede,  
Lo confieso, tuve miedo;  
Pero después...

*Semp.* Señor mio,  
Estas bromas no consiento,  
Que tiene malas entrañas  
El que juega con los muertos.

*Long.* ¿Es broma? ¡pues no está mala  
La aprension! digo que es cierto;  
Y en fin para asegurarlo  
Doy fé, que es como ponerlo  
Entre las cosas sagradas.  
Por lo demas, muy atento;  
Hablamos de los Notarios;  
Me dijo que allá, en el cielo,  
Como es profesion tan útil  
Los tienen en mucho aprecio.  
Luego me dió para todos  
Mil amistosos recuerdos,  
Me dijo que volveria.

*Esc.* ¿Sempronio, lo estás oyendo?  
¡Que volverá!

*Paul.* Pues yo, madre,  
Aunque vuelva no le temo;  
¡Si es tan guapo!., ¡tan galan!

*Semp.* Don Longinos, ¡por San Pedro!  
¿Entrasteis en la bodega?

*Long.* Esto es perderme el respeto,  
Y sino fuera que sois,  
Tan estremoso, tan viejo,  
Y sobre todo tan rico,  
Ya os metiera yo el resuello.

ESCENA IX.

*Dichos. Alberto.*

*Alb.* ¡Ay Señores! ¡que desgracia!  
Saben ustedes el suceso..

*Semp.* ¡Santa Quiteria me valga!  
Otro susto: ya no tengo  
Aguante para sufrir  
Tan continuos contratiempos.

*Alb.* Yo bien quisiera evitar...  
Pero si al fin.

*Semp.* Dí: ¿que es ello?

*Alb.* Por la concepcion Gerónima,  
Iba yo listo, y corriendo,  
Así... como vamos siempre  
Los infelices barberos,  
Cuando ví un tropel de gentes  
En el meson de los huevos,  
Mirando á un pobre difunto  
Que llevaban al entierro;  
Estaban las cofradías,  
El cura... yo, sin objeto,  
Por curiosidad tan solo,  
Pregunté quien era el muerto.  
Pensad como quedaria  
Al oir que me dijeron:  
¡Es una lástima! un mozo  
Bien parecido; un gallego

Que acababa de llegar;  
 Don Miguel de Vasconcelos  
 Se llamaba... ¡pobre chico!  
 ¡Él venia tan contento!  
 ¡Ya se ve, si iba á casarse!  
 La hija de un buen sugeto,  
 De un Don Sempronio del Soto  
 Era la novia... ¡la pobre!  
 ¡Como estará!

*Semp.* ¿No hay mas que eso?

*Alb.* ¿Acaso es moco de pabo?

*Semp.* Pues acá ya lo sabemos,  
 Y lo que tiene mas gracia  
 Es que el Miguelito mismo  
 Nos lo ha dicho.

*Alb.* ¿Vivo?

*Semp.* Muerto;

*Alb.* ¿Pues no dices que le has visto?

Lo mismo que ahora os veo;  
 Con su mortaja, sus luces,  
 Y lo ha visto todo el pueblo,  
 Porque estaba ya en la calle  
 Y el mozo del carpintero  
 Clavaba....

## ESCENA ÚLTIMA.

*Dichos. Miguel vestido de negro.*

*Mig.* Ya estoy de vuelta.

Despues de un deber funesto...

*Semp.* ¡Santa Bárbara!

*Esc.* ¡San Blas!

*Gil.* ¡San Gil!

*Long.* ¡San Judas Tadeo! (todos  
 se agrupan á un lado)

*Alb.* ¿Señores que viene á ser...?

*Gil.* ¿Pues no lo vés? es el muerto.

*Alb.* ¡Jesus! ¡y que barbas tiene!

*Paul.* Pues yo bien liso le veo.

*Semp.* Mira, muchacho, ¡por Dios! (á *Mig.*)

Si acaso estás padeciendo,

Si quieres algun sufragio

Y te faltase dinero,

Vuélvete sin dilacion

Que desde ahora prometo...

*Mig.* Lo que me falta Señor,

Es vuestro apreciable afecto,

Es el amor de mi esposa.

*Paul.* Yo por mí...

*Gil.* ¿Que estais diciendo?

¿Quereis marcharos con él?

¿Y si os llevase al Infierno?

*Semp.* Como no fuese otra cosa

Nada tendria de nuevo,

Pues cuantos sin ir allá (mirando á su

En el mundo le tenemos. muger)

*Mig.* Enfin amigos, cesad,

Salid de ese error grosero;

Yo estoy vivo.

*Long.* No hay tal cosa.

*Alb.* ¿Que muerto tan embustero!

¿Pues si os ví en el ataud?

*Mig.* Don Sempronio, estadme atento,

Llegad, yo os lo contaré.

*Semp.* Pues, señor, temblando llego;

En tanto rezad vosotros

Algun conjuro.

*Mig.* El suceso

Que os tiene tan aturdidos

Es un natural evento,

Que vos tan solo señor ( *poco á poco to-*  
 Habeis enredado; es cierto, *dos se le van*  
 Que Miguelito murió, *arrimando* )

Que ese Miguel era el yerno  
 ( Con quien de esa hermosa niña

Tratasteis el casamiento:

Mas aquel mi primo fué, ( *triste* )

¡Mi amigo!.. ¡mi compañero!

Iguales en apellidos

Pues dos hermanos tenemos

Por padres, por un acaso

Los mismos nombres nos dieron.

Las madres eran tambien

Hermanas, cosa por cierto

Que á cada paso en el mundo

Sin admiracion la vemos.

Llévome el bueno del primo

A que viera sus deseos

Cumplidos, y le sirviera

De padrino; ¡mas el cielo ( *enjuga una*

No quiso que aquesta dicha *lágrima* )

Fuera suya! sin recelo,

Sin que hubiera algun indicio,

Un accidente tremendo

Ayer le dejó sin vida

Al llegar á aqueste pueblo.

Long. Casualidad. ( *friamente* )

Mig. No seria,

Que el acaso es siempre efecto

De una causa que se ignora

Y que de Dios es secreto.

Enfin enjugado el llanto ( *serenándose* )

De tan fuerte sentimiento,

Yo vine á participaros

Esta desgracia, á traeros

De aquel infeliz amigo  
 Las cartas, los documentos;  
 Mas vos no quisiste oír,  
 Me quitasteis todo medio  
 De anunciaros la verdad,  
 Hasta, que á la postre, viendo  
 Que instabais con tal teson,  
 Y que es la niña un portento  
 De belleza y de candor,  
 Yo que no tengo otro empeño,  
 Por fin me allané á cumplir  
 Por mi primo.

*Semp.* ¿Y hasta el muerto  
 Por él hiciste tambien?

*Mig.* La ocasion me hizo maestro;  
 Mas yo solo lo indiqué;  
 Hablé en estilo indirecto,  
 Ambiguo, y me salió bien;  
 Don Longinos hizo el resto  
 Pues le dió todo el sentido  
 Que procuraba el deseo;  
 Repase lo que le dije  
 Y encontrará que no miento.

*Long.* No lo creais, no señor,  
 No fuí yo.

*Semp.* ¿Pues quien?

*Long.* El miedo.

*Semp.* Enfin que le hemos de hacer,  
 Ya el mal no tiene remedio;  
 Y como haya por tu parte  
 Algun caudal...

*Mig.* Aqui es ello,  
 Que de un pobre segundon  
 Yo soy el hijo tercero.

*Semp.* ¿Porque no te bajas mas?



Este es son de otro pandero.

*Paul.* No... pues, padre mire usted,

Yo... por mí no me detengo

En que sea rico ó pobre.

Pues primero es lo primero.

*Semp.* Pero ven acá, Miguel,

Siquiera algun caudalejo,

Una rentilla... con tal

Que tuvieras un empleo...

*Mig.* Estoy estudiando ahora.

*Semp.* ¡Malo amigo! ¡malo es eso!

El estudio y el caudal

Rara vez migas hicieron.

Ya ves que no puede ser;

Ello, es verdad, yo lo siento,

Mas para darla á un pelou

Siempre habrá sobrado tiempo.

*Esc.* Mira, Sempronio, el muchacho

Es sabido, y me prometo

Que su mucha aplicacion...

Ya ves yo; ¡Cuantos consejos!

¡Cuantas veces te han valido

Mis aciertos, mis talentos!

Y enfin tú tienes la culpa,

Tú tuviste el empeño;

Con que despues que en la boca

A los niños les has puesto

La miel, no será acertado...

*Semp.* Pero, muger, ¿lo estás viendo?

¿Si no tiene el infeliz

Con que hacer cantar un ciego?

Yo ya vés que blando soy,

Mas....

*Long.* Oídme, señor bueno:

» Llamaron para un avaro

» Cierta médico travieso,  
 » Y al pagarle, una peseta  
 » Roida y falsa le dieron;  
 » Notólo el Galeno astuto  
 » Y el día despues, volviendo,  
 » Envuelta en una pastilla  
 » Se la dió como remedio;  
 » Tomad, le dijo, es calmante,  
 » Que os pondrá al instante bueno,  
 » Y sin esperar respuesta  
 » Se la encajó en el garguero.  
 » El pobre se atragantaba,  
 » Arrugaba el entrecejo,  
 » Hasta que al fin con trabajo  
 » Le dijo: amigo, no puedo,  
 » No puedo hacerla pasar.  
 » Ni yo tampoco; muy serio  
 » Respondióle el pulsador;  
 » Ensanchar el tragadero,  
 » Y pues que vuestra es la maula,  
 » Engullirla y buen provecho.”  
*Semp.* Amigo, teneis razon;  
 A tal evidencia cedo.  
 Muchachos no se hable mas;  
 Casaos, sed siempre buenos;  
 Y si algun padre supiese ( *al público* )  
 Que sufro tal esearmiento,  
 Para andar mas comedido  
 Acuérdesese de este egeemplo.

(1870)

*En la misma librería de Torner se halla el siguiente surtido de piezas dramáticas.*

Treinta años, ó la Vida de un Jugador, drama trágico en tres jornadas, escrito en frances por Victor Ducange, y traducido al castellano por Don José Ulanga y Algocin.  
Quince años, ó efectos de la perversion, drama dividido en tres piezas.

Diez años. El Cerragero de S. Pol; ó sea la boda, el bautizo y el entierro: melodrama en tres actos.

Las diez de la noche, ó funestos efectos de una revolucion: drama histórico en seis actos.

El mendigo de Bruselas, ó el descubridor de sí mismo: melodrama en tres actos.

La Hija del Portero: drama en tres actos.

La Casita aislada, ó la Pupila: comedia en tres actos.

La Novia de sesenta y cuatro años, ó sea una lotería: comedia nueva en tres actos.

La perversidad fraternal: comedia en tres actos.

El Heredero y los calaveras parásitos: comedia en tres actos.

Amor duende ó cual es Mendoza: comedia en un acto, escrita en redondillas por D. Wenceslao Ayguals de Yzco.

Derú ó sea el asesino de tres caras: melodrama en tres actos.

Luisa ó el desagravio: comedia en dos actos, traducida libremente del frances por A. G.

Juan ó No hay mal que por bien no venga: drama en cuatro actos.

La Espía Americana; comedia en tres actos en verso de varios metros, por A. G.

Los Extremos ó el poder de la razon, comedia original en un acto y en verso; por A. G. Escrita de intento, en celebridad de la jura de S. A. R. la Serenísima Señora Princesa de Asturias.

La Heredera: comedia en un acto en prosa original de Escribe y G. Delange, y traducida del frances por J. A. T.

La Metromania, comedia en cinco actos, traducida del frances por Y. de L.

La Xaira, tragedia en cinco actos y en verso.

Numancia destruida: tragedia por D. Ignacio Lopez de Ayala.

- La Dama Blanca , comedia en tres actos en prosa.
- La Zorayda , tragedia en tres actos por D. Nicolas Alvarez de Cienfuegos.
- Pelayo, tragedia en cinco actos , refundida por D. Manuel José Quintana.
- Atala ó los amores del desierto : tragedia en cinco actos.
- La Condesa de Castilla : tragedia en tres actos por D. Nicolas Alvarez Cienfuegos.
- Los Hermanos á la prueba : drama en tres actos en prosa.
- Los asesinos de Florencia , ó la quinta de Peluzzi : drama en tres actos.
- Llorar por los muertos y suspirar por los vivos , ó las lágrimas engañadoras de una viuda: comedia en tres actos
- Eduardo y Federica, comedia en tres actos en prosa.
- El bosque peligroso, ó los ladrones de la Calabria : comedia en tres actos nuevamente arreglada para uso de los teatros españoles.
- Médico á palos: comedia en tres actos en prosa, imitada por I. C. de la que escribió en frances con el título de el Médico por fuerza J. B. Moliere.
- Las Herreñas de Matemma.
- El Leñador Escoces , comedia en tres actos en prosa por C. P. M. S.
- Caprichos de Federico 2º , ó el Baron de Felchein , comedia nueva en tres actos.
- El Fiscal de su delito , juez sordo y testigo ciego ; comedia en cinco actos en prosa , traducida del frances al castellano.
- Polder ó el Verdugo de Amsterdam.
- Los dos Valdomiors , comedia en tres actos y en prosa.
- La vieja y los dos calaberas, pieza en un un acto.
- Una tertulia á la derniere, pieza en un acto.
- ¡ Oh que apuros ! ó el novio en mangas de camisa, pieza en un acto.
- Titó y doña Paca, ó el viage de la fortuna : pieza bilingüe en un acto.
- Nise ó el candor premiado. Comedia en un acto ; traducida del frances en verso , y adaptada al teatro español por , A. G.
- Amor y honor ó los estragos de las pasiones , drama trágico en tres actos por A. G.





Alva-

nel





462219

Comedias, Vol. 8

LS.C  
C7324

# University of Toronto Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

